

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: S/. 110.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 10

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 40.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

49

Quito-Ecuador, abril del 2000

PRESENTACION / 3-5

COYUNTURA

Nacional: La crisis económica y el "gran salto al vacío" de la dolarización / 7-24
Wilma Salgado

¿Dolarización: Vacuna para la hiperinflación? / 25-42

Alberto Acosta y Jürgen Schuldt

Política: ¿Y después de la insurrección qué...? / 43-56

Fernando Bustamante

Ecuador, enero 21, de la movilización indígena al golpe militar / 57-62

Equipo Coyuntura CAAP

El salto al vacío y el asalto al cielo. Reflexión sobre los acontecimientos del viernes 21 y sábado 22 de enero del 2000 / 63-78

Jorge Dávila Loor

Conflictividad socio-política: Noviembre 1999-Febrero 2000 / 79-88

Internacional: Incertidumbre y fragilidad caracterizan a la economía mundial / 89-98

Marco Romero C.

El plan Colombia: El escalamiento del conflicto social y armado / 99-116

Piedad Córdoba Ruiz

TEMA CENTRAL

Los medios masivos de comunicación social, el populismo y la crisis de la democracia / 117-138

Carlos de la Torre

Medios, imágenes y los significados políticos de "machismo" / 139-164

Xavier Andrade

El liderazgo menemista, los massmedia y las instituciones / 165-204

Marcos Novaro

Telenovelas, política e identidad nacional en Brasil / 205-234

Mauro P. Porto

Intereses privados vs bienes públicos. El problema de los oligopolios de los medios de comunicación para la teoría democrática en los Estados Unidos / 235-266

Brett Gary. Traducción Leonard Field

DEBATE AGRARIO

¿Gestión ambiental y construcción de nuevos sujetos sociales en América Latina? / 267-298

Danú A. Fabre Platas

Desarrollo, conocimiento y participación en la comunidad andina / 299-332

Víctor Alejandro Campaña

ANALISIS

La complejidad de la violencia en el aula / 333-352

Freddy Alvarez

¿Cuándo finalizará la transición democrática en la América Hispánica? / 353-372

Angel Rodríguez Kauth

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Las crisis del presidencialismo / 373-384

Juan Linz y Arturo Valenzuela (compiladores)

Santiago C. Leiras

PRESENTACION

La labor de los medios de comunicación y la generación de opinión pública desde esos espacios se ha convertido actualmente en uno de los elementos o soportes del juego democrático. La afirmación y aceptación general de que estas entidades de información y difusión constituyen un "cuarto poder" dentro de la sociedad, implica una gran responsabilidad para los dueños, gestores o administradores de los medios massmediáticos. Su relacionamiento, unas veces lejano, otras bastante cercano a los partidos políticos y diversos intereses corporativos, abre un rico espacio de análisis y reflexión sobre el papel de los medios en contextos de globalización, transición económica, tensiones sociales y transformaciones identitarias. Estos ámbitos de discusión son los que el presente número de Ecuador Debate entrega a sus lectores.

En la Sección Coyuntura Nacional existen dos trabajos: el de Alberto Acosta y Jürgen Schuldt *¿Dolari-*

zación: vacuna para la hiperinflación? formula serios cuestionamientos al proceso de dolarización adoptado bajo las condiciones de vulnerabilidad en que se encuentra el país; por otro lado, el trabajo de Wilma Salgado *La crisis económica y el "gran salto al vacío"* de la dolarización expone con varias cifras y argumentaciones la serie de políticas cómplices que diseñaron las acciones de salvataje bancario y su vinculación con la profundización de la crisis en el Ecuador. En la sección Coyuntura Política encontramos tres artículos que expresan la intensidad y repercusiones de los acontecimientos de este último período: Fernando Bustamante con *¿Y después de la insurrección, qué....?* analiza varios escenarios internos en los que puede estar inmerso el Ecuador en los próximos meses; el segundo, *Ecuador, enero 21: de la movilización indígena al golpe militar* a cargo del Equipo Coyuntura CAAP, pretende comprender el accionar de cada uno de los actores comprometidos en los hechos del

21 de enero; el tercero, *El salto al vacío y el asalto al cielo: (Reflexión sobre los acontecimientos del viernes 21 y sábado 22 de Enero del 2000)*, elaborado por Jorge Dávila Loor, relaciona los mismos hechos de enero como un resultante perverso del proceso de dolarización que ha sido hábilmente presentado como un nuevo modelo económico. La Coyuntura Internacional trae los artículos de Marco Romero *Incertidumbre y fragilidad caracterizan a la economía mundial* y el de Piedad Córdoba Ruiz, *El Plan Colombia: El escalamiento del conflicto social y armado*. Esta sección contiene el análisis de la conflictividad sociopolítica del cuatrimestre noviembre 1999 a febrero del 2000.

La sección Tema Central contiene varios artículos que presentan una gama de temáticas novedosas. Xavier Andrade con *Medios, imágenes y los significados políticos del "machismo"* explora las percepciones populares dentro de lo que denomina "economía política visual" y analiza el papel de los medios y la clase política para contribuir a la construcción de esas discursividades e imágenes. Carlos de la Torre en su trabajo *Los medios masivos de*

comunicación social, el populismo y la crisis de la democracia, cuestiona la función de las élites en tanto generan fronteras y diferencias marcadas entre la ciudadanía y niegan con esas prácticas la posibilidad de un proyecto modernizador y democrático. Marcos Novaro en *El liderazgo menemista, los massmedia y las instituciones* plantea que la personalización y la "massmediatización" o "espectacularización" de la vida política son dos rasgos tan recurrentes como gravitantes en las democracias contemporáneas y hacen parte de la "nueva política". Mauro P. Porto, por su parte con *Telenovelas, política e identidad nacional en Brasil* se introduce en una reflexión muy novedosa al establecer la función de las telenovelas como foros fundamentales de la construcción de una hegemonía cultural y política que es siempre contradictoria. Finalmente, presentamos el trabajo de Brett Gary *Intereses Privados vs Bienes Públicos: El Problema de los Oligopolios de los Medios de Comunicación para la Teoría Democrática en los Estados Unidos*.

La sección Debate Agrario contiene los artículos de Víctor Alejandro Campaña,

Desarrollo, conocimiento y participación en la Comunidad Andina donde la comunidad es asumida como especialista insustituible en la generación y definición de una estructura básica de significado que permita integrar pedagógicamente nuevos conocimientos y en la gestión política de proyectos y propuestas de desarrollo; y el de Danú A. Fabre Platas,

¿Gestión ambiental y construcción de nuevos sujetos sociales en América Latina?: Elementos teóricos y metodológicos para una discusión, quien argumenta que las formas de acercamiento del científico social al campo de la gestión ambiental debe ser diverso y complementario, pero sobre todo no aislado en el sentido individual y disciplinario.

La sección Análisis presenta el trabajo de Angel Rodríguez Kauth, *¿Cuándo finalizará la transición democrática en la América hispánica?* que reflexiona sobre las distintas corrientes explicativas del proceso inacabado de transición a la democracia en América Latina y el de Fredy Alvarez, *La complejidad de la violencia en el aula*, que analiza uno de los problemas más complejos del actual sistema educativo.

Finalmente, en la sección Crítica Bibliográfica, la revista expone los comentarios de Santiago Leiras, a la obra *Las crisis del presidencialismo* de Juan Linz y Arturo Valenzuela.

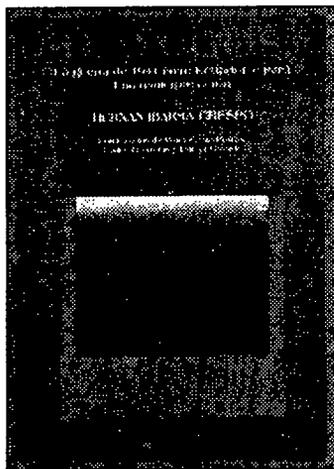
FREDY RIVERA VELEZ
EDITOR

PUBLICACION CAAP

Diálogos

LA GUERRA DE 1941 ENTRE ECUADOR Y PERU Una reinterpretación

Hernán Ibarra



El 26 de Octubre de 1998 se firmó el Acuerdo de Paz con el Perú. Este importante hecho histórico, más allá de generar opiniones controversiales, apuntó a cerrar la “herida abierta” instaurada desde inicios de nuestra era republicana.

Para algunos, el acontecimiento supondría la pertinencia de reescribir la historia, para otros, más académicos, se trata de responder a una demanda nacional por conocer aspectos claves de la vida e identidad nacional. En ese sentido, el trabajo de Hernán Ibarra “La Guerra de

1941 entre Ecuador y Perú: una reinterpretación”, aborda en su análisis la problemática de la construcción inacabada del Estado ecuatoriano y los contextos regionales que actuaron en esa compleja coyuntura.

COYUNTURA

NACIONAL

La crisis económica y el "gran salto al vacío" de la dolarización

Wilma Salgado

Las políticas aplicadas que trataron de impedir la quiebra de los bancos, esto es, las políticas de salvataje bancario, constituyen el principal elemento explicativo de la profundización de la crisis en el Ecuador al haber alimentado la fuga de capitales —dada la libre circulación internacional de capitales vigente— y en consecuencia, haber alimentado la devaluación monetaria, la inflación, profundizado la recesión económica y deteriorado la situación financiera de las familias ecuatorianas y del Estado.

El proceso de dolarización se anunció en el Ecuador, en el marco de la crisis más profunda de la posguerra y en un momento de absoluta pérdida de popularidad del régimen del entonces presidente Jamil Mahuad. Este anuncio de la adopción de dicha medida, resultó más bien una acción política del régimen para tratar de mantenerse en el poder, antes que una medida analizada y evaluada técnicamente. Un "salto al vacío", como lo reconoció el propio gobierno de entonces.

El carácter improvisado de la medida se evidencia en la inexistencia hasta ahora, de análisis de su

posible impacto sobre la crítica situación de la economía ecuatoriana. Ni siquiera se ha realizado un ejercicio del impacto de dicha medida sobre las finanzas públicas, sobre la situación financiera de las empresas, de los bancos e instituciones financieras, y peor aún, sobre la situación económica de los empobrecidos hogares ecuatorianos.

Los argumentos que esgrimen los partidarios de la dolarización constituyen en realidad planteamientos en torno a las ventajas de contar con una moneda estable: eliminación del riesgo de devaluación, baja de la inflación y baja de las ta-

sas de interés a niveles cercanos a los internacionales. Pero la estabilidad monetaria no es susceptible de ser importada, mediante el reemplazo de la moneda nacional con una moneda extranjera estable, como se pretende hacerlo en el Ecuador. La inestabilidad monetaria es solamente una manifestación de los profundos desequilibrios de la economía y mientras éstos no se corrijan, dichos desequilibrios se reflejarán de alguna manera.

La cotización de la moneda se asemeja entonces a la válvula de escape del vapor en una olla de presión¹. Si la olla está llena de vapor y se tapa la válvula de escape, el vapor deberá buscar alguna otra forma de salida. Esto significa en el caso de la economía, que si ésta enfrenta muchos problemas y desequilibrios internos, y se establece un tipo de cambio fijo o se elimina la válvula cambiaria, como se está haciendo en el caso del Ecuador, los problemas de la economía se reflejarán en otras variables quizás más importantes que el tipo de cambio, como

el empleo o la capacidad productiva, tomando en cuenta que el objetivo fundamental de la política económica es promover el crecimiento y el empleo, para mejorar las condiciones de vida de la población.

En este artículo se analizan en consecuencia, en primer lugar las condiciones de la economía en las que se decidió adoptar el dólar como la moneda nacional, y en ese contexto, los riesgos y posibilidades que tiene este proceso de contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población ecuatoriana.

Medida desesperada

El anuncio de la dolarización se realizó en un momento en que las autoridades económicas perdieron capacidad de control de la masa monetaria y en consecuencia del tipo de cambio, en base a los instrumentos de política económica que disponían, en condiciones de la libre circulación internacional de capitales vigente, esto es para mantener los principios de la liberaliza-

1 Excelente ejemplo presentado por uno de los panelistas en el seminario organizado por UNICEF y FLACSO, en torno precisamente al proceso de dolarización en el Ecuador, en el contexto de la experiencia Argentina, el 16 de marzo del 2.000.

ción financiera aplicados desde 1994, que significan, por una parte, la no ingerencia del Estado en el control del funcionamiento del sistema financiero local y por otra parte, la vigencia de la libre movilidad del capital a nivel internacional.

La política de "salvataje bancario" aplicada desde el inicio del gobierno del Presidente Mahuad, significó la emisión inorgánica de dinero por parte del Banco Central, en magnitudes sin precedentes históricos, alrededor de 1.000 millones de dólares entre Agosto de 1998 y Febrero de 1999, y US\$1.300 millones entre marzo de 1999 y Enero del año 2.000-. Esas masas enormes de dinero líquido que se canalizaron como préstamos a los bancos, con el argumento de impedir su quiebra, fueron destinados a la compra de dólares y su colocación fuera del país, para cancelar créditos vigentes por parte de los propios bancos o de sus clientes, para evitar el pago del impuesto del 1% a la circulación de capitales o simplemente en busca de mayor seguridad.

El Banco Central, entre agosto de 1998 y febrero de 1999, tratando de evitar la devaluación monetaria, vendió dólares de la Reserva Monetaria Internacional, perdiendo US\$ 700 millones de dólares de la misma. En Marzo de 1999, cuando se había agotado la disponibilidad de sucres en las bóvedas del Banco Central, y ya no disponía de especies monetarias para prestar a los bancos,² con el mismo argumento de evitar su quiebra, se recurrió al congelamiento de los depósitos del público superiores a US\$ 500, por el lapso de un año. Un número importante de bancos, de todas maneras quebró y entonces el gobierno creó la Agencia de Garantía de Depósitos, en principio para que se encargue de la devolución de depósitos a los clientes de los bancos quebrados. En la práctica, la AGD devolvió muy pocos depósitos a los clientes, pero continuó canalizando créditos a bancos que posteriormente también pasaron a manos de la AGD: Pacífico, Popular y Previsora.

El mecanismo de financiamiento de la AGD fue el siguiente: el Mi-

2 Los billetes son impresos fuera del país.

nisterio de Finanzas emitió bonos, que fueron entregados a la AGD, para que los canjee con sueres emitidos por el Banco Central. Este mecanismo dio lugar a una nueva y masiva emisión inorgánica de sueres, por el equivalente a US\$1.300 millones, entre marzo de 1999 y los primeros días de enero del 2.000.

La emisión inorgánica del Banco Central se destinó a la compra de dólares, impactando automáticamente sobre la cotización del dólar que sufrió una devaluación acelerada. La devaluación impactó sobre los precios al consumidor, alimentando la inflación, aún cuando la inflación se mantuvo rezagada frente a la magnitud de la devaluación, por el efecto de la recesión que impidió a muchos productores trasladar al consumidor sus mayores costos de producción, dada la magnitud de la contracción de la demanda interna registrada. La devaluación, inflación y recesión se trasladaron a la población aumentando la pobreza y la indigencia.

La emisión monetaria alimentó entonces la devaluación monetaria y la fuga de capitales. Tratando de retener a los capitales y de retirar circulante, el Banco Central colocó

en el mercado interno, bonos de estabilización monetaria a tasas de interés cada vez más elevadas y a plazos cada vez más cortos. Hasta que en Enero del 2.000, el Banco Central llegó a pagar una tasa de interés efectiva anual de alrededor del 600%, a los bancos que adquirían sus papeles. A esa tasa y a los plazos cortos de dichos papeles, llegó el momento en que el Banco Central inyectaba más liquidez por el servicio de los bonos anteriormente colocados que la que estaba en capacidad de retirar por la venta de nuevos bonos. En esas condiciones, y debido a la libre circulación de capitales vigente, la fuga de capitales y la devaluación se volvieron descontroladas. Únicamente en una semana, entre el 30 de diciembre de 1999 y el 6 de enero del 2.000, el sucre se devaluó en 25.7%. El 9 de enero, el Presidente de la república, anunció la dolarización de la economía ecuatoriana.

La emisión monetaria se convirtió en un instrumento de concentración del ingreso en manos de los beneficiarios de los créditos concedidos por el Banco Central, y de la elevadísima rentabilidad financiera que ofrecía la inversión en papeles

vendidos por el Banco Central tratando de retirar circulante y de contrarrestar la fuga de capitales. Los perjudicados fuimos los pobladores que perdimos aceleradamente capacidad adquisitiva por el aumento del desempleo y de la inflación, y sobre todo empresas e individuos altamente endeudados en dólares, colocados en situación de quiebra, frente a la magnitud de la devaluación.

Salvataje bancario profundizó la crisis económica en el Ecuador

Las políticas aplicadas tratando de impedir la quiebra de los bancos, esto es las políticas de salvataje bancario, constituyen en consecuencia, el principal elemento explicativo de la profundización de la crisis en el Ecuador, al haber alimentado la fuga de capitales —dada la libre circulación internacional de capitales vigente— y en consecuencia, haber alimentado la devaluación monetaria, la inflación, profundizada la recesión económica y deteriorada la situación financiera de las familias ecuatorianas y del Estado, como lo demostramos enseguida.

Otros elementos importantes que explican la profundización de

la crisis en el Ecuador, constituyen el cierre de las líneas de crédito en los mercados financieros internacionales y la consecuente disminución de los flujos de capital hacia el sector privado local, registrado desde el último trimestre de 1998, pero profundizado en el transcurso de 1999; y, la reducción de los ingresos por algunos productos importantes de exportación como banano, café, camarón, atún, abacá y flores, que no lograron ser contrarrestados por el aumento de los ingresos por exportaciones de petróleo.

Influencia de la política de salvataje bancario sobre la profundización de la crisis

La política de salvataje bancario estuvo compuesta por las siguientes medidas:

- en un primer momento, desde Agosto de 1998 hasta Marzo de 1999, por la concesión de abundantes créditos del Banco Central a los bancos, tratando de evitar su quiebra; y,
- en un segundo momento, a partir de marzo de 1999, por:

- el congelamiento³ de los depósitos del público en el sistema bancario; y,
- por el canje de bonos entregados por el Estado a la Agencia de Garantía de Depósitos, por dinero en el Banco Central, para financiar la capitalización de bancos y en parte para financiar la devolución de depósitos de los bancos quebrados, bajo control de la Agencia de Garantía de Depósitos. Por este mecanismo, el Banco Central emitió sucres por el equivalente a 1.300 millones de dólares entre marzo de 1999 y enero del 2.000.

Salvataje bancario, dificultades de acceso a los mercados financieros internacionales y devaluación monetaria

La política monetaria expansiva aplicada por el Banco Central, canalizando financiamiento al sistema bancario, mediante la emisión monetaria inorgánica, posibilitó, como lo anotamos en párrafos anteriores,

el aumento de la demanda de divisas, en condiciones en que su oferta se comprimía por las restricciones que enfrentaba el país en el acceso al financiamiento externo en los mercados financieros internacionales y por el estancamiento de los ingresos por exportaciones.

El acceso a los mercados financieros internacionales por parte de los países en desarrollo en general, se dificultó a partir de la crisis asiática y sobre toda rusa, registradas en 1997, por la desconfianza que dichas crisis ocasionaron entre los inversionistas, frente a los mercados financieros de los países en desarrollo. En el caso del Ecuador, la magnitud de la dificultad que enfrentaron los agentes privados locales para acceder a los recursos financieros en los mercados internacionales, se ilustra con la magnitud en que se contrajeron los desembolsos por concepto de deuda externa privada.

En 1999, se registró una salida neta de capitales por concepto de deuda externa privada —desembolsos inferiores a las amortizaciones—,

3 Decreto 685 de Abril de 1999, por el cual se impidió a los depositantes retirar sus depósitos de todo tipo del sistema financiero: a la vista, a plazos, etc. por saldos superiores a US\$500.

debido a la contracción de los desembolsos efectivos en 2.694 millones de dólares (bajaron de 6.117.8 millones desembolsados en 1998 a 3423.7 millones en 1999, caída del 44%), que no pudo ser compensada con la disminución de las amortizaciones efectivas, de 1.432.9 millones de dólares (bajaron de 5.477.5 millones de dólares, a 4.044.6 millones). En 1999 se refinanciaron amortizaciones de deuda privada por 1.070 millones de dólares.

A la disminución de los desembolsos se sumó la fuga de capitales, por 1.940 millones de dólares, posibilitada por la emisión inorgánica del Banco Central y por la libre circulación de capitales vigente.

Devaluación monetaria y contracción de los ingresos por exportaciones

A pesar de la magnitud de la devaluación monetaria registrada, -del 367% entre julio de 1998 y Enero del 2.000-, las exportaciones ecuatorianas en 1999 aumentaron apenas en un 0.6% en valor, (27 millones de dólares adicionales), pa-

sando de US\$ 4.203 millones de dólares en 1998, a 4.230 millones en 1999. En volumen, por el contrario se contrajeron en 2.1%.⁴

El comportamiento de las exportaciones por productos fue disímil: aumentando los ingresos por exportaciones de petróleo -debido al incremento de sus precios en el 65.7% en promedio en el período, de US\$ 9,2 el barril en 1998, a US\$ 15.24 en 1999-; y aumentando las exportaciones de cacao, madera y pescado; mientras los ingresos por exportaciones de café, camarón, atún, flores, abacá banano y plátano, se contrajeron. La caída de las exportaciones de estos productos se explica por la tendencia a la sobreoferta mundial de la mayoría de ellos, la consecuente caída de los precios en el mercado mundial y las presiones proteccionistas registradas sobre todo en el caso del banano, el atún y las flores.

A pesar del estancamiento de los ingresos por exportaciones, el Ecuador logró obtener un importante superávit comercial, -de 1.623 millones de dólares en 1999-, debi-

4 Ver: Banco Central del Ecuador. Previsiones al 26/11/1999, Oferta y utilización final de bienes y servicios, www.bce.fin.ec

do a la drástica contracción de las importaciones.

Las importaciones se contrajeron en un 49.4% (de 5.575.7 millones de dólares en 1998, a 2.819.8 millones en 1999), mostrando la magnitud de la recesión de la economía.

Salvataje bancario y recesión

La caída de los precios de exportación del petróleo que se registró desde mediados de 1997, la contracción de los ingresos de las exportaciones por la caída de la demanda y de los precios en los mercados internacionales y el difícil acceso a los mercados internacionales de capitales, configuraron un contexto recesivo para la economía ecuatoriana, cuyo ritmo de crecimiento en consecuencia disminuyó, siendo apenas del 0.4% en 1998.

Pero la recesión económica se profundizó en el Ecuador, sobre todo a partir del congelamiento de los depósitos del público, decretada en marzo de 1999, al privar del capital de trabajo a las empresas y de los

medios de pago a las familias, afectando la producción y el consumo internos, sobre todo por la magnitud de los recursos congelados –US\$ 3.800 millones- afectando en particular a consumidores y a pequeños y medianos productores que no tienen acceso a los mercados financieros internacionales. Las grandes empresas, sobre todo, las vinculadas a los accionistas bancarios, habrían sido anunciadas del congelamiento de depósitos y en consecuencia habrían retirado sus capitales antes de la aplicación de la medida.

La magnitud de las cifras implicadas en el salvataje bancario, ascienden a por lo menos 6 mil millones de dólares, como se desglosa a continuación:

- 900 millones de dólares de crédito neto del Banco Central al sistema bancario, entre Agosto de 1998 y Febrero de 1999,⁵
- 3.800 millones de dólares de depósitos congelados en marzo de 1999; y,

5 El crédito neto del Banco Central no representa el monto total del crédito concedido a la banca, cifra que debe ser mucho mayor, puesto que eran créditos de corto plazo que empezaron a ser pagados desde diciembre de 1999, en buena parte mediante la entrega de bienes raíces al Banco Central o en sucres devaluados.

- 1.300 millones de dólares de créditos del Banco Central al sistema bancario a través de los bonos a favor de la AGD.

Seis mil millones de dólares, ha sido el costo del salvataje bancario para los ecuatorianos, sea como inflación y devaluación – por los créditos del Banco Central a los bancos en base a dinero de emisión- o como recesión, aumento del desempleo y compresión del consumo, - por los depósitos congelados.⁶

La inflación, devaluación, congelamiento de depósitos y recesión impactaron de manera automática sobre la situación de las familias ecuatorianas empobreciéndolas y sobre la situación de las finanzas públicas, deteriorándolas.

Deterioro de las finanzas públicas

La situación financiera del gobierno central se deterioró rápidamente en el transcurso de 1999, a pesar de los favorables precios de exportación del petróleo, por la

combinación de una importante contracción de los ingresos, debido a la profundidad de la recesión económica, con un crecimiento explosivo de los egresos por concepto del servicio de la deuda interna, asociados a las operaciones de la Agencia de Garantía de Depósitos y al impacto de la devaluación monetaria.

El aumento de los precios de exportación del petróleo registrado en el transcurso de 1999,- a US\$ 15.2 en promedio el barril, frente a US\$ 9.2 en 1998-, no logró compensar la caída de los restantes ingresos, comprimiéndose el total de ingresos en el equivalente a alrededor de 600 millones de dólares, caída del 18.7%.

El Impuesto a la Circulación de Capitales –ICC-, permitió una recaudación por 325 millones de dólares en 1999, cifra inferior a lo recaudado por Impuesto a la Renta en 1998 –339.7 millones de dólares. Por concepto de recaudaciones atrasadas del Impuesto a la Renta en 1999, ingresaron 90.7 millones de

6 El costo del salvataje bancario, seis mil millones de dólares, equivale al gasto del Presupuesto del Estado en Educación y Cultura, por 13 años; o al gasto en Salud, por 39 años; o al gasto en Desarrollo Agropecuario, por 42 años; o a 70 años de bono de la pobreza (US\$ 6 mensuales a 1.058 mil madres de familia y US\$3 a 252.000 ancianos y 5.000 discapacitados).

dólares. El ICC no permitió un ingreso adicional de rentas al Estado, como se argumentó que sucedería al momento de eliminar el impuesto a la renta, por el entonces gobierno de Mahuad, pero contribuyó a la fuga de capitales y a la desintermediación financiera para evadir su pago.

Es necesario destacar que el total de ingresos petroleros del Presupuesto del Estado en 1999 -980.7 millones de dólares-, no alcanzó ni para cubrir el servicio de la deuda interna -1.022.1 millones de dólares-. El servicio de las deudas interna y externa -1,806.5 millones de dólares-, equivalió aproximadamente al doble del total de ingresos petroleros que percibió el Presupuesto en 1999, a pesar de sus favorables precios de exportación y de la moratoria de una parte de la deuda externa pública.

El servicio de la deuda interna fue el único rubro de los egresos que aumentó -calculado en dóla-

res- en 1999, todos los demás rubros se comprimieron en diferentes magnitudes, incluido el servicio de la deuda externa, debido a la moratoria declarada por el gobierno, de una parte de la misma.

La devaluación monetaria registrada en 1999, deterioró la situación financiera del Presupuesto del Estado, en razón de que los ingresos en dólares del presupuesto, básicamente por petróleo e impuestos a las importaciones, -1.213.4 millones de dólares-, son sustancialmente inferiores a los egresos en dólares, servicio de la deuda externa y en su mayor parte, de la deuda interna - alrededor de 1.700 millones de dólares-⁷.

El servicio de las deudas externa e interna, -1.806.5 millones de dólares- absorbieron el 70% del total de ingresos corrientes del Presupuesto del Estado en 1999 -2.594.5 millones de dólares-, a pesar de haber incurrido en mora, lo que significa que debía entregar mucho más

7 Los ingresos que percibe el presupuesto del Estado, básicamente los ingresos del petróleo - 980.7 millones de dólares- y a las importaciones - 232.7 millones de dólares- (total 1.213.4 millones de dólares), son inferiores en 29% a los egresos en dólares: servicio de la deuda externa -784.4 millones de dólares-, más el 90% del servicio de la deuda interna - alrededor de 920 millones de dólares en 1999-, (total alrededor de 1.700 millones de dólares).

recursos para estar al día en el pago de dichas obligaciones.

El gasto en Educación y Cultura, en Salud y Desarrollo Comunal y en Desarrollo Agropecuario, por su parte se comprimieron en 22.6%, en relación al gasto del mismo período del año anterior.⁸

El gasto en educación y salud y en desarrollo agropecuario han sido inferiores al total del gasto por servicio de las deudas interna y externa en toda la década de los noventa, sin embargo, la diferencia nunca había alcanzado las dimensiones registradas en 1999, año en que únicamente el servicio de la deuda interna - 1.022.1 millones de dólares- superó en 28% al total del gasto en educación, salud y en desarrollo agropecuario. El servicio de las deudas interna y externa, -1.806.5 millones de dólares- equivalió a 2.3 veces el total del mencionado gasto, -799.3 millones de dólares-.

La reducción del gasto en educación, salud y desarrollo agropecuario, repercute directamente so-

bre los grupos de población más desfavorecidos, al deteriorarse la calidad o la cobertura de esos servicios.

La inversión del sector público en capital fijo⁹ se contrajo en 27% en volumen en 1999, con el consecuente impacto negativo sobre la infraestructura de todo tipo disponible en el país, incluyendo en servicios sanitarios, lo que unido a la pérdida de capacidad adquisitiva incluso de alimentos, repercutió inmediatamente sobre la salud de la población, con el apareamiento de verdaderas epidemias, sobre todo en la región de la costa.

Efectos de la crisis sobre la seguridad alimentaria

El empobrecimiento masivo de la población ecuatoriana debido al aumento del desempleo y del subempleo, a la pérdida del poder adquisitivo de las remuneraciones y a la disminución del gasto social del Estado ecuatoriano, ha dado lugar a la pérdida de capacidad de consu-

8 La información sobre ingresos y gastos del Presupuesto del Estado, es la que publica el Banco Central en la Información Estadística Mensual, correspondiendo a cifras devengadas, no a gastos e ingresos efectivos.

9 Formación Bruta de Capital Fijo, de acuerdo con la nomenclatura de las Cuentas Nacionales.

mo de los hogares, a tal punto que en febrero del año 2.000, los ingresos del 73.8% de los hogares ecuatorianos no alcanzaban para cubrir el costo de una canasta básica de alimentos (frente al 47.2% de hogares en octubre de 1998), y los ingresos del 55.3% de los hogares, no cubrían el costo de una canasta básica de alimentos de pobreza, esto es se encontraban ya en una situación de hambre (frente al 23.1% de hogares en octubre de 1998).¹⁰

La situación alimentaria y nutricional de la población se encuentra en consecuencia, en franco deterioro, afectando con particular dureza a las familias más numerosas y de menores ingresos, lo que puede acarrear daños irreversibles en el capital humano del país, mostrando la necesidad de emprender acciones de emergencia a favor de los grupos más afectados por la crisis.

Madres desnutridas engendran niños anémicos, presa fácil de enfermedades infecciosas y parasitarias y en consecuencia, de discapaci-

dades cognitivo-motoras, afectando las potencialidades de las futuras generaciones.

La letargia, la apatía, la irritabilidad, el déficit de atención, la lassitud, la debilidad, la demencia, la susceptibilidad a las enfermedades, son algunos de los síntomas, de las enfermedades por carencia de alimentos.¹¹

El aumento del desempleo y del subempleo, es el resultado de la grave recesión económica, con quiebras empresariales y bancarias y reducción generalizada de la planta de trabajadores.

La pérdida del poder adquisitivo de las remuneraciones, se debe a la combinación de inflación y devaluación superiores al aumento de las remuneraciones; y,

La disminución del gasto social, impacta sobre los hogares más pobres, que son los que utilizan dichos servicios, deteriorándose sus condiciones en particular de educación y salud, con repercusiones negativas especialmente sobre los grupos más

10 Ver: INEC. Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo, A noviembre de 1999, Sinopsis de los resultados, ENEMDU- 199, Gráfico sobre ACCESO A LA CANASTA BASICA DE ALIMENTOS SEGÚN INGRESO DE LOS HOGARES.

11 Ver Dr. Gonzalo Baquero. Seguridad Alimentaria y Realidad Ecuatoriana, exposición en Taller de Seguridad Alimentaria

vulnerables de la población: mujeres embarazadas y niños.

El desempleo afecta sobre todo a las familias del quintil más pobre de la población, hogares numerosos y de bajos ingresos, en donde la tasa de desempleo – 29%- es el doble de la tasa de desempleo a nivel nacional – del 14.4%- , lo que significa que en los hogares más pobres, una de cada tres personas en edad de trabajar, se encuentra abiertamente desempleada.

El desempleo golpea también en mayor proporción a los jóvenes. El 61.9% del total de desempleados en el Ecuador, son personas con edades comprendidas entre los 10 y los 29 años.

Como consecuencia del desempleo, de la pérdida de poder adquisitivo de los salarios y de la reducción del gasto social, la pobreza y la indigencia se han incrementado en forma dramática en el último año. La pobreza afecta al 69% de la población a nivel nacional en 1999, superior al 45% registrado en 1998. Aún cuando la mayor parte de las familias del área rural son pobres –88% del total- el incremento ha sido superior en el área urbana en el último año, pasando del 30% en

1998, al 55% de las familias en 1999 (crecimiento del 83%, superior al del área rural, del 27.5%).

El aumento de la indigencia ha sido aún mayor, duplicándose a nivel nacional, pasando del 17% de la población en 1998, al 34% en 1999. Al igual que en el caso de la pobreza, si bien la incidencia de la indigencia es mayor en el área rural (57% de la población era indigente en 1999), su crecimiento ha sido mayor en el área urbana, casi triplicándose –pasando del 7% de la población en 1998, al 19% en 1999-, mientras a nivel rural se incrementó en 90% -pasando del 30% al 57% de las familias-.

Riesgos de la dolarización

En las condiciones anotadas, la adopción del dólar como la moneda nacional, conlleva una serie de riesgos. El primer riesgo es de que la fuga de capitales registrada en 1999, continúe, puesto que se mantiene la libre circulación internacional de capitales, en cuyo caso, una parte de la RMI que será entregada por el Banco Central a cambio de los sucres en circulación, se coloque fuera del país. Este sería el peor escenario, en el que la economía

tendería a desmonetizarse, y en consecuencia, la recesión actual podría profundizarse, transformándose incluso en una depresión. En este caso, el desempleo aumentaría y con él la pobreza y la inseguridad alimentaria afectaría a un mayor porcentaje de población.

Aún cuando el primer escenario no se registre, si el Ecuador no logra una renegociación favorable de la deuda externa, y continúa registrándose una salida neta de capitales como en 1999, el segundo riesgo es el de una crónica iliquidez, esto es de que se vaya perdiendo base monetaria, lo cual agudizaría la recesión económica, aumentando el desempleo, aunque en forma más lenta que lo que sucedería en el primer escenario.

Aún cuando se detuviera la fuga de capitales y el Ecuador lograra una renegociación favorable de la deuda externa, consiguiéndose que ingresen capitales, y que en consecuencia se financie la reactivación de la producción, existe el riesgo de que los productores locales no estén en capacidad de competir con los productores del resto de países, por las siguientes consideraciones:

- Inferior nivel tecnológico, más aún después de la violenta contracción de la inversión de capital fijo registrada en 1999, y frente a los elevados costos de la tecnología moderna,
- Baja productividad, como resultado del nivel tecnológico inferior, problemas de infraestructura básica y bajo nivel de capacitación de la mano de obra,
- Mayores costos de producción, entre otras por las siguientes razones: Tasas de interés relativamente más altas que en el exterior, más aún considerando el riesgo país; deficiencias de infraestructura básica que aumentan el costo de las externalidades; elevado componente de materias primas importadas; y, diferencias en el apoyo estatal. Los productores en los países industrializados disfrutaban de una gama de apoyos del Estado, como la disponibilidad de financiamiento a plazos y tasas convenientes, para algunas actividades que esos países quieren estimular; inversión del Estado en investigación y desarrollo; promoción en terceros mercados y proteccionismo frente a

productos similares procedentes de otros países.

Una vez que se adopte el dólar norteamericano como moneda nacional, se pierde la posibilidad de la protección cambiaria, que significaba la devaluación para los productores locales, poniéndose en evidencia, la débil competitividad de los productores locales, frente a los productores externos. La consecuencia de esta inferioridad competitiva, sería el cierre de muchas empresas, sobre todo medianas y pequeñas, y en consecuencia, el aumento del desempleo.

En la medida en que el Ecuador adoptaría como su moneda, el dólar norteamericano, al producirse una devaluación de los otros socios comerciales, la producción ecuatoriana perdería competitividad frente a los productos de los países cuya moneda se devalúe. Esa pérdida de competitividad daría lugar al cierre de actividades y empresas, y en consecuencia, al aumento del desempleo.

Una desventaja adicional del abandono del sucre, sería la pérdida del señoreaje, que en el caso ecuatoriano se estima en alrededor de 35 millones de dólares por año, que es

el interés que el Ecuador recibe por la inversión de la Reserva Monetaria Internacional líquida, de alrededor de 800 millones de dólares.

Posibilidades de la dolarización

La adopción del dólar como moneda en el Ecuador, podría dar lugar al ingreso a un círculo virtuoso de crecimiento económico, aumento del empleo y de los ingresos, que estimulen la demanda y la producción, únicamente si se cumplen las siguientes condiciones:

- Si se registra un ingreso masivo de capitales, que permita financiar la expansión del crédito a productores y consumidores, a tasas de interés cercanas a las tasas de interés internacionales, esto es que posibilite la adopción de una política monetaria expansiva,
- Si se logra la renegociación de la deuda externa, capaz de que los recursos que se destinan al servicio de la deuda puedan redireccionarse hacia el gasto social,
- Si se aumenta el gasto público y sobre todo la inversión pública, para mejorar la infraestructura

básica, mejorar la capacitación y la formación de los recursos humanos, esto es que posibilite la adopción de una política fiscal expansiva,

- Si mejoran las condiciones de acceso de nuestros productos de exportación a los mercados externos, a precios favorables y sin barreras proteccionistas,
- Si se aplican políticas de apoyo a los productores agrícolas y a los microempresarios en general, como asistencia técnica, formación y capacitación en nuevas tecnologías, campañas de promoción de su producción en terceros mercados, etc.
- Si el proceso de dolarización, se da en el marco de acuerdos internacionales que permitan eliminar la crónica restricción de acceso al financiamiento externo, que enfrentamos en diferentes proporciones, los países en desarrollo altamente endeudados como el Ecuador, de tal manera que el mercado financiero local se vincule al mercado financiero internacional, y en consecuencia se tenga acceso a una fuente ilimitada de liquidez internacional, esta ventaja po-

dría compensar las desventajas que un tal proceso acarrea en términos de pérdida de competitividad. En esas condiciones posiblemente el Ecuador enfrentaría un proceso de reconversión industrial, cerrándose unas plantas productivas en campos no competitivos y abriéndose otras.

- Si el Ecuador tuviera un acceso ilimitado a los recursos financieros de los mercados financieros internacionales, entonces se lograrían las condiciones ventajosas que algunos autores señalan de ese esquema cambiario, en términos de:

1. Tendencia a la igualdad entre las tasas de inflación local con la de Estados Unidos,
2. Reducción del diferencial entre las tasas de interés domésticas y las internacionales,
3. Estabilidad de precios que podría estimular el ingreso de capitales como inversión extranjera directa.

Conclusiones

La crisis en el Ecuador puso en evidencia los enormes costos que

tiene para países pequeños como el Ecuador, el conservar la cuenta de capitales abierta, esto es, el mantener el compromiso de la libre circulación internacional de capitales, en condiciones en que no existe garantía de acceso a los mercados financieros internacionales ni de capitales ni de bienes y servicios. Mientras el ingreso de divisas al Ecuador era cada vez más restringido por las limitaciones impuestas por los mercados internacionales tanto de acceso al financiamiento externo, como para colocar nuestras exportaciones, la libre circulación de capitales permitía la libre fuga de capitales, y la política monetaria de salvataje bancario, alimentaba dicha fuga.

Las actividades de los bancos se modificaron en el transcurso de la crisis, abandonando la concesión de crédito, dada la magnitud de la recesión económica, y se concentraron en operaciones de compra venta de papeles del Banco Central y en compra venta de divisas, esto es en operaciones especulativas que profundizaron la crisis, permitiendo obtener altísimas utilidades a los bancos que contaron con los recursos para realizar este tipo de operaciones.

La política monetaria expansiva del Banco Central, favoreció la concentración del ingreso en manos de los accionistas de los bancos quebrados, a costa de empobrecer a los ecuatorianos, quienes finalmente asumimos los costos de la emisión inorgánica, vía devaluación e inflación. Los accionistas bancarios en diferentes proporciones, obtuvieron fabulosas utilidades:

- de la adquisición de divisas con créditos del Banco Central, a una cotización favorable,
- de la compra de papeles al Banco Central a tasas de interés muy rentables,
- de utilidades cambiarias en la compra-venta de divisas;
- del uso de los recursos del público sin riesgo de retiro, por el congelamiento de los depósitos del público,
- del uso de los depósitos congelados en súcrés, licuados por la devaluación; y sobre todo,
- del traslado de los pasivos de los bancos quebrados al Estado; esto es a la población, mientras los accionistas de dichos bancos conservaron la propiedad de las empresas vinculadas.



**ECUADOR:
UN MODELO PARA (DES)ARMAR**

El grupo de trabajo "Democracia y Desarrollo Local" -integrado por más de 15 organizaciones no gubernamentales de diferentes ciudades del Ecuador- emprendió una investigación sobre el problema de la reforma del Estado ecuatoriano por la vía de su descentralización y regionalización. Uno de los productos de este esfuerzo es el libro *"Ecuador: un modelo para (des)armar. Descentralización, disparidades regionales y modo de*

desarrollo", cuya publicación ha sido auspiciada por el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), Editorial Abya-Yala y la Cooperación Belga (VECO).

El libro ofrece novedosa información con respecto a las características de las economías provinciales, sus productividades por sector, Índices de especialización productiva, flujos de captaciones y colocaciones de capital a través del sistema financiero privado y la relación de tributaciones y asignaciones. Presenta además un análisis crítico y comparativo de las propuestas de descentralización y régimen de autonomías que se debaten actualmente.

¿Dolarización: Vacuna para la hiperinflación?

Alberto Acosta* y Jürgen Schuldt**

"En tiempos de hiperinflación, un kilo de papas puede valer más que toda la plata de la familia y un pedazo de carne más que el piano de cola. Una prostituta en la familia es mejor que un hijo muerto; robar es preferible a pasar hambre; no pasar frío es más importante que conservar el honor; el vestirse está antes que las convicciones democráticas y comer es más necesario que la libertad"

Adam Ferguson 1975: 282

Como parte del "terrorismo económico"¹ desplegado en el Ecuador para provocar la aceptación sumisa y acrítica de la dolarización, se enarboló el fantasma de la hiperinflación. Incluso en una revista de prestigio como GESTION

(Nº 67 de enero del 2000) se aseguró que "el Ecuador ha experimentado por primera vez en su historia un período de alta inflación (superior a 100%), que pudo traducirse en hiperinflación en pocos meses más si no llegaba un plan de estabilización creíble, o un anuncio como la dola-

* Economista. Consultor del ILDIS.

** Doctor en Economía. Vicerrector profesor de la Cátedra Ecuador en la Universidad del Pacífico, Lima- Perú.

1 Entendamos como "terrorismo económico" –técnicamente hablando- la acción de cualquier persona o institución, política o publicación; gobernante u organismo que difunde noticias u opiniones infundadas o carentes de constatación empírica que pueden llevar a la población a actitudes que hagan realidad el rumor que han corrido o que alienten la aceptación de posiciones sumisas frente a situaciones supuestamente inevitables. Esto, por ejemplo, sucede cuando de manera irresponsable o tendenciosa se amenaza con determinados hechos (como decir que estábamos "con un pie en la hiperinflación"), que aún no se presentaba o que tampoco se perfilaba, con el fin de sensibilizar a la opinión pública con el fin de procesar una sumisa aceptación de determinadas políticas económicas.

rización". Así, siguiendo la reflexión de la mencionada revista, "la dinámica de hiperinflación en la que entró el país se ha frenado con el ingreso improvisado a un modelo de dolarización". Vía dolarización, entonces, habríamos encontrado una vacuna contra la hiperinflación, tal como asegura en su portada dicha revista.

Sin minimizar la gravedad de la crisis económica ecuatoriana, no podemos concluir que el Ecuador haya estado "con un pie en la hiperinflación". De conformidad con la literatura especializada, se habla de hiperinflación en un período de crecimiento vertiginoso de los precios, con una tasa mensual anualizada superior al 1.000% durante varios meses; pero más que eso, se deben cumplir una serie de precondiciones para poder caminar hacia un

proceso hiperinflacionario. Situación que no se registró en el Ecuador, ni siquiera después del alza de precios que provocó el anuncio de la dolarización, cuando la inflación mensual en enero del 2000 fue de 14,3% -con una inflación mensual anualizada del 397.2%-, el nivel histórico más alto registrado hasta el momento; llegando en febrero a un todavía elevado 10%. Antes del anuncio de la dolarización tampoco existían los prerequisites para afirmar que el Ecuador marchaba hacia una hiperinflación: por un lado, el país atraviesa una severa depresión económica -con una caída del PIB entre el 7,3% y 11% en 1999²-, mientras que, por otro, registró en 1999 una devaluación de 195,1% que superó la inflación del 60,7% al fin del año.³ Para el año 2000, en el cual la economía ecuatoriana cami-

2 En dólares la reducción fue de 30,7%, al caer de 19.710 millones de dólares en 1998 a 13.644 millones en 1999.

3 Conviene señalar la diferencia existente entre el índice de precios al consumidor (IPC), que a fines de 1999 llegó a casi 61%, y el índice de precios al productor (IPP) que alcanzó el 187%; diferencia explicable por la propia depresión que afecta la economía ecuatoriana. También vale la pena recordar el elevado nivel de las tasas de interés nominal en depósitos a treinta días del Banco Central, que bordearon el 500% en términos reales en las últimas semanas del año 1999, con las cuales se pretendía mantener controlado al tipo de cambio. Esta política estabilizadora, aplicada desde 1992 y que tenía su anclaje en el tipo de cambio, entre otros factores, explica la gravedad de la crisis económica del Ecuador, en particular el deterioro de las actividades productivas y el aliento de las especulativas. Otra de las causas de la debacle bancaria... (Ver Acosta 2000b).

naría hacia una dolarización plena, se estima que la inflación llegaría a un 80%, o aún superaría los tres dígitos.⁴

De lo anterior se desprende que en el Ecuador, antes que de una hiperinflación, se debería hablar de una hiperrecesión. Y si esto es así, las soluciones posibles son diferentes a la planteada. Pues, desde una perspectiva estabilizadora, la dolarización es una medida errada que nos lleva al caos y a una mayor dependencia. Un tipo de cambio fijo irrevocable, como el que representa la dolarización, es una receta desesperada para una situación desesperante: como la que se vive en situaciones de hiperinflación, situación comparable a una guerra civil monetaria, o como la que atraviesan aquellos países que están reconstruyendo sus estados nacionales. En el Ecuador, un país que no ha experimentado una dinámica hiperinflacionaria, si lo que se busca es la declinación de la inflación, con la do-

larización lo que se hace es intentar parar una hemorragia en la pierna, con un torniquete en el cuello...

Algunos antecedentes de hiperinflación en América Latina y en el mundo

Hasta mediados de los años ochenta nadie habría imaginado que en varios países latinoamericanos se desatarían hiperinflaciones. Menos aún, nadie habría anticipado que estos procesos megainflacionarios serían de similar intensidad y hasta de mayor duración que las clásicas hiperinflaciones europeas de las dos postguerras.

Hasta 1984, en que se inicia la hiperinflación boliviana, todos percibíamos las "clásicas" experiencias hiperinflacionarias de "explosión de precios" y de "muerte del dinero" (Fergusson: 1975) como fenómenos exóticos, irrepetibles y pertenecientes a un pasado lejano. En efecto, se estimaba que esos procesos se podían producir única-

4 Este elevado ritmo inflacionario se entiende por el propio proceso de dolarización que presiona para que los precios rezagados (IPC) tiendan equilibrarse lo más rápido posible con los costos (IPP), por las presiones alcistas desatadas por la sobredevaluación a 25 mil sucres por dólar (cuando el valor de mercado bordeaba los 18 mil sucres, a lo sumo) y por el rezago de la masiva emisión monetaria en el año 1999, que representó un incremento del 152%.

mente como consecuencia de una guerra (perdida) o una insurrección (exitosa), como lo ejemplificaran los casos que se presentaron inmediatamente después de las dos grandes guerras del siglo XX. Asimismo, se consideraba que entonces las autoridades gubernamentales aún no poseían el conocimiento necesario o los instrumentos indispensables para controlar los desbordes monetarios.

Pero eso no fue así. Después de Bolivia, entraron en ese remolino Nicaragua, Perú, Argentina y Brasil. Y de estos cuatro países sólo uno, Argentina, recurrió a un esquema de tipo de cambio rígido, la convertibilidad, para resolver el reto hiperinflacionario, comparable por sus efectos de estabilización de precios con la dolarización. Esquema monetario que se ha transformado en una suerte de "modo global de conducción de la economía", en la medida que "lo que debió haber sido una herramienta monetaria de emergencia comenzó a adquirir permanencia, a punto de convertirse en eje del modelo neoliberal" (Calcagno y Calcagno 2000).

Con el fin de evitar que en el Ecuador se llegue a hablar en el futuro sobre el "período de la hipe-

rinflación" previo a la dolarización o de que estabamos amenazados por "el fantasma de la hiperinflación", traigamos a nuestra memoria algunos casos donde realmente se registró una hiperinflación y cuáles fueron sus mayores tasas inflacionarias: en Nicaragua alcanzó su valor más alto en 1988 con una tasa mensual anualizada de 14.295%, en Perú durante 1990 llegó a 7.658%, en Bolivia fue de 8.171% en 1985, en Argentina llegó a 4.924% el año 1989 y en el Brasil subió a 2.709% en 1993; cifras todavía modestas si las comparamos con otras hiperinflaciones, como la segunda hiperinflación en Hungría, que alcanzó una tasa máxima anualizada de 2,59 (10) 175% o la China con 2'394.709%, ambas en los años 40. (Para tener una visión comparativa de los principales procesos hiperinflacionarios en el mundo y en América Latina, véase los tres cuadros anexos). Frente a estas tasas la inflación del 60% en el Ecuador, registrada en el año 1999, no alcanza siquiera el rango de inflación alta, para lo cual debió ser superior al 100% y esto por algunos meses.

Además, la dolarización no es la única opción para combatir una inflación como la existente en el Ecuador. Hay otros caminos que han rendido resultados adecuados y de los cuales podríamos extraer valiosas enseñanzas. Basta mencionar los programas heterodoxos exitosos, aplicados en los años ochenta, en Israel y México; aunque también podríamos aprender de los fracasos de Argentina, Brasil y Perú. Aún el programa de estabilización boliviano, aceptado desde la óptica neoliberal, nos indica que había otras alternativas. Aquí cabe incluir también una experiencia reciente: el Plan Real del Brasil, que permitió reducir la hiperinflación sin caer en la trampa de la convertibilidad a lo argentino, luego de un interesante debate sobre el tema. Con estos antecedentes se desvirtúa el mito de la falta de alternativas, con el cual también se apuntala como única salida la dolarización. Esta supuesta ausencia de alternativas, conjuntamente con el supuesto combate a la hiperinflación son dos de los argumentos más socorridos en la campaña prodolarizadora en el Ecuador.

Las experiencias hiperinflacionarias mencionadas, sin embargo, nos son enormemente útiles para comprender los orígenes, la dinámica y las consecuencias de dichos procesos. De ellos podemos extraer lecciones extremadamente provechosas para los países que viven procesos de alta inflación, con miras a sugerir posibles medidas concretas para evitarlos o para enfrentarlos. Son asimismo ilustrativas las interacciones existentes entre "lo" económico y "lo" político-social, toda vez que la combinación de tales "variables" se traducen en situaciones extremas. Igualmente sirven para establecer las relaciones que se producen entre "lo" interno y "lo" externo en los procesos hiperinflacionarios, nuevamente tomando en consideración los procesos económicos y la dinámica sociopolítica que los subyacen. Finalmente, el estudio de esos casos es valioso porque permite comprender y valorar las funciones que desempeñan los más variados mecanismos en los diversos sistemas e instituciones económicas: desde la moneda, pasando por los partidos políticos, hasta llegar a la propia democracia.

El carácter de los procesos hiperinflacionarios

No queda claro en los debates actuales en el Ecuador, cuáles son las definiciones que son utilizadas para hablar de una hiperinflación, en la cual se produce una pérdida de confianza en la moneda nacional, resultante de una subida astronómica de precios y de un real colapso monetario. Al parecer se estarían forjando definiciones *ad hoc* para tratar de definir como hiperinflación una situación que no tienen que ver con una hiperinflación... Por lo tanto, estamos frente a una manipulación del tema -por ello lo de "terrorismo económico"- o, en el mejor de los casos, frente a un lamentable desconocimiento de la materia en cuestión.

Phillip Cagan, en su célebre estudio sobre las hiperinflaciones europeas de los años veinte (Austria, Alemania, Hungría I y Polonia) y de los cuarenta (Grecia y Hungría II), ubica el *inicio* de tales procesos "en el mes en el que los aumentos de precios exceden el 50%" y su *terminación* "cuando el incremento mensual de precios cae por debajo de ese nivel y se mantiene inferior a

él cuando menos por un año" (1956: 25).

Aunque Cagan reconoce la arbitrariedad relativa de esa cifra del "50%" -nótese que equivale a una inflación anual de casi el 13.000%- , el autor observa correctamente que pocas inflaciones "ordinarias", ni siquiera momentáneamente (es decir durante uno o dos meses) alcanzan una tasa tan espectacular. Uno de los libros más difundidos de Macroeconomía en la mayoría de países latinoamericanos (Dornbusch y Fischer 1985: 563), dice que "las hiperinflaciones son períodos de inflación muy rápida, superior al 1.000% anual"; es decir, corresponden al equivalente de una tasa mensual de 22,1% (valor que no se alcanzó en ni un solo mes en el Ecuador...). La edición en inglés de ese texto, del año 1987, añade, pertinentemente, que "no hay una definición precisa" de la tasa de inflación que merezca la calificación de 'hiper' y que, por tanto, sólo para diferenciarla de la 'alta' inflación, se la trata como una 'definición de trabajo'" (p. 651). Igualmente, el libro más vendido de Economía General coincide con el anterior, al indicar que toda hi-pe-

rinflación marca tasas superiores al 1.000% anual (Samuelson y Nordhaus 1986: 275).

Esta pequeña muestra de definiciones evidencia la relatividad que caracteriza a los procedimientos convencionales de adopción de tasas específicas de inflación para diferenciar la "hiperinflación" de los procesos de "alta inflación". Tampoco queda claro el tiempo durante el cual debe regir esa tasa para que la inflación sea considerada hiperinflación, sin que se la confunda con procesos temporales que resultan de un choque ocasional (uno o dos meses) o coyuntural (de hasta cinco meses), que tampoco los hemos vivido en el Ecuador.

El reconocimiento al que podríamos llegar finalmente es que no sólo la tasa *cuantitativa* es fundamental para caracterizar y enfrentar una determinada inflación, sino la similitud de *comportamientos* y sus consecuencias en el funcionamiento de la economía y, más específicamente, en sus "precios claves". A más del aspecto cuantitativo hay que considerar entonces la naturaleza del proceso inflacionario, pues cualquier régimen inflacionario es ante todo un fenómeno cualitativo.

Lo anterior nos lleva a la conclusión, a partir de las definiciones presentadas, de que en el Ecuador no hubo hiperinflación y que, como demostraremos más adelante, tampoco estábamos en camino a ella, como se pretende hacernos creer.

Mecánica socioeconómica de una hiperinflación

El primer elemento central de toda hiperinflación es la sustitución acelerada de la moneda nacional por otros activos que no se devalúan o que incluso se revalúan. Entre estos evidentemente el más importante y el que menor riesgo entraña es la moneda extranjera, en nuestro caso el dólar norteamericano. Aunque en tales procesos también es muy común la acumulación de inventarios de bienes e insumos importados, la compra "adelantada" de bienes y servicios nacionales, la adquisición de terrenos, joyas y metales preciosos, su elemento central es la dolarización informal o espontánea de la economía.

Esta situación se registra actualmente en otros países de la región, como en el Perú, con lo cual no podemos aseverar que esta dolariza-

ción informal necesariamente es un indicio de que se estaría frente a un agudo proceso inflacionario. La eliminación de la inercia y de la memoria inflacionaria constituyen el elemento básico de la hiperinflación.⁵

En un proceso hiperinflacionario la abrumadora demanda de moneda extranjera responde básicamente a dos razones. Por un lado, a que las expectativas de que la moneda local frente al dólar norteamericano seguirá devaluándose, se generalizan, tanto por efecto demostración, como por las profecías autotumplidas. Por otro, a que debido a la reducción de la liquidez en moneda nacional, se recorta drásticamente la duración de los contratos en moneda nacional, que llegan a dolarizarse en su totalidad.

En otras palabras, la compresión de la riqueza financiera en moneda nacional es la principal ca-

racterística defensiva de los agentes económicos. En casos extremos este proceso lleva a una situación en que la liquidez de la economía -el stock de moneda nacional- es igual o inferior a las tenencias de moneda extranjera -pese a ser muy reducidas- del Banco Central. Esto se hace patente cuando se aplica la política para combatir la hiperinflación: las autoridades monetarias pueden enfrentar con éxito cualquier ataque especulativo de los agentes económicos privados, logrando que el tipo de cambio no vuelva a devaluarse dramática y permanentemente.

La segunda característica inmanente a toda hiperinflación es que también la formación de precios de la economía -incluidas las tarifas, intereses, rentas, alquileres, servicios, etc.- se dolariza; esto es, se ajusta a las evoluciones del tipo de cambio. Tales precios ya no se coti-

5 Es conveniente recordar que este proceso de dolarización informal encontró un aliciente en la crisis de deuda, en tanto ésta "tiende a exogeneizar las funciones de la moneda (nacional, NdA) en otras monedas distintas a las definidas por autoridad monetaria nacional. La función de reserva de valor la llena, más que en el pasado, el dólar; la de unidad de cuenta, e incluso la de intermediaria para los intercambios, tienden a quedar garantizadas por el dólar", señalaba ya a fines de los años ochenta Pierre Salama (1990: 16). Desde esta perspectiva, la dolarización informal encuentra uno de sus detonantes en el elevado servicio de la deuda externa, que exacerba perversamente los efectos represivos e inflacionarios de las políticas de ajuste.

zan -como en el régimen de inflación moderada o alta- sobre la base de la inflación pasada ("costos históricos"), sino en términos de sus "costos de reposición o sustitución": proceso que se lo experimenta recién masivamente en el Ecuador como resultado del anuncio de dolarización oficial de la economía, en enero del año 2000. Es decir, los fijadores de precios los determinan a partir del tipo de cambio libre -y, en muchos casos, "negro"- del día (u hora) de la venta y luego los convierten a moneda nacional o los cobran directamente en moneda extranjera, ofreciendo además un descuento a quienes están en posibilidad de pagarlos con ella. Este comportamiento es razonable ante el peligro de una descapitalización; que ciertamente supone un riesgo cambiario.

Un tercer elemento de la hiperinflación es la indexación generalizada de las remuneraciones. Luego de fijarlas sobre la base de la inflación pasada -en virtud de la cual la duración de los contratos se acorta paulatinamente, a la vez que la indexación logra ubicarse en el 100%-, los ajustes se dolarizan. En el límite se realizan a partir del tipo

de cambio libre de la semana o, incluso, del día. En alguna experiencia hiperinflacionaria se llegó a pagar hasta dos veces diarias a los empleados. Es decir, la "memoria inflacionaria" del sistema económico se esfuma totalmente.

En cuarto lugar, desaparece la posibilidad de financiar al gobierno a través del "impuesto inflacionario", pues prácticamente ya no se demanda moneda nacional. Con ello, el aparato estatal literalmente se "disuelve".

En quinta instancia, los efectos de la hiperinflación sobre el sector real consisten básicamente en la dislocación del aparato productivo -dada la incertidumbre que genera y porque premia las actividades especulativas-, que agrava aún más el desempleo y la intranquilidad laboral. Acompañan a este proceso la caída de la tasa de inversión, la descapitalización de las empresas públicas, la reducción de la capacidad para importar y la redistribución masiva de la riqueza en el país, sobre todo la de los acreedores hacia los deudores.

Ciertamente esos procesos diferenciados se condicionan y refuerzan mutuamente. En pocas pala-

bras, el "dólar libre" determina, en última instancia, todos los precios de la economía y el comportamiento de adquisición de activos de los agentes económicos. Es así como la hiperinflación elimina toda la inercia del sistema económico y el rechazo a la moneda nacional es generalizado.

Precondiciones para una hiperinflación

De lo anterior podemos determinar los prerequisites, mediatos o inmediatos para que se procese la hiperinflación:

En primer lugar, es un elemento básico la "debilidad" del gobierno - su falta de "liderazgo" o su incapacidad para concertar-, ya que las autoridades monetarias deben aceptar los ajustes de precios y salarios; es decir, no están en condiciones de incrementar los impuestos o la base tributaria y se ven "obligadas" a decidir tales alzas a partir de una política monetaria pasiva que les sirve, a la vez y sólo hasta cierto punto, para recaudar el impuesto inflacionario que se va

encogiendo a medida que se agrava la hiperinflación. En tales condiciones, se advertiría una situación generalizada de *ingobernabilidad*, que se vivió en el gobierno de Jamil Mahuad, caracterizado por la ineptitud, el engaño y hasta la corrupción

En segundo lugar, es esencial que los agentes económicos logren imponer -aunque fuera parcialmente- sus exigencias respecto de las alzas. Esto es válido especialmente para los trabajadores, que deben lograr la *indexación plena* de sus remuneraciones, tanto por su fuerza organizativa, como por la "debilidad" del gobierno. En la práctica esto casi nunca se logra a cabalidad, por lo que quedan remanentes de inercia en el sistema económico, agravándose la redistribución del ingreso en contra de los trabajadores. Este requisito estuvo lejos de cumplirse en el Ecuador. En lugar de una indexación, los salarios experimentaron alzas modestas y en términos reales perdieron aceleradamente su poder adquisitivo, así el salario mínimo vital completo

cayó de casi 160 dólares en agosto de 1998 a 54 dólares en enero del 2000.⁶

En tercer lugar, el tránsito de la alta inflación a la hiperinflación debe estar precedido por varios *intentos fallidos de estabilización*, lo que generaliza la desazón y desconfianza de los agentes económicos. El fracaso de los sostenidos esfuerzos ortodoxos o cuasiortodoxos desplegados para estabilizar la economía ecuatoriana no puede ser asumido como justificativo para aceptar la dolarización como última y única opción restante; alternativas a dichos esfuerzos fallidos y a la propia dolarización fueron presentados por los autores de estas líneas, en una propuesta global de estabilización con reactivación (1999).

En cuarta instancia, generalmente es propiamente el *colapso del régimen cambiario* el evento que desencadena la hiperinflación. Se trata, por lo tanto, de un ataque

especulativo exógeno, derivado principalmente de un hecho político de magnitud -capaz de provocar un pánico generalizado- que da lugar a la "burbuja inflacionaria" y devaluatoria. Evidentemente ese fenómeno se produce sobre la base de la pérdida acelerada de reservas internacionales por parte del Banco Central, lo que se refleja en su incapacidad para controlar el tipo de cambio "oficial": la diferencia entre éste y el "libre" aumenta hasta alcanzar una brecha muy elevada. Los ejemplos clásicos al respecto son la ocupación de la cuenca del Ruhr en el caso alemán⁷ y la estatización de la banca en el Perú⁸. En el Ecuador, a pesar de que la RMI había caído, no se puede aceptar como que el Banco Central, con una reserva superior a los 1.200 millones de dólares, no tenía capacidad alguna de maniobra, menos aún cuando como consecuencia de la depresión el saldo comercial de

6 . A más de esta contracción de los salarios, que permite equilibrar brutalmente la ecuación de costos a favor del capital, habría que considerar otros efectos de la acelerada devaluación registrada en 1999 y de la sobredevaluación del enero del 2000. Por ejemplo, en cuánto se habrá reducido la deuda del Estado con el Instituto de Seguridad Social, medida en dólares...

7 Ocupación con la que los acreedores buscaban asegurar el pago de la deuda impuesta para reparaciones luego de la Primera Guerra Mundial.

8 Durante el gobierno de Alan García.

la balanza de pagos en 1999 superó los 1.500 millones de dólares y cuando el precio del petróleo bordeaba los 30 dólares por barril.

En quinto lugar, el conflicto distributivo que resulta de los diversos factores anteriores, adquiere las dimensiones de un virtual "colapso social". La lucha por la distribución de la carga efectiva del proceso se convierte prácticamente en una guerra civil. En Ecuador, al menos por lo pronto, los sucesivos reclamos sociales han sido pacíficos, incluyendo la rebelión de enero del 2000. Naturalmente que una agudización de estos conflictos, que podrían agravarse por las tensiones autonómicas, podría derivar en situaciones cada vez más explosivas.

Finalmente, el *estrangulamiento externo* -es decir, el colapso de los flujos foráneos de financiamiento- parece estar siempre a la base, al menos como condición necesaria, de toda hiperinflación. En efecto, al liquidarse la posibilidad de obtener crédito internacional y/o al endurecerse las condiciones de servicio de la deuda externa, los gobiernos se ven obligados a finan-

ciarlos internamente. Con ello el déficit fiscal crece desmedidamente y, en ausencia de mercados financieros internos amplios, se recurre a la emisión para sufragar los gastos. Esto genera una presión incontestable sobre el tipo de cambio. En Ecuador, el cierre de las líneas de crédito internacionales, provocada por la crisis asiática y luego por la propia moratoria de la deuda externa, se vio agravada por los sucesivos chantajes de los organismos multilaterales de crédito, a la cabeza el FMI, que presionaban por nuevos ajustes sin ofrecer respaldo efectivo alguno al gobierno de Mahuad que confiaba ciegamente en la vía fondomonetarista de estabilización...

A modo de conclusión

Si no había hiperinflación, entonces, por qué la dolarización, es la pregunta que emerge con fuerza. La respuesta es simple. Con la dolarización no solo se busca estabilizar la economía ecuatoriana. A la dolarización hay que verle como una herramienta de uso múltiple.⁹ En primera instancia la dolariza-

9 Véase Acosta 2000a

ción funcionó como tabla de salvación política (temporal) del régimen de Jamil Mahuad. Además, el dólar genera una hipnosis colectiva que produce expectativas positivas para asegurar su instrumentación, mientras se aprueban una serie de reformas estructurales. Esta medida monetaria actúa como palanca para desentramar los procesos de privatización del petróleo, la electricidad, los teléfonos y la seguridad social, así como para apurar la flexibilización laboral. Igualmente pretendería ser una camisa de fuerza para asegurar el equilibrio fiscal, al tiempo que se logra la ansiada estabilidad de precios, tras de la cual inútilmente han bregado los gobiernos de las dos décadas pasadas. Y, por último, con la dolarización y los cambios que ella alienta se construiría el ancla necesaria para enraizar el modelo neoliberal, cuya continuidad estaría en cierta medida garantizada independientemente de quién gobierne el país. Con ella, en suma, llegaríamos a una fase superior e irreversible de dicho modelo, inspirado en el Consenso

de Washington. Ella, entonces, no cambia el rumbo, a lo sumo, anuncia el capítulo final de la larga y tortuosa marcha neoliberal...

Este esquema monetario, en consecuencia, se vende como un proceso irreversible¹⁰, que anticipa otras transformaciones estructurales, como las mencionadas anteriormente. Situación que, ante la falta de claridad y preparación, bien podría provocar una pérdida de credibilidad en los agentes económicos y hasta desatar un choque económico y social de tal magnitud que el Ecuador, como consecuencia directa de esta "dolarización", avance hacia un proceso hiperinflacionario...

En síntesis, la renuncia a la política monetaria y cambiaria, reflejada en el segundo asesinato de Succi, es producto de la incapacidad. No es un triunfo. Es una gran derrota. Por falta de capacidad de las élites dominantes y por su afán de neoliberalizar totalmente la economía ecuatoriana a cualquier precio, se la dolariza.

10 Otro de los argumentos del "terrorismo económico".

Cuadro 1
Estadística de las hiperinflaciones "clásicas" del Siglo XX

País	Tasa de Inflación		Máxima Anualizada (Mes/Año)
	Desde/Hasta (Mes-Año)	Mensual Promedio del Período	
(1)	(2)	(3)	(4)
Hungría II	Ago.45-Jul.46 (12 meses)	19.800 %	2,95 (10) ¹⁷⁵ %
Grecia	Nov.43-Nov.44 ¹¹ (13 meses)	365 %	7,90 (10) ²⁰ %
Alemania	Ago.22-Nov.23 (16 meses)	322 %	4,23 (10) ¹⁵ %
Polonia	Ene.23-Ene.24 (13 meses)	81 %	214.755 %
China	Nov.45-Abr.49 (42 meses)	78 %	2'394.709 %
Rusia	Dic.21-Ene.24 (26 meses)	57 %	608.825 %
Austria	Oct.21-Ago.22 (11 meses)	47 %	3.843 %
Hungría I	Mar.23-Feb.24 (12 meses)	46 %	2.341 %

Fuente: Schuldt y Acosta (1995)

11 En realidad la hiperinflación griega duró 27 meses.

Cuadro 2
Hiperinflaciones "clásicas" europeas

Evolución porcentual mensual							
Meses	Rusia (1)	Alemania (2)	Polonia (3)	Grecia (4)	Hungría I (5)	Hungría II (6)	Austria (7)
1	109	89	57	90	58	63	55
2	89	50	58	35	27	122	70
3	111	50	15	145	13	546	66
4	119	103	7	152	54	435	21
5	65	28	6	90	98	216	25
6	22	4	67	100	62	74	2
7	14	145	63	158	20	503	11
8	-4	-13	73	60	6	327	25
9	7	4	38	305	8	1805	69
10	22	57	275	349	12	31522	41
11	57	137	148	1909	44	8400000	129
12	47	286	109	8894	79	4.19(10) ¹⁴	82
13	25	1162	70	85.5			
14	30	2437	2.6				
15	12	29525					
16	26	10129					
17	39						
18	46						
19	47						
20	66						
21	72						
22	97						
23	66						
24	109						
25	136						
26	213						

- (1) Enero 1922 a Febrero 1924 (26 meses)
 (2) Agosto 1922 a Noviembre 1923 (16 meses)
 (3) Enero 1923 a Enero 1924 (13 meses)
 (4) Noviembre 1943 a Noviembre 1944 (13 meses)
 (5) Marzo 1923 a Febrero 1924 (12 meses)
 (6) Agosto 1945 a Julio 1946 (12 meses)
 (7) Octubre 1921 a Septiembre 1922 (11 meses)

Fuente: Schuldt y Acosta (1995).

Cuadro 3
Procesos hiperinflacionarios en América Latina

Tasas Anuales				
Nicaragua	Perú	Bolivia	Argentina	Brasil
1986-682	1987-115	1983-329	1988-388	1988-993
1987-912	1988-1.723	1984-2.177	1989-4.924	1989-1.864
1988-14.295	1989-2.777	1985-8.171	1990-1.344	1990-1.585
1989-4.770	1990-7.658	1986- 66	1991-84	1991-480
1990-7.485	1991-139	1987- 11	1992-18	1992-1.148
1991-1.400	1992-58	1988-22	1993- 8	1993-2.709
1992- 10	1993-40	1989-17		
1993- 22		1990-18		
		1991-15		
		1992-11		
		1993-9		

Fuente: Schuldt y Acosta (1995)

Bibliografía

- Acosta, Alberto
2000a *Autopsia de la dolarización – Diez razones para NO dolarizar*, Quito, marzo, (mimeo)
- Acosta, Alberto
2000 *Sobre bancos y banqueros, con sus relevantes servicios al país...*, en la *Revista Economía y Política* N° 6 de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Cuenca, febrero.
- Acosta, Alberto y Jürgen Schuldt
1999 *La hora de la reactivación - El mito de la falta de alternativas*, Serie Dialogando con los líderes ecuatorianos del siglo XXI, Escuela Politécnica del Litoral, Guayaquil, noviembre.
- Cagan, Phillip
1956 *The Monetary Dynamics of Hyperinflation*, en: Milton Friedman (ed.), *Studies in the Quantity Theory of Money*, Chicago, The University of Chicago Press; pp. 23-117.
- Calcagno, Alfredo Eric y Eric Calcagno
2000 *El precio de la convertibilidad*, en *Le Monde Diplomatique*, Buenos Aires, febrero.
- Dornbusch, Rudiger y Stanley Fisher
1987 *Macroeconomía*, Madrid, McGraw-Hill, 1985. La cuarta edición en inglés, citada en el texto.
- Fergusson, Adam
1975 *Cuando Muere el Dinero (El derrumbamiento de la República de Weimar)*, Madrid, Alianza Editorial.
- Salama, Pierre
1990 *La dolarización – Ensayo sobre la moneda, la industrialización y el endeudamiento de los países subdesarrollados*, Editorial Siglo XXI, México.
- Samuelson, Paul y William Nordhaus
1986 *Economía*, McGraw-Hill, México.

Schuldt, Jürgen y Alberto Acosta

1995 *Inflación - Enfoques y políticas alternativas para América Latina y el Ecuador*, Colección Ensayo, Libresa e ILDIS, Quito. En el capítulo tercero de este libro se puede

consultar una aproximación detallada al tema de la hiperinflación.

Vela, María de la Paz

2000 *Dolarización: Vacuna contra la hiperinflación*, en *Revista Gestión* N° 67, Quito, enero.



ECUADOR RACISTA IMAGENES E IDENTIDADES

FLACSO sede Ecuador y la Fundación Friedrich Ebert-ILDIS han puesto en circulación esta publicación, que forma parte de la serie Foro del Programa Editorial de la Sede. Este libro editado por Fredy Rivera y Emma Cervone, recoge las memorias del seminario "Entender el racismo: el caso de Ecuador" organizado

por FLACSO con el auspicio de la Fundación Friedrich Ebert-ILDIS y de UNICEF en noviembre de 1998.

Los aportes que se presentan en esta compilación se inscriben en una intencionalidad mayor: abrir los espacios de diálogo y debate político sobre los aspectos ocultos, omitidos y muchas veces negados que hacen parte de nuestra formación identitaria "nacional" y que difícilmente se los reconoce en la esfera pública.

POLITICA

¿Y después de la insurrección qué...?

Fernando Bustamante

La insurrección indígena-militar del 21 de Enero del presente año, no logró —sin duda— sus objetivos co ysesos máximos. Pero, cabe preguntarse, si instalar en el poder a un "gobierno popular" estaba dentro de la agenda posible para los movimientos sociales y los mandos medios militares que la promovieron.

Parece más realista, en cambio, hacer un balance de sus logros efectivos y de las perspectivas futuras que el inédito golpe de Enero abrió para sus actores. En efecto, la presencia de la CONAIE y de sus aliados (abierta) y del descontento militar (ahora callado) en la escena política nacional, está lejos de haberse evaporado, y estas organizaciones aún poseen ciertas reservas de legitimidad, no demasiado erosionadas por su exhibición de golpismo y de desprecio por el orden constitucional y legal.

Al mismo tiempo, los factores que alimentan su descontento y les granjean simpatías más amplias en muchos sectores, aún persisten. El actual Gobierno de Gustavo Noboa disfruta de una tregua política, apo-

yada en la alianza (por fin afianzada) entre la Democracia Popular y el Partido Social Cristiano. Pero, esta tregua —que entre otras cosas le ha permitido lograr la aprobación de la "ley trolebus" y comenzar la aplicación del plan de dolarización, va necesariamente a verse tensionada cuando empiecen a sentirse los efectos sociales y económicos de las políticas monetarias y de estabilización que el actual primer mandatario ha heredado de su antecesor en el cargo.

La Dolarización y las Elites: un Contexto Ineludible

El plan de dolarización y las reformas conexas, entraña mucho más que la implantación de un nuevo esquema monetario. Representa

una verdadera revolución política y económica que requerirá el desmontaje más profundo del sistema de relaciones imperantes entre Estado y sociedad, tal como se hallan constituidas, al menos desde la década de los años setenta.

Las élites sociales ecuatorianas se han precipitado por el camino de la dolarización sin haber —aparentemente— medido con un mínimo de previsión las implicancias que ella representa para ellas mismas, y para su modo habitual de existencia. De hecho, una dolarización rigurosamente aplicada, dará al traste con una buena parte de las posibilidades que las élites, a través del Estado, han tenido en el pasado para manipular en su favor las políticas monetarias, cambiarias y de subsidios. Asimismo, el clientelismo político sufrirá muchas cortapisas. La inflación ha sido uno de los mecanismos privilegiados para resolver conflictos distributivos y redistributivos de una manera políticamente viable en el corto plazo. Las prebendas, subsidios y las reparticiones clientelares se han apoyado precisamente en la gran flexibilidad e indisciplina que se ha permitido al sector público, en materias de gasto. La reproducción de buena parte

del sector empresarial se ha basado en una compleja maraña de subsidios, protecciones arancelarias, prebendas y rentas políticamente generadas. Este sistema ha podido sostenerse, en buena medida, gracias a la posibilidad que ha tenido el Estado para “acolchar” los efectos sociales de la ineficiencia del sector privado, mediante ciertas políticas redistributivas de tipo populista.

La dolarización ata las manos del Gobierno en este aspecto y requiere —por su propia lógica interna— que éste se mueva hacia una posición distributivamente neutral, dejando la regulación de la actividad económica y de la asignación de bienes sociales a mecanismos impersonales y “objetivos”. Al no poder disponer de la herramienta del impuesto inflacionario, el fisco dependerá mucho más que nunca de los ingresos generados por los impuestos no inflacionarios y esto implicará una mayor y más real presión fiscal sobre los actores económicos y las personas. En cuanto a las inversiones sociales públicas, la dolarización llevará a un sinceramiento radical de las cuentas públicas. Será mucho más difícil disfrazar la verdadera naturaleza de las decisiones redistributivas que se tomen, lo cual hará

inmediata y transparentemente evidente el significado de cada decisión referente a la asignación de los recursos fiscales. Los actores sociales podrán ver con más claridad que ante el balance neto de quienes se benefician y quienes se perjudican con las formas de asignación escogidas. Ante una situación, informacionalmente más clara, es posible que los sujetos sociales puedan reaccionar mucho más lúcidamente, pero también más vigorosamente, ante las decisiones que les afecten.

En suma, la dolarización va a castigar duramente la estructura prebendaria y rentista en la que se asienta la economía política ecuatoriana, y por otro lado hará mucho más difícil el uso de mecanismos redistributivos clientelares y populistas para dar viabilidad política a la citada estructura tradicional. Es probable que muchos sectores —especialmente aquellos dependientes de mercados internacionales— sufran duras consecuencias y dificultades para sobrevivir. Las clases trabajadoras y no propietarias, por otra parte, recibirán un doble impacto: por la reducción de prestaciones consideradas como derechos adquiridos, y por el desempleo que traerá aparejado el disciplinamiento dar-

winiano al que se verá sometida la empresa privada. Esto se verá políticamente agravado por el incremento de la transparencia distributiva que afectará a las políticas de gasto público.

Es sorprendente que las élites ecuatorianas no hayan dado hasta ahora muestras de haber comprendido que para grandes y mayoritarios sectores de ellas, la dolarización es una amenaza letal; que las obligará a sobrevivir exclusivamente sobre la base de su competitividad y de su dependencia de recursos en los cuales el país tiene ventajas comparativas estáticas (recursos naturales o mano de obra barata). Si ha de juzgarse por el precedente histórico, éstas han sido ventajas insuficientes para dar competitividad al sector privado ecuatoriano en su conjunto. El resultado será que la empresa privada nacional deberá someterse a una reingeniería drástica, o especializarse en nichos muy específicos de mercado. Para reestructurarse de esta manera, necesitará acceso fácil y abundante a los mercados de capitales, pero esto no parece factible a corto plazo, debido a la muy baja confianza que el país despierta en estos mercados. La experiencia internacional indica

que la confianza es un factor que depende de muchas variables (no solo la gestión macroeconómica) y que toma mucho tiempo en afianzarse. Contrariamente a la ilusión de muchos, el mero ajuste de variables tales como la inflación, tasa de cambio, tasa de interés y balanza de pagos; no es suficiente para dar un país una imagen confiable ante los inversionistas potenciales. Estos exigen también ciertos parámetros políticos, sociales, institucionales y jurídicos, y además esperan mucho tiempo antes de sentir que tales cambios favorables se hallan suficientemente consolidados: ellos no se conforman con mejorías de corto plazo o con avances potencialmente reversibles.

Por tanto, el sector privado deberá enfrentar las demandas de reestructuración y disciplinamiento en las peores condiciones posibles y con muy pocas perspectivas de lograr –en su conjunto– un éxito mínimo. La dolarización casi parece, para ellos, una especie de suicidio de clase, en aras de imponer y someterse a una racionalidad sistémica férrea, impersonal y brutalmente selectiva. Es difícil imaginar que la empresa privada haya súbitamente decidido convertirse a un altruismo

tan extremo. Más probable es que sus dirigentes corporativos, simplemente, no hayan tenido tiempo ni perspectiva para calibrar la magnitud del paso que apoyan. Cabe preguntarse que ocurrirá en las Cámaras cuando los efectos selectivos de la dolarización empiecen a hacerse sentir y a diezmar a sus socios. Otro puede decirse de los partidos políticos, cuando calibren la magnitud de la abdicación que han hecho de sus tradicionales posibilidades de acción política, y que han sido aquellas por y en las cuales han medrado y desarrollado sus formas históricas de intermediación social.

La Herencia de Enero

Las secuelas de la insurrección del 21 de Enero deben ser analizadas teniendo lo anterior como trasfondo. La aplicación de la dolarización va a profundizar los problemas de liderazgo político de las élites corporativas y políticas y lo hará contra el telón de fondo de una ya muy considerable pérdida previa de legitimidad social.

Es preciso tener en cuenta que las dirigencias indígenas y sociales no han sufrido una pérdida comparable de legitimidad a raíz de su intentona golpista de Enero. Para am-

plios sectores de la opinión pública, la revelación de sus tendencias anti-constitucionales y putativamente anti-democráticas, no constituyen un motivo central de escándalo. El sistema contra el cual atentaron no es visto por muchos como genuinamente representativo. Atacarlo, no es, por tanto, una afrenta a valores democráticos sustantivos. Por otra parte, ya es evidente que para un gran número de ciudadanos, los valores centrados en ideas tales como "estado de derecho", "institucionalidad", "democracia representativa", "constitucionalidad"; carecen de mayor sentido o de ascendiente real. El ethos democrático representativo se halla muy poco arraigado y la relación que la mayoría —tanto entre las élites como entre la población— mantiene con estos conceptos es de corte más bien maquiavélico-instrumental. En otras palabras, no existe o es muy débil la presencia de una religión cívica centrada en tales valores. Si la democracia constitucional y representativa no es para la mayoría un valor último y preeminente, un acto que la vulnere no es tampoco el pecado capital cívico que sería en otras latitudes.

En realidad, mucho más peligrosa para la CONAIE y sus amigos,

es una reacción adversa basada en otros dos tipos de valores cívicos "realmente existentes" en la cultura política ecuatoriana: el clasismo y el racismo. Lo que ha asustado a muchos sectores de las clases medias acomodadas y de las élites, no ha sido el carácter inconstitucional y anti-democrático de la intentona de Enero. Lo que aterra a estos grupos, es sobretodo el temor a la victoria y ascendiente de una coalición "plebeya" que pueda socavar su hegemonía socio-política hasta ahora nunca seriamente cuestionada. Al mismo tiempo, y potenciando al temor clasista, se han revitalizado viejos fantasmas atávicos de corte racista y etnocéntrico. Para muchos, la escena de un triunvirato sostenido en los ponchos indígenas y en las muy mestizas bayonetas de los coroneles rebeldes, permitió la re-animación de prejuicios raciales que normalmente se camuflan en la cómoda normalidad de la rutina diferencial que empapa de cabo a rabo a las relaciones sociales cotidianas en el Ecuador. Es fácil disfrazar el racismo corriente en situaciones en que la sociabilidad inter-étnica se halla regulada por un paternalismo habitual o por la seguridad de que cada cual "mantendrá su lugar".

El renacimiento racista nos permite descubrir lo que siempre ha estado allí, pero que solo en emergencias muy raras necesita desplegarse a la vista de todos. De hecho, el movimiento indígena ha encontrado hasta la fecha una baja resistencia por parte de las élites. Estas han jugado a darle a la dirigencia indígena un acomodo dentro del sistema corporatista y clientelar del Estado ecuatoriano. Por años ha parecido posible dar a los indígenas un tratamiento parecido al que se ha otorgado a otros grupos de interés "nuevos" que han buscado forzar su entrada en el sistema de reparto clientelar. Al lado de las oligarquías tradicionales, bien podía intentar agregarse una oligarquía de poncho, que desarrollará sus propias jurisdicciones corporativas en el marco usual de la institucionalidad republicana nacional.

Pero muy distinto es cuando estas nuevas organizaciones de base étnica, dan la impresión de querer convertirse en detentoras del poder, o al menos en actores centrales del Estado. Esta posibilidad representa el espectro de una drástica inversión del mundo, de una redefinición revolucionaria de las bases y de los

actores del poder. Esto parece inaceptable para grandes sectores, que si bien pueden concordar con los indígenas en sus críticas a la corrupción y a las injusticias del sistema, están muy poco dispuestos a ponerse bajo la égida del "otro" cultural, con el fin de realizar los cambios confusa pero ardientemente deseados. En suma, la CONAIE y sus amigos corren peligro de deslegitimación no por anti-demócratas (las conductas anti-democráticas son muy fácil y rutinariamente aceptadas cuando vienen de las élites tradicionales) o golpistas, sino por "longos" o "cholos" que no aceptan mantener su lugar cosmológicamente determinado "sub specie aeternitatis" (desde siempre).

En realidad, no es en el ámbito de los valores democráticos en donde se produce la escisión entre las élites y la coalición indígena-sindical. En ese terreno ambos sectores podrían perfectamente encontrar mucho más terreno común de lo que la diferencia de lenguaje permitiría suponer. De hecho, ya el populismo ha proporcionado una matriz moral en la cual élites y "masas" han podido encontrar a lo largo de la historia, un terreno de comunica-

ción más o menos satisfactorio. El actual sistema económico-político es —precisamente— la expresión de ese histórico encuentro y complicidad entre las élites y los elementos subordinados. Las rupturas entre ambos sectores —al menos en el pasado— han girado no en torno a la conveniencia o justicia del prebendalismo paternalista, sino en torno a las fórmulas redistributivas precisas que era necesario de continuo renegociar. La estrategia popular ha sido la de movilizar sus recursos estratégicos con el fin de asegurarse una mayor “sensibilidad” de las élites patronales y de inclinar en el margen, y en su favor, los balances de poder entre las opuestas cúpulas corporativas. En ningún caso se ha tratado de una movilización a favor de la democracia como tal, o en pro de una drástica redefinición de la manera de gestionar el poder social y político. Por el contrario, siempre se ha tratado de buscar como mejorar la propia posición dentro del pacto corporativista (y para empezar: ser admitidos en éste).

Es probable el siguiente escenario: la aplicación de la dolarización traerá aparejadas consecuencias dolorosas tanto para las élites tradicionales, como para las capas popula-

res, y sobre todo para aquellas mejor organizadas que han podido acceder a ciertos derechos y prestaciones, los cuales dependen, en buena medida de la acción del débil Estado de bienestar creado en los años de la bonanza petrolera. Este desenlace constituiría —en condiciones “normales”— la ocasión ideal para la reconstitución de una resistencia populista inter-clases destinada a revertir o erosionar las políticas modernizantes asociadas a la dolarización. Esta coalición podría eventualmente ser aplastantemente mayoritaria y articular a los caciquismos patronales con el corporativismo estatista, volviendo a aislar (como ocurrió en los últimos meses de la administración Mahuad) a los grupos tecnocráticos cosmopolitas que constituyen el núcleo duro del proyecto dolarizador.

Pero, aquí es donde entran los efectos del golpe de Enero. Mucho depende de la profundidad del “trauma etno-clasista” experimentado en aquella ocasión por las élites blanco-mestizas. En efecto, el escenario esbozado permitirá aquilatar —entre otras cosas—, cual es la importancia relativa que tienen en el imaginario elitista, la preservación de intereses corporativos adquiridos,

por un lado, y los prejuicios y terrores atávicos ligados al racismo. De ser más fundamental lo primero, no es imposible una renegociación prebendaria entre el bloque político dominante y las dirigencias indígenas y sociales; en caso contrario, es posible que el Ecuador se hunda en una confrontación trilateral catastrófica, que tendría como protagonistas al Gobierno, por una parte, a los movimientos sociales, por otra, y a las dirigencias gremial-empresariales por su lado.

Es posible que el Gobierno y las dirigencias elitistas que por el momento lo apoyan, estén jugando en estos momentos a preparar la primera de las situaciones anotadas. Parece prioritario para cualquiera de los dos sectores, posicionarse frente al movimiento indígena-sindical, **antes** de que el maremagnum de la dolarización los envuelva a todos. Es significativo que las élites se hayan abstenido cuidadosamente de perseguir a los dirigentes de la revuelta de Enero, o de lanzar una campaña de desprestigio y aislamiento político en contra de la CONAIE y sus amigos. Las semanas posteriores al fallido intento revolucionario eran ideales para intentar desarbolar a las organizaciones so-

ciales. Pero esta caza de brujas nunca se produjo (¿en qué país del mundo unos golpistas indudables como los Sres. Vargas y Solorzano pueden circular libremente y seguir dedicados a sus actividades políticas normales?), y más bien ha dado paso a una serie de esfuerzos delicados y prudentes para reinsertar a los rebeldes dentro de la lógica de la negociación corporativista intra-élites. Una estrategia de co-optación preventiva parece estar a la orden del día, y ella debe tener como fin desmovilizar de antemano la temida reacción indígena y popular frente a las radicales transformaciones que se avecinan y que caerán sobre sus cabezas en los próximos meses.

Perspectivas Inmediatas

Cabe preguntarse ahora cual puede ser la posible estrategia del bloque liderado por la CONAIE ante estos escenarios. En primer término, se debe partir del hecho de que sus líderes siguen manteniendo una oposición frontal no solo a las políticas macro-económicas populares entre las élites, sino al sistema político en su conjunto. La CONAIE & al. pueden esperar confiadamente que la crisis política y social asocia-

da a la dolarización, al manejo de la crisis bancaria y a la crítica anti-política contra los partidos, va a permitirles contar con un gran reservorio de simpatía en el seno de la opinión pública. Mucho depende también del análisis final que los movimientos sociales y los indígenas hagan del desenlace de la insurrección del 21 de Enero. Podríamos suponer algunas lecciones probablemente extraídas por el movimiento indígena:

a) pasada la resaca del ilusorio triunvirato y de la fantasía, que por algunas horas, pudieron abrigar de haber tomado el poder; los dirigentes indígenas podrían darse cuenta de que después de todo, su movimiento logró algo que nunca antes había ocurrido en el país: que una organización indígena juegue un rol protagónico en el derrocamiento de un Gobierno. La CONAIE mostró una alta capacidad de movilización, audacia táctica y una gran fuerza de presión. Esto significa que su presencia nacional es más vigorosa ahora que antes de la insurrección. Debe agregarse a esto otro hecho: las organizaciones indíge-

nas han logrado adquirir una nunca antes soñada centralidad en la conducción de los movimientos y clases populares, al menos en la sierra Ecuatoriana. La dirigencia indígena se ha convertido en el *interlocutor popular* del poder, desplazando definitivamente a otras formas de expresión y de articulación de los intereses de las clases subordinadas;

b) Por otra parte, es perfectamente posible que muchas de las bases y de los dirigentes indígenas consideren que los acontecimientos de Enero han demostrado que sus organizaciones ya no pueden depositar confianza en instituciones blanco-mestizas, o en posibles alianzas con grupos de la élite. La conducta de los Altos Mandos de las FFAA, aunque perfectamente lógica desde su perspectiva, puede ser vista como una traición militar a una alianza que muchos militantes soñaban decisiva y sincera. La nostalgia de una nueva revolución juliana, aupada en los hombros de la oficialidad subalterna, frente a un Alto Mando incapacitado o carente de resolución para actuar; parece desva-

necerse progresivamente. Una posible consecuencia de esta percepción es que la CONAIE y sus aliados, terminen por encerrarse en una postura proclive a alianzas populares más estrechas, sectarias y radicalmente centradas en la autenticidad y en la identidad. Tal desenlace, haría más difícil que el Gobierno y las élites consigan la cooperación de la dirigencia indígena en un proyecto corporatista preventivo, destinado a castrar los potenciales insurreccionales del movimiento étnico.

Las dirigencias indígenas y sociales en realidad enfrentan el problema de definir su estrategia futura, desde estas dos lecciones: la constatación de su creciente poder y la igualmente creciente desconfianza hacia el mundo institucional y las élites blanco-mestizas. Debería agregarse a estas lecciones una mayor conciencia del peligro que corren de reavivar pasiones racistas, en caso de salirse de los marcos de la negociación paternal-corporativista, para sumirse frontalmente en una lógica anti-sistémica y re-fundacional. Desafortunadamente, hasta el presente no hay claros indicios

de que los dirigentes de la CONAIE hayan percibido esta amenaza y las muy próximas que conlleva el uso de un lenguaje político fundamentalista y maximalista.

La teoría de los conflictos políticos nos proporciona algunas indicaciones de los factores que —en la experiencia histórica—, tienden a maximizar las probabilidades de que un grupo social opte por una estrategia contenciosa, prefiriéndola a otras, tales como la resolución negociada, la flexibilidad unilateral o la evitación del conflicto. Las condiciones que hacen más probable que un grupo prefiera la estrategia contenciosa son las siguientes:

- a) la(s) contraparte(s) tienen un historial de haber sido flexibles en el pasado y existe ya un hábito de esperar que en el futuro ese patrón se mantenga. Esto es precisamente lo que ha pasado históricamente desde la formación del moderno movimiento indígena. Las élites sociales y políticas en el Ecuador han mantenido sistemáticamente una estrategia de acomodo, flexibilidad, concesiones y apaciguamiento del movimiento indígena y popular. La CONAIE está acostum-

brada a que los Gobiernos cedan frente a ella, a haber experimentado bajos niveles de represión y oposición, y de haber ido acumulando logros y victorias parciales a lo largo de sus ya múltiples "levantamientos".

Poco peligro percibido de que la intransigencia provoque reacciones antagónicas vigorosas por parte de terceros originalmente no comprometidos. Hasta Enero del 2000 esa había sido la situación. La CONAIE y sus movilizaciones habían suscitado poca alarma en la opinión pública y eran pocos los que se sentían fundamentalmente amenazados y alienados por el desarrollo del movimiento indígena. Es probable que esto esté en vías de cambiar, y que la CONAIE y sus aliados puedan estar polarizando una oposición mucho mayor que en el pasado. Como vimos anteriormente, la posibilidad de una resaca racista y/o clasista puede hacer peligrar seriamente la política de alianzas o de neutralidad benévola de muchos grupos frente a las demandas de la dirigencia étnica. Lo crucial aquí es preguntarse en qué medida esta última per-

cibe este peligro o lo subestima. En el primer caso, ella tendrá un serio incentivo para buscar una estrategia de resolución de conflicto negociada, en el segundo caso, carecerá de este tipo de inhibición para radicalizar su conducta política.

- c) Por último, un factor que con frecuencia influye en las preferencias de un grupo por agudizar las estrategias conflictivas, es la relación entre sus dirigentes y sus bases. Mientras mayor sea la autonomía de estos frente a las segundas, más fácil es cooptar a estos dirigentes o que estos consideren que sus manos están libres para entrar en pactos, que necesariamente significaran un sacrificio para las aspiraciones máximas de sus bases. Una dirigencia altamente controlada "desde abajo" tiende a ser más irreductible que otra que goza de un alto y fácil grado de discrecionalidad. La impresión que los observadores generalmente bien informados tienen, es que la dirigencia de la CONAIE, tiene un grado relativamente alto de libertad de maniobra frente a sus bases. Si ese fuera el caso estaría en buenas

condiciones para moderar sus demandas y buscar una salida no contenciosa a sus aspiraciones, utilizando para ello la amenaza insurreccional solamente como carta para negociar en mejores condiciones su inclusión dentro del pacto corporatista-populista.

Sin embargo, más allá de estos factores estratégicos, pueden hacerse sentir otros de carácter más estructural, y que también tienen la capacidad de influir poderosamente en las decisiones que la dirigencia indígena pueda tomar en el futuro próximo. Estos factores inciden en la conflictividad social, y pueden presionar a las cúpulas más allá de cálculos político-tácticos. En primer término, es necesario evaluar hasta que punto para las minorías étnicas, las aspiraciones expresadas a través de la insurrección de Enero, son vitales y decisivas para valores centrales de su existencia. Es posible que aquellas vinculadas a las posibilidades de reproducción socio-económica lo sean, pero, también es posible que el control del poder y la implantación de un modelo político alternativo sean, en último término, indispensables. Si el Gobierno pudie-

se garantizar la satisfacción del primer tipo de necesidades, se hallaría en buenas condiciones para alcanzar un grado mínimo de paz étnica y social. Desafortunadamente, las condiciones del ajuste y las consecuencias de las reformas al Estado y a la economía, no van a permitirle al Gobierno mucho margen real en términos de concesiones económicas y programas sociales. Ya el ex-Presidente Mahuad intentó ese camino, y padeció las consecuencias de la incapacidad del sector público para cumplir con compromisos apresurados, hechos "para salir del paso". Un conjunto de ofertas y pactos imposibles de cumplir, solo agudizarían la sensación de agravio y engaño entre los grupos supuestamente favorecidos, y convencerían definitivamente a los movimientos de la total inconfiabilidad de la dirigencia nacional blanco-mestiza.

Otro factor que incide en altos niveles de conflictividad social, es el grado de cohesión interna de los grupos en conflicto. Si efectivamente, las minorías indígenas y sus aliados sociales, han alcanzado este grado de cohesión, identidad y autocentramiento, será más probable que tiendan a ver el conflicto político en términos etnocéntricos; abso-

lutistas y como si se tratará de un juego suma-cero de "todo o nada". Esto puede agudizar las tendencias al fundamentalismo entre los indígenas y empujar a favor de la consolidación de un modelo contencioso de lucha socio-política. En condiciones de crisis económica, como las que vive el país, el fracaso personal y las dificultades de la existencia, tienen el efecto, generalmente observado en estos casos; de incrementar la identificación de las personas con su grupo. Los lazos identitarios operan como mecanismo compensador de la vulnerabilidad individual y de la sensación de estar frente a un mundo hostil, amenazante y peligroso. Esta situación va a ocurrir como efecto de la dolarización y el sinceramiento de la economía. Por tanto, puede predecirse, con cierta confianza, que los integrantes de las organizaciones étnicas y sociales, tendrán un incentivo adicional para cerrar filas y desplazar sus frustraciones hacia el ámbito de la identidad y de la dependencia personal respecto a la acción colectiva. Esta situación genera también fundamentalismo, ya que las posturas individuales centradas en la lógica de la pertenencia a un grupo agraviado, tienden a endurecer y ra-

dicalizar el maximalismo y a debilitar un enfoque incrementalista de la política.

Ante una situación que va a amenazar derechos adquiridos y el acceso a prestaciones que se creían estables y seguras, el nivel de incertidumbre personal va a incrementar-se notablemente, lo que puede fácilmente derivar en la búsqueda de salidas simples y drásticas. En cierta forma, la rebelión de Enero, ya mostró esta deriva hacia la sobre-simplificación de los problemas. El tema de la corrupción, por ejemplo, se convirtió en una especie de mantra obsesivo en boca de los sublevados. Por muy real que sea el problema, es demasiado optimista pensar que un problemático Gobierno popular pueda ser la panacea para esta enfermedad o que los problemas del país pueden reducirse y resumirse en la falta de ética cívica de numerosos actores.

Los datos no están echados. Pero no puede ocultarse el hecho de que la dirigencia indígena y social va enfrentar un panorama que le hará difícil tomar el camino de la resolución de conflictos, y que más bien la empujará hacia una estrategia contenciosa. El problema es que si llega a optar por dicho camino,

puede, esta vez, y contrariamente a ocasiones anteriores; polarizar a muchos sectores de clase media blanco-mestiza, y precipitar una reactivación de los espectros racistas y de clase, que el paternalismo rutinario permite, en alguna medida, esconder a la vista de un observador casual.

La dificultad para el Gobierno del Presidente Noboa, es también muy seria. La administración necesita llegar a acuerdos a la brevedad, y tomarlos muy en serio. Debe poder comprometerse con cosas que efectivamente pueda cumplir, y que moderen la sensación subjetiva de desconfianza que entre los movimientos sociales y étnicos, la cual no ha hecho sino crecer a lo largo de los últimos acontecimientos. El problema es: ¿a qué puede comprometerse el Gobierno? ¿Qué puede efectivamente cumplir? ¿Y entre aquello que puede cumplir, qué es

lo que está en condiciones de incidir eficazmente en aliviar los padecimientos de las bases sociales, de manera a reducir su disponibilidad frente a discursos radicales y fundamentalistas?.

La respuesta a estas interrogantes es vital para la viabilidad del propio Gobierno, y para la futura paz social de la República. Es posible que el Presidente Noboa no tenga muchos ases bajo la manga en este punto, pero la "virtú" del Príncipe, puede ser entendida (si seguimos a Machiavelo), como la capacidad de jugar bien una mala mano. Pero al fin y al cabo, y en todo caso, el Gobierno está en mejores condiciones y tiene más incentivo que la CONAIE y sus aliados, para ser flexible y buscar llevar a sus contrapartes al terreno de la resolución de conflictos, alejándolas del campo de batalla y de las lógicas propias de la guerra.

Ecuador, enero 21, de la movilización indígena al golpe militar

Equipo Coyuntura CAAP

Ni fue traición, ni fue derrota, ni fue triunfo; sino todo lo contrario. Suena a absurdo si se juzga por los "significantes" en los que concluyó el hecho. Se reforzó la derecha y ganó el proyecto oligárquico menos modernizador, asumiendo que la dolarización es irreversible.

Lo ocurrido el 21 de enero en Ecuador fue un drama en dos actos: uno público y popular, el de *la movilización indígena y el golpe militar*, transmitido casi en su totalidad por la televisión; y otro previamente preparado y dirigido entre bastidores por los políticos y sectores dirigentes y de partidos: *el derrocamiento del Presidente y la sucesión presidencial*.

Los estudios clásicos (E. Hobsbawn, B. Porshnev)¹ no han sido muy precisos al distinguir concep-

tualmente un *levantamiento* y una *movilización*. De acuerdo a investigaciones antropológicas y Etnohistóricas, como los de S. Moreno, para el caso ecuatoriano y de Silvia Rivera para Bolivia,² en el área andina los *levantamientos* indígenas se caracterizan por ser una masiva *reacción* contra un estado de dominación y explotación acumuladas, que se desencadena a partir de un determinado incidente, y cuya finalidad consiste en enfrentar los poderes instituidos por medio de una manifestación violenta para impugnar el

1 *Rebeldes y Primitivos*, Ariel, Barcelona, 1968. *Los levantamientos populares en Francia en el siglo XIII, Siglo XXI*, México, 1972.

2 Segundo Moreno y Sublevaciones Indígenas en la Real Audiencia de Quito desde comienzos del Siglo XVIII hasta finales de la Colonia. 4ta. Edición PUCE, 1995, Quito. Silvia Rivera, *Oprimidos pero no vencidos, Luchas del Campesinado Aymara y quechua de Bolivia, 1900-1950*, UNRIS, Cinebra, 1986

orden establecido. Las *rebeliones* tendrían un carácter más político, convirtiendo el levantamiento en un intento por derrocar los *poderes establecidos*. El levantamiento indígena tiene por sí mismo un efecto organizador limitado a la misma acción, es productor de su propia conducción y dirigencia, portador de cambios inmediatos, y tiene una especificidad social y étnica, excluyente de alianzas interclasistas.

La *movilización*, por el contrario, es la actuación de un movimiento ya organizado, que cuenta con una dirigencia, la cual planifica y conduce la acción, en la que los elementos *reactivos* se encuentran supeditados a los reivindicativos e incluso a los propositivos, y donde los discursos tienden a sobreponerse a la acción. La movilización es un arma de lucha a disposición de las organizaciones, y tiende más al fortalecimiento de éstas que al del mismo movimiento social, y los cambios que persigue se plantean a nivel social y en términos mediatos.

El indígena, como todo movimiento social, se encontraría sujeto a una contradictoria tensión de afirmar con mayor fuerza su especificidad étnica, a costa de reducir su eficiencia social, o bien de ampliar es-

ta eficiencia en la sociedad en base de alianzas interclasistas con otros movimientos sociales pero; en detrimento de su propia especificidad étnica. Si bien el movimiento indígena siempre estuvo atravesado por esta doble dinámica de su *forma étnica* y de su *forma clase*, algunas de sus organizaciones adoptaron de manera preferente la forma clasista (*ECUARUNARI*), mientras que otras ejercieron más bien su forma étnica (*OPIP, FOIN, Shuar*), o bien todas oscilaron entre períodos y episodios más o menos clasistas y étnicos, o bien combinaron ambas estrategias.

Sin embargo, nunca como en la movilización de enero del 2000 el movimiento indígena había entablado una asociación tan diversa y heterogénea; desde los tres más poderosos gremios públicos (petroleros, educadores, IESS), y organizaciones barriales vinculados por medio de sus dirigentes a clientelas políticas, hasta los mandos medios militares, pasando por partidos de la más variada composición. Pero esta conformación interclasista tan heteroclita, la larga preparación y planificación de una movilización tan anunciada, su distante conducción desde otros sectores, todo ello sirvió para que el movimiento indígena,

más que parte de una movilización se convirtiera en la fuerza de choque de otros movimientos y fuerzas sociales sin la capacidad movilizadora de los indígenas, que de presionar por la renuncia del Presidente con la toma del Congreso, desembocaron en una toma étnico/cívico/militar del poder, que dio lugar a un derrocamiento del Presidente y a una sucesión presidencial.

Si bien los indígenas fueron los protagonistas en el escenario de la movilización, su participación no fue decisoria a la hora de la producción de los discursos y las decisiones. De hecho, nunca el movimiento indígena y sus dirigentes habían enunciado discursos, denuncias y reclamaciones tan ajenos a sus intereses y necesidades específicas. De regreso a sus comunidades los indígenas de Cotopaxi, de donde procedía el mayor contingente de los movilizados, eran muy conscientes de no haber ganado nada en el *happening*, al que les habían conducido a participar.

En el análisis del hecho y sus resultados, se observa que se combinaron tanto elementos previamente programados con otros más espontáneos, demuestra no sólo las recíprocas manipulaciones de las fuer-

zas políticas comprometidas en la movilización, sino que puso además de relieve la gran separación entre las reivindicaciones socioeconómicas y las políticas; nunca fue tan esquizofrénica la distancia entre lo poco que se defendía y lo mucho que se atacaba. Lo que mejor revelaba el tenor de discursos con propuestas tan destructivas era la situación de una sociedad desesperada, porque no puede estar peor de cómo actualmente está, pero que al mismo tiempo tiene pánico ante cualquier cambio, que no sea también desesperado.

Una de las instituciones que sufren una profunda transformación es la comunidad indígena. Son cada vez mayores los signos de privatización en ella. Estamos ante serios conflictos de reprocesamiento de la relación individuos-comunidad, comunidad-familias. Esta tensión adquiere caracteres de violencia interna, en un espacio-territorio que cada vez se asemeja más al paisaje de villas miseria y menos al romántico entorno de lo campesino. Una situación muy compleja y peligrosa. La comunidad, dicho de otro modo, el poder campesino comunal, tiende a buscar respuestas campesinistas, de desarrollo comunal. Los co-

muneros individuos, con escasos lazos de relación con la tierra, con cierta escolaridad, a veces profesionales, buscan participar, no ser marginados, del mercado capitalista, volviéndolo quizá más humano, menos concentrador. Por ello su reminiscencia a los años 70 del estado desarrollista que permitió alguna movilidad social, impulsado por la dictadura militar que gobernara entre el 72 y el 79.

A diferencia de los más tradicionales levantamientos y aún movilizaciones indígenas, los cuales siempre habían respondido a una dinámica que desde la exclusión se orientaba hacia una mayor participación e integración en la sociedad, la movilización de enero parecía responder a una dinámica inversa: orientándose de la integración (por muy precaria que ésta sea) hacia formas de exclusión socio-política (por muy desesperadas o aventureras que parezcan). Fue muy elocuente la constante demanda de un "parlamento popular" o la pública renuncia por escrito de algunos diputados a su representación parlamentaria.

A falta de impugnaciones directas, y de un discurso capaz de dar coherencia a fuerzas tan dispares, se adoptaron slogans de una gran carga simbólica, normativa y emotiva: la lucha contra la corrupción, contra la pobreza. Esto pone de manifiesto un problema de fondo, ya planteado por Touraine³: en Ecuador, como en otros países latinoamericanos se acusa un gran déficit de producción ideológica. Las diferencias económicas, las desigualdades sociales, étnicas y regionales, toda esta heterogeneidad, que la política lejos de soldar o atenuar contribuye a radicalizar, obstaculiza cualquier *producción ideológica*, de ideas y valores, capaz de representar el sistema de relaciones sociales al interior de la sociedad y la idea que esta sociedad hace de sí misma. A falta de una producción ideológica se ha generado una intensa *producción doctrinaria*, excesivamente normativa, de contenidos mágico simbólicos, pero con muy bajo nivel de racionalización. Esto hace que cada vez entendamos menos lo que nos pasa, y que los aná-

3 Ver al respecto: A. Touraine: La palabra y la Sangre: política y Sociedad en América Latina, París, 1988.

lisis políticos se vuelvan moralistas y pontificales.

Esto mismo da lugar a otro fenómeno que la movilización de enero puso de manifiesto: las luchas sociales enfrentan actores sociales antagonistas, pero al mismo tiempo confrontan versiones o propuestas diferentes de los "intereses compartidos" o del "bien común" o del "desarrollo colectivo", en un mismo proyecto de sociedad. El problema en Ecuador es que resulta muy difícil integrar estos componentes en luchas sociales, donde cualquier posibilidad o alternativa es objeto de ataque y de rechazo por unos y por otros, donde todo desune, muy poco puede ser compartido y casi nada es percibido o vivido como interés común. Todo en los discursos de la movilización se volvía objeto de rechazo y de condena: desde el Presidente de la República hasta la Corte Suprema de Justicia, pasando por el Congreso; todo debía ser objeto de directa cooptación o participación popular. Esto patentizó la movilización de enero, y en tal sentido no fue casual que mientras en Quito se consumaba el golpe para derrocar al Presidente en Guayaquil se preparaba una consulta para legi-

timar la autonomía provincial. Mientras que en Quito, los protagonistas de la movilización se dirigían a tomarse el palacio de gobierno, otros se manifestaban en contra en la avenida de los Shyris.

Todo en los discursos se volvió objeto de rechazo y de condena: hasta la misma Constitución aprobada hacía año y medio por una Asamblea surgida de elecciones populares y de una consulta plebiscitaria. Y como para nada parecen haber servido la Asamblea Constituyente y el previo Referéndum hacía sólo dos años, vuelven a sonar nuevas demandas plebiscitarias y el obsesivo pedido de "revocación del mandato".

La movilización del 21 de enero fue otro clímax de una costumbre que se está volviendo cada vez más peligrosa, en el ambiente de crisis por la que atraviesa el país desde hace unos años: las tomas masivas de las calles por fuerzas sociales y políticas de la más diversa índole, en las más insólitas circunstancias. Hemos presenciado multitudes manifestándose a favor de un banquero y pocas semanas después las mismas multitudes se manifestaban por las mismas calles, pidiendo la cabe-

za de aquel banquero ya en la cárcel.

Dentro de esta enmarañada trama, y más decisiva que la participación del movimiento indígena ha sido la participación militar, pues sin ésta el acontecimiento no hubiera tenido los efectos logrados. Intervinieron un sistema de elementos: a) la crisis institucional que supone la *reconversión* de unas FFAA, que parecen no haber procesado suficientemente su sentido histórico de defender la frontera contra el Perú, tras la firma de paz; b) el venezolano *síndrome Chavez*, significa una *reconversión* político mesiánica (salvífica) de las FFAA en una época de crisis; de hecho no es casual que sean los coroneles "héroes de Cenepea" los que protagonizan el golpe y que dos ex-generales diputados (Yandún y Moncayo) apoyen la rebelión; c) porque una crisis intrainsitucional había doblemente segmentado las FFAA: entre el ejército (de extracción más serrana) respecto de las otras ramas, marina y aviación más adscritas a la costa; y entre el escalafón de los jóvenes coroneles y los comandantes y generales, ya que la crisis económica afectó de manera muy directa el régi-

men salarial sobre todo de los mandos medios, y que en los últimos meses había provocado fuertes tensiones internas; d) la ideología castrense siempre "al servicio de la patria" justificaba la participación militar en una movilización contra el Presidente, al que la gran mayoría de la opinión pública nacional responsabilizaba de llevar al país a la bancarrota; e) en los últimos años el ejército, por una decisión institucional completamente autónoma, había ampliado e incrementado sus actividades en el desarrollo social del país, y particularmente entre las comunidades campesinas e indígenas, captando una gran adhesión entre dicha población; f) de hecho, la ayuda militar para la llegada de los indígenas a Quito sobre todo en su toma del Congreso y el final asedio al Palacio de Gobierno ha quedado suficientemente demostrado.

Si las FFAA ecuatorianas nunca han sido pretorianas, en la medida que no han ejercido su poder tras el trono, lo acontecido el 21 de enero del 2000, exactamente lo mismo que ocurrió el 6 de febrero de 1997, demuestra que en Ecuador no hay democracia sin el soporte de las FFAA.

El salto al vacío y el asalto al cielo **Reflexión sobre los acontecimientos del viernes** **21 y sábado 22 de enero del 2000**

Jorge Dávila Loo*

La dolarización ha sido hábilmente presentada como un nuevo modelo económico. Entonces, parecería que ya no continuaría ese modelo neoliberal que ha hecho agua por todos los costados y que se ha vuelto tan impopular. Parecería que ahora se puede ver una luz al final del túnel, como dicen sus defensores. Pero, ¿es la dolarización un nuevo modelo económico, es al menos el camino hacia un nuevo modelo económico, o, por el contrario, es la radicalización del mismo nefasto modelo neoliberal?

El salto al vacío

“Cualquier país que elimine su propia moneda necesita de una economía fuerte y flexible para acomodarse a los ‘shocks’ externos, Ecuador no es ese país” (The Economist).

Los empresarios de Guayaquil, los socialcristianos y finalmente el gobierno de Jamil Mahuad, con la dolarización, han llevado al Ecuador al salto al vacío. Con una política económica extremadamente simplista y rígida, eliminación del sucre

como moneda nacional, se pretendió con Mahuad y se pretende con Noboa encontrar un principio de solución a los problemas económicos del país. La llamada sucesión constitucional, con Noboa a la Presidencia, no es más que la implantación de la dolarización anunciada por su antecesor. Mahuad fue derrocado, la insurrección campesino-indígena y militar fue frustrada, el proceso de dolarización fue salvado. La pesadilla o la noche más oscura que vivió la oligarquía guayaquileña, como la caracterizaron sus propios

* Sociólogo. Profesor de la Escuela Politécnica Nacional y de la Universidad Central

voceros, fue despejada: Noboa tomó el mando y proclamó la continuidad de la política dolarizada del defenestrado Presidente.

El salto al vacío de la dolarización de Mahuad -no olvidemos que él mismo usó esta frase poquísimos días antes de tomar la medida- fue 1) la tabla de salvación a la que se aferró para continuar en el cargo, 2) pero también la causa de su derrocamiento y 3) la razón última de la sustitución constitucional.

Demostración: 1) A raíz del anuncio de la dolarización, Mahuad comenzó a tener el respaldo abierto de algunos empresarios guayaquileños, el apoyo a regañadientes de los socialcristianos y el acuerdo mayoritario en el Congreso. 2) Pero, fue ese mismo anuncio, el que precipitó la decisión del levantamiento campesino-indígena y militar contrario a la dolarización. 3) Por último, para salvar la dolarización y todo lo que implica, por ejemplo una acelerada privatización, se hizo abortar al nuevo gobierno insurreccional y se forzó la sucesión presidencial.

De no mediar la dolarización, la legítima insurrección habría tenido mayores posibilidades de mante-

nerse en el poder y una nueva revolución juliana se habría producido. La dolarización no alcanzó a salvar a un Mahuad fuertemente desgastado, pero abrió una vez más el juego de ilusiones y confusiones en el escenario político e ideológico y posibilitó que la suerte del gobierno fuera a caer en manos de un anodino personaje político: Gustavo Noboa, Emilio González, dirigente del Movimiento Campesino Solidaridad, refiriéndose al nuevo gobierno de Noboa, dijo: "Es el mismo perro con diferente collar". Es la misma dolarización, impulsada por otro Presidente.

¿Quién triunfó? El Ecuador, no. Pero, la oligarquía guayaquileña y sus voceros políticos, los socialcristianos sí, porque lograron sus dos objetivos: dolarización por sobre todo, y dolarización sin Mahuad, tanto mejor.

La dolarización ha sido hábilmente presentada como un nuevo modelo económico. Entonces, parecería que ya no continuaría ese modelo neoliberal que ha hecho agua por todos los costados y que se ha vuelto tan impopular. Parecería que ahora se puede ver una luz al final del túnel, como dicen sus defenso-

res. Pero, ¿es la dolarización un nuevo modelo económico, es al menos el camino hacia un nuevo modelo económico, o, por el contrario, es la radicalización del mismo nefasto modelo neoliberal?

Conviene, por tanto, examinar el modelo neoliberal. ¿Cuáles son los principios fundamentales de este modelo?

1) El sujeto exclusivo de la economía es la empresa privada, o mejor dicho, la empresa privada capitalista. Sólo ella garantiza eficiencia y productividad al tener como objetivo el lucro o la rentabilidad económica. Por tanto todas las empresas estatales deben privatizarse. Para esta concepción no hay empresas estratégicas que tengan que estar en manos del Estado, ni tiene sentido que funcionen empresas de servicios, si no buscan el lucro que las hace supuestamente eficientes. No importa si la población más pobre queda desprotegida, bastan las limosnas. La posibilidad de inversiones estratégicas de largo plazo que solo puede realizarlas el Estado queda eliminada. La rentabilidad de las empresas estatales se privatiza. El derecho al trabajo, a la educación, a la salud, a la seguridad so-

cial solidaria, a una vida digna ya no quedan garantizados.

2) El único mecanismo regulador de la economía es el mercado. Sólo el mercado garantiza la libre competencia y con ella la eficiencia de las empresas. El Estado no debe intervenir en la economía, pues su intervención reguladora distorsiona el mercado. La autorregulación del mercado debe darse en todos los campos: libertad de precios, libre comercio (no más aranceles), libre tasa de interés, libre circulación del capital, libre paridad monetaria (entre la moneda nacional y la extranjera), libre contratación (y descontratación o despido), trabajo por horas, etc. No importa para esta concepción que la mayoría de los sectores económicos estén fuertemente monopolizados y que al establecerse el libre mercado prevalezca la ley de la selva donde el más grande se come al más chico. No importa que la economía se desnacionalice. Tampoco importa, que se superexploté más a la fuerza de trabajo.

3) Privatización de ganancias y privatización de pérdidas. Esto es: no más socialización de pérdidas. Si una empresa, del sector productivo, financiero o de los servicios, quie-

bra, pues quiebra y no habrá ninguna intervención del Estado. En definitiva, o las empresas son eficientes o desaparecen. Si quiebran bancos privados, el Estado no acude a rescatarlos ni tampoco se hace cargo de la devolución de los depósitos. Lo grave es que no importa, para esta concepción, que una competencia entre desiguales, produzca quiebras de medianas y pequeñas empresas, que son las que más fuentes de trabajo generan; ni importa que la falta de controles estatales y la irresponsabilidad empresarial puedan conducir a quiebras de bancos y al robo del dinero de los ahorristas.

4) Equilibrio fiscal, esto es, que los egresos o gastos no superen a los ingresos. Si se elevan los gastos, deben haber más impuestos, preferentemente más impuestos indirectos (todos pagan por igual, ej. el IVA) que directos (ej. impuesto a la renta que puede gravar más a los ricos que a los pobres). Para esta concepción no importa que el problema de la deuda externa genere un grave problema fiscal -más del 50% de los gastos del presupuesto en el Ecuador-. Problema que para resolverlo requiere necesariamente, por un la-

do, subir excesivamente los impuestos, las tarifas de los servicios públicos, el precio de la gasolina y, por otro lado, bajar excesivamente los gastos sociales (educación, salud, bienestar social).

5) Solidaridad individual con los que viven situaciones de miseria. Nada de gratuidad de la salud, o de la educación. La única intervención económica del Estado es, por tanto, dar limosna a los que viven en la extrema pobreza. Un Estado limosnero para dar migajas de pan a quienes la política económica neoliberal empobrece y los mantiene en ella.

Estos son los principios del neoliberalismo. ¿Cambiará la dolarización el modelo económico neoliberal? En absoluto. Por el contrario, lo radicalizará al extremo. En lugar de la libre paridad monetaria entre sucre y dólar, lo que tendremos es la liquidación del sucre (solo existiría como moneda fraccionaria) y la libre circulación del dólar. La libertad de precios se dará en dólares y como muchas empresas son monopólicas elevarán sus precios hasta niveles internacionales. El precio en dólares de la fuerza de trabajo, en cambio, tenderá a mantenerse muy

bajo, dado el enorme desempleo y subempleo existente; es decir, la dolarización agravará la diferencia entre salario y canasta familiar y congelará la situación de pobreza de los trabajadores y de la gran mayoría de los profesionales. En lugar de tasas de interés libres, en sucres y en dólares, sólo habrá tasas de interés libres en dólares y por cierto por encima de las tasas de interés internacionales. La libre circulación de capitales, tanto para entrar como para salir, se facilitará (el narco lavado y la fuga de capitales serán juego de niños). La privatización de las empresas estatales deberá acelerarse, pues como lo dicen sin tapujos Agustín Hurtado, asesor del Ministerio de Finanzas, "Si Noboa logra dolarizar la economía ecuatoriana, el país se verá obligado a recaudar fondos rápidamente para cubrir el déficit fiscal y la seria crisis bancaria mediante la venta de activos".

Es cierto que a mediano plazo disminuirá la inflación, pero también es cierto que para entonces la gran mayoría de la población quedará congelada en una situación de pobreza al entregársele un dólar por cada 25.000 sucres. Es verdad que ya no podrá haber emisión moneta-

ria que agrave el déficit fiscal, pero también es verdad que seguirá pesando gravemente la deuda externa, por lo que los dólares para pagarla ya no saldrán de la reserva monetaria del Banco Central, sino directamente de los bolsillos de los ecuatorianos a través de mayores cargas impositivas o del aumento de las tarifas de los servicios públicos. Es previsible que la venta de los activos del Estado, incluso a precios regalados, pueda darnos cierto respiro y un eventual crecimiento económico, pero también es previsible que la siguiente crisis económica por baja de los precios de nuestros productos de exportación, por nuevos desastres naturales, por corte del crédito internacional debido a la deuda externa, por la fuga de capitales mayor al ingreso de los mismos, etc. no tendrá el colchón, ni de los activos del Estado porque ya se privatizaron, ni de la reserva monetaria porque ya no existirá. Es real que hoy por hoy la dolarización a 25.000 sucres todavía favorece al sector exportador, eje de la acumulación dentro del esquema neoliberal, a la vez que deprime al sector industrial dirigido al mercado interno que requiere materias primas y

maquinarias importadas encarecidas; pero mañana, también será real que las devaluaciones monetarias del resto de países de América Latina harán que sus productos sean más competitivos que los nuestros y nos podrá suceder como Argentina - cuya convertibilidad está a punto de colapsar - que importa carne del Brasil porque es más barata que la que produce.

Y, sin embargo, la dolarización al momento cumple un papel político e ideológico de primer orden: genera ilusión y confusión. El argumento fundamental de los dolarizadores ha sido que la dolarización detuvo el alza vertiginosa del dólar, a la vez, frenó el empobrecimiento acelerado de la población. Este pseudoargumento tiene su fortaleza en la complejidad de la economía y por supuesto en la falta de conocimiento que tiene el pueblo tanto sobre las causas de la macrodevaluación del sucre como sobre las alternativas posibles que pudieron detener la subida del dólar, así como sobre las repercusiones de la dolarización a mediano y largo plazo.

¿Qué causas dispararon la acelerada devaluación del sucre y qué alternativa se pudo tomar para evi-

tarla? Para detener la sobredevaluación del sucre se debió romper la perversa tendencia a una dolarización progresiva de hecho. Tal tendencia se inició en el gobierno de Sixto Durán al permitirse un claro libertinaje a los intermediarios financieros, una de cuyas manifestaciones más evidentes ha sido el endeudamiento creciente en dólares que ha llegado a representar más del 50% del total de los créditos. La solución, por tanto, era iniciar drásticamente un camino de vuelta, impulsar una resucetización de la economía, estableciendo un decidido control de cambios por parte del Banco Central, rompiendo el libre mercado de cambios temporalmente, fijando distintas paridades cambiarias para las diversas actividades de importación (un dólar más barato para actividades productivas y un dólar más caro para el consumo de lujo), etc. Este sistema existió al inicio del nuevo período democrático, incluso durante el gobierno de Osvaldo Hurtado, y podía y debía implantarse. Es más, si renunciaba Mahuad antes de anunciar la dolarización, el nuevo gobierno habría tenido mejores posibilidades de impulsar una alternativa distinta.

Otro argumento que se ha esgrimido para defender la dolarización ha sido que hay que probar este nuevo camino y que en vez de criticarlo hay que apoyarlo. Esto es inaceptable. Un médico, una vez que descubre la causa de la enfermedad, diagnostica los remedios adecuados para curarlo; pero no hace de su paciente un conejillo de Indias. Los conocimientos de economía, si son bien fundados, hacen lo mismo: descubren las causas de una crisis económica y formulan una serie de medidas para solucionarla. No se puede defender la dolarización diciendo: "probemos, a lo mejor resulta", o "ya nos han anunciado este camino, ayudemos a recorrerlo".

Los efectos de la dolarización son previsibles. Uno de ellos ya se ha dado con el solo anuncio de la dolarización: la trepada de precios para estabilizarse en un nivel alto que hará inalcanzable la canasta familiar para la mayoría de los ecuatorianos. A mediano plazo se incrementarán los precios de los combustibles y de las tarifas de los servicios a precios internacionales, cuestión que se deriva como consecuencia de la dolarización y también de

la necesidad de privatizar los activos del Estado haciéndolos más atractivos para los inversionistas al garantizárseles una alta rentabilidad con tarifas muy elevadas.

El asalto al cielo

"Se rompió esa noche la democracia como juguete de élites y entretenimiento de algunos irresponsables. En la revuelta de los coroneles cayeron las apariencias de la legitimidad del sistema y se destruyó la poca credibilidad que el ciudadano tiene en sus instituciones" (Fabíán Corral).

Dentro de la reflexión política hay tres aspectos fundamentales: 1) el derrocamiento de Mahuad; 2) las alternativas que se plantearon: Junta de Salvación Nacional, dictadura militar y sucesión presidencial; y 3) la posibilidad de una perspectiva distinta para el país.

El derrocamiento de Mahuad

El derrocamiento de Mahuad fue algo absolutamente legítimo. Había que poner fin a una democracia corrupta, a un Presidente comprado por la banca, a un gobernante que devolvió con altísima rentabilidad los préstamos que la banco-

cracia le hizo durante su campaña electoral. ¿Cómo se puede hablar de democracia cuando se ha institucionalizado un sistema que convierte el poder político en botín económico? ¿Cómo se podía hablar de servir al bien común o a las mayorías, cuando se mantuvo una perversa permisividad a la banca, cuando se acudió con rescates fabulosos del Banco Central a bancos quebrados, cuando se procedió con fabulosos salvatajes a los clientes con fondos públicos, sin tocar el patrimonio de los banqueros, ni sus empresas vinculadas y dejándoles en absoluta libertad, cuando se han congelado los depósitos y las pólizas de los ahorristas, cuando se ha anunciado la dolarización de la economía estableciendo un cambio altísimo de 25.000 sucres por dólar?

No podía ser extraño, entonces, que todos, o para ser más exactos, que más del 90% de la población, estuviera por la salida de Mahuad. Podía haber divergencias en cuanto a la alternativa; pero había casi unanimidad en cuanto a que Mahuad dejara el cargo. Solo un grupo reducido de demócratas populares estaba por la continuidad.

Ni podía ser extraño que todos conspiraran contra la legalidad de-

mocrática. No solo la inmensa mayoría que por cualquier medio quería sacar a Mahuad del gobierno, sino él mismo Mahuad quien conspiró al intentar un "fujimorazo" para imponer autoritaria y represivamente la dolarización. De paso, ésta sí fue una cantinflada porque las Fuerzas Armadas jamás pudieron estar dispuestas a semejante desprestigio.

Los partidos políticos conspiraron. Todos ellos, abierta o solapadamente, conspiraron contra la legalidad democrática. Querían deshacerse de Mahuad y en esto todos estaban de acuerdo; pero, los detenía la alternativa: allí surgían los desacuerdos. Hasta dentro de la misma Democracia Popular hubo fracciones que forzaron su renuncia.

Mahuad era un muerto en vida. Un espectro que sólo podía aparecer en televisión. Más del 90% lo repudiaba según cualquiera de las encuestas a fines de 1999, tenía menos apoyo que cuando estaba por caer Bucaram. Y la situación empeoró a principios del 2.000 con la trepada acelerada del dólar. La gran mayoría de la población estaba por la renuncia del Presidente. Mahuad era un fracaso político; antes de ser derrocado.

Y, por supuesto, también las Fuerzas Armadas conspiraron y finalmente fueron ellas las que derrocaron al Presidente. Según la Constitución, las Fuerzas Armadas no son deliberantes. Pero, como ellas lo dijeron "su deber es defender a la nación y a la democracia". Esto no es ninguna ambigüedad, al fin y al cabo la soberanía descansa en el pueblo o nación y no en unas personas que reciben una delegación o un mandato de ese pueblo o nación. Mahuad era un estorbo que había que retirar y todos estaban de acuerdo en ello, desde el jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas hasta el último soldado de la tropa. La política corrupta de Mahuad en favor de la bancocracia y sus desaciertos en política económica provocaron su creciente impopularidad y condujeron a levantamientos masivos como los de Marzo y de Julio de 1999, impopularidad y levantamientos que pusieron en dificultad a las Fuerzas Armadas en su función de resguardar el orden interno. Sacar a Mahuad era tan urgente y necesario como sacarse una muela infectada.

Si una fracción de los Coroneles y de la baja oficialidad se unió

abiertamente al levantamiento indígena campesino para convertirse en la punta de lanza del derrocamiento, el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas no dudó en utilizar la toma del Congreso por el movimiento campesino indígena para presionar su renuncia. Ante la negativa de Mahuad, le retiró la seguridad del Palacio para obligarlo a que se retirara de Carondelet, repitiendo el mismo procedimiento que se utilizó cuando cayó Abdalá Bucaram.

Este fue un golpe militar del Alto Mando de las Fuerzas Armadas, pues el movimiento campesino indígena por sí mismo no habría podido defenestrar a Mahuad, ni unos pocos coroneles rebeldes sin mandato de tropas tampoco lo hubieran logrado. De modo que cuando Mahuad afirmó que había sido derrocado dijo una gran verdad, pues no fue destituido, ni renunció, ni tampoco abandonó el poder. El hecho de que finalmente el Alto Mando Militar haya entregado en manos del Vicepresidente Noboa la Presidencia, no elimina el hecho anterior de que ese mismo Alto Mando se subordinó y desconoció la autoridad de Mahuad. En este sentido, el mismo Noboa se convirtió en un

golpista más, pues él se hizo cargo de la Presidencia en el Ministerio de Defensa, avalando el golpe militar. Si no hubo renuncia ni abandono del cargo del Presidente, entonces no hubo propiamente una sucesión democrática constitucional, sino una mera apariencia de ella.

En términos meramente legales, desde la pura formalidad democrática, dado que el Presidente no renunció, ni fue destituido, ni abandonó el cargo, se quebró la Constitución y el régimen democrático y la mayor responsabilidad fue del Alto Mando de las Fuerzas Armadas. Quiebra constitucional de la que son cómplices Gustavo Noboa y la mayoría del Congreso, al avalar el golpe militar y la sucesión forzada del Vicepresidente. De modo que todos ellos deberían estar detenidos en la cárcel.

Pero, desde un punto de vista político auténtico era absolutamente justo y legítimo terminar con un gobierno corrupto, que nació comprado por la bancocracia y cuya política estuvo reducida a servir obsesivamente a dicho grupo económico. De modo que Mahuad, los banqueros corruptos y todos los cómplices y encubridores de esa

política corrupta son los únicos que deberían estar en la cárcel.

Cabe, por tanto, una reflexión fundamental: en un régimen democrático la legitimidad del Presidente para ejercer el poder se origina en el sufragio universal; legalmente el Presidente debe ejercer su cargo durante el período establecido en la Constitución; pero; la legitimidad de un Presidente para seguir ejerciendo el poder no descansa en la formalidad, en que la Constitución señale un período de cuatro años, sino en el ejercicio honesto del poder y al servicio de las mayorías. La democracia como contenido fundamental, desde su creación en Atenas, es el gobierno del pueblo para el pueblo. Es del pueblo porque la elección popular o mayoritaria es el criterio para que el gobernante inicie legítimamente su gestión. Es para el pueblo porque el servicio honesto al pueblo o a la mayoría es el criterio clave para que el gobernante mantenga su legitimidad y continúe en su cargo.

Las alternativas políticas

Si todos o casi todos quisieron que se vaya Mahuad, en las alternativas de recambio aparecieron las

diferencias. Por una parte, el entusiasmo renovador de campesinos indígenas, de algunos coroneles y de la baja oficialidad; por otra, el pragmatismo conservador de los generales, de la alta oficialidad, de las cúpulas militares. Por un lado, la Junta de Salvación Nacional intentando reeditar la revolución juliana de 1.925 iniciada por los tenientes contra la banca corrupta de Guayaquil. Por otro lado, la llamada sucesión presidencial resguardando al menos en la apariencia el régimen democrático constitucional, para continuar a través de la dolarización la política gran empresarial de radicalización del neoliberalismo. En el primer caso, el intento de impulsar una resucetización de la economía, una reinversión estatal y a una firme postura de renegociación de la deuda externa, abriendo curso a un nuevo modelo económico desde múltiples pequeños polos de acumulación; en el segundo caso, asistimos a la continuidad de la dolarización, al aceleramiento de las privatizaciones y seguramente a una timorata posición de renegociación de la deuda externa, radicalizando el modelo neoliberal gran empresarial.

Derrocado Mahuad, la lucha por las diferentes alternativas entró de lleno en el escenario político. La carrera entre los generales y los coroneles por tomarse el palacio de gobierno, fue parte de esta lógica. La posibilidad de una dictadura militar que barajó el Alto Mando Militar no fue más que una de las estrategias para disolver la Junta de Salvación Nacional y entregar el poder al Vicepresidente. El cambio del Coronel Gutiérrez, del Coronel Cobó, por el General Mendoza como parte del triunvirato cívico-militar fue la artimaña que finalmente se utilizó para desarticular el peligro de una nueva revolución juliana. La renuncia del General Mendoza y la asunción de la Presidencia por parte de Noboa sellan la lucha por una de las dos alternativas.

No es porque se derrocó a Mahuad que hipócritamente se han rasgado las vestiduras y han iniciado una cacería de brujas los patriotas socialcristianos, los resentidos democrata-populares y los oportunistas buccaramistas, sino porque se intentó el asalto al cielo con la Junta de Salvación Nacional. No es porque se conspiró contra Mahuad que el Alto Mando ha iniciado el

juicio militar contra los coroneles de la revuelta, sino porque esos coroneles soñaron en un nuevo Ecuador. Lo grave no fue quebrar el orden democrático, al que todos a una, como en Fuente Ovejuna, contribuimos, sino intentar quebrar la continuidad y la radicalización del actual modelo económico que enriquece a unos y entierra en vida a la mayoría de los ecuatorianos. Lo grave fue haber pretendido un proceso de profunda transformación económica y política.

¿Por qué fue derrotada la Junta de Salvación Nacional? Es muy fácil ahora, a posteriori, echar pestes al intento insurreccional y decir que se ha apostado a la improvisación, al oportunismo, al azar. Es muy prejuicioso hablar de cantinflada, como lo hizo Mahuad, para tratar de descalificar dicho intento. Es estrechamente ideológico censurado porque supuestamente jamás debía abandonarse el marco legal de la democracia formal en la lucha contra una democracia corrupta.

Fue un intento de insurrección plenamente justificado, dada la pérdida de legitimidad del sistema y de sus instituciones es por la irresponsabilidad de las élites en el poder. Pero, para analizar por qué fue un

intento fallido hay que juzgar algunos aspectos fundamentales: ante todo, las circunstancias en que se producen los hechos, y la fuerza del movimiento popular a nivel nacional y particularmente en Quito, y la intervención diferenciada de las Fuerzas Armadas.

Si se analizan las circunstancias en que se produce el intento insurreccional, se puede afirmar que fue tardío, pues cuando Mahuad anunció la dolarización (9-01), en ese momento desactivó la potencialidad de la protesta popular. Con esa medida, Mahuad no pudo evitar su caída; pero contribuyó a desarticular la alternativa insurreccional. Se debe insistir en que por más perniciosa y peligrosa que resulte la dolarización, su primer efecto, al detener la trepada del dólar, fue paralizante en relación a la progresiva frustración y descontento social. Por tanto, lo que fue decisivo para que abortara el intento insurreccional fue la ilusión y la confusión que produjo el anuncio de la dolarización, situación por la que comenzó a subir el respaldo a Mahuad en las encuestas de opinión.

De allí que la fuerza del movimiento popular no pudiera igualarse ni al que se dio al caer Bucaram, ni

al que ocurrió en julio pasado cuando el gobierno se vio sitiado por los taxistas y los transportistas, por los pequeños comerciantes y sobre todo por el movimiento campesino indígena. Esta vez transportistas y taxistas negociaban los plazos de sus deudas, mientras el movimiento campesino indígena planteaba la disolución de los tres poderes del Estado. En Quito, fue evidente el relativo aislamiento del movimiento campesino indígena. El pueblo de Quito, aunque simpatizó con la toma de la ciudad, no estuvo movilizad~~o~~o contra Mahuad. Sólo al final, el viernes 21 de enero, con la toma del Congreso y los pronunciamientos insurreccionales, comenzó a crecer el ap~~o~~yo popular.

Como en todo proceso insurreccional de este tipo, el desenlace dependió en último término del alineamiento al interior de las Fuerzas Armadas. Yerra el análisis si considera que fracasó la insurrección por la traición de los generales. Estos nunca estuvieron dispuestos a liderar una nueva revolución juliana, aunque estaban fastidiados de Mahuad y de tanta corrupción y utilizaron la insurrección para derrocarlo. Tal vez si hubo traición de otros coroneles que seguramente dieron su

palabra, pero que en el momento crítico se voltearon. Y aquí nuevamente nos hemos de preguntar: si se voltearon, ¿no fue porque la decisión de ir a una dolarización los hizo retroceder?

De lo contrario, si no hubo la traición de los coroneles que se comprometieron, se ha de concluir que quienes dirigieron la insurrección cayeron en una improvisación, al apostar que la revuelta de algunos coroneles y sus pronunciamientos, una vez tomado el Congreso por los campesinos indígenas, iba a arrastrar a la mayoría de los otros coroneles.

Se ha dado mucha importancia a otros factores que si bien contribuyeron a quebrar el intento insurreccional, no fueron decisivos. Por ejemplo, las amenazas de aislamiento internacional por parte de los gobiernos de Estados Unidos y de otros países desarrollados. Pero, el Ecuador ya se encontraba aislado debido a la situación de moratoria de la deuda externa y a las dificultades para llegar a un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional. Por supuesto, para los dolarizadores era y es fundamental salir del aislamiento en que estamos frente a los organismos de crédito internacio-

nal, más aún si se desea dolarizar el modelo neoliberal. Este modelo sólo puede plasmarse con un gran ingreso de capitales, situación para la cual el Ecuador del 2.000 no presenta las mínimas condiciones. De allí que economistas serios a nivel internacional hayan planteado que es el momento más inoportuno para una alternativa como la dolarización. ¿Nos echará una mano el gobierno de los Estados Unidos? ¿Nos tirará de la cuerda antes de que nos estrellamos en este salto al vacío?

Otro aspecto que contribuyó a que abortara la insurrección fue la pobre imagen del triunviro: Gutiérrez o Cobo, Solórzano y Vargas. Si las condiciones hubieran estado propicias, otras figuras políticas habrían encabezado la junta cívico-militar y se habría dado una imagen más amplia y atrayente desde un principio. Pero, en todo caso, la débil imagen del triunviro se habría podido remediar con las medidas a tomarse y con los nombres de personas claves en los distintos Ministerios.

La posibilidad de una perspectiva distinta para el país

Si miramos en perspectiva las cosas, no puede afirmarse que el

movimiento insurreccional sufrió una derrota. El hecho de tener en su haber el justificado derrocamiento de Mahuad, compensa el fracasado intento de mantenerse en el poder. El objetivo de una transformación profunda a iniciarse por un levantamiento insurreccional y por un gobierno cívico-militar no encontró las circunstancias adecuadas. Se ha perdido una batalla, pero se ha herido gravemente a la demo-dólarcracia, al modelo neoliberal dolarizado y al sistema político corrupto. El levantamiento campesino indígena y militar puso ya las bases para un futuro. La profunda crisis económica y política del Ecuador, de prolongarse, como es previsible, pondrá leña al fuego.

Si la clase gobernante no logra sacar al país de la postración en que está y seguimos hundiéndonos (porque todavía no hemos tocado fondo), llegará el momento en que los de arriba ya no podrán seguir gobernando y en que los de abajo ya no podrán seguir soportando el estado de cosas, y entonces el proceso insurreccional será amplio e irreversible. La dolarización, con Mahuad o con Noboa, sigue siendo un salto al vacío. Su implantación sigue siendo

difícil, el momento el menos oportuno y sus consecuencias sumamente graves. El comportamiento de los partidos coaligados (social-cristianos, demócratapopulares y bucaramistas) y de sus respectivos líderes políticos en esta peligrosa aventura sigue abonando a la incredulidad ciudadana frente a las instituciones democráticas. Como bien dice Fabián Corral: "Lo grave es que el discurso político que escuchamos durante la semana deja la impresión de que los partidos no entendieron el mensaje que dejó la revuelta de los coroneles. Según la retórica parlamentaria predominante, los problemas quedarían saldados con la sucesión presidencial, con algunos enjuiciamientos indispensables y unos cuantos desplantes en el Congreso. Al parecer, la receta es: borrón y pasa la página para que siga la farra hasta el próximo susto" (El Comercio, 31-01-2000).

Quienes plantan el respeto a la democracia a ultranza como única estrategia, yerran su análisis porque lo que tenemos es un régimen democrático profundamente corrupto al servicio de grandes empresarios privados audazmente irresponsables. Se trata de instaurar un nuevo

sistema democrático y desgraciadamente pareciera ser que mal puede renovarse el actual desde dentro.

No se trata de plantear o lo uno o lo otro de modo excluyente: o la lucha respeta la democracia formal y entonces es legítima y válida, o la lucha no respeta dicho marco y entonces es ilegítima y perniciosa. Es lo uno y lo otro. Lucha dentro de la institucionalidad democrática por más reducidos que sean sus espacios, sin descartar luchas insurreccionales si la crisis económica y política se agudiza y si se dan las condiciones favorables. La lucha, por ejemplo, por una consulta popular en relación a temas fundamentales que actualmente ha planteado la CONAIE se inscribe de lleno dentro de los marcos democráticos. Habrá que ver si las élites políticas dan paso a dicha consulta. Pero, mantener un a priori democrático o formal a ultranza conduce a planteamientos sin sentido como los que expone César Montúfar decir "De ninguna manera se justifica el que el Comando Conjunto haya presionado a Jamil Mahuad para que abandone el cargo. Por más razones que pudieran haber existido para ello, que de hecho las hubo, esa no es la función

de la institución militar" (El Comercio, 2-02-2000).

César Montúfar plantea una crítica trasnochada cuando manifiesta que "La izquierda se pierde cuando desprecia a la democracia formal, y la considera, únicamente, una trampa de la burguesía" (El Comercio, 26-01-2000). Hace tiempo que la izquierda se hizo la crítica y reconoció que la democracia no nació como dádiva graciosa de la burguesía sino como fruto de la lucha popular, hace tiempo que considera la democracia el mejor campo de lucha para profundas transformaciones, hace tiempo que autocríticamente reconoció que el socialismo es democrático o no es socialismo. Pero, la izquierda también sabe que el régimen democrático puede volverse tramposo, no representativo, corrupto, mera fachada, falso, ilegítimo y que entonces hay que utilizar todos los medios posibles para reconstituirla radicalmente. Por lo demás, jalones importantes de nuestra historia republicana se han escrito por medio de luchas insurreccionales: la revolución liberal, la revolución juliana, la llamada revolución gloriosa y en todas ellas elementos

militares también jugaron un papel destacado.

Por último, el derecho a la insurrección es vieja teoría política nada menos que de John Locke, padre del liberalismo político y del Estado de derecho: "Los pueblos son capaces de soportar sin rebelarse y sin murmurar grandes errores de sus gobernantes, muchas leyes injustas y molestas y todos los deslices a que está expuesta la fragilidad humana. Pero no es de admirarse que, si una larga cadena de abusos, prevaricaciones y maquinaciones, encaminadas todas al mismo fin, descubren al pueblo cuál es ese fin, y el pueblo no puede menos de ver lo que se le viene encima y a dónde se le lleva, no es de admirar, digo, que ese pueblo se levante y trate de poner el gobierno en manos que puedan asegurarle el cumplimiento de las finalidades para las que fue establecido. Porque, si esas finalidades no se cumplen, nada se gana con regímenes antiguos y formas de gobierno que parecen magníficas, sino que, por el contrario, son mucho peores que el estado natural de pura anarquía" (Ensayo sobre el gobierno civil, Libro I, Cap. XIX).

CONFLICTIVIDAD SOCIO-POLITICA

Noviembre 1999-Febrero 2000

Marco Romero C.

La imparable crisis fiscal del Estado y las perversas repercusiones que ello tiene en la fragilidad salarial de grandes sectores poblaciones emerge como un potente campo de agudización de la crisis social del país, más aún considerando el futuro escenario de la dolarización que iguala los precios del mercado nacional según los estándares internacionales.

La coyuntura política del cuatrimestre analizado está profundamente marcada por los sucesos ocurridos desde mediados del mes de enero del 2000; a saber, el levantamiento indígena-militar que culminó con la destitución presidencial de Jamil Mahuad el 21 de enero y la posterior sucesión del entonces vice-presidente Gustavo Noboa. Cabe anotar, sin embargo, que a pesar del intenso desorden jurídico e institucional que tales acontecimientos ocasionaron en el ordenamiento político del país, el índice de conflictos registrados (decremento del -6.3%) es menor que el cuatrimestre anterior e incluso que la morfología del conflicto no revela una especial

intensificación de salidas violentas para su resolución.

En el cuatrimestre noviembre 1999 - febrero 2000 se puede observar claramente el impacto de la sublevación indígena-militar al constatar que prácticamente el 40 por ciento de los conflictos detectados tuvieron lugar en el curso del mes de enero. Incluso, en el siguiente mes, febrero, la turbulencia política y social decae en más de veinte puntos (se sitúa en torno del 16%). Primera evidencia del escaso "campo radioactivo" establecido en torno del derrocamiento presidencial: no se produjo algo así como un efecto expansivo del conflicto constitucional que amenazó la institucionalidad democrática reinante.

Tal declive del conflicto ha ocurrido aún a pesar del decreto de dolarización emitido por Mahuad días antes de su destitución, más como salvavidas político que como resultado de un tipo de decisión técnica, ampliamente discutida y consensuada dentro de los funcionarios del régimen. Al parecer, estamos frente a un escenario en que la dureza de la medida, sumado el enorme vacío informativo sobre los contenidos, mecanismos y efectos de su puesta en marcha, ha inmovilizado y dejado sin capacidad de reacción a los grupos sociales organizados y a la sociedad civil en general. Sin duda se trataba de un escenario poco previsto, incluso dentro de los propios funcionarios y co-idearios del ex-presidente.

El cuatrimestre analizado, entonces, registra el más bajo índice de conflictividad desde mayo de 1999.

Número de Conflictos por mes

FECHA	Frecuencia	Porcentaje
Noviembre / 1999	51	21.52%
Diciembre / 1999	60	25.32%
Enero / 2000	89	37.55%
Febrero / 2000	37	15.61%
Total	237	100.00%

Esta lectura es corroborada por el hecho de que, al estudiar el cuadro que sitúa el género del conflicto, se evidencia el intenso repunte de indígenas y campesinos en el protagonismo de la agitación socio-política del país. En efecto, de un índice cercano al 8 por ciento en el período julio-octubre 1999, pasan a encausar el 14 por ciento de los conflictos observados.

Cabe resaltar, en el mismo rubro temático, el intenso descenso que los sectores productivos y laborales privados registran en la producción del conflicto socio-político: así, su visibilidad se ha reducido prácticamente a la mitad entre el período anterior y el presente (de 36% a 18%). Mucho de este descenso puede ser explicado por el apoyo y apuntalamiento que la mayoría de los sectores empresariales del país otorgaron al proyecto de dolarización como nuevo modelo de conducción financiero, fiscal y de desarrollo del país. El consenso que no se pudo producir por vías dialógicas y negociaciones 'cara-a-cara' ha sido gestado como efecto indirecto, no intencionado, de una medida de corte netamente político.

Del mismo modo cabe enfatizar que -al igual que en el cuatrimestre anterior- los principales gestores de la turbulencia social del país se encuentran en el sector laboral público (un cuarto del conflicto observado corresponde a sus acciones). Las protestas y paralizaciones, sin vías precisas de negociación, en los sectores de la salud, la educación y de los gremios petroleros explican este fenómeno. La imparable crisis fiscal del Estado y las perversas repercusiones que ello tiene en la fragilidad salarial de grandes sectores poblacionales emerge como un potente campo de agudización de la crisis social del país, más aún considerando el futuro escenario de la dolarización que iguala los precios del mercado nacional según los estándares internacionales.

Por último, cabe hacer referencia a dos ámbitos de conflictividad: el primero corresponde al mantenimiento de una buena parte de agitaciones de carácter cívico-regional (17%) que estaría vinculado a las presiones de los poderes locales frente a las expectativas del proceso de descentralización; el segundo, de corte más partidario, incluiría a los principales actores políticos del

país -partidos, poder legislativo, poder ejecutivo- que conservan el mismo nivel de virulencia que el cuatrimestre pasado (en torno del 15% en conjunto). También es necesario resaltar los conflictos desatados en el área laboral pública con el 25% del total.

Género de Conflicto

GENERO	Frecuencia	Porcentaje
Campesino	8	3.38%
Cívico regional	40	16.88%
Indígena	24	10.11%
Laboral privado	43	18.14%
Laboral público	60	25.32%
Político legislativo	12	5.06%
Político partidista	14	5.91%
Pugna de poderes	9	3.80%
Urbano barrial	27	11.39%
Total	237	100.00%

En efecto, en lo que respecta al “sujeto del conflicto”, y en correspondencia con lo mencionado en los párrafos inmediatamente anteriores, son los sindicatos y trabajadores del sector público los que encabezan el registro de actores productores de conflicto (25% en conjunto). El protagonismo al respecto evidencia, del mismo modo, la presencia de indígenas, campesinos, “grupos locales” -con lo que se alude al corte regional y específica-

mente especializado de ciertas protestas- y partidos políticos como los dinamizadores centrales de la agitación socio-política del país en el período analizado.

Particular reflexión merece el surgimiento de las Fuerzas Armadas en la producción de la conflictividad: si en el cuatrimestre anterior no se registra su participación en ningún momento, en el presente que analizamos, el índice alcanza prácticamente al 4 por ciento del total de casos observados. Sin duda, este indicador tiene que ver con la participación de los mandos medios de las FF.AA (coroneles y tenientes coroneles) en el derrocamiento de Mahuad y en la conformación de un triunvirato cívico-militar. A pesar del incremento registrado cabe enfatizar que, aún cuando estamos hablando de un problema de destitución presidencial por una vía no constitucional, tal aumento es mínimo en relación con la dimensión histórica y política de los hechos y que -tal como lo han repetido los líderes de la CONAIE y los propios militares implicados- en ningún momento se hizo uso de la fuerza para desencadenar los hechos y para su posterior resolución.

Sujeto del Conflicto

SUJETO	Frecuencia	Porcentaje
Cámaras de la producción	5	2.11%
Campesinos	8	3.38%
Empresas	16	6.75%
Estudiantes	13	5.49%
FF.AA.	9	3.80%
Gremios	16	6.75%
Grupos Heterogéneos	15	6.33%
Grupos locales	25	10.55%
Indígenas	24	10.13%
Organizaciones barriales	14	5.91%
Partidos políticos	31	13.08%
Policía	4	1.69%
Sindicatos	19	8.02%
Trabajadores	38	16.03%
Total	237	100.00%

En lo que concierne al problema del "objeto del conflicto" se vuelve a encontrar la expresividad de lo acontecido el 21 de enero. En efecto, el primer orden de encausamiento de la disrupción socio-política en el país obedece a un rechazo frontal a las políticas estatales (más de un 40 por ciento de los casos observados) implementadas por los gobiernos de Mahuad y Noboa y a las reiteradas denuncias de corrupción en torno de la administración de la crisis bancaria (casi 22 por ciento de los casos registrados). Precisamente estos fueron los nudos articuladores, en términos discursi-

vos, que conjuntaron a las fuerzas militares con las indígenas. La idea de una suerte de saneamiento ético de la política (en confrontación con la sombría gestión del salvataje bancario emprendida desde el Estado), y el directo rechazo al deterioro de las condiciones de vida por el incesante incremento de los precios de los productos de primera necesidad, ponen a las claras la necesidad -evidenciada a partir de los sectores "sublevados"- de resolver la cuestión democrática en el Ecuador no sólo en términos de la formalidad institucional que la soporta sino de un nuevo marco de relaciones entre ésta y el tema de la justicia social.

La incidencia del movimiento del 21 de enero es tal que rubros (relativos a cuestiones salariales y financieras) que en otros períodos condensan y explican mucha de la agitación social producida, en este cuatrimestre apenas han generado reacciones de disgusto y abierta confrontación.

En lo que hace alusión a la localización del conflicto social en el período analizado se presentan algunas variaciones respecto de las tendencias anteriores.

En primer término, el peso de la conflictividad social ha vuelto a ex-

Objeto del Conflicto

OBJETO	Frecuencia	Porcentaje
Denuncias de corrupción	52	21.94%
Financiamiento	15	6.33%
Laborales	26	10.97%
Otros	33	13.92%
Rechazo política estatal Salariales	97	40.93%
	14	5.91%
Total	237	100.00%

presarse en la región de la Sierra (cerca del 55 por ciento de los casos registrados). La región litoral ha dejado de ser el mayor espacio de localización de la beligerancia social -aunque sigue concentrando más del 43 por ciento del total de conflictos-. Este cambio, obedecería, directamente, al levantamiento indígena militar de enero. La extracción geográfica del movimiento indígena y el imaginario espacializado que asocia a los edificios-íconos de los poderes del Estado (Carondelet, el Palacio Legislativo, etc.) con la propia idea de detentar y controlar el poder a nivel nacional hacen que, tal como se dio en los hechos, los más duros e intensos actos de "toma del poder" y, en general, de protestas contra el defenestrado régimen hayan tenido lugar en la región inter-andina.

Número de Conflictos por regiones

REGION	Frecuencia	Porcentaje
AMAZONIA	4	1.69%
COSTA	102	43.04%
INSULAR	1	0.42%
SIERRA	130	54.85%
Total	237	100.00%

La tesis anterior se corrobora al observar que la provincia que ha concentrado, en mayor envergadura, la conflictividad producida en el período noviembre 1999 - febrero 2000 es la de Pichincha (incluso ha crecido la tasa de conflictos de 33 por ciento en el período anterior a más del 40 por ciento en el que se analiza).

Guayas mantiene un alto nivel de productividad de conflictos (35%) y se observa un repunte de provincias como Tungurahua y Cotopaxi. Una vez más, los sucesos del 21 sustentan y dan forma a todas estas pequeñas modificaciones y relocalizaciones de la agitación socio-política del país.

En otro orden de factores, al observar la intensidad de los conflictos registrados -expresión de las modalidades de encausamiento y visibilización de las demandas y presiones de los diferentes actores sociales- se pueden observar nuevamente los

Número de Conflictos por Provincias

LUGAR	Frecuencia	Porcentaje
Azuay	11	4.64%
Chimborazo	3	1.27%
Cotopaxi	6	2.53%
El Oro	3	1.27%
Esmeraldas	5	2.11%
Galápagos	1	0.42%
Guayas	84	35.44%
Imbabura	2	0.84%
Loja	1	0.42%
Los Ríos	2	0.84%
Manabi	8	3.38%
Pastaza	3	1.27%
Pichincha	97	40.93%
Tungurahua	10	4.22%
Zamora Chinchipe	1	0.42%
Total	237	100.00%

efectos de lo sucedido en enero. Así, una vez más -como ha sido una regularidad histórica en el país desde el retorno a los regímenes civiles- las formas de enunciación de malestar social se han producido bajo la forma de paros, huelgas, marchas, protestas y bloqueos: casi el 50 por ciento del total de actos conflictivos registrados han adoptado esta modalidad de expresión. Tal dato alude a la serie de manifestaciones que se dieron como marco previo a los sucesos del 21 de enero y a los actos que tuvieron lugar ese mismo día. La manifestación del

descontento ciudadano tiene un espacio público de expresividad.

Cabe anotar, además, el intenso repunte del vector "juicios" como efecto y expresión de la agitación social producida en el mes de enero. Con respecto al cuatrimestre anterior este índice se ha duplicado y ello tendría relación con la serie de acciones legales y penales que empezaron a decretarse en contra de los líderes y principales implicados en el derrocamiento de Mahuad. Así, es de conocimiento público los juicios planteados en contra de los militares rebeldes, de ciertos diputados que apoyaron el movimiento y de dirigentes sociales e indígenas involucrados en el asunto.

Intensidad del Conflicto

INTENSIDAD	Frecuencia	Porcentaje
Amenazas	52	21.94%
Bloqueos	13	5.49%
Desalojos	2	0.84%
Detenciones	8	3.38%
Estado de emergencia	2	0.84%
Heridos/muertos	4	1.69%
Invasiones	1	0.42%
Juicios	29	12.24%
Marchas	20	8.44%
Paros/huelgas	37	15.61%
Protestas	43	18.14%
Suspensión	13	5.49%
Tomas	13	5.49%
Total	237	100.00%

En lo que concierne a las modalidades de procesamiento y gestión de los conflictos sociales en el período analizado, y a las instancias estatales que se han hecho cargo de su manejo, se puede constatar la escasa capacidad "negociadora" entre las partes dirimientes.

Los porcentajes demuestran una reversión de las tendencias "negociadoras" de cuatrimestres pasados, ya que apenas se han manejado dialógicamente el 36 por ciento de los conflictos ocurridos (en el período anterior este índice se situaba en torno del 55 por ciento). De ellos, un 5 por ciento ha tenido una resolución positiva (en el cuatrimestre anterior tal tasa era del orden del 21 por ciento). Es importante destacar, así mismo, que los índices de represión aumentaron notablemente (del 3 al 8 por ciento de los casos observados).

Todo ello, sumado al hecho de que un 56 por ciento de los conflictos han sido postergados o se han bloqueado las negociaciones, o de plano, no han sido consideradas como objeto mismo de interlocución, constituye una situación que abre un abanico de interrogantes respecto a las intensas fracturas y cuentas

sin saldar que quedan en el escenario post-derrocamiento de Mahuad. El movimiento del 21 de enero habría abierto grandes fisuras y sospechas entre los principales actores políticos del país, y entre estos y la ciudadanía que no han conseguido ventilarse públicamente y que, por lo tanto, han bloqueado la formulación de estrategias comunicativas de dirimencia de las diferencias políticas y perturbaciones sociales presentes.

Desenlace del Conflicto

DESENLACE	Frecuencia	Porcentaje
Aplazamiento resolución	78	32.91%
Negociación	74	31.22%
No resolución	41	17.30%
Positivo	11	4.64%
Rechazo	14	5.91%
Represión	19	8.02%
Total	237	100.00%

Al estudiar el cuadro sobre el tipo de intervención estatal desplegada para manejar y resolver los conflictos sociales ocurridos cabe destacar los siguientes factores: a) en el período final de su mandato, Mahuad prácticamente dejó de inmiscuirse personalmente en la administración de los conflictos sociales

(sus intervenciones bajan del 14 al 8 por ciento entre los dos últimos cuatrimestres). Ello es evidencia de la profunda ilegitimidad y desgaste de su presencia al frente del gobierno nacional; b) los ministros (20%) y las fuerzas represivas, policías y militares, (30%) ocuparon el espacio dejado por el presidente. El poder ejecutivo, entonces, controló -más por una vía delincencializadora que política- los desórdenes sociales acaecidos durante los meses en cuestión; c) este perfil de centralización en la negociación de los conflictos sociales se completa al observar que los gobiernos descentralizados, provinciales y municipales, apenas participan en el procesamiento del 5 por ciento de éstos.

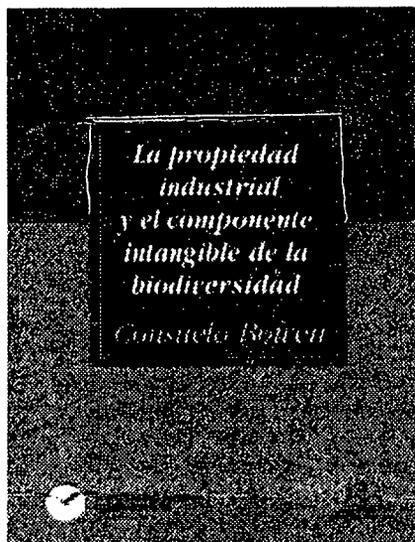
La actuación de los otros poderes del Estado, legislativo y judicial, es mucho menos preponderante que aquella del Ejecutivo (entre los dos suman 19 por ciento de casos en que han sido parte de la resolución de la agitación social).

En suma, cabe concluir insistiendo en el profundo impacto de los sucesos del 21 de enero en la morfología y composición de la conflictividad socio-política del país en los primeros meses del nuevo

Intervención Estatal

INTERVENCIÓN	Frecuencia	Porcentaje
Gobierno provincial	6	2.53%
Judicial	29	12.24%
Legislativo	17	7.17%
Militares/policía	36	15.19%
Ministros	46	19.41%
Municipio	7	2.95%
No corresponde	44	18.57%
Policía	34	14.35%
Presidente	18	7.59%
Total	237	100.00%

año. Cabe preguntarse, en el futuro, por la capacidad y los mecanismos de recomposición y re-apertura del diálogo político que deberán gestarse desde el nuevo gobierno nacional con miras a ventilar públicamente las causas y los efectos del movimiento y, sobre todo, como factor de resignificación de la democracia en el Ecuador en contextos sumamente vulnerables en el plano externo e interno.



LA PROPIEDAD INDUSTRIAL Y EL COMPONENTE INTANGIBLE DE LA BIODIVERSIDAD

Escrito por la guayaquileña Consuelo Bowen Manzur y editado por la Universidad Andina Simón Bolívar y la Corporación Editora Nacional, la publicación se refiere al conocimien-

to y la tecnología como el objeto jurídico de la propiedad intelectual, concepto que la disciplina de la propiedad intelectual del derecho ha construido y que tiene como fin enmarcar el comercio de estos dos elementos convertidos en valores de intercambio o mercancías.

El trabajo constituye un importante aporte para la discusión de las distintas formas de propiedad intelectual que pueden aplicarse a los conocimientos de las comunidades indígenas y la biodiversidad y representa un importante punto de partida para comprender esta temática

INTERNACIONAL

Incertidumbre y fragilidad caracterizan a la economía mundial

Marco Romero C.

Los procesos de liberalización y desregulación financieras, generalizados en el mundo e impulsados en los países en desarrollo y en Asia por las instituciones financieras multilaterales asociadas en el Consenso de Washington (denominado actualmente como el post consenso), han favorecido los flujos internacionales de capitales que constituyen el vector más avanzado de la globalización económica. Este proceso marcaría el predominio de un proceso de acumulación en el cual las inversiones financieras se han separado definitivamente de la acumulación en las actividades productivas; en síntesis, un modelo gobernado por las finanzas.

El funcionamiento de la economía mundial en el presente año presenta varios signos preocupantes, que pueden modificar la frágil recuperación que se pronosticaba. En este semestre se definirán algunos elementos fundamentales que marcarán la evolución que predominará en las principales economías industrializadas y definirán, por lo tanto, las condiciones para el mundo en desarrollo. Entre ellos los más importantes son: los precios del petróleo, las tasas de interés de los mercados financieros internaciona-

les y la orientación de la economía japonesa. En este reporte analizaremos los aspectos principales de estas tendencias y su impacto probable sobre las economías menos desarrolladas; así como unas breves consideraciones sobre la evolución de la economía mundial en el largo plazo.

Incertidumbres de la presente coyuntura

Con su característica visión optimista, el Fondo Monetario Internacional¹ prevé que la economía

1 International Monetary Fund: World Economic Outlook, October 1999, Washington DC.

mundial se orientaría a un mayor ritmo de crecimiento en el presente y en los próximos años, luego de la pérdida de dinamismo registrada en 1998 y la ligera recuperación de 1999, tendencias resultantes de la crisis financiera en el Asia y sus repercusiones en el resto del mundo.

Las últimas previsiones realizadas por el FMI² incluyen una revisión al alza frente a sus anteriores estimaciones; sin embargo reconoce que para que se registre efectivamente dicha evolución es necesario que se produzcan varios desarrollos, sometidos a la incertidumbre característica de la fase actual de la economía globalizada; entre los más importantes están: que la economía norteamericana tenga un aterrizaje suave, esto es, registre un ajuste progresivo y sin grandes sobresaltos en su ritmo de crecimiento, luego de la expansión continua más larga de la posguerra, sin generar un fuerte impacto desestabilizador en el conjunto de la economía mundial; que el ritmo de crecimiento de la actividad en los países de la región europea se fortalezca y que

se afiance la recuperación del Japón.

Igualmente se confía en la continuidad de la recuperación en los países asiáticos, así como en el fortalecimiento de las principales economías latinoamericanas, que restablecerían el papel dinamizador del comercio y la inversión globales que venían jugando los denominados mercados emergentes de estas dos regiones en los años noventa.

No obstante, aún bajo dichos supuestos, el FMI reconoce que existen serios riesgos de una evolución menos favorable, derivados de la extrema volatilidad que sigue caracterizando a los mercados financieros, las tasas de interés y los tipos de cambio.

Uno de los elementos centrales que determinará la orientación de la coyuntura mundial es la evolución de los precios del petróleo, materia prima básica para numerosos procesos productivos y para el desarrollo del comercio y transporte. En octubre de 1999, el FMI consideraba favorable la recuperación de los precios del crudo, puesto que permitía

2 Op Cit. Página 2.

mejorar los términos del intercambio y la recuperación de los ingresos por exportaciones de varios países en desarrollo exportadores de petróleo, aliviando sus desequilibrios externos y estimulando su demanda de importaciones.

Como se conoce, esta recuperación de los precios del crudo, que llegaron a situarse en torno a los 30 dólares por barril en los primeros meses de este año³, se produjo gracias a la decisión de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), apoyada por otros importantes productores que no son miembros del cártel petrolero, de reducir los niveles de producción y exportación. Cuando el precio llegó a los niveles señalados, se generalizó la preocupación por su impacto acelerador de las presiones inflacionarias.

El aumento de los precios del crudo se vio favorecido también por dos factores adicionales: la significativa reducción de las reservas estratégicas de algunos países industrializados y fundamentalmente de los Estados Unidos; y, el incremento

de la demanda, provocado por la rápida recuperación del ritmo de crecimiento, en particular en el Asia, luego de la crisis financiera de 1997-1998.

La elevación de los precios del petróleo ha significado la aceleración de las presiones inflacionarias en las economías industrializadas, fortaleciendo, en los Estados Unidos, la posición de los sectores preocupados por dicho riesgo, en particular del presidente del Fondo de la Reserva Federal, Alan Greenspan quien ha determinado pequeños pero sucesivos aumentos de las tasas que aplica la FED para las operaciones de redescuento, las cuales repercuten inmediatamente en las tasas interbancarias y en el resto del sistema de tasas del mercado financiero. Esta política monetaria restrictiva busca propiciar explícitamente un aterrizaje suave de la economía luego de una prolongada expansión impulsada por la demanda interna, los incrementos de productividad y las extraordinarias ganancias en el mercado de valores norteamericanos.

3 Cabe recordar que a mediados de 1998, los precios del petróleo presentaban los niveles más bajos de los últimos doce años, comparables en algunos casos con niveles de 1986.

La economía de los Estados Unidos se ha beneficiado de la afluencia de los capitales que escapaban de los frágiles e inseguros mercados asiáticos y latinoamericanos afectados por la crisis financiera internacional, hacia la seguridad y elevados rendimientos que les ofrecía principalmente la bolsa de Nueva York, cuyos índices registraban continuos récords, en una euforia bursátil liderada por los valores vinculados a los sectores de alta tecnología, especialmente con negocios que explotan los servicios de internet.

La elevada valorización de dichos papeles, que ha perdido cualquier relación con los fundamentos y las reales perspectivas de las empresas que cotizan en bolsa, unida a la promesa de ganancias fáciles, ha atraído al mercado a una creciente masa de población; efectivamente, un porcentaje muy significativo de los hogares norteamericanos ha adquirido papeles y recibe un porcentaje de sus ingresos mayor que en cualquier período anterior, de operaciones en bolsa.

Los procesos de liberalización y desregulación financieras, generalizados en el mundo e impulsados en

los países en desarrollo y en Asia por las instituciones financieras multilaterales asociadas en el Consenso de Washington (aún en el presente, que se ha denominado como el post consenso), han favorecido los flujos internacionales de capitales que constituyen el vector más avanzado de la globalización económica. Este proceso marcaría el predominio de un proceso de acumulación en el cual las inversiones financieras se han separado definitivamente de la acumulación en las actividades productivas; en síntesis, un modelo gobernado por las finanzas.

Cabe recordar que, como conocemos desde los trabajos de Keynes, si bien es posible que exista una burbuja especulativa en un mar de producción, no puede subsistir por largo tiempo una burbuja de producción en un mar de especulación. El propio Greenspan ha expresado su preocupación por la prolongación irreal de la euforia bursátil, señalando la necesidad de eliminar la burbuja, para lo cual contribuirán las periódicas elevaciones de la tasa de interés.

No obstante, el proceso de globalización financiera ha involucra-

do en forma muy diversa a los países, debido no sólo al tamaño de su economía, sino al desarrollo de sus instituciones financieras y de gestión del riesgo. La magnitud del limitado impacto de la globalización financiera para una gran mayoría de países del mundo se evidencia en diversos indicadores disponibles; por ejemplo puede señalarse que debido a consideraciones de solvencia, sólo 25 países en desarrollo han podido participar en mercados privados de bonos, créditos comerciales y acciones de cartera; el financiamiento destinado en 1996 a países en desarrollo y las denominadas economías en transición se habría concentrado casi en un 94% en sólo 20 naciones.⁴

Aún entre los países industrializados existen significativas diferencias, con los Estados Unidos marcando la pauta de las innovaciones y de los productos en los mercados financieros; esta tendencia ha sido denominada como la "financierización" que de acuerdo a diversos in-

dicadores se encontraría mucho más avanzada en ese país.⁵

La articulación de la expansión más prolongada de la economía desde que existe información confiable, a mediados del siglo XIX, con la euforia bursátil antes mencionada, ha llevado a muchos sectores norteamericanos a plantear que la economía habría entrado en una nueva fase, en la cual desaparecería el ciclo y sería posible lograr un crecimiento ilimitado, abandonando los temores respecto de la inflación o de la recesión. Todos los instrumentos conceptuales de la teoría económica resultarían inadecuados para explicar este comportamiento y sería necesario desarrollar los fundamentos de esta "nueva economía".

No obstante, los sectores menos fundamentalistas y crédulos consideran que el desinflamiento de la burbuja es inevitable, faltando sólo establecer cuando se producirá el desenlace y cual será su magnitud. La evidencia histórica del capitalis-

4 El desarrollo humano al filo del nuevo milenio; ver: resumen de PNUD: Informe sobre Desarrollo Humano 1999, incluido en Revista Comercio Exterior, México D.F., Vol. 49, Núm. 11, Noviembre de 1999, páginas 1037-1040.

5 Boyer Robert: Dos desafíos para el siglo XXI: disciplinar las finanzas y organizar la internacionalización; en Revista de la CEPAL No. 69, Diciembre de 1999, Santiago de Chile.

mo en el siglo XX, certeramente analizada por Kindleberger⁶ comprueban esa predicción.

De cualquier forma, para enfrentar las presiones inflacionarias generadas por la elevación del precio del crudo, los Estados Unidos desplazaron a varios altos funcionarios hacia las capitales de los principales países petroleros (especialmente Arabia Saudita, México y Venezuela), para ejercer fuertes presiones y llevarles a flexibilizar su posición y elevar la producción diaria en alrededor de 2 millones de barriles. Los resultados de dicha presión se verán en la próxima reunión de la OPEP; lo más probable es que se registre un aumento de la producción, pero menor que el mencionado.

En lo que respecta a las perspectivas para la economía japonesa en el presente año, los enormes paquetes de estímulo fiscal orientados a reactivar definitivamente la economía, parecen ser todavía insuficientes; pese a su magnitud y repetición, únicamente han logrado breves y limitadas reacciones, incapaces

de colocar a ese país en un sendero que le permita salir de una prolongada recesión. En el mejor de los casos, sólo cabe esperar que su PIB no caiga en este año. El impacto de esta evolución sobre las tendencias de la economía mundial es muy importante, puesto que contribuiría a debilitar la recuperación de las economías asiáticas y la dinámica del comercio mundial.

Débil recuperación en América Latina

Las economías de América Latina se estancaron en 1999, con un crecimiento regional de apenas 0.3%, marcando un claro deterioro frente a la dinámica de los dos años anteriores, en los cuales creció 5.3% y 2.3%, en 1997 y 1998, respectivamente⁷. Si bien la inflación sigue siendo muy baja, los desequilibrios se han manifestado fundamentalmente en el plano fiscal y en el sector externo.

Para el presente año, el BID ha previsto un crecimiento del producto interno bruto que se situaría entre

6 Kindleberger Charles: *Manias, Panics and Crashes, A History of Financial Crises*. Nueva York, Basic Books, 1978.

7 Ver previsiones del BID, publicadas en Diario Hoy, marzo 26 del 2000.

el 2 y el 3 por ciento. Considerando que el crecimiento demográfico regional sigue siendo elevado, a pesar de su reducción en los últimos años, el ritmo de crecimiento previsto no permitiría casi ningún mejoramiento en el ingreso per cápita de los latinoamericanos en el presente año.

Peor aún, la elevación de las tasas de interés norteamericanas, que determinarán similar tendencia en los mercados financieros internacionales, incidirán negativamente sobre la región, puesto que elevan el costo del servicio de la deuda externa y, muy probablemente, reducirán los flujos de capitales. Las reformas introducidas en el campo comercial y financiero, así como en el tratamiento al capital extranjero, por parte de los países de la región, no son suficientes para garantizar la venida del financiamiento requerido, debido al predominio de una percepción riesgo país todavía muy elevada y a la atracción que ejercen otras regiones más dinámicas y seguras, como los países europeos y asiáticos. Desde luego que los mercados emergentes de la región, como México, Brasil, Argentina y Chile, tendrían mejores condiciones que el resto.

El modelo económico aplicado exige como precondition para su viabilidad una permanente inyección de capitales extranjeros, acentuando la vulnerabilidad del proceso, frente a las frecuentes oscilaciones de los flujos de capitales. Precisamente esa volatilidad creciente de los movimientos de capitales es una característica central del funcionamiento de la economía mundializada; y, como se mencionó anteriormente, existen diferencias muy importantes entre las condiciones económicas e institucionales que presentan los diversos países. Por lo tanto, la incertidumbre y las bruscas fluctuaciones son características intrínsecas de los flujos de financiamiento, y dejan un margen muy estrecho para las acciones de política que puedan emprender los países, con el fin de atraerlos.

Según diversos análisis empíricos e históricos, las economías latinoamericanas sufren un impacto mucho mayor por la reducción del nivel de actividad en los EEUU que por la subida de las tasas de interés. Como se ha mostrado anteriormente, en el corto y mediano plazo es segura esa evolución de la economía norteamericana, y las propias

autoridades económicas buscan ese objetivo; ello incidirá en una menor demanda para las exportaciones de la región.

Otro elemento central que deberá considerarse es la significativa elevación del nivel de endeudamiento externo de América Latina en la década pasada, y las crecientes presiones que exigirá su servicio; las renegociaciones bajo la iniciativa Brady han ampliado los plazos y han reducido los intereses y en menor medida el capital, pero no han significado una solución definitiva del problema, como lo demuestra la moratoria de los bonos Brady del Ecuador. Muchos autores consideran que estaríamos iniciando una segunda crisis de la deuda, frente a la cual iniciativas como la de los países pobres altamente endeudados, caracterizadas por una elevada condicionalidad y por un ritmo muy lento de su tratamiento por parte del G7, serán absolutamente insuficientes. Un escenario de menores flujos de capital y de una pérdida de dinamismo del comercio mundial precipitaría una agravación del problema de la deuda.

El fracaso de la denominada Ronda del Milenio de la OMC en

Seattle, debido a la decidida oposición de múltiples sectores de la sociedad civil, como también a la falta de acuerdo entre los principales actores que determinan las tendencias del comercio: Europa, Japón y los Estados Unidos, respecto del alcance y la forma en que deberían continuar las negociaciones comerciales multilaterales: globales o sectoriales.

El predominio de un comercio administrado y marcado por el neo proteccionismo; al igual que la presencia de tendencias proteccionistas en varios de los bloques regionales que se forman en el mundo, podrían aumentar los niveles de conflictividad comercial. Nuestros países no pueden seguir apostando casi exclusivamente al mercado mundial y a la inversión extranjera como dinamizadores del crecimiento. El propio BID está reiterando la necesidad de incrementar el ahorro interno y el papel del mercado interno en el desarrollo de la región. Esto significaría además, revalorizar y dinamizar los procesos de integración regional, como alternativa y elemento central de nuestro desarrollo.

No obstante, el impacto de la crisis financiera internacional y de

errores de política económica en su tratamiento, sumados a la fragilidad institucional han determinado, al igual que en los años ochenta, una retracción de los flujos comerciales intraregionales y la multiplicación de diversas trabas a los procesos. Esto es particularmente agudo en el caso de la Comunidad Andina, dentro de la cual Colombia, Ecuador y Venezuela, los países que marcaban el mayor dinamismo de la región atraviesan una grave crisis, con profundas caídas del PIB y, en los dos últimos, con los mayores niveles de inflación en toda América Latina que multiplican varias veces el promedio regional.

Frente a dicho panorama, el Presidente colombiano ha señalado que su país aplicaría para ingresar al TLC, considerando que estaría en condiciones de competir y beneficiarse en dicha relación; también manifiesta su descontento con el escaso dinamismo de la Comunidad Andina. Se desconoce la respuesta norteamericana frente a un pedido como este, y están claras las limitaciones en los propios Estados Unidos, más aun en un ciclo electoral

para que se haga efectiva esta incorporación. Sin embargo, es previsible que la suma de la dolarización decidida en Ecuador con esta vinculación significaría un golpe decisivo para la Comunidad Andina.

Conclusión

La generalización de la fragilidad financiera y las características predominantes en el comercio mundial, plantean serias amenazas para los países menos desarrollados cuya vinculación a la globalización exhibe múltiples vulnerabilidades. Los beneficios de la globalización en estos países son parciales y muy concentrados en una fracción de la población, mientras reciben plenamente los impactos desestabilizadores de dicho proceso.

Coincidiendo con Boyer⁸, es necesario lograr un nuevo equilibrio entre la dinámica interna y extravertida de las economías, en primer lugar; y, por otro lado, deben introducirse sustanciales reformas para evitar la repetición de las grandes crisis financieras, características de la década pasada.

8 Op cit.

Está planteado el debate sobre la nueva arquitectura financiera internacional que levanta esperanzas en los países en desarrollo; sin embargo, los organismos multilaterales y el gobierno norteamericano, por múltiples vías⁹, han establecido ya los límites dentro de los cuales consideran que ella debe implementarse. La pugna por la sucesión en la dirección del FMI evidencia las diversas perspectivas respecto de las funciones que se pretende asignar a

ésta y a las demás instituciones multilaterales. Desde luego que la perspectiva norteamericana se encuentra muy alejada de las tesis levantadas por la CEPAL, peor aún frente a los planteamientos críticos de organizaciones de la sociedad civil y de otros sectores académicos.

Sólo una dramática profundización de la crisis en economías principales evidenciará la necesidad de "disciplinar las finanzas y organizar la internacionalización".

9 .Incluyendo debates en el Congreso, intervenciones oficiales y documentos académicos.

El plan Colombia: El escalamiento del conflicto social y armado*

Piedad Córdoba Ruiz**

El conflicto colombiano es crónico, cruento y complejo. Una sociedad construida sobre la exclusión, la corrupción, la violación de los derechos humanos y la opresión, desde tiempo atrás viene generando odios, poca legitimidad de las instituciones y violencia. La confrontación armada es una de las expresiones del conflicto social y político. El fenómeno del narcotráfico, protuberante desde los años setenta del siglo XX, es resultado de los problemas estructurales del país pero también ha potenciado las patologías que caracterizan a la sociedad colombiana.

El 2000 se inicia bajo una grave situación de penuria para el pueblo colombiano. Durante 1999 el ingreso per cápita fue inferior en 7% respecto a 1998. La producción nacional cayó 5,1% mientras la po-

blación creció 1,9%. Esta recesión económica, la más aguda del siglo XX en Colombia, se suma a los crónicos problemas de desintegración social, desempleo y pobreza.

La crisis golpea con intensidad a las familias de los estratos de in-

* N del E: En un artículo bajo el título: "Intervention in Colombia-Shades of Vietnam", Robert E White ex-Embajador de USA en el Salvador y Paraguay, Presidente del Centro de Política Internacional, señala: "Aunque el Presidente Clinton parece como si lo desconociera, los \$ 1.6 billones que él está requiriendo para luchar contra la producción de coca en Colombia incrementa la intervención en la guerra civil de otro país. Ni el Presidente, ni la Secretaria de Estado han dado al pueblo americano ninguna explicación coherente de cuales son los riesgos o lo que se espera ganar en Colombia o como una asistencia militar masiva pueden hacer algo más que empeorar las cosas.

Como se ha informado por noticia de prensa, el Ecuador se "beneficiará" de aproximadamente U.S \$ 80 millones de los fondos aprobados para el Plan. Sin embargo el asunto, más allá de discutir la presencia militar en Manta, no es a profundidad conocido y debatido por la sociedad ecuatoriana.

** Senadora de la República. Presidenta Comisión de DD.HH del Senado. Codirectora del Partido Liberal.

greso medio y bajo, a la vez la concentración de la riqueza se agudiza, favorece solo al 3% de los hogares. Dos de cada tres colombianos son excluidos, sin garantía de sus derechos sociales, el 70% de la fuerza laboral se encuentra desempleada (18,1%) o en empleos precarios (28% subempleo y 54% informalidad), la tasa de homicidios sigue siendo la más alta en el mundo (30.000 asesinatos al año) y el número de desplazados por la violencia se acerca a dos millones de personas. Las instituciones sociales, tanto las asistenciales como las de políticas públicas, se resquebrajan producto del desfinanciamiento, la ineficiencia, la corrupción y el abandono de las responsabilidades constitucionales del Estado.

Mientras se agudizan los problemas del país, miles de familias de ingresos medio y alto –en otra lucha por la sobrevivencia y la tranquilidad– optan por irse del país. Según los informes migratorios del Departamento Administrativo de Seguridad –DAS– durante 1999 emigraron 200.000 legalmente colombianos.

Los conflictos ambientales y el deterioro de la biodiversidad han agravado la situación cotidiana de

un importante grupo de colombianos. La naturaleza maltratada también infringió dolor durante 1999. El terremoto del Eje Cafetero, el 25 de enero, ocasionó 1.300 muertes, 200 mil damnificados y pérdidas por \$ 2 billones. La ola invernal, potenciada por la continua degradación ambiental, a lo largo del año afectó 25 departamentos y a 300 municipios dejando 180 muertos y 833.000 personas afectadas. Los pobres viven en zonas geológicamente inestables. Las principales víctimas, tanto del régimen social y económico como las ocasionadas por los desastres naturales, son población que vive bajo condiciones de vulnerabilidad y exclusión.

El deterioro en el nivel y calidad de vida de los colombianos viene generando tanto conflictos laborales, continuas explosiones sociales, paros cívicos, bloqueo de vías, toma de instituciones, expresiones de protesta organizada en el ámbito nacional, como también la misma extensión de la guerra civil, reflejo de la crisis. Estos conflictos son reprimidos con fuerza y judicializados, sin que encuentren espacios democráticos y pacíficos para su solución.

El Plan Colombia, en su redacción original, lejos de sus promesas de paz, prosperidad y fortalecimiento del Estado, traerá para los colombianos todo lo contrario, agudizando los conflictos social, político, ambiental y armado.

El Plan Colombia, sin legitimidad y viola la Constitución

El Plan Colombia presentado al gobierno norteamericano es totalmente desconocido en el país. Era un secreto que el Presidente de la República y su embajador en Washington guardaban con recelo.

La Constitución de 1991 estableció que cada gobierno debe elaborar el Plan Nacional de Desarrollo con participación activa de las autoridades de planeación, de las entidades territoriales y del Consejo Superior de la Judicatura y someter el proyecto al concepto del Consejo Nacional de Planeación; oída la opinión del Consejo procederá a efectuar las enmiendas que considere pertinentes y presentarlo a consideración del Congreso, dentro de los seis meses siguientes a la iniciación del período presidencial respectivo (artículo 341).

En la parte general del Plan se señalan los propósitos y objetivos

nacionales de largo plazo, las metas y prioridades de la acción estatal a mediano plazo y las estrategias y orientaciones generales de la política económica, social y ambiental que serán adoptadas por el gobierno. El Plan de Inversiones públicas contiene los presupuestos plurianuales de los principales programas y proyectos de inversión pública nacional y la especificación de los recursos financieros requeridos para su ejecución (artículo 339).

El inciso tercero del artículo 341 de la Constitución Política de 1991 establece que el Plan Nacional de Inversiones se expedirá mediante una ley que tendrá relación sobre las demás leyes y que sus mandatos constituirán mecanismos idóneos para su ejecución y suplirán los mandatos legales existentes sin necesidad de la expedición de leyes posteriores.

La Ley 508 del 29 de julio de 1999 formalizó, según el mandato constitucional, el Plan Nacional de Desarrollo "Cambio para Construir la Paz" 1999-2002, de la administración Pastrana. El objetivo fundamental del Plan Nacional de Desarrollo presentado por el Gobierno Pastrana es la búsqueda y conservación de la paz, con el fin de ubicar

al país en una senda de crecimiento sostenible con cohesión social. Con este objetivo se busca:

- Promover la generación de riqueza, reducir significativamente las tasas de desempleo, disminuir la pobreza y proteger un adecuado aprovechamiento del medio ambiente.
- Ofrecer incentivos para la promoción social y económica de la población, en igualdad de condiciones para la expansión de las oportunidades sociales.
- Contribuir a la generación de una cultura de paz.
- Mejorar la eficiencia y la equidad en la asignación de los recursos públicos, teniendo en cuenta criterios de ingreso y de redistribución regional y de género¹.

El valor proyectado de estos programas en el Plan Nacional de Inversiones Públicas 1999-2002 es de U.S.\$ 32.780 millones. Las fuentes de estos recursos son: ingresos corrientes de la nación 48,6%, re-

ursos administrados por las entidades públicas 27,6%, endeudamiento 18,7%, privatizaciones y otros 5,1%. De los U.S \$ 23.300 millones que suma el Presupuesto General de la Nación para el año 2.000, el gobierno solo dispone 50,4% de lo requerido, correspondiente a ingresos corrientes, para financiarlo. El déficit es cubierto mediante crédito externo, recorte de gasto social, aumento de impuestos y privatización de activos públicos.

Por lo anterior, el conocimiento sobre las gestiones de búsqueda de financiamiento en el exterior para el Plan Colombia, por parte del gobierno, ha causado desconcierto en la opinión nacional. La administración Pastrana, violando la Constitución Política, ha desconocido el Plan de Desarrollo aprobado por el Congreso de la República y lo ha suplantado por el Plan Colombia.

El documento solo se conoce en su versión inglesa. Se redactó con participación de asesores del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Diez estrategias hacen parte del Plan: paz, economía, fiscal y

1 Ley 508 de 1999, Plan Nacional de Desarrollo, Imprenta Nacional de Colombia, p. 7.

financiera, judicial y derechos humanos, control de narcóticos, desarrollo alternativo, participación social, desarrollo humano y cooperación internacional. El Plan tiene un costo de U.S \$ 7.558 millones y el principal programa es la "defensa nacional: seguridad y justicia", que concentra el 64% de los recursos.

El Plan Colombia parte de un supuesto discutible: establecer las causas de la crisis de gobernabilidad y legitimidad del Estado colombiano en el narcotráfico y el conflicto armado. El eje básico del Plan se sustenta en un incremento de la dependencia económica, militar y política y a la postre en un mayor involucramiento de los Estados Unidos en el conflicto interno de Colombia. En el campo de las relaciones bila-

terales, la cooperación militar y de policía, además de dejar abierta la posibilidad de una intervención militar multilateral, el gobierno considera de enorme beneficio el apoyo bilateral en el control de fronteras, equipos y soporte tecnológico. Según el gobierno Pastrana, la estrategia de defensa nacional implica la reestructuración y modernización de las fuerzas armadas y la policía, para restablecer el orden, garantizar la seguridad en todo el territorio colombiano, combatir el crimen organizado y los grupos armados y promover el derecho internacional humanitario. No obstante, la concepción del Plan Colombia sobre la paz, como se señaló anteriormente, simplifica el conflicto social y político a un conflicto armado entre

Costos por programas y fuentes de financiamiento del Plan Colombia (millones de U.S.\$)

Programas	Estado	%	Crédito	%	Ayuda	%	Total	%
Política Económica	225.92	6.2	8.13	2.2	822.70	23.3	1,056.75	14.0
Democratización y Desarrollo Social	690.66	18.8	72.16	19.5	874.49	24.8	1,637.31	21.7
Proceso de Paz	6.00	0.2	0.00	0.00	48.04	1.4	54.04	0.7
Defensa nacional: Seguridad y justicia	2,741.00	74.8	289.0	78.3	1,780.00	50.5	4,810.00	63.6
Total	3,663.60	100.	369.28	100.	3,525.22	100.	7,558.10	100.
Participación %	48.5		4.9		46.6		100.0	

grupos al margen de la ley y vinculados al tráfico de drogas. Mientras en el país se adelantan las negociaciones sobre la paz, el Plan Colombia busca el escalamiento e internacionalización de la guerra.

El Plan parte de una hipótesis falsa: el conflicto armado es principalmente rural y obedece a ideologías caducas que reciben el apoyo de menos del 4% de la población. Por ello acarician la idea de que una guerra, con el apoyo de los países ricos, sería favorable al gobierno Colombiano y los intereses de las élites nacionales. En concreto, se trataría de eliminar, según la afirmación del Plan Colombia, mediante la guerra, a dos millones de colombianos que son contrarios al actual régimen político y económico. En las zonas rurales de Colombia se encuentra el 30% de la población colombiana, cerca de 13 millones de personas, con niveles de pobreza del 80% y un rezago en el nivel de vida de 30 años respecto a las actuales condiciones urbanas.

Otra afirmación falsa en el Plan Colombia señala que los recursos financieros orientados hacia las fuerzas armadas y la justicia vienen siendo decrecientes, de allí su debi-

lidad para enfrentar los diversos conflictos y controlar el territorio. Según la Comisión de Racionalización del Gasto y de las Finanzas Públicas, el gasto en defensa creció durante la última década del siglo XX a un ritmo dos veces superior al del Producto Interno Bruto. Entre 1980 y 1995 el gasto en defensa se incrementó del 2,2% al 4,5% con relación al PIB. Período en el cual la tasa de homicidios por cien mil habitantes aumentó de 30 a 75. En la historia colombiana los índices de violencia aumentan al ritmo del gasto en defensa. A partir de los diferentes escenarios de guerra que Colombia ha enfrentado se aprecia la constatación práctica de que no es posible una solución militar sino la negociación política y la transformación de las actuales estructuras políticas y económicas que generan exclusión y pobreza.

Además del escalamiento de la guerra interna, la otra estrategia de paz del Plan Colombia corresponde a una militarización de la vida civil con ideas de seguridad, orden y fortalecimiento del Estado. Los derechos humanos, en esta estrategia, se reducen al tema del derecho internacional humanitario dejando de

lado los derechos civiles, políticos y los sociales, económicos y culturales. El apoyo a las movilizaciones de la sociedad civil por la paz se estiman en U.S.\$ 54 millones, esto es, campañas que niegan los orígenes del conflicto y se fundamentan en un claro voluntarismo de la paz sin afecta. intereses estructurales. A la par, junto a las campañas por la paz, se busca deslegitimar toda manifestación de los movimientos populares y de los trabajadores que resisten a los embates del modelo de desarrollo caracterizado por la exclusión y el empobrecimiento de las mayorías.

Las fuentes de financiamiento del Plan Colombia son: 48.5% recursos del Estado colombiano, 4.9% crédito (bonos de paz) y 46.6% comunidad internacional. De los U.S.\$ 1.574 millones aportados por el gobierno de los Estados Unidos, se prevé la destinación de U.S.\$ 1.036 millones para el exacerbamiento de la guerra (fortalecimiento de "batallones antinarcóticos" y compra de helicópteros Black Hawk) y U.S.\$ 93 millones al "fortalecimiento de la justicia", encominado a "investigar, procesar y condenar a los narcotraficantes y

otros delincuentes", propendiendo por una transición a un sistema acusatorio, extraño a la tradición jurídica colombiana.

Además del aporte de los Estados Unidos al Fondo de Inversiones para la Paz -FIP, creado mediante la Ley 487/98, se aspira la consecución de U.S.\$ 1.250 millones más con la Unión Europea, otros U.S.\$ 750 millones provendrían de créditos reembolsables de las entidades multilaterales de crédito (BID y BIRF). El aporte del gobierno colombiano sería del orden de los U.S.\$ 4.000 millones. Con un déficit fiscal cercano al 6% del PIB, no es fácil para el gobierno colombiano reunir esta contrapartida para el financiamiento del Plan, máxime cuando la política fiscal se encuentra controlada por los acuerdos con el FMI. Después de año y medio de creado el FIP, los únicos recursos con que cuenta el gobierno suman U.S.\$ 120 millones, recaudados a través de la suscripción forzosa de los bonos para la paz. En consecuencia, los U.S.\$ 4.000 millones comprometidos por parte de la administración Pastrana implicarán para la sociedad colombiana mayor endeudamiento público y un severo recorte

en los gastos sociales, en los recursos de inversión y en las transferencias a las entidades territoriales.

En resumen, el Plan Colombia posee un ingrediente fundamental: la inversión en instrumental de guerra, logística e inteligencia, todo ello acompañado de una cada vez más creciente injerencia de fuerzas especiales de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. El grado de injerencia e involucramiento en el conflicto interno es tan profundo que este nuevo Plan se ha negociado a espaldas del Congreso de la República de Colombia y se consolidó con violación de claras obligaciones constitucionales del presidente; no solo en lo que respecta al Plan Nacional de Desarrollo y al desvío de los fondos de inversiones previamente aprobados, también en lo que respecta a la solicitud del permiso del congreso para legalizar la presencia y participación de tropas extranjeras en el conflicto interno.

La narcotización de la paz

De acuerdo con la afirmación hecha por el Presidente Clinton en su presentación al Congreso de la "Propuesta de ayuda de los Estados Unidos para el Plan Colombia", el

11 de enero de 2000, "Colombia y su gobierno elegido democráticamente se enfrentan con una crisis urgente que tiene dimensiones narcóticas, militares y económicas". (...) "El comercio de narcóticos y el conflicto civil de Colombia están cada vez más entrelazados. Los rebeldes marxistas y los paramilitares de derecha financian sus actividades con los centenares de millones de dólares de narco lucro cada año. Debido a la fuerte presencia insurgente y paramilitar, las fuerzas de seguridad colombianas no son capaces de realizar operaciones anti-narcóticas efectivas en las mayores regiones de cultivo en el sur de Colombia. Esta región, particularmente los departamentos de Putumayo y Caqueta, está aislada y dominada por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC".

Según el Director de la Oficina de Política Nacional de Control de Drogas, General Barry McCaffrey, "La propuesta de la administración para un aumento de financiación para apoyar a Colombia es una de las más importantes iniciativas anti-narcóticos que jamás haya sido propuesta por nuestro gobierno. La producción de cocaína y heroína que

rápida-mente aumenta en Colombia genera una amenaza a la seguridad nacional de los Estados Unidos y al bienestar de nuestros ciudadanos. Un 80% de la cocaína que esta entrando a los Estados Unidos se origina en o pasa por Colombia. Cantidades crecientes de heroína colombiana de alta pureza están siendo transportadas hasta las calles de los Estados Unidos. El narcotráfico, la violencia y la corrupción que ésta genera, también socava la democracia colombiana y la estabilidad regional".

La contribución de los Estados Unidos tiene cinco componentes: ofensiva en las áreas cultivadoras de coca en el Sur de Colombia (entrenamiento y equipamiento de batallones antinarcóticos especiales y apoyo en inteligencia militar); una interdicción más agresiva en la región andina; fortalecimiento de la Policía Nacional de Colombia en las labores de erradicación de coca y amapola (aviones de fumigación, operaciones en los centros de cultivo e inteligencia sobre narcotraficantes); desarrollo económico alternativo; y, fortalecimiento del gobierno. Los cinco componentes tienen una finalidad principal: "Guerra

contra la Droga".

El Plan Colombia tiene tres consecuencias directas: i) la narcotización del proceso de paz, ii) Según la propuesta del Presidente Clinton, pretende combatir, primero, a la insurgencia, y, segundo, al campesinado cocalero cuyos "impuestos" la alimentan; iii) el escalamiento del conflicto social y armado en Colombia, iniciando las operaciones de guerra, primero en el sur como plan piloto, para continuar, a partir de la experiencia ganada, en el resto del país. Se llega de este modo, a la ecuación mortal: "los Estados Unidos dan la tecnología militar y las armas y los colombianos proveen los muertos".

En el escalamiento de la guerra no se busca atacar ni a los paramilitares (comprobados traficantes de drogas y permanentes violadores de los derechos humanos) ni a la élite que domina el tráfico de cocaína y heroína.

De acuerdo con la argumentación de Christine Lauber (Nueva York, noviembre de 1999), la ayuda militar de los Estados Unidos se transformó de un apoyo a la Policía Nacional, que estaba encargada de operaciones contra-narcóticos, a

una ayuda a operaciones de contrainsurgencia, gracias a la teoría de la "narco-guerrilla", análisis muy imperfecto que se ha convertido en la doctrina para aquellos que en Washington buscan derrotar la insurgencia armada en Colombia. De otra parte, aunque los grupos paramilitares son considerados como grupos terroristas por el Departamento de Estado, no están incluidos formalmente en la lista de grupos terroristas internacionales del gobierno estadounidense. Esto a pesar que el Proyecto de ley "Alianza" de 1999, reconoce los vínculos que unidades del ejército colombiano tienen con "fuerzas irregulares" (léase escuadrones de la muerte para militares) y al mismo tiempo ignora el hecho de que las estructuras paramilitares fueron montadas por la fuerza pública colombiana, con el entrenamiento y asistencia de agentes y personal militar norteamericano para llevar a cabo el "trabajo sucio" del Estado. En resumen, el dinero de la ayuda norteamericana irá a apoyar unas fuerzas militares con una terrible historia en dere-

chos humanos y con vínculos evidentes con los grupos paramilitares².

Es claro que el paramilitarismo es considerado en el Plan Colombia como un ejército ilegal que defienda al Estado y que es funcional a la defensa de los grandes proyectos macroeconómicos de explotación de los recursos naturales del país y al desplazamiento de población civil afectada, en los cuales se encuentran importantes intereses de multinacionales norteamericanas. Estos macroproyectos se centran en las zonas norte y costeras de Colombia, por tanto, no es prioridad en los centros de operación de la "Guerra contra la Droga".

De otra parte, el Plan Colombia ataca a los pobres campesinos que sobreviven de los cultivos ilícitos y no a los barones de la droga. De acuerdo con un cuidadoso estudio de la industria de la cocaína hecho por el ex analista de la CIA, Sidney Zabrudoff, el vértice de la industria comprende a unos quinientos empresarios que manejan la mayor parte de la cocaína que llega a los

2 Lauber, Christine, (1999), El precio que pagamos por ser una potencia mundial, Suplemento Especial Desde Abajo, Santa Fe de Bogotá, pp. 37-40.

mercados de E.U. y Europa. Por debajo de esta cúspide, aproximadamente 6.000 personas organizan los negocios cotidianos de transporte, distribución al extranjero, lavado de dinero y seguridad. Esto sugiere que el negocio de la cocaína está dominado por una élite y una sub-élite de aproximadamente de 6.500 a 7.000 personas. Este grupo constituye una conexión vital entre los cientos de miles de campesinos andinos y procesadores pequeños, por un lado, y los distribuidores, millones de vendedores callejeros y consumidores de cocaína en los países industrializados, por otro³. Los miembros de estas élites y sub-élites que dominan el negocio de las drogas ilícitas habitan en las principales ciudades de Colombia y en el exterior, en consecuencia no se verán afectadas por la "Guerra de la Droga" que el gobierno de los Estados Unidos y el Ejército de Colombia desatarán contra la insurgencia y los campesinos, en el sur del país.

El problema principal, entonces, es que con la narcotización de la paz se producirá un escalamiento del conflicto, afectando las posibilidades de una solución negociada para terminar la guerra civil en Colombia.

Efectos "colaterales": Derechos Humanos y medio ambiente

El escalamiento del conflicto social y armado en Colombia, consecuencia directa de la ejecución del Plan Colombia, no solo afectará a la insurgencia y al campesinado cocalero del Putumayo y Caquetá. La "Guerra contra la Droga" tendrá, como de manera eufemística se llama en los conflictos modernos, efectos "colaterales" de gran magnitud en los ámbitos de los derechos humanos, el empobrecimiento del país y el deterioro del medio ambiente,

La violación de los derechos humanos durante los últimos gobiernos colombianos es continua y creciente. Así lo manifestó el ciudadano Defensor del Pueblo de Colombia el

3 Rensselaer W. Lee III y Francisco Thoumi, (1998), *Nexo entre las organizaciones criminales y la política en Colombia*, Revista Ensayo y Error, año 3, N° 4, abril de 1998. Santa Fe de Bogotá, p. 207-208.

pasado 21 de abril de 1999 ante la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas: *"Con dolor debo manifestar que las violaciones a los derechos humanos además de persistentes, tienen el carácter de graves y masivas a causa de la injusticia social, condiciones de pobreza que involucran más del 50% de mis compatriotas, la violencia política y*

*el conflicto armado. Puedo afirmar que en mi país no existe una política estatal para violar los derechos humanos, pero también puedo afirmar que no existe una política estatal para evitar su violación"*⁴. Las cifras de violación de derechos humanos no pueden ser más elocuentes en Colombia.

Derechos Humanos y Violencia sociopolítica en Colombia 1990-1998

Año	Homicidios Políticos, ejec. Extrajud.	Desapariciones	Homicid person. Marginados sociales	Muertes acciones bélicas	Total víctimas violencia sociopolit.	Homicidio violencia común	Total de homicidios tot homicid.	% viol. Socio política/	% violenc. Común/ total hom.
1990	2,007	217	267	1,229	3,720	20,547	24,267	15,3	84,7
1991	1,829	180	389	1,364	3,762	24,378	28,140	13,4	86,6
1992	2,178	191	505	1,602	4,476	23,748	28,224	15,9	84,1
1993	2,190	144	161	1,097	3,592	24,434	28,026	12,8	87,2
1994	1,668	147	277	1,009	3,101	23,706	26,807	11,6	88,4
1995	1,831	85	371	1,049	3,336	22,062	25,398	13,1	86,9
1996	1,701	185	213	1,174	3,273	24,155	27,428	11,9	88,1
1997	1,911	180	103	1,296	3,490	24,306	27,796	12,6	87,4
1998	1,388	240	157	1,495	3,280	26,062	29,342	11,2	88,8

FUENTE: Cálculos del autor con base en: CINEP & Justicia y Paz, Banco de datos de Derechos Humanos y Violencia Política; Revista Utopías, Año VI, N° 58, 1998; Di-jin; y, Medicina Legal y Ciencias Forenses.

4 José Fernando Castro Caycedo, Ciudadano Defensor del Pueblo de Colombia, Intervención en el 55 período de sesiones ordinarias de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, Ginebra, Suiza, 21 de abril de 1999.

Dentro de este marco violatorio de los derechos humanos, el Estado no puede considerarse como una víctima más. Si bien existen grupos de justicia privada, escuadrones de la muerte, autodefensas, ejércitos privados y bandas de sicarios que explican una parte importante de la violencia en Colombia, éstos no ocultan la estrategia paramilitar de las fuerzas armadas de Colombia y las operaciones encubiertas de los servicios de inteligencia del Estado. Al finalizar los años 80 del siglo XX en Colombia, existían unos 180 grupos paramilitares; actualmente se conocen más de 250 siglas paramilitares. La mayoría de éstas son organizaciones armadas creadas por el ejército, cuando no son grupos especiales de las fuerzas militares que operan clandestinamente. Estos grupos son responsables, en un altísimo porcentaje, de los miles de asesinatos, desplazamientos forzados y desapariciones registrados en las últimas décadas de la guerra sucia⁵. El ex embajador de los Estados Unidos en Colombia, M. Frechette, denunció en su momento la

existencia de escuadrones de la muerte al interior de las fuerzas armadas de Colombia. Con posterioridad el gobierno debió acabar con la Brigada XX de Inteligencia militar ante la evidencia pública de su involucramiento en la violación de derechos humanos.

Frente a esta situación, es de esperar que los recursos de ayuda norteamericana incrementarán la violación de derechos humanos en Colombia. Más aún, el gobierno del presidente Pastrana recientemente ha objetado el proyecto de Ley N^o 20/98 Senado, N^o 142/98 Cámara "Por medio de la cual se tipifica el Genocidio, la desaparición forzada y la tortura y se dictan otras disposiciones". El gobierno Pastrana consideró que "no se debe incluir el genocidio cometido contra grupos políticos, pues la esencia del delito del genocidio es pretender sancionar los actos que pretenden la eliminación de un grupo en cuanto tal, y el genocidio político no afecta una identidad permanente sino una entidad transitoria; y dichas conductas están sancionadas en nuestro códi-

5 N.C.O.S.- Sago- terre des hommes, France - Commission of the churches on international affairs- Internacional of Free Trade-Unions - Commissie Rechtvaardigheid en Vrede, (1995.). Tras los pasos perdidos de la guerra sucia, Ediciones NCOS, Bruselas.

go penal por el delito de homicidio agravado". Según el gobierno al incluir en el genocidio los grupos políticos "podrían en la práctica impedir el cumplimiento de las funciones constitucionales y legales de la fuerza pública". Dentro de estas funciones se encuentra "la realización de tareas tendientes a combatir los grupos armados al margen de la ley, lo cual determina el empleo de las armas y como consecuencia la muerte o heridas de miembros de dichos grupos delictivos". Es importante recordar, que entre 1985 y mediados de los años 90 se llevó a cabo un genocidio político que tuvo como víctimas a 3000 militantes de la Unión Patriótica. Durante este periodo también se eliminaron a 1500 miembros de la Central Unitaria de Trabajadores. En 1998 el número de homicidios políticos fue de 1388 y el de desapariciones forzadas de 240.

Colombia tiene una larga historia de imposición arbitraria del cumplimiento de la ley y de abuso de los sistemas legal, represivo y judicial por parte de aquellos que están en el poder, quienes lo aprovechan en beneficio personal. El Plan Colombia, no transforma esta situación sino la agudiza. De ser aproba-

da la ayuda a Colombia viviremos un recrudecimiento de la violencia en los campos, con asesinatos por doquier e incremento de desplazados y violación de los derechos humanos.

La agudización del conflicto en Colombia será de tal magnitud que en el paquete de ayuda presentada al Congreso de los Estados Unidos presentado por el presidente Bill Clinton, al comentar la apropiación de US\$ 600 millones destinados a consolidar la ofensiva en las áreas cultivadoras de coca en el sur de Colombia, puede leerse la siguiente consideración: "se requiere asignar recursos para responder a la enorme concentración de carácter militar y al impacto social que causará esta arremetida". Agrega el presidente de los Estados Unidos que la contribución incluirá "ayuda para dar techo y empleo al pueblo colombiano que será desplazado durante esta ofensiva en el sur de Colombia". El impacto social de esta "Guerra contra la Droga" afectará a 590.000 colombianos que habitan en los departamentos de Putumayo y Caquetá. Con los recursos de emergencia contemplados se "financiarán" la población afectada por tan solo 90 días.

Esta población afectada se unirá a los 2 millones de personas en situación de desplazamiento forzoso que actualmente afrontan un deterioro profundo en sus condiciones de vida familiar, cifra que representa el 6,2% del total de la población del país. Los efectos perversos se manifiestan en: i) violación de derechos humanos; ii) unidades familiares rotas, disgregadas y reducidas, con un altísimo deterioro de las características de las redes personales, familiares y comunitarias; iii) desplazamientos unipersonales, de unidades familiares o de comunidades enteras; iv) reducción substancial de la calidad de vida de los afectados consecuencia de la disminución de ingresos, el hacinamiento, la pérdida del patrimonio familiar, las escasas condiciones de salubridad, ruptura de los niños con el sistema escolar, incremento de la violencia intrafamiliar; v) pérdida de autoestima y confianza en el futuro; vi) pérdida de los lazos de solidaridad y ayuda; vii) desgaste en los sistemas públicos de bienestar; viii) menoscabo progresivo de las

relaciones constitutivas del tejido social e incremento de las condiciones de perpetuación del conflicto crónico social.

El Estado colombiano no acaba de demostrar la capacidad y/o la voluntad de encontrar soluciones a las causas de fondo, no de atender humanitariamente a los desplazados, ni de mitigar las consecuencias sociales del desplazamiento. Tímidamente, durante el gobierno del presidente Ernesto Samper se crearon algunos mecanismos legales de atención a desplazados (la Ley 387), pero estos no dejan de constituir un marco meramente teórico que tiene poco cumplimiento. Incluso la creación de una "Consejería Presidencial para la Atención a los Desplazados", apenas logró apuntarse contados tantos positivos y desapareció con la administración Pastrana⁶.

El otro impacto previsible será en la destrucción ambiental del país. Por las facciones adelantadas en la erradicación de cultivos ilícitos, el país ha pagado un alto costo con la pérdida de biodiversidad. La

6 Pablo Alcade Subías, 1999, Colombia poblaciones desplazadas por la violencia, en geopolítica del hambre, Icaria Editorial, Barcelona, p.p. 103-112.

fumigación aérea con glifosato en la Sierra Nevada de Santa Marta con el fin de acabar con los narcocultivos generó una acción devastadora en el ambiente y el nacimiento de niños con malformaciones congénitas. Además no solo el glifosato es tóxico sino que se ha comprobado que los otros ingredientes que contienen surfactante son potenciales agentes cancerígenos. Al esparcirse el químico de manera indiscriminada en el aire implica grandes problemas para los seres humanos, agua, plantas y fauna.

El actual ministro de Medio Ambiente Juan Mayr, afirmaba en 1995 cuando era director de la Fundación Pro Sierra Nevada de Santa Marta, que "la fumigación es imprecisa si se hace de manera aérea, toda vez que se corre el riesgo que los vientos se lleven el químico a otro lado y de esta manera se terminaría afectando otra zona de bosques o cultivos e incluso la flora y la fauna"⁷. El embate del glifosato en la Sierra Nevada de Santa Marta implicó la desaparición de 10 de los 35 ríos que bajaban del macizo y sur-

tían de agua a los departamentos del César, Magdalena y La Guajira.

Es urgente fortalecer la estrategia de un verdadero Plan Colombia en la erradicación de cultivos mediante la solución a los problemas de pobreza, exclusión y la sustitución y generación de empleo productivo y no mediante —como está previsto— la utilización de un hongo, que no se sabe que otras consecuencias colaterales implicará, o la continuidad del uso de defoliantes que agravan de por sí el problema ambiental, generado por la siembra de los cultivos psicotrópicos en la sacrificada selva amazónica o en los bosques de niebla que urge recuperar.

El gobierno colombiano se comprometió con la Secretaria de Estado Madelaine Albright el 50% del área cultivada, sin importar las graves consecuencias ambientales que se unirán a la devastación que sufre el país. Según un estudio de Julio Carrizosa, en los últimos 50 años se ha perdido más de la mitad de la cobertura boscosa general y casi la totalidad de algunas forma-

7 El Espectador, lunes 25 de septiembre de 1995, p.8^a.

ciones como el bosque seco tropical y el bosque subandino. La totalidad de las corrientes de agua andinas están contaminadas. La pesca y la caza han desaparecido en la zona andina y el sistema Magdalena. Cuarenta y cinco por ciento de los suelos se usan para fines diferentes a los de su vocación y 10% presenta erosión severa⁸.

Vías alternas al conflicto

El Plan Colombia parte de un supuesto discutible: definir las causas de la crisis de gobernabilidad y legitimidad del Estado colombiano en el narcotráfico y la confrontación de grupos armados al margen de la ley. La iniquidad social y las desigualdades, la pésima distribución del ingreso, los altos niveles de exclusión política y económica, la anacrónica concentración y explotación de la tierra, la mala distribución de la propiedad, los bajos salarios y los altos niveles de pobreza, la violación de los derechos sociales, económicos y culturales que sufren amplios sectores populares, no son tenidos en cuenta ni como cau-

sa de los niveles de violencia que padecemos, ni como expectativa de solución como consecuencia de una alta inversión de recursos para lograr legitimidad y gobernabilidad.

Colombia ha enfrentado permanentes escenarios de guerra, espaciados por períodos de relativa paz, cuya principal característica antes y ahora ha sido la muerte violenta de millones de colombianos y atropellos contra la sociedad civil, la desintegración de lazos de solidaridad y espacios de organización y la constatación práctica de que no es posible una solución militar.

Por ello, cualquier acción gubernamental y no gubernamental, nacional e internacional, frente al problema del conflicto social, económico y político en su expresión armada, debe considerar los posibles escenarios en los cuales se puede llevar a cabo un proceso de negociación política, para trascender las propuestas coyunturales y contribuir a soluciones urgentes y estructurales pero también de largo plazo.

8 Julio Carrizosa (1997), Lo económico desde una visión ambiental compleja, en: Revista Ecología Política, Icaria Editorial, Barcelona, pp 44-45.

En consecuencia, el Plan Colombia debe transformarse en un verdadero programa para la solución de los factores que generan conflicto, descohesión social, exclusión, pobreza, violación de los derechos humanos e ingobernabilidad. Esta consideración implica:

- Un ajuste en la composición de las partidas del Plan Colombia. El énfasis debe ser colocado en los componentes de política económica, apoyo al proceso de paz, democratización y desarrollo social.
- La solidaridad internacional, expresada en múltiples formas, debe ir acompañada de procesos de veeduría ciudadana que permitan hacer un seguimiento no solo a las acciones del Estado en la consecución de la paz, sino también a los recursos interna-

cionales y nacionales que se destinan para la solución de los conflictos social, económico y político en su expresión armada. Por ello, se debe crear una Comisión Binacional de la Sociedad Civil, cuya responsabilidad sea hacer veeduría y monitoreo a los dineros que destina el gobierno norteamericano para Colombia. La Comisión deberá estar conformada por parlamentarios/as, miembros de organizaciones sociales, sindicalistas, líderes comunitarios, empresarios, académicos e intelectuales.

- El apoyo a la adopción de un Plan de Derechos Humanos que garantice de manera real y universal su vigencia y cumplimiento por parte del Estado y La Sociedad Civil.

TEMA CENTRAL

Los medios masivos de comunicación social, el populismo y la crisis de la democracia

Carlos de la Torre*

Hasta que los proyectos de democratización no incluyan seriamente la cuestión social, las élites continuarán usando la retórica de que ellas representan la razón para marcar fronteras y diferencias entre los ciudadanos respetables y aquellos contruidos como el "otro" esto es como la negación de la razón y de la democracia.

Influentes sociólogos y politólogos sostienen que la televisión atenta contra la democracia. Pierre Bourdieu en un libro reciente dice que la televisión es "un peligro para la política y la democracia."¹ Por su parte, Giovanni Sartori sostiene que la televisión está transformando el sentido de la política y de la democracia porque personaliza la política, la representa como un espectáculo y se basa en apelaciones no racionales y emotivas.² Pierre-André

Taguieff argumenta que la televisión ha transformado al populismo en telepopulismo, esto es en una "forma de video-demagogia: el demagogo actúa sobre su audiencia dejándose ver más que haciéndose entender."³ Según varios críticos, en resumen, la democracia está en riesgo inminente porque los argumentos lógicos que han caracterizado a las formas tradicionales de la política basada en el lenguaje son remplazados por las imágenes de video.⁴

* Profesor de Sociología de la Drew University, Madison NJ, USA. Investigador del CAAP.

1 Pierre Bourdieu, *On Television*, (New York: The New Press, 1998), 10.

2 Giovanni Sartori, *Homo Videns. La Sociedad Teledirigida*, (Madrid: Taurus, 1998).

3 Pierre-André Taguieff, "Political Science Confronts Populism: From a Conceptual Mirage to a Real Problem," *Telos* 103 (Spring 1995), 42-43.

4 Andreas Schedler, 1997 "Introduction: Antipolitics-Closing and Colonizing the Public Sphere," en Andreas Schedler, ed., *The End of Politics? Explorations into Modern Antipolitics*, (New York: St. Martin's Press, 1997): 1-21.

Las elecciones, reelecciones y gobiernos de Menem en Argentina, Collor en Brasil, Bucaram en Ecuador y Fujimori en el Perú, a primera vista, parecerían confirmar estas visiones pesimistas. La elección de Fernando Collor en 1989 estuvo influenciada por el poder de la cadena *Globo* de manufacturar su candidatura. Carlos Menem y Abdalá Bucaram usaron la televisión para transmitir sus éxitos en espacios no políticos como los deportes, el mundo de la farándula y la cultura de masas como sustitutos a los debates serios sobre sus programas de gobierno. Estos nuevos líderes populistas fueron electos en una coyuntura caracterizada por la crisis del modelo de sustitución de importaciones, el incremento de la pobreza y del número de personas empleadas en el sector informal, la desconfianza

en los partidos políticos, y la crisis del Marxismo. Importantes investigadores sociales argumentan que en estos contextos de rápidas transformaciones socio-económicas y políticas el control de los medios masivos de comunicación social y el influjo y la manipulación de las élites que controlan las imágenes transmitidas por estos medios son las variables fundamentales que explican por qué estos líderes ganaron las elecciones y cómo gobiernan.⁵ Aníbal Quijano, por ejemplo, explica el "fenómeno Fujimori" como producto de una crisis económica, política e ideológica que dejó a los sectores populares peruanos sin la posibilidad de producir discursos propios.

En esas condiciones, con las masas políticamente desmanteladas y socialmente desintegradas, para los dominadores no ha sido muy di-

5 Vénicio A. de Lima, "Brazilian Television in the 1989 Presidential Campaign: Constructing a President," en Thomas Skidmore, ed. *Television, Politics, and the Transition to Democracy in Latin America*, (Washington and Baltimore: The Woodrow Wilson Center Press, and The Johns Hopkins University Press, 1993): 97-118; James Petras, "Alternatives to Neoliberalism in Latin America," *Latin American Perspectives* 24: 1 (1997): 80-91; Aníbal Quijano, "Populismo y Fujimorismo," en Felipe Burbano, ed., *El Fantasma del Populismo. Aproximación a un Tema [Siempre] Actual*, (Caracas: Nueva Sociedad, 1998): 171-207; Beatriz Sarlo, "Argentina Under Menem: The Aesthetics of Domination," en Fred Rosen y Diedre MacFayden, eds. *Free Trade and Economic Restructuring in Latin America*, (New York: Monthly Review Press, 1995): 253-262; Daniel Zirker, "Jose Nun's "Middle-class military coup" in contemporary perspective: implications of Latin America's neoliberal democratic coalitions," *Latin American Perspectives* 25: 5 (1998): 76-86.

fácil combinar los efectos de las "guerras sucias" con el discurso de la nueva "modernización." Y gracias al control de la tecnología de comunicación, desplegar una nueva escena pública en que lo político es ejercido como espectáculo, incluso como escándalo (Collor, Menem, Fujimori), para permitir mejor la manipulación y el control de las masas.⁶

Independientemente de que se acepten estas visiones, que recuerdan los comentarios apocalípticos de la vieja Escuela de Frankfurt que sólo analizó la producción de imágenes sin estudiar la recepción de estos mensajes, es indudable que la televisión juega un rol fundamental en la política. Thomas Skidmore, en su introducción a un estudio comparativo del papel de la televisión en las elecciones latinoamericanas, anota: "la televisión está rápidamente transformando la manera en la que los candidatos son creados, vendidos y consolidados. También

está transformando la forma en que gobiernan los políticos."⁷

Este ensayo examina los argumentos sobre la decadencia de la democracia y de la transformación de la política en video-política. La primera sección discute el rol de la televisión en las elecciones de Bucaram, Collor, Fujimori y Menem. Se estudian los mensajes televisivos dentro del contexto de culturas políticas específicas y se sugiere que la televisión en sí no explica las elecciones de estos políticos. La segunda sección analiza cómo Abdalá Bucaram usó los medios masivos y explica su relación conflictiva con la prensa y la televisión durante su corto mandato presidencial. En lugar de asumir que la televisión tiene el poder de manipular a los ciudadanos, se estudia "como la gente interpreta los mensajes y qué grupos y tradiciones ayudan a la gente a descifrar los mensajes de los medios masivos de comunicación."⁸ Las

6 Quijano, "Populismo y fujimorismo," p. 185.

7 Thomas Skidmore "Politics and the Media in a Democratizing Latin America en Thomas Skidmore, ed. *Television, Politics, and the Transition to Democracy in Latin America*, (Washington and Baltimore: The Woodrow Wilson Center Press, and The Johns Hopkins University Press, 1993), 2.

8 Joseph Straubhaar, Organ Olsen, and Maria Cavaliari Nunes, "The Brazilian Case: Influencing the Voter," in Thomas Skidmore, ed. *Television, Politics, and the Transition to Democracy in Latin America*, 120.

imágenes transmitidas por estos medios son creadas e interpretadas en culturas políticas particulares y los periodistas, editorialistas y comentaristas de la radio y la televisión cumplen un papel importante al decodificar estos mensajes.

Elecciones y la televisión: ¿Manipulación de los medios masivos de comunicación?

A diferencia de quienes consideran que el control de la televisión explica los éxitos electorales en la era neoliberal, las elecciones de Fujimori en 1990 y Bucaram en 1996 demuestran que quienes ganan no necesariamente tuvieron más propaganda televisiva o que sus propagandas fueron más sofisticadas y costosas. Mario Vargas Llosa, por ejemplo, perdió pese a los doce millones de dólares que invirtió en su propaganda televisiva.⁹ Por lo tanto, es crucial estudiar la recepción de los mensajes de los medios masivos sin asumir manipulación o, en forma naive, postular la resistencia y la interpretación libre de códigos por parte de la gente común. Debido a

que todos los políticos usan los medios masivos para ganar elecciones, es importante comparar sus propagandas televisivas estudiando cómo interpretan los problemas existentes, cuáles son sus propuestas, y qué imágenes presentan sobre sus personas y sus rivales. Para examinar el éxito de sus mensajes tenemos que interpretarlos dentro del contexto de los temas y las formas de entender la política que existen en culturas políticas específicas.

Tal vez la imagen más fuerte de la campaña televisiva del Partido Social Cristiano en las elecciones presidenciales de 1996 fue la contraposición de dos figuras: un Jaime Nebot vestido de estadista responsable con traje y corbata que coquetamente sonríe y guiña el ojo; frente a un Abdalá Bucaram, con el torso desnudo cubierto de sudor, bebiéndose desafortadamente un vaso de licor (Abdalá dice que de agua). Esta imagen apareció en propagandas en la prensa con el pie de foto "dos formas de mirar hacia el futuro del Ecuador: progreso o destrucción." La civilización y el progreso que

9 Deborah Poole y Gerardo Rénique, *Peru: Time of Fear*, (London: Latin American Bureau, 1992), 145.

prometía la “seriedad de estadista” de Nebot frente a la “barbarie” de los sectores suburbanos personificados en Abdalá Bucaram. Esta representación maniquea de la realidad política sintetizó la estrategia social cristiana de atemorizar al electorado con la amenaza de la “irracionalidad” y el “barbarismo” de Abdalá Bucaram construyéndolo como el último representante del barbarismo y el último obstáculo para el progreso y la modernización del Ecuador.

Abdalá Bucaram en sus campañas electorales de 1988, 1992 y 1996 usó la televisión para presentar un discurso populista que ha estado presente en el Ecuador desde los años cuarenta. Este mensaje fue el del antagonismo total entre el pueblo, cuya voluntad decía encarnar, y la oligarquía que debía ser destruida. A diferencia de otros políticos que contrataron expertos en publicidad para diseñar su propaganda electoral, Bucaram diseñó la suya. Sus videos parecían estar hechos en casa y repetían reiteradamente un mensaje simple en las letras, las imágenes y los subtítulos de los videos. Este estilo recuerda al arte popular religioso que presenta los

milagros de la Virgen en la forma de un libro de comics con dibujos y mensajes escritos. Por ejemplo, cuando las letras de las canciones de los videos se referían a la oligarquía aparecían imágenes de sus rivales políticos con frases tales como “político corrupto” o “aniñado” debajo de la foto de Nebot.

El triunfo de Collor sobre Lula en 1989 se explica, en parte, por la forma en que articuló las percepciones existentes de que los políticos eran los responsables de la crisis brasileña y que la solución vendría de un redentor apolítico que implementaría respuestas técnicas, no políticas y pragmáticas. El papel de la televisión en construir este escenario a través de las novelas y su capacidad de manufacturar la candidatura de Collor como la del redentor ha sido apasionadamente debatido. Mientras Venicio de Lima argumenta que el imperio de la comunicación *Globo* manufacturó la candidatura de Collor, Carlos Eduardo Lins da Silva cuestiona la teoría de la conspiración de Venicio de Lima y propone que hubo una afinidad electiva en la forma en que las novelas y Collor interpretaron la co-

yuntura política.¹⁰ Este autor argumenta que tanto Collor como los encargados de producir telenovelas usaron interpretaciones existentes sobre la crisis brasileña. Éstas veían a los políticos corruptos como la causa de la crisis y decían que la solución vendría de un redentor que esté fuera de la política. Collor de Mello, además, no fue la primera opción de la cadena *Globo*. Este se convirtió en el candidato anti-Lula luego de los fracasos de los medios masivos de manufacturar las candidaturas de Mario Covas y de Guilherme Afif Domingos.¹¹

Las propagandas y apariciones en la televisión no necesariamente ayudan a ganar una elección. En el Perú, por ejemplo, los electores rechazaron la presencia excesiva de Vargas Llosa en la televisión en las elecciones de 1990 de tal manera que la estrategia de Fujimori en su

campana de reelección en 1995 fue usar menos propagandas en la televisión que sus rivales.¹² Y aún en países como el Brasil, en los que los sondeos de opinión pública sugieren que la televisión es el foro más importante para transmitir la ideología y personalidad de un candidato, la familia, las iglesias y las asociaciones de vecinos ayudan a interpretar los mensajes de los comerciales electorales, los debates políticos y las noticias.¹³ La televisión no ha reemplazado a las maquinarias electorales de los partidos políticos, ni al clientelismo, ni a los mítines masivos en el Ecuador.

Collor de Mello en 1989, Fujimori en 1990 y Bucaram en 1996 fueron electos en sistemas políticos fragmentados y poco institucionalizados. Brasil, Perú y Ecuador experimentaron la proliferación del número de partidos políticos muchos

10 Venicio A. de Lima, "Brazilian Television in the 1989 Presidential Campaign: Constructing a President;" Carlos Eduardo Lins da Silva, "The Brazilian Case: Manipulation by the Media?," en Thomas Skidmore, ed. *Television, Politics, and the Transition to Democracy in Latin America*, (Washington and Baltimore: The Woodrow Wilson Center Press, and The Johns Hopkins University Press, 1993): 137-45.

11 Elimar Pinheiro do Nascimento, "Adiós Señor Presidente: Análisis del proceso de renuncia de Collor de Mello," *Ecuador Debate* 33 (diciembre): 64-85.

12 José María Salcedo, *Terremoto: ¿Por qué ganó Fujimori?*, (Lima: Editorial Brasa, 1995).

13 Joseph Straubhaar, Organ Olsen, and Maria Cavaliari Nunes, "The Brazilian Case: Influencing the Voter, 124; 143.

de los cuales siguen usando las viejas prácticas del clientelismo, carecen de ideología y son personalistas. Estas elecciones se dieron cuando había simultáneamente una proliferación de partidos políticos y una falta de confianza de los electores en los políticos. Mientras que en Brasil veinte y dos candidatos compitieron en la primera vuelta electoral, nueve lo hicieron en Perú y Ecuador. Es así que en la segunda vuelta se enfrentaron dos políticos que apenas alcanzaron un tercio del total de votos en la primera vuelta. Por lo tanto, los triunfos de estos políticos no fueron sólo el resultado de su estilo electoral y de su retórica política. Sus elecciones fueron también el resultado de votos de protesta en contra de sus rivales y, en muchos casos, al establecimiento político.

Temas de etnicidad y de clase social fueron determinantes en el rechazo a Vargas Llosa y a Nebot. En enero de 1990, cuando Fujimori

apareció tercero en los sondeos de opinión pública, se pidió la opinión de Vargas Llosa sobre el candidato de Cambio 90. El novelista manifestó: "¡pero a ese chinito nadie lo conoce!" Al día siguiente, el 'chinito' Fujimori abrió su primer mitín importante, en la más importante barriada de Lima, con una frase apta que resumía el carácter del enfrentamiento: "aquí estamos, pues, los chinitos y los cholitos..."¹⁴. De esta manera la elección se transformó en una confrontación entre los "blanquitos" y los "pitucos" y los "chinitos" y los "cholitos". Fujimori se convirtió en la encarnación de dos experiencias cruciales de muchos peruanos de extracto popular: la inmigración y la discriminación étnica¹⁵. Como muchos, Fujimori es hijo de inmigrantes que han tenido que luchar con un español "deficiente" y que han sido discriminados por las élites "blancas." Por lo tanto, el éxito de su slogan simple, "un presidente como usted".

14 Quijano, "populismo y fujimorismo," 192.

15 Panfili, Aldo 1997 "The Authoritarian Alternative: "Anti-Politics" in the Popular Sectors of Lima," in *The New Politics of Inequality in Latin America* editado por Douglas Chalmers, Carlos Vilas, Katherine Hite, Scott B. Martin, Karianne Piester, and Monique Segarra, (Oxford: Oxford University Press, 1997): 217-237.

De la misma manera en el Ecuador la campaña electoral de 1996 se transformó en una lucha entre Bucaram -el "el líder de los pobres-" en contra de las élites establecidas y del Partido Social Cristiano como la encarnación de la oligarquía afeminada y vende patrias. Por ejemplo, luego de que el ex-Presidente Febres Cordero manifestará al conocer los resultados de la primera vuelta electoral que "todos los que votaron por Alfredo Adum (candidato a la alcaldía de Guayaquil del partido de Bucaram) son pillos y prostitutas" Bucaram transformó el significado de estos insultos. "Sí, es verdad que en el Ecuador hay una marihuanera, hay una ratera, una prostituta; pero esa prostituta, ratera, marihuanera son las oligarquías nacionales." Una hoja volante distribuida en Guayaquil ilustra las implicaciones de la retórica de Bucaram.

León eres un fraude...

prostituta y ladrona es tu oligarquía; prefiero un loco con pantalones y humanista antes que un rico insolente.

Barcelona no clasificó..

ahora sólo nos queda Abdalá.¹⁶

La inversión de los insultos al pueblo y la glorificación de las cualidades populares en su manera de comer, vestir y de ser permitieron que Abdalá Bucaram construyera un mundo al revés. En este universo simbólico los oprimidos y los pobres se transformaron en la encarnación de los verdaderos valores morales, mientras que sus superiores se convirtieron en la personificación de la maldad. Las señoras elegantes, las patronas, aparecieron como "un poco de viejas vagas que nunca han cocinado, ni planchado" y los patronos y señores distinguidos en "añados amanerados," personificados en el "niño" Nebot. Así Abdalá Bucaram confrontó maniqueamente al "verdadero" Ecuador que es el de "los pobres" con el Ecuador de "esa gente" los oligarcas "vende patrias."

Las coaliciones electorales de Collor, Bucaram y Fujimori incorporaron a los sectores marginalizados de la sociedad. Bucaram fue apoyado por una coalición de una élite marginal de origen libanés que ha-

16 Véase mi libro *Un solo toque: Populismo y Cultura Política en Ecuador*, (Quito: CAAP, 1996).

bía hecho fortuna pero que necesitaba legitimarla pues, según las élites establecidas, su ventura provenía del contrabando. Esta coalición incorporó a los más pobres, a sectores de clase media desplazadas del sistema laboral y a unos pocos intelectuales ex-Marxistas. Los votantes de Collor "incluían a los sectores excluidos de la sociedad brasilera, esto es a los destituidos, los más pobres, los analfabetos... y también a una proporción de votantes de ingreso medio y una fracción de los sectores de ingresos más altos."¹⁷

Quienes votaron por Fujimori en las elecciones de 1990 fueron los sectores más pobres, los habitantes rurales andinos, los cholos y los Indios.¹⁸ Su coalición incluyó a sectores empresariales emergentes de origen cholo como la Asociación de Medianos y Pequeños Empresarios Industriales, las Iglesias Protestantes y los más pobres que se desempeñan en el sector informal de la eco-

nomía. Todos estos grupos han sido discriminados por los miembros de las élites criollas. Por ejemplo, los miembros de la Asociación de Medianos y Pequeños Empresarios no fueron considerados como iguales por los directivos "blancos" de la Asociación Nacional de Empresarios que no les invitaron a sus eventos sociales. La presencia de líderes evangélicos hizo que la jerarquía de la Iglesia Católica declare una guerra santa en contra de estos representantes de valores "anti-peruanos."¹⁹

Si bien Fujimori y Bucaram representaron un rechazo a las élites tradicionales "blancas" y el sueño de la gente común de movilidad social y democratización de las relaciones de castas, Collor triunfó al asumir la imagen de la encarnación de una modernidad neoliberal. Su estilo de vestir elegante y su gusto por los deportes caros y extravagantes simbolizaron a un Brasil yupi.²⁰

17 José Álvaro Moisés, "Elections, Political Parties and Political Culture in Brazil: Changes and Continuities." *Journal of Latin American Studies* 1993, Vol 25, 583.

18 Carlos Iván Degregori, "El Aprendiz de Brujo y el Curandero Chino," en *Demonios y Rendentes en el Nuevo Perú*, editado por Carlos Iván Degregori y Romeo Grompone, (Lima: IEP, 1991), 102.

19 Poole y Rénique, *Peru: Time of Fear*, 146-48.

20 Francisco de Oliveira, "Fernando Collor de Mello. Perfil de un Prestidigitador." *Nueva Sociedad*, 118, 1992, 105.

Collor cultivó la imagen de un hombre joven de acción, energético y no-político, de un mesías que actuaba por encima de los intereses de varios grupos de poder como los sindicatos o las asociaciones de empresarios, cuyo objetivo fue destruir los privilegios y el poder de los burocratas ineficientes, los 'marajás,' para redimir a sus "descamisados." En la campaña de 1989 "Menem encarnaba al caudillo que descendía de una provincia muy pobre para hablarles en su propio lenguaje a todos los excluidos y desencantados."²¹ Proyectó la imagen de ganador en dos espacios mitologizados de movilidad social: los deportes y el mundo de la farándula. Por esto declaró pocos meses luego de asumir la presidencia, "soy el Presidente y juego al fútbol con Maradona. ¿Qué otra cosa puedo pedirle a la vida?"²² Menem transformó los rituales del peronismo. En lugar de hacer mítines masivos, siguiendo el ejemplo del Papa Juan Pablo II, visitó a la gente común en sus barrios.

Viajando en el menemovil los fue a buscar en sus barrios, los espacios no políticos de su vida cotidiana, donde los bendijo y besó a sus hijos. Su imagen se parecía más a la de "una figura religiosa o una estrella del espectáculo que a los que eran hasta entonces típicos de los dirigentes políticos."²³ Menem transformó la retórica peronista al remplazar las antiguas convocatorias clasistas a los trabajadores con apelaciones genéricas a "hermanas y hermanos", referencias a temas religiosos, y la frase "¡siganme!".²⁴

Las redes clientelares también explican los triunfos de estos políticos. José Álvaro Moisés anota que a diferencia de la visión de Collor como un político sin una base institucional es importante señalar la importancia de su maquinaria electoral. Esta "definió una imagen (cazador de marajás); la incorporó a un programa de gobierno (reducir el estado, modernización de la economía, reactivar el crecimiento económico); organizó la base material (los

21 José Nun, "populismo, representación y menemismo," *Sociedad* N° 5, 1994, 107.

22 Marcos Novaro y Vicente Palermo, *Política y Poder en el Gobierno de Menem*, (Buenos Aires: FLACSO-Norma, 1996), 213.

23 Novaro y Palermo, 207.

24 Nun, "populismo," 209.

medios masivos de comunicación) indispensables para comunicarse con los votantes; y, finalmente, articuló una serie de alianzas para sostener su candidatura."²⁵ También es importante señalar que todos los contrincantes políticos intercambian votos y subordinación política por bienes materiales y que las relaciones clientelares también generan identidades políticas.

Si bien Alberto Fujimori y Carlos Menem fueron re-electos, Fernando Collor de Mello y Abdalá Bucaram fueron destituidos antes de terminar sus períodos presidenciales. Los primeros lograron establecer acuerdos importantes con representantes de instituciones claves - los empresarios y las fuerzas armadas - y lograron resultados concretos, tales como, reducir la hiperinflación, reactivar la economía, consolidar redes clientelares usando los fondos de la venta de las empresas estatales, y en el caso de Fujimori desarticular a las guerrillas. Collor y Bucaram fueron destituidos por los altos niveles de corrupción en sus

gobiernos, por su incapacidad de establecer acuerdos con los empresarios que no confiaron en sus políticas económicas, por su estilo arrogante y torpe que no les permitió consolidar alianzas políticas, y por qué alienaron a las fuerzas armadas.²⁶ Pero mientras que en el Brasil se respetaron las normas constitucionales al destituir a Collor, en el Ecuador se usaron artimañas legales para destituir a Bucaram. Es así que si bien la democracia brasilera se robusteció, en el Ecuador se abrió la puerta para todo tipo de conspiraciones de los políticos que amenazan destituir al presidente de turno sin que importen las normas constitucionales y el respeto a las reglas del juego democrático.

El gobierno de Bucaram, los eventos televisivos y la politización de la cultura de masas

Si bien la elección de Abdalá Bucaram no se explica únicamente por un uso creativo de los medios masivos de comunicación social, durante su corta presidencia Buca-

25 José Álvaro Moisés, "Elections, Political Parties," 592.

26 Kurth Weyland, 1993 "The Rise and Fall of President Collor and Its Impact on Brazilian Democracy." *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 35: 1 (1993): 1-37.

ram usó la televisión de forma innovadora. Siguiendo a Menen, Bucaram representó sus actos de gobierno como un show de televisión en los que el poder se dramatizaba en espacios de la cultura popular como el fútbol y la cultura de masas. Al representar sus éxitos personales en estos espacios de la cultura de masas, Bucaram representaba los sueños de éxito y de movilidad social de la gente común como son jugar al fútbol con estrellas, bailar con modelos teñidas de rubio, o transformarse en animador de un programa de televisión. Este uso de la televisión también transformó el significado de la política. En palabras de Andreas Schedler, se “subvierte el poder de las palabras a través del poder de las imágenes. Las deliberaciones políticas pasan a un segundo plano y se dan detrás del escenario mientras que las formas teatrales pasan al centro de la política. La política sufre de la intromisión y la ocupación de formas extrañas a la política como son el teatro, el rock, los deportes, la farándula, y la publicidad.²⁷

Estando siempre presente en la televisión, la radio y la prensa, Bucaram trató de construir a su figura como el evento político central. Su imagen de triunfador en esferas no políticas como los negocios y los deportes y su nuevo rol como cantante de baladas y presentador de shows de variedades de televisión fueron constantemente retransmitidos a los hogares. Abdalá Bucaram actuaba en la televisión para el público y transformaba los significados de lo que debía discutirse en la esfera pública. Los debates sobre su vida personal y los significados de sus apariciones en la televisión fueron temas tan importantes como las discusiones sobre sus proyectos y programas de gobierno. Es así que Bucaram manifestaba su opinión de qué jugadores debían de ser contratados por el Barcelona a la vez que defendía su plan económico de la convertibilidad.

Al estar constantemente presente en las pantallas de televisión Bucaram transformó la imagen del presidente de la república. En lugar de seguir las convenciones de cómo

27 Schedler, “Introduction,” 13.

debe comportarse un presidente en un sistema de dominación racional-burocrático, Bucaram intentó demostrar que pese a ser el líder de la nación él era igual a un ciudadano común de origen popular. Por esto no siguió los protocolos que se esperan del presidente. Se negó a vivir en el palacio presidencial en Quito porque dijo que estaba embrujado. Prefirió gobernar desde su hogar en Guayaquil y hospedarse en hoteles lujosos durante sus cortas estancias en la capital y otras ciudades del país. Al negarse a vivir en Quito se reactivaron las tensiones regionales entre Quito y Guayaquil.²⁸ Al gobernar sin seguir las normas y las reglas de las ceremonias públicas, trató de representar al poder de maneras nuevas. En lugar del mundo serio y formal de la política, escenificó en la televisión un universo basado en sus sueños de grandeza y éxitos personales en el mundo cotidiano. Aun el lenguaje que utilizó fue diferente al discurso de la domina-

ción racional burocrática. Usó expresiones comunes y el lenguaje cotidiano y, a veces, "vulgar" del pueblo para crear intimidad con sus seguidores. Usando lo que Bhaktin denomina el lenguaje y las expresiones del mercado buscó reivindicar el universo cotidiano de sus seguidores. Es por esto que Bucaram, sus ministros y sus asesores usaron malas palabras y expresiones vulgares. Estos elementos del discurso popular "son todavía concebidos como una ruptura con las normas del comportamiento verbal, pues se resisten a conformarse a las convenciones, a la etiqueta, a la civilidad y a la respectabilidad."²⁹

El uso de Bucaram de los medios masivos de comunicación no sólo explica parcialmente por qué fue electo, también ayuda a comprender su destitución. Su lenguaje, gestos y actuaciones en la televisión limitaron su capacidad de establecer alianzas con representantes de instituciones claves tales como la

28 La popularidad de Bucaram se deterioró rápidamente en Quito. Según datos de Informe Confidencial, el 17 de octubre de 1996 el 53 por ciento de los residentes de la capital apoyaron su gestión. El 19 de octubre fue rechazado por el 64 por ciento y el 11 de enero de 1997 por el 90 por ciento.

29 Mikhail Bakhtin, *Rabelais and His World*; (Bloomington: Indiana University Press, 1984), 187.

iglesia, las fuerzas armadas, los empresarios y la prensa, reforzando las imágenes negativas de las clases altas sobre Bucaram. El temor y el rechazo de los empresarios y de las clases altas a Bucaram tiene una larga historia que va más allá de su cuestionamiento a su plan económico. Bucaram es visto por las clases altas como la personificación de quienes carecen de cultura y de buenos modales. "La noción de cultura se emplea para trazar la frontera entre los que están dentro del sistema y los que se hallan excluidos de él." ³⁰ Es así que los valores populares y los símbolos transgresores de Bucaram que atraen a las clases populares son rechazados por las clases altas y sectores de las clases medias que se identifican con los valores de "la gente bien," de quienes tienen "cultura." Los empresarios no tuvieron confianza en el plan de convertibilidad de Bucaram que supuestamente los beneficiaría. Señalaron que a diferencia de la Argentina que en 1989 tenía un nivel de inflación de alrededor del cinco

mil por ciento, los niveles de inflación ecuatoriana de alrededor de un veinte y cinco por ciento no justificaban estas medidas dacionianas. El vicepresidente de la Cámara de Industriales, por ejemplo, manifestó temor a que la apertura económica les llevaría a la bancarrota.³¹ La falta de confianza de los empresarios se tradujo en un exceso de liquidez bancaria. Los empresarios argumentaron que la corrupción, la intervención del gobierno de Bucaram en los asuntos internos de algunas empresas, la inseguridad jurídica y la falta de estabilidad política les hizo desconfiar de Bucaram. El rechazo de los empresarios a Bucaram también se explica por su recelo a que las privatizaciones sólo beneficien a los grupos económicos cercanos a Bucaram. En el momento de repartirse el pastel estatal había miedo a ser excluidos de la fiesta. Este temor se basaba en las prácticas corruptas de los funcionarios del gobierno que exigían un coima del diez al quince por ciento en los negocios con el estado.

30 Alain Touraine, *América Latina Política y Sociedad*, (Madrid: Espasa Calpe; 1989), 154.

31 Diana Jean Schemo, "Ecuador Chief, the Populist, is Anything but Popular," *The New York Times*, 11 de enero, 1997.

Abdalá Bucaram siempre tuvo una mala relación con la prensa. Hay que recordar que fue electo en 1996 con la oposición del 90 por ciento de los editorialistas.³² Durante su gobierno, por primera vez en la historia del Ecuador, los periódicos y noticieros televisivos más prestigiosos se opusieron al presidente. Cuestionaron su estilo de gobierno chabacano, su apropiación autoritaria de la voluntad popular al autoproclamarse como la encarnación de los verdaderos valores y deseos de los ecuatorianos, y la imposibilidad de tener diálogos en los que se discutan y debatan diferentes opiniones. Los periodistas estuvieron al frente de la oposición democrática a Bucaram cuando denunciaron la corrupción de su gobierno y rechazaron su uso de la cultura de masas y de las imágenes televisivas como sustituto a los diálogos sobre sus políticas estatales. Pero esta oposición democrática estuvo

acompañada de prejuicios clasistas cuando construyeron a Bucaram como la encarnación de la falta de cultura y valores de los más pobres. Los periodistas también usaron argumentos xenofóbicos al construir a los libaneses y a los "turcos" como corruptos,³³ y regionalistas en la Sierra al ver en Bucaram la escenificación de los valores del suburbio de Guayaquil.

Cómo representante de una élite económica y política marginal, Bucaram no pudo controlar o neutralizar las opiniones de los representantes de los medios masivos de comunicación que, en muchos casos, reprodujeron los prejuicios de la clase alta. Su estrategia fue no tomar en cuenta las opiniones de los editorialistas de los periódicos y de los noticieros de la televisión que no son leídos ni vistos por la mayoría de ciudadanos pobres. Usó propaganda televisiva en los canales de televisión de propiedad de sus parti-

32 Andrés Carrión, "Y llegó el comandante y mandó a parar," en varios autores *¿Y Ahora Qué?*, (Quito: Eskeletra, 1997), 118.

33 Estas acusaciones reprodujeron viejos prejuicios anti-libaneses. En 1926, por ejemplo, se ordenó la expulsión de un próspero comerciante libanés con la acusación de que los "árabes" eran la causa de la corrupción en el Ecuador. Mónica Almeida, "Phoenicians of the Pacific: Lebanese and Other Middle Easterners in Ecuador," *The Americas*, 53:1 (1996), 102.

darios, cuyos noticieros, en muchos casos, se oponían al presidente. Los medios masivos lo construyeron y lo siguen representando como la encarnación de todos los males nacionales en programas especiales de televisión, libros, un disco compacto y, aún, un CD-ROM.

El 5 de febrero de 1997, a menos de seis meses de estar en el poder Bucaram, en las manifestaciones más multitudinarias en la historia del Ecuador, en la que participaron alrededor de dos millones doscientas mil personas, aproximadamente el mismo número de personas que votó por el "líder de los pobres," se exigió ¡que se vaya Bucaram! El Congreso destituyó a Bucaram por "incapacidad mental" el 6 de febrero con una simple mayoría de votos, sin pruebas médicas sobre la locura del presidente e invocando argumentos de dudosa validez legal. El Congreso designó como Presidente de la República a Fabián Alarcón, Presidente del Congreso. La Vicepresidenta Rosalía Arteaga se proclamó la sucesora legal de Bucaram y éste se negó a renunciar. Es así como los políticos nombraron a los militares en jueces de quién era el legítimo presidente y en los árbi-

tros de los destinos del país. Éstos retiraron su apoyo a Bucaram y se acordó que luego de que Arteaga ocupe por pocas horas la presidencia, ésta vaya a manos de Alarcón hasta que se convoquen a nuevas elecciones en 1998. Así concluyó el corto mandato de Abdalá Bucaram. Un presidente electo fue destituido, pero a diferencia del pasado los militares no ocuparon el poder sino que lo delegaron en el ex-presidente del Congreso erigido en el nuevo valuarte de la democracia.

Conclusiones

Este artículo ha cuestionado los argumentos de influyentes analistas sociales que sostienen que en la era del neoliberalismo el control de los medios masivos de comunicación garantiza el poder manufacturar candidaturas y ganar elecciones. Se ha demostrado como las elecciones de Bucaram, Collor, Fujimori y Menem no se explican por el control de los medios masivos. Éstos no han remplazado a las maquinarias políticas, al clientelismo, y en el Ecuador a la tarima. La elección de Bucaram, por ejemplo, se realizó en un sistema político fragmentado en la que participaron nueve candida-

tos. Los dos finalistas, Nebot y Bucaram, apenas habían conseguido un tercio de los votos en la primera vuelta. Muchos electores, por lo tanto, no votaron por Bucaram sino que en contra de Nebot. Al igual que otros políticos, Bucaram usó la televisión y mecanismos más tradicionales como las redes clientelares y los actos de masas para transmitir un mensaje populista que confrontaba a los niños bien y a las señoras con los pobres. Esta construcción maniquea de la política recogía las humillaciones cotidianas de los humildes y presentaba un mundo al revés en que los humildes aparecían como la encarnación de la verdadera nación y los ricos como élites corruptas, afeminadas y vende patrias. Su movimiento electoral fue una alianza interclasista de los marginales, no entendidos como los pobres suburbanos, sino como quienes están al margen del poder. Élite económica sin prestigio social buscaron remplazar a las élites establecidas y legitimar el origen cuestio-

nado de sus fortunas y los pobres se rebelaron contra los candidatos de sus patronos.

Ilustrando lo que Clifford Geertz denomina las paradojas del carisma y las dificultades de consolidar un movimiento carismático, el populismo de Abdalá Bucaram apareció entre los grupos marginados de la sociedad localizados lejos de los centros del poder.³⁴ Su estilo y retórica limitaron, aún más, su capacidad de establecer alianzas, por lo que Bucaram no pudo ser parte del centro del orden social. Si bien su elección se explica por su capacidad de dar voz a los excluidos de la esfera oficial pública, no tuvo el poder ni la capacidad de transformar la esfera pública hegemónica desde el poder.³⁵ Debido a los altos niveles de corrupción, a su origen social y base de apoyo, los empresarios desconfiaron de Bucaram y no apoyaron su programa económico que podía beneficiarlos. La definición autoritaria de Bucaram de las categorías "el pueblo" y "la oligarquía"

34 Clifford Geertz, "Centers, Kings, and Charisma: Reflections on the Symbolics of Power," in Sean Wilentz, ed., *Rites of Power. Symbolism, Ritual and Politics Since the Middle Ages*, (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1985): 13-38.

35 Nancy Fraser, *Justice Interruptus*, (New York: Routledge, 1997): 69-98.

no dejó espacio para construir alianzas y pactos con los diferentes sectores políticos. En un ejemplo casi perfecto de lo que Guillermo O'Donnell caracteriza como "democracia delegativa" Bucaram atrapó a los políticos en la lógica cortoplacista de apoyo u oposición incondicional.³⁶ Cuando los políticos tuvieron la oportunidad de actuar, no dudaron en destituir a Bucaram sin que importen los medios aunque no se basen en el respeto a las normas constitucionales.

El corto mandato de Abdalá Bucaram ilustró dramáticamente como la política cada vez se construye más como un evento televisivo en el que los organizadores, los que lo transmiten y el público luchan por dar significados a estos eventos.³⁷ La transmisión del lanzamiento de su CD en las fiestas de Guayaquil, por ejemplo, permitieron que Bucaram rompa con las rutinas de qué se presenta en la televisión atrayendo a un público muy amplio. Pero al contrario de sus intenciones, estos

eventos televisivos no fueron interpretados por la opinión pública como representaciones de los valores, símbolo y narrativas fundamentales de la sociedad ecuatoriana. Al contrario, estos eventos fueron vistos por los periodistas, editorialistas y otros comentaristas que influyen en la formación de la opinión pública como la irrupción de la barbarie en el palacio presidencial.

Quienes influyen en la construcción de la opinión pública usaron el argumento de la defensa de la democracia en su lucha con el gobierno de Bucaram. Pero su defensa a la democracia fue contradictoria. Por un lado, resistieron y cuestionaron la estrategia de Bucaram de sustituir la política basada en el diálogo y la confrontación de argumentos lógicos por las imágenes televisivas basadas en la cultura de masas. Por otro lado, los periodistas y editorialistas no respetaron a la democracia entendida como una serie de normas, reglas y procedimientos que regulan la convivencia ciuda-

36 Guillermo O'Donnell, "Delegative Democracy," *Journal of Democracy*, 5, 1 (January, 1994): 55-69.

37 Daniel Dayan and Elihu Katz, *Media Events*, (Cambridge: Harvard University Press, 1992); Tamar Liebes and James Curan, eds., *Media, Ritual and Identity*, (London: Routledge, 1998)

dana. Es así que el respeto a los procedimientos democráticos fue visto como secundario en la lucha sin cuartel contra de un presidente visto como la encarnación de la barbarie de las masas populares.

Las visiones normativas sobre la decadencia de las deliberaciones racionales de la política tradicional basada en el lenguaje y su sustitución por las imágenes manufacturadas por los medios masivos de comunicación social no ayudan a entender la política latinoamericana. En esta región aún los movimientos políticos basados en el proyecto de la ilustración tales como el liberalismo y el socialismo usaron el potencial movilizador de mitos emocionales y de discursos maniqueos. La relación entre emociones y razón instrumental estratégica se revelan claramente en la política populista. El populismo fue la mayor fuerza democratizadora en Latinoamérica. Desde los años treinta hasta los setenta los regímenes populistas expandieron el voto e incorporaron a la comunidad nacional a sectores previamente excluidos por la marginación económica, social y política. Los líderes populistas han usado un discurso maniqueo que presenta la

lucha entre el pueblo y la oligarquía como una confrontación total y ética entre el bien y el mal, la redención y el sufrimiento. Esta retórica movilizadora ha ido de la mano de una visión de la política como forma de participación popular directa, como la ocupación de espacios públicos y la aclamación a un líder. La apropiación autoritaria de los líderes populistas de la voluntad popular ha presentado grandes riesgos para la institucionalización de la democracia y estos movimientos, que han incluido a sectores previamente excluidos, no siempre han respetado las normas de las democracias liberales. Las coaliciones electorales populistas y los movimientos populistas han combinado el intercambio de recursos materiales entre líder y seguidores con apelaciones emotivas al pueblo como la esencia de la nación auténtica. La naturaleza de estos intercambios y de los discursos han cambiado en el tiempo. En la actualidad las políticas macroeconómicas distributivas de los llamados populismos clásicos han sido remplazados por políticas neoliberales. Estas políticas macroeconómicas que son excluyentes y antipopulares van de la mano con

políticas microdistributivas que incluyen parcialmente a los sectores más pobres a expensas de los sectores organizados que fueron los beneficiarios de los populismos clásicos como los trabajadores sindicalizados y los empleados estatales.³⁸

La idealización de la política como racional y deliberativa da fuertes argumentos normativos para criticar las fallas y los objetivos no alcanzados por las democracias liberales. Pero estos argumentos también pueden usarse para silenciar a quienes son construidos fuera de la razón y de la democracia, especialmente en sociedades en las que existen desigualdades sociales muy grandes y exclusiones cotidianas a los más pobres y a los "no blancos." Como lo anota Judith Butler, bajo la supuesta universalidad de la modernidad democrática "los sujetos son construidos a través de la exclusión, esto es, creando sujetos desautorizados, presujetos, figuras de la vileza, poblaciones borradas del horizonte."³⁹ Pese a que las élites dicen

ser la encarnación de la razón y de los valores democráticos, es importante anotar que históricamente han reprimido a la gente común en nombre de la razón, la modernidad y la civilización.

Este artículo ha cuestionado las interpretaciones del neopopulismo como manipulación de las masas atomizadas y fragmentadas por las élites que ahora controlan los medios masivos de comunicación social. La televisión no es la variable fundamental que explica las elecciones recientes de líderes "neopopulistas," pues no ha reemplazado al clientelismo y los mitines masivos de masas. Además, es importante señalar que los mensajes de los medios masivos son interpretados dentro de culturas políticas específicas y que los intelectuales y periodistas que ayudan a dar forma a la opinión pública tienen un papel importante al interpretar y ayudar a descifrar los mensajes de estos medios. Hasta que los proyectos de democratización no incluyan seriamente la

38 Véase mi libro *Populist Seduction in Latin America*, (Athens: Ohio University Press, 1999).

39 Judith Butler, "Contingent Foundations," en Seyla Benhabid, ed., *Feminist Contentions. A Philosophical Exchange*, (New York: Routledge, 1995), 47.

cuestión social, las élites continuarán usando la retórica de que ellas representan la razón para marcar fronteras y diferencias entre los ciudadanos respetables y aquellos contruidos como el "otro" esto es como la negación de la razón y de la democracia. Los líderes populistas continuarán con la práctica autoritaria de decir que son la encarnación de la voluntad popular y de los pobres presentándose a sí mismos como un reto a proyectos de democratización excluyentes y limitados. La tentación populista segui-

rá existiendo mientras los pobres vivan en regímenes que no respetan sus derechos constitucionales y sus derechos humanos. El populismo no desaparecerá mientras las diferencias de clase social se asemejen a diferencias de estamentos sociales en las que hay unos pocos individuos que están más allá del poder de la ley y la mayoría que pese a tener derechos escritos en constituciones en la práctica carecen del poder de usar sus derechos de ciudadanos.



AMERICA LATINA HOY

revista de ciencias sociales
nº22, agosto 1999

PERSPECTIVAS Y SITUACION ECONOMICA: La década de los Noventa en América Latina y el Caribe; Coyuntura y Tendencias Económicas: *Francisco Javier del Río* y *Carlos Alcántara Alejo*; *La industria manufacturera en Centroamérica: Perspectivas del ajuste a la nueva política comercial regional:* *Fernando Rueda Junquera*; Integración y Desarrollo Económico en América Central: El Renacer de un viejo Debate: *José Briceño Ruiz*; Apertura y Desarrollo Regional en la Periferia Capitalista: El caso de México: *José A. Alonso*; Rescate de la deuda bancaria en México: *Ricardo Becerra*; *El sector informal urbano del Ecuador: Una visión de su magnitud actual y la particular situación de la mujer en este:* *Carlos González Cevallos*; ¿La segunda "década perdida" del Ecuador?: *Vicente Albormoz*; La solidez de la economía chilena a la luz de las reformas estructurales: 1970-1997: *Angeles Sánchez Díez*; Las privatizaciones como mecanismo de atracción de las inversiones extranjeras: El caso de Perú: *Yolanda García Mezquita*.

OTROS ARTICULOS: La representación política de las mujeres en América Latina: *Jaqueline Jiménez Polanco*; El impacto electoral de las reformas económicas en América Latina (1982-1995): *Carlos Gervasoni*; Sobre la percepción y la decisión política de aplicar asilo diplomático: Una reflexión desde experiencias latinoamericanas: *Silvia Dutrènit Bielous*.

América Latina Hoy es una publicación del Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal
(Universidad de Salamanca).

San Pablo 26. Torre de Abrantes (37001) Salamanca, España. Correo electrónico: latin hoy@gugu.usal.es

Medios, imágenes y los significados políticos del "machismo"¹

Xavier Andrade*

Son los sectores populares los que se perciben a sí mismos como "inherentemente" machos, mientras que la burguesía, para poder representarlos, es demandada de probar su masculinidad, de construirla como el pueblo la imagina, de configurar el tamaño de los genitales de acuerdo a las proporciones que la obscenidad manda. Es la audiencia en las calles la que establece el orden de esta "economía política visual" y el lugar de los genitales dentro de ella.

Durante los últimos nueve meses [Octubre 1998–Junio 1999] estuve dedicado a hacer una investigación etnográfica en la ciudad de Guayaquil sobre construcciones culturales de la masculinidad, o sea sobre como la gente entiende, actúa y produce "lo masculino". Mi foco de atención, sin embargo, se vio inevitablemente dirigido hacia la violencia como efecto de su visibilización masiva vía la declaratoria del estado de emergen-

cia en la Provincia del Guayas desde Enero pasado. Utilizando reflexiones antropológicas sobre masculinidad para articular mi análisis, este artículo intenta hacer una lectura de la cultura política durante el estado de emergencia en Guayaquil considerando, aunque preliminarmente, tres estudios de caso. Analizo la expansión de ciertos géneros periodísticos, la colusión entre élites y medios y, finalmente, la apelación a retóricas postmodernistas sobre la importancia de la imagen. Mi

* Antropólogo. PHD(c). New School for Social Research

1 Este artículo recoge observaciones paralelas al desarrollo de la fase etnográfica de mi disertación doctoral, proyecto parcialmente financiado por una beca pre-doctoral de la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research. Trabajo en progreso, favor enviar correspondencia a: 249891@newschool.edu

hipótesis es que la apropiación política de discursos sobre masculinidad corresponden a manejos folklóricos de éstos, para investir al poder con connotaciones simbólicas oposicionales. Por "folklor", en este contexto, entiendo un proceso selectivo de activación de estereotipos regionalistas que opera mediante la rearticulación de elementos extraídos de catálogos costumbristas que se hallan cargados, a su vez, con significados de género.

En la primera parte discuto el impacto del género de la crónica roja en los medios de comunicación locales, especialmente la prensa escrita, puesto que la omnipresencia de este género periodístico ha sido visto por expertos en estudios culturales como un rasgo postmodernista por excelencia. Me preocupa particularmente la utilización política de la crónica roja y como este tipo de narrativa enmarca la coyuntura estudiada. La segunda sección analiza un evento específico dentro del marco del estado de emergencia, esto es la movilización del Banco del Progreso, para ejemplificar como narrativas sobre masculinidad van mano a mano de estrategias regionalistas desplegadas por las élites y los medios, y de retóricas que,

siguiendo al alcalde de Guayaquil, León Febres Cordero, apelan trans-históricamente a una economía política de los genitales. Finalmente, hago una lectura sobre la cultura política "serrana" para ilustrar como estrategias para el manejo del poder supuestamente alternativas a "la costeña" —léase "civilizadas", de acuerdo a sus postulantes— aluden a un mismo repertorio básico sobre el cuerpo del Estado y el de sus sujetos. Para ello, planteo que el uso metafórico del "Titanic" por parte del ex presidente, Jamil Mahuad, ejemplifica una apropiación folklórica de imágenes de industrias culturales tales como las del cine hollywoodense y enmarco este manejo en el contexto de su declarada preocupación por la construcción de "su" [propia] "imagen". Concluyo que explorar los repertorios culturales que sirven para coreografiar al Estado puede ayudar a la elaboración de lecturas etnográficas sobre la cultura política ecuatoriana a fines de los noventa.

El dominio de la crónica roja

Desde enero del 99 ha imperado un, así llamado, "estado de emergencia" en la Provincia del Guayas, cuya vigencia ha sido ex-

tendida por lo menos hasta el presente [Junio 1999]². Tal declaratoria fue oficialmente justificada como la única vía para combatir la delincuencia local, consagrando percepciones generalizadas sobre Guayaquil como una ciudad fuera de control. Contradiciendo las optimistas versiones que acompañaron a su decreto inicial, el mismo que otorgaba una cobertura máxima de dos meses tal como estipula la constitución ecuatoriana para este tipo de situaciones, la emergencia ha sido dos veces extendida bajo declaratorias de una "lucha a muerte" —para repetir la retórica oficialista— susceptible de ser renovada por decreto. Después de una espectacularización secuencial de hechos violentos por parte de los medios para hacer visible y masificar la idea del surgimiento de "una ola incontenible" de violencia a través de los últimos meses de 1998, el decreto fue una decisión política que no por coincidencia resultó paralela al urgente malestar local por mayor atención gubernamental y el rechazo a políticas neoliberales. En vista de que

movilizaciones públicas fueron suspendidas, la emergencia fue una carta política que, de alguna manera, ha servido para controlar la protesta social a costo de la violación cotidiana de los derechos humanos. Lo importante es distinguir entre el momento en que se hace visible el fenómeno de la violencia, vía medios, y los hechos objetivos. Por distintas razones políticas, en determinadas coyunturas el Estado y los gobiernos locales construyen, crean y hacen públicas estas, así llamadas, 'olas' de violencia independiente de si, efectivamente, el problema ha empeorado o no.

El estado de emergencia ha sido contraproducente para el gobierno a varios niveles: desde una exacerbación de posiciones antigubernamentales, pasando por la evidencia del corte regional y una profunda desconfianza frente a las fuerzas represivas. La dimensión que interesa discutir por ahora es que, la medida, paradójicamente, si bien sirvió para contener una respuesta social que podía haber sido potencialmente catalizada por distintos frentes

2' Estado de emergencia que continuó vigente por varios meses adicionales hasta enero del 2000 (N del E).

políticos, simultáneamente dejó en esa capacidad a fragmentos elitarios cuya fuerza política, una vez activada por la crisis del sistema financiero, lideró manifestaciones masivas bajo retóricas de tinte regional/regionalista, imponiendo una dinámica que ha atravesado la discusión global sobre lo político a lo largo del año 99.

Ampliamente aclamado por ciertas élites políticas y económicas de la ciudad cuyas exigencias fueron canalizadas monolíticamente por la prensa local y nacional, la ciudad fue militarizada, los mínimos derechos ciudadanos abolidos, la libertad de reunión pública suprimida. La participación de los medios en esta coyuntura, sin embargo, no puede ser reducida a su papel como tecnología del poder ni tampoco a su rol central en la construcción ideológica de los fenómenos sociales en determinadas coyunturas políticas. Por el contrario, una dimensión que el estado de emergencia ha evidenciado es la participación directa de los medios tanto en la construcción del problema como en las estrategias para su tratamiento. Esta dimensión es mejor ejemplificada por la participa-

ción de representantes de la Asociación Ecuatoriana de Radio y Televisión quienes se convirtieron en miembros del comité organizador, supervisor y de control del estado de emergencia.

El primer punto que quiero resaltar es que el lenguaje dominante utilizado por autoridades, élites y medios, tanto para referirse al estado de emergencia en Guayaquil cuanto a las manifestaciones antiguubernamentales que ocurriera paralelamente en Quito, es el de la guerra, un lenguaje masculino por excelencia (Rosemberg 1993, Cohn 1993). "Luchar hasta que los malos ciudadanos, los delincuentes, sean sometidos al orden del Estado", "defender los derechos de los ciudadanos honrados", han sido frases de mediano calibre. El tratamiento del estado de emergencia bajo el uso de una retórica guerrera mucho más exacerbada es solamente un ejemplo de como la crónica roja se ha convertido en un género dominante en los medios para referirse a la realidad social. La influencia de la crónica roja, a su vez, debe ser vista en el marco de procesos mayores resultantes de la globalización de las industrias culturales cuya traducción

local resta todavía por historizar.

A nivel visual, las primeras planas de periódicos locales estuvieron dominadas por imágenes de jóvenes manifestantes en actitud ofensiva, sea lanzando piedras o, en uno de los casos más sonados, sin embargo excepcional, portando un arma [El Universo, 1/13/99; Hoy, 1/29/99]. Las fotografías concernientes al estado de emergencia revelarían una doble dinámica: impotencia y prepotencia. Por un lado, se retrata la incapacidad de contener a la delincuencia organizada cuando, por ejemplo, se presentan en primer plano fotografías de guardianes privados y de policías agazapados para combatir a un enemigo fantasmagórico y esquivo, cuando la nota de prensa se refiere a un acto delictivo común [U, sin fecha]. Por otro lado, imágenes de quienes fueron motivo privilegiado de la represión estatal, esto es los ciudadanos comunes y, entre ellos, los jóvenes por ser un grupo poblacional más susceptible de ser afectado, fueron presentados casualmente revelando el hecho de que ser sometidos a requisas o directamente como objeto de abusos policiales es algo que está naturalizado en el medio, esto es sin que ta-

les actos sean enmarcados como denuncias [U, 1/25/99, "fueron sometidos con ejercicios como flexiones de pecho y cuclillas"], o disolviendo marchas en contra de los excesos policiales como en el caso de los familiares de un ciudadano asesinado por la policía a fines del primer mes de emergencia [U, 1/26/99, "la policía justificó su actuación argumentando el estado de emergencia"].

Finalmente, en uno de los casos ilustrativos de las múltiples contradicciones internas al discurso mediático, en el quinto mes del estado de emergencia —una vez que los discursos dominantes abogaran por una mayor efectividad y especialización en la lucha armada y las denuncias sobre atentados contra los derechos humanos se incrementarían— una noticia plantearía la anhelada comunión entre tecnología, vigilancia y represión, como para marcar el debut del nuevo papel otorgado a las fuerzas armadas después de la declaratoria de paz con Perú. La noticia es presentada inicialmente en primera plana bajo el título de "Patrullaje aéreo ante delincuencia", dando cuenta de "un masivo operativo" militar contra

“diferentes cooperativas de la Isla Trinitaria y Las Malvinas”. Poco parece importar tanto a la prensa cuanto a las fuerzas represivas el hecho de que ambas áreas suburbanas sean bien conocidas por hallarse bajo el control de caciques locales poderosos, fácilmente identificables, pero igualmente intocables debido a sus conexiones políticas. La prolongación de la noticia, en páginas interiores, sin embargo, revela más bien la total inoperancia militar. A pesar de que el título, “Militares combaten por aire y por tierra la delincuencia”, tiende a reforzar un mensaje contrario, esto es victorioso, los resultados de este operativo se reducirían a que, una vez que los militares descendieran de helicópteros, después de varias horas de vigilancia aérea aparentemente guiados por tecnologías de supervisión enviadables, allanarían el domicilio de un ciudadano inocente, hecho que es revelado, en cambio, a nivel fotográfico. La imagen muestra al ciudadano en primer plano, quien es adicionalmente identificado por su nombre, entregando sus documentos de identificación ante la mirada visiblemente frustrada de los uniformados [U, 5/7/99]. En otro lugar, he

argumentado que al despliegue armado durante el estado de emergencia, ha seguido una política de espectáculo y de simulacro, y este es un buen ejemplo de la participación de los medios en tal estrategia, aunque, como en este caso, con resultados contradictorios.

Al enmarcarse los fenómenos sociales bajo el género de crónica roja por parte de los medios, la retórica de guerra ha sido subrayada. Así, por ejemplo, proyectos para reformular la legislación para extender penas y hasta la instauración de la pena de muerte, suspensión del derecho de habeas corpus, reinstauración de ejércitos parapoliciales para patrullar la ciudad (los escuadrones volantes), mayor sofisticación del armamento a utilizarse, etc. El resultado, este ya no meramente retórico, es, sí, de guerra: calles vacías, ciudadanos atemorizados o enfilados por días para intentar legalizar sus documentos mientras son maltratados por la burocracia, cárceles abarrotadas con presos de estratos populares, equipos enteros de indor fútbol barrial encarcelados por “sospechas”, ciudadanos comunes de sectores pobres asesinados, desaparecidos y/o tortura-

dos.

No curiosamente, este mismo tipo de narrativas acompañarían las estrategias represivas implementadas durante el primer régimen neoliberal en Ecuador, siendo el discurso de los medios sobre la delincuencia casi calcado al de finales de la década pasada (v. Andrade 1994). Como hace poco más de diez años, asaltantes disfrazados como militares son, probablemente, la mejor alegoría de la conjunción de los intereses del terror puesto que actualiza el carácter construido de tales intereses y la participación de los medios de comunicación en dar un empujón a agendas represivas y/o estrategias de contención de la protesta social cada vez que programas económicos anti-populares entran en vigencia. Si a fines de la década de los ochenta las pandillas juveniles y la narcoguerrilla sirvieron como invenciones adecuadas para afirmar políticas represivas que se extendieron a vastos sectores populares, a fines de los noventa una delincuencia que es retratada como super sofisticada ocupa ese lugar en la "imaginación autoritaria". No es coincidencia tampoco que, en ambas coyunturas, la utilización políti-

ca de la violencia social coincidiera con la implementación de políticas económicas neoliberales por parte de los gobiernos de turno (el ultra-conservador Febres Cordero a fines de los ochenta, y el neo-conservador Mahuad a fines de los noventa).

Por "imaginación autoritaria" entiendo a la conjunción de diversas tecnologías de poder en la construcción de imágenes que circulan masivamente de acuerdo a coyunturas políticas particulares, siendo las más importantes para el caso a mano, la prensa, los gobiernos nacional y local, los aparatos represivos, la Iglesia y fracciones de la élite guayaquileña. Utilizo esta noción para distinguirla de "cultura autoritaria", puesta en boga por la ciencia política para referirse al comportamiento electoral de las masas en Guayaquil. Con esto trato de enfatizar a la violencia y el autoritarismo como creaciones culturales que se originan desde distintos bloques de poder y que no se hallan meramente personalizadas sino que operan gremialmente configurando campos de poder específicos dentro de los cuales una economía visual particular es inscrita. Así; tanto imágenes cuanto prácticas discursivas estruc-

turan y producen relaciones sociales.

Esta noción también involucra una concepción de la estética del poder como construida tanto desde el Estado como desde sus sujetos, de ahí que el "clamor popular" para que se declare a la ciudad en emergencia también debe ser tomado en cuenta. Las formas en las que los sujetos resisten o negocian estos procesos, sin embargo, son estudiados en otro espacio (v. Andrade en prensa). Por lo tanto, aquí no estoy argumentando que los, así llamados, "auges delictivos" son pura creación ideológica sino que su emergencia como "problema" en la esfera pública y en los medios está lejos de ser espontánea o neutral. Su periódica visibilidad está siempre precedida y es exacerbada por retóricas masculinistas que buscan restituir la idea de control y de orden en base a imágenes de "guerreros"

["decisión", "acción", "agresión", "valentía", "lucha", "ataque", "extermínio" son todos estos términos que tienen una valoración masculina y que son activados políticamente] que supuestamente conducen a una lucha por el bien de la sociedad.

Finalmente, los medios de comunicación ejercen una agencia cotidiana en la imposición de un orden de género signado por distintas formas de violencia. Inicialmente salta a la vista el caso del tabloide *Extra*, impreso desde hace un cuarto de siglo y con una circulación nacional que parece competir con los periódicos de mayor audiencia³. Desde mi perspectiva, *Extra* no solo ejemplifica magistralmente una fusión entre la violencia de la crónica roja y el despliegue de imágenes estereotipadas sobre heterosexualidad, también documenta los dramas

3 En Ecuador no existe una ley que empuje a los medios impresos a declarar el número de ejemplares puestos en circulación, por tanto las cifras son manipuladas arbitrariamente. Entrevistado un ejecutivo de *Extra/Expreso*, por ejemplo, mencionaría que *Extra* imprime 220.000 copias mientras que *El Universo* —declarado como el periódico de mayor circulación nacional, también producido en Guayaquil— imprimiría solamente 90.000 a ser circuladas en esta ciudad. Fuentes de este segundo periódico refutarían esta afirmación sin poder ofrecer, sin embargo, cifras alternativas confiables y aludiendo al manejo político coyuntural de las cifras de circulación por parte de todos los medios impresos.

y las ansiedades de las relaciones heterosexuales con sus secuelas de "traición", "abandono", y, muchas veces, castigo, crimen, y/o suicidio⁴. Sin embargo, *Extra* es visto como un medio dirigido a los sectores económicamente desposeídos de la sociedad, cuya avidez, siguiendo esta línea de interpretación, por noticias de sangre, de traición, y de drama, parecería no tener límites.

El lenguaje de crónica roja, sin embargo, domina el tratamiento de noticias en todos los medios, impresos y televisivos. Un ejemplo es la popularidad alcanzada por los "docudramas" en televisión que recrean hechos de sangre para presentarlos como si fueran noticias, hechos y no recreaciones. El género

de docudrama puede ser visto, siguiendo a Olalquiaga (1992) como la construcción de un "simulacro perfecto", donde se da una mezcla totalmente cínica de hechos y de ficciones que cobran autoridad sobre la base de la legitimidad de las imágenes transmitidas. Este análisis desde los estudios culturales, subraya que la captación del género documental —originalmente utilizado como arma de denuncia para confrontar "historias" oficiales— por parte de los medios masivos, tiene implicaciones amenazantes. Al ser presentada una historia como recreación de un hecho real se tiende a borrar el carácter subjetivo y ficticio de tal recreación (op.cit: 11). Llevando este argumento a nuestro

4 *Extra* no es meramente un periódico de crónica roja, incluye también editoriales políticos, artículos deportivos y columnas sobre cultura y espectáculos. Lo sexual se concentra en los comentarios que acompañan la imagen de una modelo femenina que se despliega tanto en la primera, como, ampliada o de cuerpo entero, ocupando las dos páginas centrales del "Sexi Horóscopo". Tales comentarios son harto explícitos sobre las asociaciones entre heterosexualidad y poder/violencia. Por ejemplo, mientras en la portada se presenta a la modelo acompañada de este texto: "Le gusta que la "hortigüeen" antes de hacer el amor. Anda buscando un hombre agresivo como tú", en la página central el texto añade "A esta chica le dicen la golosa, porque siempre tiene un chupete en su boca" Le gusta de todo tamaño y sabor; pero, si son de fresa, mucho mejor" (Enero 27, 1999). En otro ejemplo, el comentario en la primera página es: "Esta hembra es una potranca chúcara. Si la quieres domar, tienes que darle "palo", mientras que en las centrales se repite y se añade solamente "sin parar" (Enero 20, 1999). Lo sexual, sin embargo, también se halla disperso a través de las noticias escogidas para ilustrar delitos de infidelidad, y otros asociados a parejas, mayoritariamente heterosexuales, así como en una columna de consejería afectiva.

estudio de caso, la realidad, así constituida se encuentra enmarcada en retóricas de crónica roja. La violencia del lenguaje utilizado para referirse a hechos reales se ha consagrado como un elemento no solo legítimo y articulador del discurso periodístico en general, sino en el dominante. Desde esta perspectiva, si *Extra* es estigmatizado por el resto de la prensa elitista como un medio que, por ser "sensacionalista", se dedica a la explotación de la violencia, la función del resto es todavía más perniciosa políticamente tal como se ilustra en los ejemplos expuestos y en coyunturas como la presente.

Una economía política de los genitales

En esta sección exploro el tratamiento mediático de las pocas movilizaciones masivas autorizadas por el actual régimen durante el estado de emergencia para ilustrar como diferentes discursos sobre masculinidad son activados por representantes del poder político local y nacional. Para recapitular, el estado de emergencia ha tenido como una de sus principales consecuencias la legitimación de un sector de las éli-

tes guayaquileñas como líder de la movilización popular. El siguiente análisis estudia la manifestación callejera con motivo del cierre del Banco del Progreso, basado en Guayaquil, un hecho detonante en la crisis financiera actual que ha servido como catapulta para el despliegue de sentimientos regionalistas, desde la costa y desde la sierra por igual, en la esfera política.

Después de haber sido anunciada su presencia por reporteros radiales y televisivos como si de la cobertura de un torneo pugilístico o deportivo se tratase, la frase con la cual el alcalde de Guayaquil abre su primer discurso a media tarde de Marzo 22 de 1999, desde los balcones del Municipio de Guayaquil, recuerda la centralidad de algunas de las cuestiones que me conciernen: la conexión entre discursos sobre masculinidad, los medios de comunicación y la esfera política en el Ecuador contemporáneo. "Yo no me agüeyo jamás!", vocifera Febres Cordero para abrir su discurso desde los balcones de la alcaldía, causando el estruendo de una manifestación calculada por uno de los medios que cubriera en vivo el evento, en decenas de miles de personas. La

alocución inicial de Febres Cordero, sin embargo, no fue producto de un exabrupto ni tampoco la extensión de una simple idiosincracia masculinista. León fue primero posicionado por las masas para que respondiera a los cantos de éstas de: "León, no te agüeves!".

De acuerdo a connotaciones locales, "agüevarse", o sea la falta de huevos, generalmente para enfrentar algo, subraya el carácter situacional y contextual de la virilidad. El acto de agüevarse denota una falta de virilidad de carácter pasajero que la arenga masiva trata de impedir para avanzar en su agenda política. El "yo no me agüevo jamás" de Febres Cordero intenta, por su parte, brindar un carácter estable a una virilidad vista por las masas como potencialmente frágil, por más que se trate de un personaje que es percibido generalmente como ilustrativo de una forma de masculinidad local. Para ilustrar la adu-

lación de los medios hacia este patriarca local, el periódico *El Universo*, por ejemplo, ha descrito la aparición de "el burgomaestre" Febres Cordero a la mesa redonda semanal que otorga a los periodistas locales, como mostrándose "con su cabello leonino y su guayabera blanca. Sale acompañado de sus colaboradores cercanos, a manera de un séquito real. Atraviesa el salón como un torero en traje de luces o un tenor que va a interpretar un aria en solitario. Entre saludos y apretones de manos para los caballeros, sonrisas amables y palabras cariñosas para las damas, se dirige hacia la mesa que preside la sala, para sentarse en la única silla que tiene como emblema la Estrella de Octubre, la silla del alcalde⁵" [U, 4/16/99].

Contraoponer las adulaciones de la prensa local requiere, paradójicamente, volver al contenido y al performance de las arengas de las masas y, así, tratar de discernir, si-

5 Durante mi estada en Guayaquil, me llamó la atención la recurrencia con la cual el alcalde, en sus alocuciones semanales a la prensa, se refiere a los reporteros como si de una suerte de empleados suyos se tratase. En más de una ocasión, los incita a escuchar bien lo que él dice, los alecciona a no tergiversar sus palabras, a "decir las cosas como son". Al punto de que, en una de sus alocuciones decidió hacer pasar un texto escrito de su discurso para evitar posibles [malas] interpretaciones. La lógica hacendaria de estos despliegues ameritaría un mayor detenimiento.

guiendo a Gutmann (1996), los significados locales otorgados al machismo, esta vez en tanto arma política. El "aguevamiento" alude a algo más que a la ausencia material y/o al tamaño de los genitales del alcalde, revela una cara que la masculinidad dominante lucha por ocultar: esto es, que la masculinidad no tiene un carácter estático y, por lo tanto, no es incuestionable ni inamovible. Es por eso que la pretensión de un carácter estable e inmóvil de la masculinidad de Febres Cordero —según la misma nota, sus dejos monásticos, sus pasos de tauromaquia, y sus performances operáticos— requiere, a pesar de todo, una confirmación pública, de ahí el "jamás" de su apertura. Ese "jamás" revela la paradoja central de una virilidad construida como si fuera a toda prueba, puesto que la implicación es que inclusive bajo situaciones de crisis el individuo portador de tal virilidad sigue portándola como una esencia que caracteriza a su carácter masculino, una esencia que, sin embargo, requiere de una afirmación pública y, por lo tanto, revela su carácter como construcción cultural.

Volviendo a las connotaciones locales y a los comentarios de los

participantes de la marcha, ese "jamás" no es un dejo excesivo de una figura patriarcal y autocrática, no es un rasgo temperamental, no es un exabrupto, es una necesidad a la cual Febres Cordero se ve requerido de llenar puesto que, como miembro de la burguesía, él también es percibido por los atendientes como un "aññado", esto es como alguien quien por su dinero, por su poder, por su educación, y por su acceso a comodidades ha visto separada su masculinidad de la fortaleza física que las masas sí poseen "naturalmente". Son los sectores populares los que se perciben a sí mismos como "inherentemente" machos, mientras que la burguesía, para poder representarlos, es demandada de probar su masculinidad, de construirla como el pueblo la imagina, de configurar el tamaño de los genitales de acuerdo a las proporciones que la obscenidad manda. Es la audiencia en las calles la que establece el orden de esta "economía política visual" y el lugar de los genitales dentro de ella (para una discusión sobre esta noción v. Poole 1997; sobre la posicionalidad de los genitales en representaciones sobre el poder, v. Butler 1992). Esa es la estética del poder que articula lo

banal y lo obsceno como un todo, que construye a las élites y a sus medios y también a las masas (Mbembe 1992; para una crítica v. Coronil 1992). Es la vulgaridad del poder, que, como subraya Trouillot (1992) es siempre dependiente de la perspectiva del sujeto y no algo inherente, la que estructura el performance de Febres Cordero.

El siguiente paso de Febres Cordero, para aminorar el potencial efecto de su, desde la perspectiva de las calles, siempre probable, "agüevamiento", es otorgarle a tal masculinidad un carácter transhistórico, prolongarla y proyectarla hacia el "auténtico pueblo huancavilca, el pueblo de Guayaquil", a quien el alcalde se refiere a renglón seguido [Extra, 3/23/99]. Febres Cordero, por lo tanto, hace un doble movimiento para sacar a su masculinidad de la historia y de los rasgos culturales que estigmatizan a la élite a la cual se pertenece; en primer lugar, intenta reafirmar los rasgos esenciales de su carácter masculino individual [guayabera, bravura, capacidad de confrontación, de dar la cara, de ser frontal, de luchar junto al pueblo] como innatos y no como algo construido. En segundo lugar,

afirma que ese mismo tipo de rasgos caracterizan al pueblo Huancavilca, vienen pasándose de generación en generación, están más allá de la historia. Febres Cordero concluye su discurso: "La gente [guayaquileña] está esperando [la presencia del presidente serrano Mahuad] como gente culta, como todo un caballero". Añadiendo: "de pie, con orden, con disciplina, con paz". Ese es el Guayaquil, madera de guerrero, como dice la canción y lo corean los asistentes pero solamente cuando la esencia estable desde tiempos prehispanicos que constituiría el carácter guerrero guayaquileño ha sido debidamente teatralizado frente a ellos.

En otras palabras, para llegar a ese ejercicio de travestismo que va del tamaño de sus genitales gestado en tiempos pre-incaicos a una declaratoria de suprema caballerosidad y civilización, los huevos de Febres Cordero, que solamente desde su propia perspectiva simbolizan su "clase" en el sentido elitista de la palabra requieren una confirmación de "clase" en el sentido marxista del término, la misma que, a su vez, es expresada bajo los códigos reservados para definir al poder en tanto

vulgaridad. Todos cantan la misma canción pero la éntonan con genitales culturalmente percibidos en términos opuestos y codificados en el lenguaje de clase, esto es: ausentes, pequeños y/o impotentes entre las élites, y de ahí su "aniñamiento", y grandes entre el pueblo⁶. Desde otra perspectiva, la cobertura del evento en ciernes, por lo menos por Radio Sucre y Sí TV y sus afiliados, estuvo lejos de ser imparcial. Las conexiones entre éstos medios y sectores políticos afines al gobierno local son obvias y demandan una exploración detallada de la colusión de estas fuerzas en la construcción de la cultura política local. Aquí, cabe mencionar que al situar a Febres Cordero como un combatiente guayaquileño por excelencia; puesto que la frase "madera de guerrero" fue repetida al cansancio por los reporteros para referirse al carácter rebelde de los guayaquileños, y al incitar abiertamente a que el pueblo se concentrara "espontáneamente" en las inmediaciones del

Municipio, los medios mismos se enmarcan en una agenda política sin mediaciones y sin reparos. El mismo proceso que vimos con el tratamiento del estado de emergencia.

Finalmente, la intervención del Ministro de Gobierno fue disminuída, nuevamente, por la recurrencia a retóricas masculinistas. Mientras que cantos popularizados en los estadios locales para vitorear al Barcelona, el club de fútbol local más popular y una verdadera máquina para la producción de importantes conexiones entre masculinidad, política y deporte, mientras tales cantos servían para corear a la figura de Febres Cordero en el escenario de la calle Pichincha, en los estudios de Radio Sucre y Sí TV, los reporteros y sus invitados harían uso de estrategias que actualizan otros estereotipos regionalistas sobre masculinidad. La frase inicial del discurso de Febres Cordero fue, también, el fin de un clima de confrontación cuasipugilística fomentado por los me-

6 Sobre las concepciones locales sobre el performance público de masculinidad y referencias a genitalidad en el caso guayaquileño, v. Andrade en prensa; sobre grotesque y política en general, v. Stallybrass y White 1986. Para una perspectiva comparativa, v. Cohen 1995, un estudio de caso sobre panfletos pornográficos políticos en Banaras, India, que guarda algunas similitudes con este estudio.

dios. Febres Cordero, al dar la cara a su audiencia local y decir "yo no me agüevo jamás!", aludía a lo que los reporteros habían remarcado a lo largo de la transmisión: que debía ser el Presidente Mahuad, en persona, y no ninguno de sus delegados, peor una mujer como la Ministra de Finanzas, cuya presencia se insinuaba probable, quien debía contestar las demandas del alcalde guayaquileño.

Ante la falta de pronunciamiento por parte de Mahuad, aunque ya el Ministro de Gobierno había presentado la postura oficial del gobierno minutos antes, aunque espectadores y oyentes no supieran de que se tratara en su totalidad puesto que la transmisión fue interrumpida por los periodistas locales, Febres Cordero enfatizaba con su presencia una masculinidad desafiante. La ausencia de Mahuad, por tanto, revelaba la fragilidad del carácter masculino del mandatario [incapaz de dar la cara a su adversario aunque hubiera de por medio casi 400 kilómetros de distancia entre ciudad y ciudad]. La cobertura del evento servía como reminiscencia de un acto deportivo, con comentaristas locales y el escenario del Municipio

y calles aledañas llenas de espectadores vitoreando. Una competencia entre un personaje viril presente, aludiendo a su masculinidad en primer lugar, y otro personaje, frágil y feminizado, ausente. No hay moradas en este patriarcado mediático, en palabras de uno de los periodistas que servían como comentaristas, "Que salga el presidente [pues]. Así como cuando hay un problema en la familia es el padre el que se pronuncia, tiene que ser Mahuad. Todo el mundo quiere que responda el Presidente, nadie más".

La insistencia en la "presencia" [física y no mediática] de Mahuad desde Quito revela no solamente una percepción de la política en términos de un circo de personalidades que despliegan o se abstienen de desplegar bravados masculinistas, explicación suficiente desde la perspectiva del discurso hegemónico en ciencias sociales para referirse al carácter cultural diferencial de serranos y costeños, "civilizado" el primero y "machista" el segundo (para una excepción, v. De la Torre 1999). Más importante, tal insistencia pretende también desnudar la hipocresía del régimen imperante, que es caracterizada como un rasgo

cultural de la tecnocracia serrana. La construcción de discursos sobre masculinidad que involucran a personajes de la política no son estrictamente productos locales, de la cultura política guayaquileña. Más allá del llamado telefónico del líder populista Abdalá Bucaram, exiliado desde Panamá, para "Qué Vuelva El Loco [o sea Bucaram mismo, puesto que este es su apodo] y Qué Se Vaya La Loca [Mahuad]!", en Quito, por ejemplo, paralelamente circularían hojas volantes denunciando las confabulaciones del, así llamado, "Opus Gay", en alusión al apego del gobierno tanto a la Iglesia Católica a través de la distribución del "bono solidario" como a alusiones explícitas sobre religión y política por parte de Mahuad, y, finalmente, con respecto al rumorado carácter homosexual del propio Presidente.

Para concluir, es importante entender a la masculinidad como un elemento discursivo que articula mensajes políticos a través de los medios de comunicación, como lo enseña bien la coyuntura política en ciernes. Es también interesante destacar que, a pesar de la importancia mediática en sociedades contemporáneas, son los significados locales

los que negocian la construcción de discursos e imágenes canalizados por esos medios. El género de los políticos no es algo decorativo ni políticamente neutral. Los discursos de género dominantes articulan, catalizan, movilizan, prácticas de dominación no sólo de género sino, fundamentalmente, políticas. Estas cuestiones son centrales y no aleatorias para entender problemas fundamentales de la cultura política ecuatoriana, y, solamente discutiendo el papel de los medios en naturalizar estas agendas se puede recobrar cierta distancia frente a como estos discursos pasan al sentido común como si fueran naturales, y, por tanto, aceptables. La legitimación de los discursos elitarios respecto del problema regional, por ejemplo, ha tendido a encapsular el debate sobre el asunto en los términos contruidos por las élites, constituyéndose tales discursos en elementos claves de una hegemonía cultural que tiende a rearticularse con miras a las próximas elecciones y a negociaciones políticas cotidianas.

Serrano con prótesis

En la política, el retorno a la democracia ha brindado un excelente

espectáculo para una antropología de las masculinidades. Ya célebres son los casos, todos ellos costeños, de un presidente que hablaba públicamente del tamaño de sus genitales, de un ministro que violentaba mujeres en las propias oficinas públicas, y más recientemente, de un diputado que presuntamente ha blandido armas –y asesinado a un ciudadano común quien protegía a su pareja– para ilustrar su compromiso cotidiano en la lucha por la obtención de la atención femenina.

Una lectura alternativa, para escapar a la fácil estigmatización que las ciencias sociales han hecho sobre la, así llamada, “cultura política costeña” y, de esta manera, resituar el problema de la masculinidad dentro de un marco global sexista que articula a la cultura política en el Ecuador, parte de explorar el tropo de la “conducción” tal como es pregonado en la esfera política. Por ello en este artículo menciono el caso de los alcaldes de Guayaquil y Quito, pasado y presente presidentes, quienes sea bajo el despliegue público de actos de bravado, como en el caso ya analizado, o sea utilizando retóricas paternalistas y tecnocráticas tienden a naturalizar sus

agendas políticas al posar como los “grandes conductores” de la nación. Entre paréntesis, cabe señalar igualmente que cuando entre ellos –Febres Cordero y Mahuad– existieran discrepancias en el pasado, cuestionamientos sobre la sexualidad del segundo emergerían como arma de ataque por parte del primero. En este punto me concentro en el caso de Mahuad para ilustrar como la construcción de su imagen pública se halla igualmente entrampada en discursos de género que forman parte del repertorio cultural adscrito a estereotipos regionalistas.

Un sugestivo ensayo de Dimitri Oña (1998), discute como el acceso al oficio de conductor de buses en Quito se basa en una metanarrativa que otorga connotaciones masculinas a valores tales como performance público, autoridad, control, energía, destreza, agresividad, capacidad de mando y de negociación, toma de decisiones, etc. Este tipo de metanarrativa puede trazarse, más globalmente, a los orígenes mismos de la revolución industrial y a la división del trabajo promovida por el capitalismo mundial. (Seccombe 1986). Así, las capacidades que han sido de esta manera naturalizadas para las tareas de conducción se

asocian retóricamente a figuras masculinas y conducir sirve como un tropo reiterativo del poder político.

Sin embargo, leer la figura de Mahuad como la de un conductor racional y con suficiencia de conocimientos tecnocráticos, sería equivalente a meramente reproducir la narrativa que su aparato de comunicación y publicidad proyecta hacia los medios. A pesar de que el proceso de construcción de una imagen propia, tan "moderna" al decir de uno de sus asesores más cercanos que es "la más moderna" de los políticos del Ecuador contemporáneo, parece constituir una de las preocupaciones centrales del presidente, este proceso no está libre de contradicciones internas. La más obvia de éstas es la de su acentuado tono paternalista —que remarca más bien los lazos concretos y comunitarios— ejemplificado por cuñas publicitarias dirigidas a jóvenes presuntamente sedientos de guías morales y de modelos, y, más perversamente, por el carácter de dádiva subrayado por la distribución del así llamado "bono de la pobreza" a sectores deprimidos.

Volviendo a la proyectada ob-

sesión de Mahuad por las imágenes y los medios, fascinación cuyo carácter como algo construido es enfatizado precisamente por la repetición de sus asesores sobre el tema, tiene como complemento el conocimiento de juegos y filosofías orientales de guerra que servirían no para hacer un despliegue confrontacional sino más bien como una extensión del carácter racional otorgado al proceso de toma de decisiones por parte del mandatario. El entrenamiento guerrero de Mahuad no tiene lugar, por lo tanto, en escenarios reales sino en tableros de juego, en la privacidad de su oficina y de su resguardado domicilio, siempre rodeado de sus conocidos, y no en las calles o en los balcones de antaño donde siempre podría esperarse sorpresas o, por lo menos, contaminación con los no iniciados. En consecuencia, el carácter guerrero, ese elemento que potencialmente podría contradecir la pretendida imagen super moderna, fría y racionalista de Mahuad, ha sido domesticado gracias a una mezcla de su formación tecnocrática, que es avalada por una maestría en Harvard, y elementos postmodernistas, entre los cuales la multiculturalidad

de sus influencias procura ser destacada en tanto arte de refinamiento.

Su conocimiento de juegos chinos sobre estrategias guerreras y de libros budhistas, que reposan espontánea y son distribuidos azarosamente en su escritorio o en el de la mano derecha de Mahuad cada vez que un periodista es permitido el acceso a sus tabernáculos, es presentado por ellos como una suerte de magia. Mediante ella, el actual presidente, presidente de uno de los países más pobres y corruptos, es dotado de un aura de espiritualidad postmoderna, caracterizada por un balance entre moral y consumo, que lo hace factible, como a los líderes que Mahuad caramente emula, de apropiarse de lo mejor de las culturas y, así, simular su activa participación, no en el mercado mundial de las finanzas, de las decisiones y del comercio, sino por lo menos en el mercado de imágenes globales que son traducidas localmente bajo la idea de un abanico cultural abierto para su consumo. Pero la apropiación de esta idea de consumo selectivo e ilimitado, al ser éste proyectado como imaginiería del poder no corresponde meramente a una yupificación clásica (v. Rose-

berry 1995) sino más bien a un proceso artificioso, un proceso que se podría llamar de "globalización folclorizada".

Una serie de cuestiones surgen, sin embargo, cuando se analizan los efectos de la traducción local que hace Mahuad de aquellas imágenes globales. Un primer efecto, ciertamente el más obvio, es el dejeo de elitismo que emerge de su apelación a técnicas mediáticas y filosofías percibidas como deslocalizadas, dislocadas, extrañas. Después de todo, es claro para las mayorías que la globalización en Ecuador no ha significado un mayor acceso a bienes y conocimiento, sino todo lo contrario. Un segundo efecto pernicioso, más interesante para el análisis cultural, tiene que ver con la anexión de significados "culturales" al complejo de elementos que construyen su imagen. Este segundo efecto es mejor ejemplificado por la elevación de sus hobbies, elaborada por el propio equipo de asesores del presidente, al status de "estilo".

En una reciente entrevista para el periódico guayaquileño *El Universo*, el actual Secretario de la Administración pasaría revista a los elementos que hemos venido discu-

tiendo –a saber: imagen, medios e influencias orientales– como configurando un todo coherente etiquetado bajo el membrete de “estilo serrano”. El rasgo definitorio de este “estilo serrano”, según palabras del funcionario, estaría dado por el carácter “moderno” de la imagen de Mahuad, interpretado como opuesto a un “estilo costeño”. Mediante tal argumento, la mano derecha y, confesadamente, el teórico cultural del presidente, apelaría implícitamente a una serie de estereotipos que constituyen la base de discursos regionalistas entre las dos grandes regiones del Ecuador, la sierra y la costa. Cabe mencionar que estos mismos elementos han cobrado un carácter de autoridad intelectual a partir de la apropiación acrítica de académicos locales de nociones del sentido común que construyen tales estereotipos regionalistas. En este contexto, el funcionario apelaría al carácter medido y formal, y a la pretendida imagen de estadista perseguida por Mahuad como directamente opuesta a la de sus opositores guayaquileños, vistos como autoritarios, agresivos y machistas. La esencia de este argumento oposicional es que mientras una masculi-

nidad caballerosa y civilizada constituiría al “estilo serrano”, otra, salvaje, vulgar e indomable, definiría al “estilo costeño”. Así, mediante la localización de este catálogo de influencias globales y postmodernas en el marco de un debate aldeano, lecturas alternativas emergen sobre la persona pública de Mahuad y de los elementos que construyen su pretendida imagen de “hombre de mundo” de finales del siglo XX.

Paradójicamente, el repertorio básico que constituye el componente de masculinidad de los debates regionalistas contemporáneos, solamente recicla elementos fundamentales de una narrativa esencial al proyecto civilizatorio de principios de este siglo, cuando se percibía que uno de los aspectos no deseados de la civilización era el afeminamiento de los varones debido a su alejamiento de prácticas físicas y su endiosamiento de la racionalidad y del trabajo intelectual (mejor estudiado para el caso de Estados Unidos por Bederman 1995). El “estilo serrano”, por otro lado, implica una masculinidad que, por pretender ser extremadamente civilizada, necesita, además de artilugios postmodernistas, de prótesis –esto es de apar-

tos artificiales que sirven para sustituir a un órgano- para poder hacer demostraciones públicas de poder. Esto se ejemplifica de mejor manera con el uso de la metáfora del Titanic por parte de Mahuad, breve análisis que sigue a continuación y con el cual finalizó este artículo.

El año de 1999 recibiría a un presidente con prótesis. Desde Enero, Mahuad no ha perdido oportunidad para hablar del Ecuador como si se tratase del "Titanic" para describir la profundidad de la crisis económica del país como si éste se hallare a la deriva. Al hacerlo, el mismo se ha situado como "El Capitán" —sus palabras— para describir sus movimientos, supuestamente calculados y efectivos, pasiones aparte, en torno al manejo de tal crisis. Dejando de lado un repertorio siniestro que da cuenta del país como un barco hundido del cual ni "El Capitán" ni la clase política serán precisamente los últimos en saltar, salta, en cambio, a la vista la formulación de diferentes narrativas formales por parte de personajes de la política que activan permanentemente nociones de masculinidad para su ejercicio en el poder, las mismas que son igualmente domi-

nantes y que van desde el desenfrenado "macho" que utiliza los espacios públicos como extensión de su hipermasculinidad, hasta el frío tecnócrata cuya capacidad de control lo constituye como un ordenador civilizatorio, y todas las gamas entre estos dos polos. La masculinidad de Mahuad, sin embargo, además de recurrir a la retórica tecnocrática ha debido recurrir a una forma de masculinidad protética cuando necesitado de espectacularizar su capacidad de mando.

En este contexto, cabe discutir la masculinidad fría y racional —como hemos visto, una de las claves de su estrategia de imagen de político moderno— a la luz del uso que Mahuad ha hecho respecto de la metáfora del Titanic, el mismo que coincide con la circulación paralela en la escena local de la película de Hollywood que lleva ese mismo título. Desplegando dibujos e imágenes computarizadas, Mahuad ha luchado por ilustrar a sus audiencias con referencias a su propio carácter cibernético: el capitán es mitad hombre y mitad tecnología, es la unidad de cultura y naturaleza lo que le otorga su poder y su carácter post-moderno (Haraway 1989, Jeffords

1989), y, otra vez, lo que le hace escapar figurativamente de la aldea a su mando, con trajes bien cuidados y mantras de fin del milenio. En la lectura que propongo de estos elementos, el uso de la metáfora del Titanic por Mahuad, al vaciar al evento de su contenido histórico y al reivindicarlo esencialmente a partir de un producto cinematográfico de Hollywood cuyo éxito taquillero ha actualizado no los hechos sino la construcción romantizada de la industria sobre un fracaso naviero, resitúa su posicionalidad de "Capitán" en relación directa al doble carácter artificialmente construido de esta metáfora [primero, como tal o sea como figura literaria, y, segundo, como una re-creación de una recreación producida por Hollywood].

Discutiendo el uso de esta metáfora entre contactos guayaquileños, muchas veces se referirían a tal barco como a un barco-de-juguete ("una panga de a lata"). Muchos de ellos también graficarían el uso que el presidente debería hacer de tal juguete, apelando, a su vez, a marcos globales sobre masculinidad "Latina" que definen la sexualidad de acuerdo a la posición ocupada

en el acto de penetramiento (Almaguer 1991, Lancaster 1992, Carrier 1996). Bajo esta luz etnográfica, Mahuad aparece como el conductor de un barco falso, o, más claramente, de un barco de mentiras-hechas-espectáculo. Por extensión, la propia masculinidad de Mahuad, intencionalmente definida en este caso como una prolongación de su poder de control y conducción de un barco con estas características, queda también sometida a este, por lo menos doble, juego de artificialidad y de vaciamiento. El análisis que se propone bajo esta lectura es que tanto el "timón", cuanto el "barco" en su conjunto, sirven como prótesis para la masculinidad de su "conductor". Siendo así, el resultado es más bien la emasculación del sujeto -Mahuad- ilustrada por la necesidad de apelar a recursos protéticos. Esta es la relectura que más informantes locales sugerirían como definitorio de su "estilo serrano".

Discusiones contemporáneas concernientes a sexualidad e imagen otorgan centralidad a la idea de "mascarada", esto es de un performance construido para confundir a la mirada sobre el carácter construido de la "realidad" del objeto, en

este caso la "verdadera" masculinidad de Mahuad (v. Cohan 1991, Silverman 1992, Caton 1999). La construcción de tales imágenes, como hemos visto también en el caso de Febres Cordero, sigue repertorios culturales establecidos. Aunque el aparato de publicidad de Mahuad ha intentado brindarle la imagen de un político del próximo siglo, para ello parecería verse abocado a recurrir a elementos tan regionalistas como los de Febres Cordero. Con ello me refiero a estereotipos que son actualizados oposicionalmente pero que finalmente ejemplifican tropos de una misma hegemonía cultural, un discurso dominante e históricamente constituido que, en este caso, sitúa a sujetos con atributos masculinos distintos dependiendo de su región de origen (para una revisión de tales estereotipos, v. Donoso 1998, Adoum 1998)⁷

En el caso de Mahuad, aquí he subrayado que la apelación a recursos o imágenes globales —sean estos filosóficos o meramente comerciales— una vez reciclados y configura-

dos como un paquete de imaginaria del poder está, por el hecho de ser desplegado frente a audiencias locales que son excluidas cotidianamente de los placeres atribuidos a la globalización, siempre sometida a procesos de localización. Tales interpretaciones locales tienden a subrayar la banalidad del poder. Las lecturas jocosas, entre otras lecturas posibles que aquí no he podido abordar, de su, seguramente cuidadosamente escogida, metáfora, revela el carácter simulado de la misma y los procesos cotidianos de deconstrucción que se elaboran cotidianamente. Finalmente, prótesis globales, sean estas "huevos" o "tímones", están siempre sometidas a traducciones locales. Estas traducciones constituyen, probablemente, una estrategia privilegiada que sectores deprivados poseen para ridiculizar al poder en su propio campo, un campo que se caracteriza por la violencia del lenguaje de sus medios, por la colusión entre imágenes y poder en la estructura mediática, y por el silenciamiento cotidiano de

7 Utilizo estas fuentes no en su calidad de documentos académicos sino como materiales también requeridos de un análisis sobre el papel de intelectuales locales en la estructuración de discursos elitarios sobre la "cultura popular" y como ésta es traducida como "cultura política".

tales sectores en la esfera pública. Simultáneamente, las traducciones que las propias élites hacen de influencias globales actualizan, paradójicamente, catálogos costumbristas y repertorios estigmatizantes que fueron elaborados cuando menos a finales del pasado milenio.

Bibliografía

- Adoum, Jorge Enrique
1998 Ecuador: Señas Particulares. Quito: Eskeletra Editorial.
- Almaguer, Tomas
1991 "Chicano Men: A Cartography of Homosexual Identity and Behavior". *differences: A Journal of Feminist Cultural Studies* 3(2):75-100.
- Andrade, X.
en prensa "Apuntes Etnográficos sobre Masculinidad, Cultura y Poder". *Antropología, Cuadernos de Investigación*.
- Andrade, Xavier
1994 "Violencia y Vida Cotidiana: Ecuador en los Ochentas" en *Violencia: Estructural en Los Andes: El Caso de Ecuador*. Julio Echeverría y Amparo Menéndez-Carrión eds, Quito: FLACSO-CIESE, pp. 131-160.
- Bederman, Gail
1995 *Manliness and Civilization: A Cultural History of Gender and Race in the United States, 1880-1917*. Chicago: University of Chicago Press.
- Butler, Judith
1992 "Mbembe's Extravagant Power". *Public Culture* 5 (1): 67-74.
- Carrier, Joseph
1996 *De Los Otros: Intimacy and Homosexuality Among Mexican Men*. New York: Columbia University Press.
- Caton, Steven
1999 "Maskulinites" en *Lawrence of Arabia: A Film's Anthropology*. Berkeley: University of California Press.
- Cohan, Steven
1991 "Masquerading As the American Male in the Fifties: Picnic, William Holden and the Spectacle of Masculinity in Hollywood Film". *Camera Obscura* 25-26: 42-72.
- Cohen, Lawrence
1995 "Holy in Banaras and the Mahaland of Modernity." *Gay and Lesbian Quarterly* 2:399-424.
- Cohn, Carol
1993 "Wars, Wimps, and Women: Talking Gender and Thinking War" en Miriam Cooke and Angela Wollacott, *Gendering War Talk*, pp. 227-246, Princeton, NJ: Princeton University Press.

- Coronil, Fernando
 1992 "Can Postcoloniality be Decolonized? Imperial Banality and Postcolonial Power," *Public Culture* 5(1): 89-108.
- De la Torre, Carlos
 1999 *Populist Seduction in Latin America: The Ecuadorian Experience*. Athens, OH: Ohio University Press.
- Donoso Pareja, Miguel
 1998 *Ecuador: Identidad o Esquizofrenia*. Quito: Eskeletra Editorial.
- Gutmann, Matthew
 1996 *The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City*. Berkeley, Los Angeles and London: University of California Press.
- Haraway, Donna
 1989 "A Manifesto for Cyborgs: Science, Technology, and Socialist Feminism in the 1980s," en *Primate Visions: Gender, Race, and Nature in the World of Modern Science*. New York: Routledge.
- Jeffords, Susan
 1989 *The Remasculinization of America. Gender and the Vietnam War*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
- Lancaster, Roger N.
 1992 *Life is Hard: Machismo, Danger and the Intimacy of Power in Nicaragua*. Berkeley: University of California Press.
- Mhembe, Achille
 1992 "The Banality of Power and the Aesthetics of Vulgarity in the Post-colony," *Public Culture* 4(2):1-30.
- Olalquiaga Celeste
 1992 "Reach Out and Touch Someone", en *Megalopolis: Contemporary Cultural Sensibilities*, pp. 1-18. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Ona, Dimitri
 1998 *Masculinidad entre los Buseros de Quito*. Quito: mimeo Flasco.
- Poole, Deborah
 1997 Introduction, en *Vision, Race and Modernity. A Visual Economy of the Andean Image World*, pp. 3-24. Princeton: Princeton University Press.
- Roseberry, William
 1995 "Yuppie Coffees", en *Coffee, Society, and Power in Latin America*. William Roseberry et. al eds. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Rosemberg, Stanley D.
 1993 "The Threshold of Thrill: Life Stories in the Skies over Southeast Asia" en Miriam Cooke and Angela Woollacott eds. *Gendering War Talk*, pp:43-63. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Seccombe, Wally
 1986 "Patriarchy Stabilized: the Construction of the Male Breadwinner wage norm in nineteenth-century Britain." *Social History* 11(1):53-76.
- Silverman, Kaja
 1992 *Male Subjectivity at the Margins*. London and New York: Routledge.

Stallybrass, Peter and Allon White

1986 *The politics and poetics of transgression*. Ithaca, N.Y: Cornell University Press.

Trouillot, Michel-Rolph

1992 "The Vulgarity of Power." *Public Culture* 5(1): 75-81.

El liderazgo menemista, los massmedia y las instituciones*

Marcos Novaro**

La personalización y la "massmediatización" o "espectacularización" de la vida política son dos rasgos tan recurrentes como gravitantes en las democracias contemporáneas. Actualmente se sostiene que se trata de los síntomas o rasgos más característicos de la "nueva política", entendiéndolo por ella la forma de articulación y funcionamiento de los sistemas políticos que en nuestro tiempo estaría reemplazando a las formas políticas pre-existentes.

"Nueva política" y liderazgos neopopulistas

El rol protagónico de las organizaciones de masas, la presencia de fuertes tradiciones ideológicas e identidades partidarias y de mediaciones institucionales como los parlamentos, de acuerdo con esta extendida interpretación, habrían ingresado en una fase de declinación irreversible en los años ochenta y

noventa. Y la "política tradicional" que en conjunto conformaban tiende a ser sustituida por las escenas y los acontecimientos generados en los medios de comunicación, por el papel descollante que adquieren la personalidad e imagen de los llamados "líderes de opinión"; y por la volatilidad de las preferencias políticas de los ciudadanos (Pasquino, 1992; véanse también Sartori, 1989; y Touraine, 1992).

* Este trabajo fue realizado en el marco del proyecto sobre "nuevas formas políticas" que se lleva a cabo en el Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Una versión preliminar del mismo se presentó al seminario "Media and Politics" organizado por la New School for Social Research en marzo de 1998. Quisiera agradecer los comentarios de Carlos De la Torre y la colaboración de Susan Walker e Inés Pousadela en la preparación de este texto.

** Universidad de Buenos Aires-Conicet.

En el contexto latinoamericano es indudable la conexión entre estos epifenómenos de la "nueva política" y la emergencia de líderes neopopulistas (Zermeño, 1989; O'Donnell, 1992; De la Torre, 1997). Que se diferencian precisamente de sus predecesores populistas por la ausencia, o el menor peso, de las organizaciones de masas, tanto para los vínculos de lealtad y confianza que estos líderes establecen con sectores de la sociedad, como para las modalidades de acción y de gestión pública que ellos ponen en juego. Líderes populistas como Perón en Argentina, Haya de la Torre en Perú y Vargas en Brasil fundaron décadas atrás amplios movimientos que incorporaron a las masas pobres en la vida política de sus países. Y se basaron para ello en fuertes organizaciones de masas (sobre todo sindicatos) que promovieron activamente la movilización popular. En contraste, los líderes neopopulistas de los años ochenta y noventa, como Menem, Fujimori, Bucaram, Collor de Melo y Chávez, carecen del res-

paldo de una movilización organizada de sus partidarios. En gran medida su poder político se basa en el apoyo de corrientes de la opinión pública que son relativamente "pasivas" y no están organizadas (Novaro, 1996; Weyland, 1996).

La crisis de las economías sustitutivas, de las instituciones del Estado intervencionista, de los movimientos y partidos de masas y de las organizaciones de intereses, principalmente las sindicales pero también en cierta medida las empresarias, registrada en los años setenta y ochenta permite entender esta diferencia entre el viejo populismo de los cuarenta y cincuenta y el "neopopulismo" de nuestros tiempos¹. También las formas de socialización política de los electores han mutado profundamente en este lapso, siendo sustituidas las identidades y cliques partidarios más o menos permanentes por identificaciones más superficiales, menos densas en términos sociales y culturales, y por lo tanto mucho más volátiles. Paralelamente, encontramos que los líderes

1 Respecto de estas diferencias entre el populismo tradicional y el neopopulismo, focalizadas especialmente en las políticas económicas y las bases sociales de apoyo, véanse Ruberts (1995) y Weyland (1996).

neopopulistas difieren de los populistas tradicionales por los rasgos más destacados de sus personalidades carismáticas y por los estilos y los recursos con que crean confianza e identificaciones en sus bases de apoyo. Y ello está en directa relación, a su vez, con la transformación acelerada que han experimentado los medios de comunicación, de los que todos estos líderes han hecho un uso muy intenso.

Con todo, más allá de estos rasgos comunes y tendencias generales, lo que nos interesa destacar aquí es que el efecto institucional y las orientaciones específicas que adquieren los fenómenos de personalización y massmediatización, y especialmente el papel que cumplen los líderes neopopulistas en la consolidación o deterioro de nuestras jóvenes democracias, varían significativamente de un país a otro, según el contexto institucional y partidario en que ellos surgen y actúan.

Si bien en muchos países latinoamericanos detectamos la emergencia de estos nuevos liderazgos, y comprobamos que ellos comparten efectivamente muchos de los rasgos recién señalados, no se sigue de ello

que pueda generalizarse un diagnóstico sobre su impacto institucional. Más concretamente, contra lo que se ha sostenido en ciertos análisis comparativos que asumen una perspectiva de crítica global e indiferenciada respecto del efecto que tienen estos liderazgos para la salud de las instituciones de la democracia (O'Donnell, 1992; Ducatenzeiler y Oxhorn, 1994), creemos que el impacto que tienen estos fenómenos neopopulistas varía de un país a otro según la fortaleza de los sistemas de partidos, los marcos constitucionales y los sistemas de frenos y contrapesos. Y ello permite explicar que no encontremos las mismas secuelas en términos de desorganización e "informalización" política, ni las mismas alteraciones en la calidad de la vida institucional en los distintos casos de la región.

Al respecto, nuestra hipótesis es que cuanto más sólidas son las instituciones y los partidos al momento en que emergen los líderes neopopulistas, y cuanto más rápida y eficazmente los partidos, las organizaciones de intereses y los poderes republicanos logran adaptarse a la nueva situación creada en estos años por los cambios económicos y

políticos señalados (cambios que los nuevos líderes a la vez expresan y potencian), en mayor medida lo- gran acotar el alcance de la personalización y la massmediatización, constringiendo a los líderes a actuar dentro de sus marcos.

El caso de Carlos Menem, líder del partido peronista y presidente argentino desde julio de 1989 hasta diciembre de 1999, es demostrativo de esta tensión entre personalización y massmediatización, por un lado, y marcos institucionales y partidos, por otro. Menem inició su primer mandato en el medio de una profunda crisis económica y política, cuya más grave consecuencia fue la hiperinflación. Debido al debilitamiento experimentado por las instituciones políticas en ese contexto, Menem fue capaz de tomar decisiones y construir consenso para sostenerlas basándose casi exclusivamente en sus atributos personales de liderazgo, y en una estrecha asociación, también personal, con los grandes grupos empresarios y los medios de comunicación. Tanto los partidos políticos (incluido el propio peronismo) como el Parlamento y los demás actores institucionales quedaron al margen de la

toma de decisiones y del control del poder al comienzo de su gestión. Sin embargo, a partir de 1991 esta situación comenzó a cambiar: a medida que la emergencia económica iba quedando atrás, los partidos y el Parlamento tendieron a "adaptarse" a la nueva situación creada por la crisis y por las soluciones que le dio el liderazgo menemista, y recuperaron terreno progresivamente; incrementando sus roles en la competencia política, la formación de consensos, la selección del personal político y la toma de decisiones sobre políticas públicas. En consecuencia, debido a este cambio, Menem tuvo que moderar progresivamente su estilo personal y decisionista de gobierno, estableciendo relaciones de negociación y mediación con diversos actores institucionales y partidarios (los legisladores, los gobernadores, los propios funcionarios del Ejecutivo nacional, etc.).

Analizaremos a continuación, en primer lugar, la emergencia del liderazgo de Menem, las razones que lo llevaron a tomar distancia de su partido, los alcances de su estilo personalista y su relación con los medios de comunicación durante

los primeros años de su gobierno. Luego consideraremos los vínculos más permanentes que estableció con la dirigencia y las estructuras del partido peronista, y con otros actores institucionales, a partir de 1991, sobre la base de la mutua "adaptación" en el contexto de salida de la crisis. Y, finalmente, en la última parte del trabajo sugeriremos algunas consecuencias más o menos perdurables de estos cambios para la vida política argentina, nos referiremos a las nuevas tendencias que se observan a fines de los noventa y buscaremos establecer algunas comparaciones muy generales con lo sucedido en otros casos latinoamericanos.

El contexto de emergencia del liderazgo menemista y sus primeros pasos

El contexto en el que emerge el liderazgo de Menem y éste da comienzo a su gestión de gobierno, entre 1988 y 1989, es de un profunda desestabilización de la economía y un grave deterioro del Estado. Similar en muchos aspectos a las situaciones de crisis que dan origen a otros liderazgos latinoamericanos en esos mismos años (Haggard y Kaufman, 1992). En el caso argenti-

no, la crisis desembocó en un estallido hiperinflacionario entre febrero y junio de 1989 (los precios crecieron entre 50 y 200% por mes en ese período), que se prolongaría en otros picos algo menos pronunciados a fines de ese año y en 1990. A consecuencia de la hiperinflación, y a su vez realimentándola, se desató una crisis de gobernabilidad que sumió en el caos a la administración del predecesor de Menem, el radical Raúl Alfonsín, al final de su mandato (Torre, 1990; Palermo y Novaro, 1996). Lo que implicó que tanto el partido gobernante, la Unión Cívica Radical, como las instituciones de gobierno en general, ingresaran en una fase de pérdida de credibilidad y desprestigio ante la sociedad que tardarían varios años en poder superar.

A esto debemos agregar que el ascenso de Menem al poder coronó un largo proceso de deterioro de la tradición populista y del movimiento de masas que anteriormente habían cementado la identidad y la fortaleza electoral de su partido, el peronismo. La crisis del movimiento y la tradición populista tuvo su origen en la muerte del fundador del peronismo, Juan Perón, en 1974, y en el resonante fracaso de su go-

bierno entre 1973 y 1976, y se profundizó con la represión militar que siguió al golpe de Estado de 1976. La llamada "guerra sucia" diezmo las filas de la dirigencia, la militancia y del sindicalismo peronista. Contrasta llamativamente con el fracaso de los militares en otros terrenos la eficacia que demostraron para destruir el movimiento de masas y quebrar la capacidad de sus organizaciones para crear y movilizar consensos en la sociedad. Lo que tendría efectos políticos de largo aliento, entre otros, el marcado debilitamiento de los recursos tradicionales de poder en manos del partido peronista, y un fuerte enfrentamiento interno entre los sectores progresistas y reaccionarios del mismo (ya que los primeros fueron el objeto privilegiado de la represión, mientras que éstos actuaron en muchos casos como sus promotores, e incluso como ejecutores de la misma). Todo ello conllevó un grave perjuicio para las posibilidades electorales del peronismo al iniciarse la transición democrática, entre 1982 y 1983.

Al mismo tiempo, la debacle económica y fiscal que se desató a mediados de los setenta y que se prolongó con altibajos a lo largo de

los ochenta afectó fuertemente las bases financieras y organizacionales de los sindicatos, hasta entonces las principales bases de apoyo del movimiento peronista. Sucesivos ajustes presupuestarios y reducciones salariales se practicaron en el sector público argentino (en las agencias de las administraciones nacional y provinciales, en las empresas públicas, etc.) en los años 1974-77, 1982-83 y nuevamente en 1987-89. Provocando graves perjuicios a las organizaciones gremiales (tradicionalmente muy dependientes de los recursos que les proveía directa o indirectamente el Estado). A su vez, la recesión económica, que se fue agravando en ciclos más o menos simultáneos a los ajustes en el sector público, conllevó el cierre de miles de empresas y tuvo por consecuencia una drástica reducción de los afiliados de los gremios de la producción y los servicios. En suma, los sindicatos perdieron en pocos años miles y miles de miembros y un alto porcentaje de sus recursos financieros.

La derrota experimentada por el peronismo en las primeras elecciones de la transición democrática, realizadas en octubre de 1983, a manos de Alfonsín, evidenció la

gravedad de esta situación y a su vez la agudizó. Tras esos comicios el peronismo se dividió en un sector "ortodoxo" y uno "renovador", que se enfrentaron de modo aparentemente irreconciliable durante los años siguientes por el control de la conducción partidaria, de los sindicatos y por el favor del electorado (en varias provincias estas facciones presentaron listas por separado en las elecciones para gobernadores y legisladores de 1985 y 1987).

Fue realmente sorprendente que esta larga serie de dificultades y el progresivo deterioro del otrora imbatible movimiento no impidió que tanto entre los afiliados peronistas como en el electorado independiente se generara una fenomenal corriente de adhesión a favor de Carlos Menem a fines de los ochenta. Gracias a ella, Menem, hasta entonces gobernador de la pequeña provincia de La Rioja, logró inesperadamente imponerse en julio de 1988 en las Internas de su partido donde se eligió al candidato presidencial para el año siguiente. Sobre esa misma base, logró "pacificar" a su partido, reconciliando a ortodoxos y renovadores. Y, en mayo de 1989, obtuvo un resonante triunfo

sobre el radicalismo en las elecciones generales. La coexistencia de estos dos hechos, la decadencia y debilitamiento estructural del movimiento peronista, y la fuerte corriente de opinión favorable al caudillo riojano, habla a las claras de la presencia de un marcado rasgo personalista e "inorgánico" en ese liderazgo ya en sus orígenes.

Durante la competencia interna por la candidatura peronista a la presidencia y nuevamente en la campaña presidencial Menem tuvo oportunidad de desplegar plenamente un estilo personalista y "massmediático" de liderazgo, que luego perfeccionaría e intensificaría hasta el paroxismo en los primeros años de su gobierno. Dejando de lado recursos peronistas tradicionales, como ser las movilizaciones y concentraciones masivas, concentró su esfuerzo en apariciones e intervenciones en los medios de comunicación, por un lado, y en contactos "cara a cara" con los electores, por otro (cuya eficacia consistía, en buena medida, en que eran a su vez reproducidos o relatados también en los medios). En ambos terrenos era fundamental la actuación de sus habilidades carismáticas persona-

les, por sobre la argumentación o los contenidos programáticos de su discurso y la movilización de recursos simbólicos u organizacionales del partido (véanse Novaro, 1994; y Waisbord, 1995). Como candidato peronista, Menem hizo suyos algunos de los patrones y fórmulas argumentales del populismo tradicional, pero dejó de lado en su discurso electoral muchos otros. No mencionó al movimiento peronista, los sindicatos ni a las organizaciones de masas en general como actores importantes de su futuro gobierno. Frecuentemente reemplazó fórmulas canónicas como las del "pueblo peronista", "los trabajadores" y "los compañeros" por apelaciones más neutras y mucho más originales: "hermanas y hermanos de mi patria", "toda la gente de la Argentina", "los niños pobres que tienen hambre y los niños ricos que tienen tristeza", entre otras. Menem había tomado debida nota de la caída en desuso de aquellas fórmulas populistas tradicionales en el lenguaje cotidiano, y también del descrédito de las organizaciones a que ellas todavía remitían para el sentido común del electorado. Y supo innovar en el terreno de las interpelaciones

discursivas, así como lo hizo en el modo de producir acontecimientos políticos y en el uso de los medios de comunicación y de los espacios y códigos de la vida cotidiana.

Gracias a ello alcanzó una gran eficacia discursiva y obtuvo un plus de credibilidad de cara a una opinión pública que, alentada por las dificultades económicas y el desorden creciente, desconfiaba cada vez más de los partidos y las instituciones políticas en general, y le otorgaba poco crédito a las promesas de los dirigentes políticos. Al diferenciar su imagen pública de las organizaciones partidarias y sindicales, incluidas las que lo respaldaban con entusiasmo, y tomar distancia de la desacreditada "clase política", Menem se colocó en una posición de enunciación que le redituó una crucial ventaja estratégica tanto frente a su adversario en la puja interna por la candidatura peronista, Antonio Cafiero (gobernador de la provincia de Buenos Aires y presidente del partido) como ante el candidato radical a la primera magistratura, Eduardo Angeloz (gobernador de Córdoba y una de las figuras "históricas" del radicalismo). A diferencia de Menem, tanto por el esti-

lo como por los papeles protagónicos que venían desempeñando en la política nacional, estos dos dirigentes podían fácilmente identificarse como exponentes paradigmáticos de la denostada raza de los "políticos tradicionales".

Debemos decir, además, que una vez en el gobierno, en más de un sentido Menem obtuvo beneficios importantes de las debilidades organizativas y políticas que padecía el peronismo. Cuando asumió la presidencia encontró que la crisis fiscal y económica exigía una rápida y desprejuiciada toma de decisiones sobre el curso general a seguir. La situación de emergencia compelió al nuevo gobierno a adoptar orientaciones hasta entonces impensables para casi todos los actores sociales y políticos, incluidos el propio presidente y sus colaboradores más cercanos. Y la debilidad estructural del movimiento y de la tradición populista proporcionó los márgenes de libertad adecuados para que Menem pudiera hacerlo sin graves costos políticos. Fue así que, a poco de asumir el mando, dejó de lado el programa partidario que había promovido desde siempre el peronismo y que él había presentado

en su campaña electoral. Y puso en marcha un profundo plan de ajuste y de reformas de mercado (privatizaciones, apertura de la economía, desregulación, ajuste fiscal y estabilización de la moneda). Contando, para ello, como principal respaldo, con el sostenido voto de confianza personal de la mayor parte de los electores peronistas y de muchos otros que no lo habían votado en 1989, pero que manifestaron su beneplácito en las encuestas de opinión y lo votarían en las siguientes elecciones.

Durante los primeros meses de su gestión la popularidad de Menem se ubicó entre el 60 y el 80%. Cayó a niveles bastante más bajos a fines de 1989 y nuevamente a fines de 1990, cuando recrudecieron las dificultades económicas. Pero luego de estas recaídas inflacionarias volvió a subir hasta ubicarse en un nivel más firme de entre 50 y 60% de adhesión. Este respaldo tuvo una importancia fundamental, al permitirle arrastrar tras de sí a los desorientados dirigentes de su partido. Y jugó decisivamente a su favor además frente a la oposición, el Parlamento y los actores sociales organizados. Asimismo, en la medida en

que ese apoyo se configuró por fuera del sistema partidario y del mundo de las organizaciones sociales y los grupos de interés, acotó los márgenes de oposición y resistencia reforzando las posiciones del Ejecutivo en la implementación de las reformas.

Las resistencias que intentaron sectores sindicales y de la dirigencia y la militancia peronistas en un primer momento, ante la puesta en marcha de este programa, no afectaron este respaldo sostenido de la opinión pública, ni pudieron contrabalancear el decidido apoyo que brindaban al curso de gobierno los medios de comunicación en manos privadas y los principales grupos económicos locales y extranjeros. Este apoyo electoral y de factores extrapartidarios de poder, que se ratificaría en la campaña electoral y los comicios de 1991 y en los momentos decisivos y los conflictos clave que enfrentaría el programa reformista, constituyó sin duda el sostén primordial de la gestión menemista durante sus dos primeros años, período en que ella fue, en todo sentido, más frágil (al respecto, véase Palermo y Novaro, 1996).

Para colmo, quienes resultaron más afectados tanto por la crisis

económica y política de 1989 como por las reformas que Menem puso en marcha (por la pérdida de posiciones en la economía y en el Estado que ambas les impusieron) fueron los mismos que podrían haber representado una amenaza a este repentino giro programático y al estilo personalista y decisionista que Menem puso en práctica en la gestión de gobierno. Nos referimos a los dirigentes partidarios, incluidos los del propio partido del presidente, y a las organizaciones sindicales y de empresarios dependientes del proteccionismo y de los múltiples beneficios que en forma difusa les proveía el Estado hasta entonces. A ello debemos agregar que los actores políticos e institucionales en general, de quienes dependía el efectivo funcionamiento de los mecanismos de frenos y contrapesos republicanos, aparecían ante los electores y los empresarios como "inhábiles para resolver la crisis" y eran fuertemente cuestionados por una parte considerable de la opinión pública que los consideraba co-responsables de la crisis. De modo que podían ser fácilmente desacreditadas sus reticencias respecto del programa de gobierno catalogándolas como la expresión de intereses fac-

ciosos que pretendían obstaculizar las reformas necesarias para defender el *statu quo*. En suma, instituciones como el Parlamento y la Justicia quedaban inhabilitadas para ejercer su rol de control, para actuar en la fiscalización, mediación y negociación de las decisiones de gobierno, en la medida en que eran consideradas más bien "parte del problema que parte de la solución".

Como hemos dicho, los partidos habían perdido, en el contexto de la crisis de 1989, tanto sus capacidades de orientar la toma de decisiones gubernamentales como de mediar entre ellas y la sociedad. El profundo descrédito en que cayeron ante la opinión pública y sus marcadas divisiones internas bloquearon cualquier intento de condicionar el ritmo y orientación de las políticas impulsadas por Menem. La confianza de los electores hacia ellos ya venía decayendo desde años antes. Desde 1983 se registraba una progresiva desidentificación de los ciudadanos respecto de los partidos; las respuestas "porque soy peronis-

ta" o "porque soy radical" ocupaban un lugar destacado entre las justificaciones del voto que registraron las encuestas al comienzo de la transición democrática, pero a partir de 1987 quedaron relegadas a posiciones marginales (véase Catterberg, 1989). Los partidos reunían un 84% de valoraciones positivas en las encuestas de 1984, todavía un 63% en 1988, pero apenas un 15% a principios de los noventa (véanse Catterberg, 1989; Carballo de Cirley, 1993; y McGuire, 1995)².

Recién mencionamos algunas de las consecuencias de estos problemas para el peronismo. En lo que toca al radicalismo, al desprestigio resultante de la caótica conclusión de la gestión de Alfonsín se sumaron los fuertes conflictos internos entre quienes se oponían a las reformas de mercado impulsadas por Menem y quienes las miraban con simpatía. También en el peronismo en 1989 existían fuertes disidencias internas respecto del plan de gobierno. Pero quienes adoptaron una posición crítica descubrieron rápi-

2 Respecto de la crisis de representación de los partidos pueden consultarse también Aurelio (1986); Cavarozzi y Grossi (1989); Grossi y Gritti (1989); y Calderón y Dos Santos (1993).

damente que los recursos partidarios e institucionales que podían oponer al presidente carecían de eficacia frente a su estrategia decisionista, su capacidad para establecer una comunicación directa con la opinión pública y retener el sustento electoral. Varios intentos realizados por legisladores peronistas para frenar o condicionar el programa de reformas durante sus primeros años fracasaron estrepitosamente por esos motivos (Mustapic, 1996).

Entre los opositores a las reformas se contó a una buena parte de los sindicatos peronistas. Como dijimos, ellos sufrieron de lleno los embates de la crisis y eso redundó tanto en su debilitamiento organizativo e institucional, como en el empobrecimiento y la reducción del número de sus integrantes. También experimentaban un descrédito creciente ante la sociedad, fruto de la extendida corrupción de sus burocracias, su complicidad con la violencia y el autoritarismo en el pasado, así como la responsabilización colectiva por el trágico final del anterior gobierno peronista, a mediados de los setenta, y por la derrota electoral de ese partido en 1983.

Fue en buena medida por esos motivos que entre 1989 y 1991 fracasaron en su intento de crear un polo opositor a las políticas presidenciales, frenar o condicionar seriamente las privatizaciones, la desregulación y la apertura económica. Algo similar sucedió con algunas organizaciones empresarias, principalmente las que reunían a los interesados en mantener la economía protegida y los subsidios fiscales que les proveía el Estado. En suma, el contexto no era favorable para los acuerdos de tipo corporativo que en períodos anteriores habían caracterizado a los gobiernos peronistas, y los actores que pugnaban por rehabilitarlos carecían de la legitimidad y de los recursos de presión necesarios para condicionar las decisiones de la nueva gestión.

En lo que hace a los mecanismos institucionales de *accountability* horizontal encontramos que tanto los frenos y contrapesos republicanos como los mecanismos estrictamente administrativos de control de las decisiones presidenciales resultaron fuertemente afectados por la crisis del Estado. El Estado argentino había sufrido durante las décadas anteriores la progresiva coloni-

zación de sus agencias por parte de intereses sectoriales y la descomposición de la autoridad y la eficacia administrativa. Las redes de clientela de las maquinarias partidarias y la corrupción, que se expresaban en la distribución de empleos públicos, el control faccioso de la caja de las empresas públicas y otros mecanismos más o menos irregulares, fueron escapando del control de las autoridades y generaban permanentes distorsiones y cada vez más agudos desequilibrios fiscales. De manera que podemos decir ya en los albores de la transición democrática ese Estado estaba financieramente quebrado, administrativamente desarticulado y seriamente deslegitimado ante la sociedad. La hiperinflación de 1989, más la depresión económica que le siguió, agravaron esta situación hasta un punto límite. Al inicio del gobierno de Menem el Estado, en consecuencia, era considerado por una porción creciente de la población como el principal responsable de todos los males del país, y por lo tanto todo lo que proviniera de él, o estuviera ligado a sus mecanismos opacos e ineficientes, carecía de credibilidad y podía ser considerado una amenaza para

el bien público. Ello colaboró fuertemente a justificar la reducción del Estado y a que se impusiera la idea de que sólo la concentración del poder en manos del presidente permitiría vencer las resistencias de los intereses sectoriales y partidarios y de las burocracias corruptas contra las reformas de mercado. Resistencias a las que el presidente atribuyó con éxito todas las objeciones y críticas que se planteaban en el Parlamento, la Justicia y otros organismos de control.

Digamos también que el evidente debilitamiento de los recursos institucionales y organizacionales estimuló a Menem, como a otros líderes que enfrentaron situaciones de crisis similares en esos años, a crear y utilizar otros recursos de consenso y otros instrumentos de acumulación de poder y de gobierno. Con lo que se fortalecieron los rasgos personalistas de su liderazgo, se hizo recurrente el uso de los medios para obtener la confianza de la opinión pública, así como la búsqueda de apoyos de parte de grandes empresarios y de equipos técnicos extrapartidarios, de modo de garantizarse un margen de autonomía importante respecto del parti-

do, las burocracias estatales y sindicales.

La personalización y la massmediatización como estilo de gobierno

Menem encontró, al inicio de su gobierno, recursos y apoyos alternativos a los partidarios e institucionales en nuevos actores que, precisamente en ese momento, estaban adquiriendo mayor relevancia y eficacia: los medios masivos de comunicación, una opinión pública mayoritariamente favorable a un liderazgo personalista y ejecutivista, y el *establishment* empresario. Nos referiremos centralmente en este apartado a la relación con los medios y la opinión pública durante los primeros años de la gestión menemista (1989 a 1991). En cuanto al papel de los intereses empresarios no consideraremos la cuestión en toda su dimensión, sumamente relevante pero inabordable en este trabajo, sino tan sólo el rol de ciertos medios en tanto formadores y voces de la opinión predominante en el mundo de los negocios.

Los medios de comunicación fueron un recurso fundamental para Menem, en su afán de construir una relación de confianza "no mediada"

por organizaciones ni instituciones entre él y la opinión pública. Esto resultó decisivo para la creación y preservación del consenso electoral en un contexto en el que el partido y sus organizaciones no parecían garantizarle un acompañamiento disciplinado de sus políticas ni tampoco el éxito electoral.

Sin duda la hiperinflación cumplió un papel central en la legitimación del liderazgo personalista de Menem. Creó una "situación de excepción" de la que había que salir a como diera lugar, y ello alentó la convicción, que se mantuvo vigente bastante tiempo después de que se hubieran estabilizado los precios (a partir de 1991), de que la firmeza de Menem y el rumbo por él decidido eran la única garantía para no volver al caos. Con lo que además se justificaba *a priori* cualquier decisión del presidente y su indiferencia ante reclamos hechos en nombre de derechos o intereses particulares afectados por sus políticas (reclamos representados por organizaciones sectoriales o partidarias que no eran reconocidas como interlocutores legítimos del líder). Incluso muchos toleraron los más peligrosos abusos de poder de su parte en el

nombre de una supuesta ausencia de alternativas. Esto se reflejó en las encuestas de opinión: a lo largo de varios años el porcentaje de adhesión al presidente fue significativamente mayor que el que despertaba el gobierno en su conjunto y la diferencia era aun más grande respecto del partido oficial (respecto de las disposiciones favorables de la opinión pública ante el decisionismo presidencial durante la crisis de 1989 se puede consultar Zuleta Puceiro, 1990).

De todos modos conviene advertir que, a pesar del aparente carácter "no mediado" de la relación muy favorable que estableció Menem con la opinión pública, y del clima favorable que proporcionaba el contexto de crisis, aprovechar ese recurso y estas circunstancias para su gestión de gobierno no era tan sencillo como podía parecer. Exigía de parte del líder la formulación de un argumento convincente y una estrategia comunicacional compleja, que involucraba distintos planos y actores.

Cuando Menem adoptaba una decisión imprevista que iba a ser resistida por los legisladores propios y ajenos, los dirigentes partidarios y

los sindicalistas, dependía en buena medida de los periodistas y los medios para lograr una buena recepción no sólo en el público desagregado que conformaba su principal base de apoyo electoral, sino también entre los actores económicos de peso, e incluso en los cuadros políticos más relevantes de su propia fuerza y de su gobierno, que se verían o no compelidos a acompañarlo, o al menos a no adoptar una actitud de resistencia activa, según la presión que ejerciera la opinión predominante. El presidente debía poder convencer a todos estos actores, o al menos a una parte sustancial de ellos, de que en el éxito o fracaso de esa decisión se jugaba el destino del programa de gobierno y con él, la posibilidad de superar la crisis y evitar una recaída en la hiperinflación. Y para lograrlo era fundamental contar con la colaboración de los principales "formadores de opinión" de los medios. Es así como personalización y massmediatización se alimentaron mutuamente.

Existe una explicación bastante obvia de este rol descollante que adquirieron los medios en la formación del consenso político durante

esos primeros años del gobierno de Menem. En el momento en que los partidos políticos estaban más desacreditados y divididos, la autoridad estatal aparecía más debilitada y la incertidumbre económica era más pronunciada, a los ojos del público la confiabilidad y eficacia de los medios en la producción de información y en la coordinación de expectativas y acciones colectivas se mantuvo y aun se incrementó. En esa situación los medios fortalecieron un doble rol como "la voz de la sociedad" ante los gobernantes y el terreno y mecanismo privilegiado de producción de acontecimientos e información política para el público. Ello les permitía actuar como mediadores privilegiados de las actividades económicas, políticas y en la vida social en general, en un contexto de gran debilidad de las instituciones (véanse Sarlo, 1992; Quevedo, 1992; y Grimson y Rocha, 1994).

Esta capacidad para coordinar la acción colectiva había podido constatarse en la misma gestión de la crisis hiperinflacionaria. Los medios con influencia en el mundo de los negocios habían propagado con una velocidad asombrosa las

"corridas" en el mercado de cambios que precedieron a la disparada de los precios internos entre febrero y junio de 1989; y nuevamente entre diciembre de ese año y enero de 1990. Esos medios también tuvieron una parte importante en la generación de las expectativas negativas de los inversores, velozmente difundidas entre el público en general, que frustraron los intentos de estabilización lanzados por Alfonsín en 1988 y por Menem durante su primer año en el gobierno. Era evidente que, dado que la opinión de esos medios y periodistas especializados (los diarios de negocios, los periodistas promovidos y consultados por las grandes empresas, etc.) era absolutamente decisiva para la suerte de las políticas de gobierno, ganar su beneplácito se volvía una tarea fundamental para las autoridades. Y para lograrlo Menem estuvo dispuesto a ceder todo lo necesario en el juego extorsivo que aquellos le planteaban, del cual muchos propietarios de medios sacarían grandes ventajas (por ejemplo, a través de una participación privilegiada en la privatización de los canales de televisión y las estaciones de radio en manos del Estado, que se llevó a ca-

bo en la primera etapa de la gestión reformista).

En un plano más general, los medios habían ayudado a "expresar", o más precisamente a darle fuerza y consistencia, a una corriente de opinión privatista que desde mediados de los ochenta venía conquistando el apoyo de una franja creciente de la sociedad. Un rasgo central en esta corriente era la disposición al cambio: en una sociedad tradicionalmente inclinada a favor del proteccionismo estatal, implicaba un cambio actitudinal relevante la disposición a aceptar las reglas de mercado, las privatizaciones de empresas y un retiro general del Estado de la vida económica (Mora y Araujo y Noguera, 1986, 1990). Esa nueva disposición parecía chocar con la actitud tradicional de los partidos, principalmente de los dos mayoritarios, cuyos dirigentes en general no prestaron oídos a estos reclamos. Lo que perjudicó sus posibilidades de reacción en el momento en que estalló la crisis y la corriente privatista se volvió predominante. En contraste, el mérito principal de los medios fue que, además de contribuir a la configuración de este nuevo credo, elabora-

ron un libreto apuntando al corazón del problema en clave bien simple: empresa estatal equivalía a ineficiencia e intervención pública significaba distorsión, corrupción y déficit, abarcando indiscriminadamente la totalidad de las empresas públicas y actividades regulatorias del Estado. El surgimiento de este estado de ánimo antiestatista reconoce, entre otras causas, el hecho de que amplios sectores sufrían en carne propia, de modo perceptible, la crisis del Estado, a través del deterioro de las prestaciones de los servicios públicos, del sistema de seguridad social, de los salarios del sector, etc., tendiendo a posicionarse como usuarios mucho más que en función de identidades partidarias o discursos ideológicos tradicionales. A partir de este estado de ánimo, y también en base principalmente a los medios de comunicación y a actores movilizadores de opinión, la opinión pública se iría conformando como un verdadero sujeto político que resultó decisivo para la gestión menemista.

Fue ese consenso antiestatista, antiproteccionista y favorable a las reformas de inspiración neoliberal que predominó en los medios y que

ellos colaboraron a difundir en la población entre fines de los '80 y principios de los '90 el que actuó como término de referencia de las nuevas orientaciones que adoptó el presidente Menem. Ello incluyó también la justificación del decisionismo ejecutivista, dado que en muchos casos los periodistas y comunicadores adoptaron una posición militante contra la "clase política", la "burocracia ineficiente" de los partidos y el Parlamento, a favor del líder que se expresaba a través de sus programas y editoriales. Los controles y el equilibrio de poderes eran, de este modo, sistemáticamente asociados a la ineficacia y la ineficiencia por los más entusiastas profesionales de los medios³.

Esta orientación de los medios

se justificaba, en algunos casos, por las ventajas que sus propietarios obtenían o esperaban obtener de las políticas que impulsaba el Ejecutivo. En otros casos, por su adhesión a los principios del neoliberalismo. Muchos periodistas y empresarios de medios pensaban que 1989, tanto en Argentina como en el resto del mundo, marcaba el inicio de una nueva era. Y adoptaron entonces la filosofía del mercado como la verdad indiscutible del nuevo tiempo, la *Weltanschauung* triunfante y el pasaporte para ingresar en el nuevo ciclo civilizatorio que se iniciaba. Aunque también, en ocasiones, la actitud favorable de los medios reflejaba simplemente la necesidad comercial y pragmática de ajustar la oferta informativa a lo que parecían

3 Un semanario de gran circulación entre los inversores y empresarios editó en 1988 y 1989 una serie de documentos referidos a "la cuestión del Estado contra la Nación". Buena parte de la prensa independiente acompañó durante los primeros años con bastante consideración al gobierno nacional en sus usos y costumbres, haciendo la vista gorda o aun alabando los desbordes decisionistas y el extremo personalismo. Por ejemplo, en un comentario del decreto 'desregulador' de noviembre de 1991, el editorial de *La Nación*, uno de los más importantes diarios del país, sostuvo que "(el decreto) se puede resumir en estos términos: a la libertad política (conseguida desde 1983) sigue la libertad económica [...] estas dos clases de libertades se convierten en una sola [...] (ahora cita un empresario) [...] puede ser una señal que el Congreso tome en cuenta para actuar debidamente" (3-11-91). Ciertas "usinas" de ideas fueron muy activas durante esos años. Por ejemplo, algunas organizaciones empresarias: Unión Industrial Argentina, Sociedad Rural, Cámara de Comercio, etc., que siempre han actuado, más que como corporaciones de intereses, como tribunas de opinión de orientación liberal, tal como ha mostrado Jorge Schvarzer (1990).

ser las inquietudes y demandas predominantes en la opinión pública.

Atendiendo a la primera de estas motivaciones del apoyo de los medios a las políticas de Menem, una mención especial debe hacerse a la formación de poderosos multimédios. Estas compañías emergieron a principios de los noventa, como consecuencia de las privatizaciones y la desregulación del sector de las comunicaciones. Hasta entonces regía una legislación que prohibía que un diario o medio gráfico fuera propiedad o estuviera bajo el control del propietario de una emisora de radio o televisión. Casi todas los canales de televisión abierta pertenecían al Estado. Las estaciones de radio que no eran controladas por él se repartían entre una multitud de pequeños y medianos empresarios. Y los diarios más importantes eran controlados por empresas familiares tradicionales, con muy tenues o irrelevantes lazos con corporaciones nacionales e internacionales, por lo que su política editorial no estaba influenciada, al menos no directamente, por intereses económicos concentrados.

Menem permitió que los grandes diarios participaran de la privatización de los canales de TV estatales y los autorizó a comprar emisoras de radio y redes de televisión por cable (redes que experimentaron, precisamente a comienzos de los noventa, una veloz expansión en las grandes ciudades). Con lo cual en poco tiempo se conformaron un puñado de corporaciones empresarias que pusieron bajo su control los medios más importantes del país y una proporción altísima de la audiencia.

Tres de estas corporaciones de medios, CEI, Clarín y Multimédios América, han llegado a concentrar el 90% del mercado nacional de las comunicaciones (considerando la venta de espacios publicitarios). El CEI, por lejos la más joven y poderosa de las tres, controla el 50% de la red nacional de telefonía, dos canales nacionales de televisión, dos compañías de televisión por cable y una importante empresa editorial (que publica doce revistas de actualidad), a lo que se suma una gran cantidad de canales de televisión locales. Este holding fue creado por tres inversores principales, Citibank, República Holding y el Grupo Wert-

hein, con intereses en muchos países y sectores económicos⁴. En conjunto, estos tres grupos tienen 25.000 empleados y ganancias por alrededor de 6.000 millones de dólares al año. En cuanto al grupo Clarín, nació a comienzos de los noventa cuando los propietarios del matutino más importante de Argentina (Clarín imprime diariamente cerca de 600.000 ejemplares) adquirieron el canal estatal de televisión de mayor audiencia y varias estaciones de radio. Pocos años después crearon su propia cadena de televisión por cable y otras compañías en distintos sectores de las comunicaciones (una productora de cine, una compañía de espectáculos y eventos deportivos, etc.). La tercera corporación en orden de importancia, América, posee la cuarta emisora de televisión abierta, un matutino y una importante red de radioemisoras, así como participación en una compañía de televisión por cable. Tiene también intereses

en otras actividades. Como Clarín y el CEI, América utilizó exitosamente su control sobre medios de comunicación para obtener ventajas en privatizaciones y licencias concedidas por el Estado durante estos años: en 1998 se impuso en la licitación de la administración de los aeropuertos gracias a un intenso juego de presiones ejercidas a través de sus distintos medios.

Advirtamos, de todos modos, que no todas estas corporaciones o multimedios respaldaron en igual medida y con igual entusiasmo las políticas de Menem durante estos años. Por ejemplo, el CEI fue mucho más favorable a las políticas oficiales que Clarín, que sostuvo en muchos casos posiciones autónomas y "neutrales" (lo que le implicó, a su vez, dificultades para extender su influencia y sus inversiones). Pero lo cierto es que aún los más independientes se cuidaron de no afectar sus buenas relaciones con el presidente y lo siguieron haciendo al

4 El Holding República, de los tres integrantes del CEI el más directamente vinculado al gobierno de Menem, entró en crisis cuando a principios de 1999 su banco fue a la quiebra y la Justicia comenzó a investigar a su presidente, Raúl Moneta, actualmente prófugo. Con ello se inició una profunda reorganización del CEI.

menos hasta el final de su primer mandato⁵.

Menem fue muy hábil en el uso de los medios como terreno e instrumento de su acción política, y ello le ayudó a crear y conservar la confianza de la opinión pública en sus decisiones y en su capacidad de gobernar. Como hemos anticipado, sin embargo, la explicación de este fenómeno no puede limitarse a considerar el desempeño y las transformaciones de los mismos medios. Ya que las raíces de este fenómeno son políticas e institucionales, deben analizarse como tales.

Habida cuenta de las dificultades para desarrollar una movilización de masas consistente con su estrategia política (dadas las contradicciones internas en su partido ya descritas y las resistencias de los sectores que aun conservaban cierta capacidad de movilización sectorial) y la debilidad de los recursos institucionales disponibles, sus iniciativas políticas y sus campañas

electorales tendieron naturalmente a basarse en los recursos que tenía a su alcance: entre ellos, la confianza que concitaba la prensa, la radio y la televisión en la opinión pública y las simpatías de buena parte del periodismo y de las empresas de medios hacia sus políticas. Menem advirtió las potencialidades y también los peligros para la sostenibilidad de su gobierno que se derivaban de respaldarse en una opinión pública fragmentada, sumamente volátil y mayoritariamente independiente. Y supo aprovecharse de aquéllas y evitar éstos a través de un muy ágil y eficaz vínculo con los medios.

Uno de los rasgos más llamativos del uso de los medios para legitimar políticas de gobierno por parte de Menem es que se transmitió una imagen de "efectividad del líder", construida sobre la base de la función demostrativa de "hechos consumados" y no de argumentos políticos que contuvieran promesas a futuro. Las decisiones del presi-

5 Ciertamente existen todavía medios independientes en Argentina, principalmente periódicos y estaciones de radio. Usualmente han ofrecido información y posiciones más críticas respecto de las políticas de gobierno que las grandes corporaciones y, desde 1989, jugaron ocasionalmente un rol importante como jueces de sus decisiones, promoviendo activamente reacciones críticas del público. De todos modos, lo cierto es que la cobertura de este sector de los medios es decreciente.

dente se impusieron como hechos inevitables e irreversibles, usualmente en esta etapa por medio de derechos de necesidad y urgencia que le permitían prescindir del Congreso y del partido. Una vez consumadas sus decisiones, se les buscaba consentimiento *ex post* a través de los medios. Y los resultados supuestamente indiscutibles de dichas decisiones eran invocados como justificación de la reincidencia en este estilo de toma de decisiones inconsultas e incontroladas. De este modo se construyó el prestigio de un líder que se definía a sí mismo como un gran innovador, un "intuitivo" que hacía un culto de la "acción por sorpresa", el manejo del secreto y la falta de límites y compromisos.

La palabra de un líder asentado en estas "virtudes" no tiene, por lo tanto, un valor en sí misma, ni puede comprometerlo, porque él nada promete (Hilb, 1994). Y carece también de sentido el debate de argumentos o la referencia a posiciones defendidas en el pasado, incluso las más recientes. Por este motivo, la massmediatización de la vida política y del ejercicio del poder se mantiene, en el caso del menemismo,

radicalmente alejada de las prácticas deliberativas y la confrontación de argumentos con la cual, en planteos teóricos o en el análisis de otras situaciones, se la ha asociado. Nada más alejado del modelo menemista, en este sentido, que la "democracia de lo público" de Bernard Manin, en la que la deliberación a través de los medios de comunicación precede a la toma de decisiones (Manin, 1995).

Menem mantuvo durante su gestión de gobierno, al igual que durante las campañas electorales, una altísima exposición a la prensa, las radios y la televisión. Mientras que Alfonsín realizó en toda su gestión apenas 6 conferencias de prensa en la Casa Rosada (sede del gobierno nacional) y dio unos pocos reportajes exclusivos, en los años de Menem las conferencias de prensa fueron algo cotidiano y el presidente concurrió con una frecuencia inusitada a ciertos programas periodísticos. Llegó incluso en un par de ocasiones a officiar de conductor en programas de actualidad. Menem, además, evitó sistemáticamente el debate público con líderes de la oposición y excluyó de su agenda a los periodistas críticos, al mismo

tiempo que recurría a comunicadores incondicionales para transmitir anuncios trascendentes de la política de gobierno, justificar sus decisiones y mantener un contacto permanente con la opinión pública, no mediado por el partido o las instituciones⁶.

Las intervenciones de Menem en los medios siguieron dos modalidades claramente diferenciables, cada una de ellas correspondiente a un rasgo de la imagen que construyó para sí. La primera podemos identificarla como estrictamente populista: buscó presentarse como un líder dotado de capacidades extraordinarias, que lo convertían en una persona prácticamente infalible, como todos los grandes líderes populistas en la historia, capaz de encarnar por lo tanto las aspiraciones regenerativas de la sociedad frente a una burocracia y una clase política corrompidas y una multitud de intereses particulares carentes de unidad y guía. A la vez, y esta es la segunda modalidad, utilizó un esti-

lo discursivo y gestual con el que buscó presentarse como *l'uomo qualunque*. Su lenguaje cotidiano, pasional y emotivo más que intelectual, lo ayudó en este sentido a establecer afinidades inmediatas con los "sentimientos" de la audiencia. La exposición de su vida personal, sus peleas matrimoniales, sus hábitos sexuales y pasiones deportivas completaban el cuadro de un "personaje de los medios", muy distante de los retratados en los noticieros políticos, mucho más afín, en cambio, a los que aparecían en las telenovelas y las crónicas de las secciones de espectáculos y deportes de los periódicos. Esta segunda modalidad de intervención mediática es, sin duda, la más original y la que podemos considerar como propiamente "neopopulista".

El liderazgo de Menem fue excepcionalmente exitoso porque logró articular en forma magistral las dos imágenes, el héroe populista y la estrella de telenovela, haciendo que cada una reforzara a la otra. Es-

6 La composición de su primer gabinete de ministros fue anunciada sorpresivamente en un programa televisivo, estando la mayor parte de los dirigentes del PJ en ayunas al respecto. Esto se repitió con algunas de las decisiones más relevantes de su gobierno en la primera etapa: decretos de privatización, reformas financieras e impositivas, limitación del derecho de huelga, etc.

ta habilidad parece ser también una característica de líderes neopopulistas en otros países. En ocasiones, como hizo Menem, ellos juegan un papel heroico, como figuras paternales que velan por el bienestar del pueblo, tal como está establecido en la tradición populista que debe hacer un gobernante. Agregando un nuevo y más "personalista" o íntimo contrato de identificación, ellos apelan directamente, sin mediaciones organizadas y partidistas, a las más fuertes pasiones e inquietudes del público: sus temores cotidianos, las esperanzas y ambiciones personales. De modo de poder lidiar con la ausencia de entusiasmo y movilización política, la desconfianza hacia las organizaciones y las instituciones en general, que caracterizan la vida política de nuestros países en estos tiempos (este vínculo entre baja intensidad de la ciudadanía política y estilo "intimista" o "hiperpersonalista" de liderazgo es profundamente analizado por Ludolfo Paramio, véanse 1993 y 1997).

Estos componentes "neopopulistas" suponen, simultáneamente, una cierta "despolitización" de los temas y las decisiones en juego en la escena política y la gestión de go-

bierno. Menem, en este sentido, aparece ante el público como "uno de nosotros", una persona que puede entender nuestros problemas y necesidades. Alguien que se diferencia de la "clase política" porque sus sentimientos y ambiciones "pueden homologarse a las de la gente común como nosotros". Sus motivaciones para elegir un curso de acción entre otros son siempre, aparentemente, razones personales, no políticas. Por ejemplo, cuando decidió indultar a los jefes militares condenados por violaciones a los derechos humanos cometidas durante la última dictadura militar, sostuvo que "no podía soportar ver a nadie en prisión". En otra ocasión, para justificar la protección otorgada por su gobierno a funcionarios envueltos en escándalos de corrupción, afirmó que "nunca abandonaría a un amigo". Recordemos también, en este mismo sentido, el tipo de interpelaciones que dirigía al electorado: la más habitual era la de "hermanas y hermanos de mi patria", claramente mucho más neutra y despolitizada que los tradicionales "compañeros" o "trabajadores".

Es importante aclarar que esta tendencia a la despolitización no es

la consecuencia de la mera influencia de los medios en la política, sino de un particular uso de los medios en una estrategia política particular, que hemos definido como "neopopulista". Volveremos más adelante sobre este punto, cuando nos refiramos a la emergencia de una estrategia política de oposición progresista, a mediados de los noventa, que implicará otro uso de los medios.

Mientras tanto, volviendo a Menem, puede decirse en conclusión que fue en buena medida en el cruce entre el clima de opinión favorable que los medios ayudaban a formar y orientar, y las imágenes de ejecutividad y confiabilidad que a través de ellos el líder buscó, con bastante éxito, imponer y reproducir, que se definió el ritmo y el tono de las iniciativas del gobierno, al menos durante los primeros años de la gestión menemista. En buena medida Menem fue capaz de enfrentar y resolver los fuertes desafíos que enfrentó al lanzar su programa de reformas e iniciar su implementación gracias al manejo de estos dos elementos.

Pero la verificación de esta interacción no autoriza a sostener que

las decisiones de Menem, ni mucho menos la estrategia en que se enmarcaban, estuvieran impulsadas por el periodismo o por los medios. Algunas interpretaciones sobre este período han exagerado la gravitación de ciertos periodistas o empresas de medios en la adopción por parte del presidente del credo neoliberal y del programa de reformas de mercado. Debe distinguirse, en este sentido, el rol indudable que ellos tuvieron en la formación de un consenso favorable y en la posterior legitimación de las decisiones gubernamentales, de la toma de decisiones en sí misma y del complejo proceso de sostenimiento e implementación del programa de gobierno (en las que influyeron mucho más, desde un principio, los grandes grupos empresarios, los organismos internacionales de financiamiento, y, a partir de 1991, como veremos, también los equipos técnicos y el propio partido).

Es cierto que, entre 1989 y 1991 parecieron diluirse por momentos las fronteras entre la política y la función periodística de algunos medios y comunicadores. Puede estimarse que en ello se evidenciaba tanto la estrategia de legitimación

de Menem como la convicción de muchos de los periodistas que tenían diálogo fluido con el presidente de estar cumpliendo un rol político fundamental, y de influir efectivamente en la toma de decisiones. El hecho más llamativo en este sentido, que pareció confirmar tanto la autoimagen de esos periodistas como los temores de muchos analistas preocupados por la salud de las instituciones, fue la llamada Plaza del Sí. En ella se reveló en toda su dimensión el juego triangular entre el presidente, la opinión pública y los medios.

La Plaza del Sí consistió en una convocatoria a movilizarse a la Plaza de Mayo (frente a la Casa Rosada) en apoyo a las políticas de Menem, formulada en abril de 1990 por un grupo de figuras de los medios de comunicación de gran predicamento público. Este grupo estaba integrado, entre otros, por Bernardo Neustadt, conductor del principal programa de actualidad de la televisión, Julio Ramos, director del diario de negocios de mayor predicamento en el *establishment* empresario, Constancio Vigil, propietario de una decena de semanarios y revistas, y Gerardo Sofovich, conduc-

tor de *talk shows* que poco después sería designado interventor de la cadena de televisión estatal. Este grupo era el que, por entonces, cumplía, o pretendía cumplir, un rol casi "partidario" de mediación entre el presidente y la opinión pública, e incluso en algunos casos de asesoramiento en la designación de funcionarios y la toma de decisiones (tal como lo ilustran los reportajes a Ramos y Neustadt aparecidos en esos días en *Página 12*, 8-4-90). La concentración tuvo el propósito de dotar de un respaldo social explícito a las políticas de reforma del Estado y las privatizaciones, en momentos en que ellas recibían fuertes impugnaciones desde los sindicatos más combativos y desde una parte de los legisladores y gobernadores peronistas. La modalidad escogida para esta manifestación y la identidad de los convocantes, hasta poco antes furiosos antiperonistas, expresan a las claras la disposición a conformar una coalición de apoyo todo lo heterodoxa que fuera necesario. Lo que implicaba, al menos por entonces, ignorar al partido. La composición social de los asistentes, que en gran proporción se hicieron presentes de modo espontáneo y

desorganizado, fue notoriamente heterogénea, expresando la adhesión desde sectores de clase alta tradicionalmente enfrentados al peronismo, hasta estratos carenciados del Gran Buenos Aires⁷. Es de destacar, además, que esa concentración fue la única manifestación pro-gubernamental realizada durante estos años en la histórica Plaza de Mayo, donde el peronismo tradicionalmente realizaba sus actos masivos.

En esta y otras ocasiones similares lo que aparecía a los ojos de la opinión pública y de los militantes y dirigentes del partido oficial era que el líder formaba sus juicios y tomaba sus decisiones siguiendo los códigos del éxito televisivo, incitando el interés de la audiencia para poder conservar el centro de la escena, y que se dejaba llevar por los periodistas, comunicadores y empresarios de los medios.

Una de las consecuencias de ello fue que la "videopolítica" se convirtió en objeto de fuertes críticas dentro de las fuerzas políticas,

incluido el partido oficial, a raíz del temor que reinaba en ellas a ser marginadas definitivamente de sus funciones inherentes. La videopolítica comenzó, por lo tanto, a ser denostada como expresión del imperialismo que ejercían en el espacio público los grupos de interés más concentrados, a través de los multimedia. La contraposición en estos términos entre "los medios" y "la militancia política" no expresaba sólo una diferencia en la modalidad de construcción política, sino también las tensiones resultantes del acelerado giro que estaba impulsando el presidente y la incertidumbre respecto del papel que tendrían en el futuro los partidos, los sindicatos y las instituciones políticas en general.

Pero lo más curioso es que esta brecha política e ideológica que se abrió entre el líder, irreverente ante las tradiciones, los compromisos y las reglas institucionales, y el partido peronista, que aparecía "retrasado" respecto de aquél en términos

7 Este rasgo, constatable en otros indicadores que reflejaron el humor de la población por aquel entonces, permite postular que la opinión pública pro-reformas constituyó una confluencia de muy diferentes sectores, también diversa en cuanto a la índole de su respaldo y en sus motivaciones.

programáticos y escasamente eficaz para cumplir una función de contrapeso y control, no derivó en la dispersión y descomposición de éste último, sino en su progresiva adaptación al nuevo contexto. Ello se evidenció a poco de andar el gobierno de Menem, cuando el partido peronista, los legisladores del oficialismo e incluso buena parte de los sindicatos comenzaron a ofrecer al presidente su colaboración en el programa de reformas a cambio de cuotas mayores de participación en la toma de decisiones, la distribución de recursos, la selección de funcionarios y candidatos. La consideración de este proceso nos llevará a analizar la otra cara de la gestión menemista, la que permite explicar la recomposición del partido peronista y el modo en que se sostuvo la implementación del programa de reformas a partir de 1991, cuando la emergencia económica fue quedando atrás y se hizo necesario incluir a un número creciente de actores institucionales.

Las instituciones como instrumento y como límite al poder personal

A partir de 1991, una vez que el curso reformista del gobierno se consolida y se estabiliza la situación

económica, podemos advertir un rápido proceso de adaptación del partido peronista a las nuevas condiciones de la competencia electoral, la formación de consensos, la selección de funcionarios y la toma de decisiones de gobierno (Levitsky, 1997). El resultado de ese proceso es que el peronismo, lejos de diluirse como fuerza política, consolida sus recursos institucionales, su rol en la competencia política (fundamentalmente a partir de que vuelve a ser el ámbito en que se seleccionan los candidatos y funcionarios) y en la negociación de las medidas de reforma (a través de la concertación entre el Ejecutivo nacional y las bancadas legislativas, por un lado, y entre el primero y los gobernadores peronistas, por otro lado), con lo que deviene progresivamente en un efectivo "partido de gobierno". Si bien en ese proceso se completa su desactivación como movimiento de masas, adquiere algunos rasgos propios de los partidos profesionales-electorales (Panebianco, 1982).

Es así como este partido logra dejar definitivamente atrás la crisis desatada a fines de los años ochenta, la amenaza que había supuesto la emergencia en su seno de un líder personalista que actuaba autó-

nóramente y la competencia de los medios de comunicación en el cumplimiento de funciones de mediación y formación de consensos (incluso en la selección de candidatos y funcionarios, como hemos visto). En 1990 y 1991 Menem había anunciado en reiteradas ocasiones la creación de un nuevo "espacio partidario", una "liga de ganadores" que estaría integrada por los gobernadores, legisladores y funcionarios que acompañaban sus políticas y le acercaban el respaldo electoral necesario para sostenerlas. Con este ánimo, en las elecciones de 1991 el presidente convocó a figuras de fuera del partido peronista, como el cantante y empresario Ramón Palito Ortega, el ex corredor de fórmula 1 Carlos Reutemann, y el también empresario Jorge Escobar, a presentarse a las elecciones de gobernador en sus provincias (Tucumán, Santa Fe y San Juan respectivamente), imponiéndoselos a la dirigencia del peronismo de esos distritos. Luego de esas elecciones, y dada la mayor disposición de esta dirigencia a respaldar el programa de reformas, así como a aceptar a estos y otros *outsiders* en sus filas (motivada más que nada en el hecho de que ellos

le permitían eludir el desprestigio de los "políticos de partido" y ganar elecciones) esos anuncios rupturistas y antipartidistas del presidente fueron reemplazados por mutuas congratulaciones por la fortaleza de la "lealtad peronista". Recordemos además que a fines de 1990 Menem asumió la presidencia del partido y los sectores más fuertemente enfrentados a las políticas de reforma lo abandonaron definitivamente, sin que ello implicará una gran fuga de dirigentes, militantes, ni de votos.

Así como logra adaptarse el partido oficial, fortaleciendo su rol electoral, en la negociación de políticas públicas y el control de la administración, también lo logran, aunque con resultados desparejos, muchos sindicatos (que participan de las privatizaciones y otras medidas de reforma, véase Murillo, 1994). Incluso el Parlamento recupera en parte sus atribuciones específicas: a la seguidilla de decretos de necesidad y urgencia con los que se instrumentaron las reformas durante los primeros años, y las amenazas de Menem de seguir el ejemplo de Fujimori cerrando el Congreso (que despertaron fuertes resistencias en su propio partido), le sigue-

ron, a partir de 1991, acuerdos más o menos permanentes entre el Ejecutivo y las bancadas de legisladores peronistas para dar cauce legislativo a las siguientes iniciativas reformistas. Consecuentemente el uso de decretos de necesidad y urgencia por parte del presidente disminuyó sensiblemente desde entonces (Ferreira Rubio y Goretti, 1996).

Un cambio equivalente se observa en la actitud del partido respecto de los grandes grupos empresarios y los equipos técnicos (encabezados desde fines de 1990 por el nuevo ministro de Economía, Domingo Cavallo) a los que, desde el inicio de su gestión, Menem había reconocido un papel estratégico en el diseño y legitimación de las políticas de reforma. La dirigencia peronista intensificó, en la etapa que se abre con la Ley de Convertibilidad formulada por Cavallo, en abril de 1991, sus lazos con estos protagonistas centrales de la gestión de go-

bierno, al mismo tiempo que ganaba espacio en el gabinete nacional⁸, estableciéndose un nuevo triángulo en el que se formaban los consensos y se tomaban las decisiones, del que tomaban parte el presidente, los empresarios y los técnicos de Economía, y el partido, que en ciertos aspectos desplazó del centro de la escena al triángulo presidente-medios-opinión pública que había sido fundamental en la primera etapa.

La incorporación en el peronismo de orientaciones y pautas de conducta adecuadas a las políticas impulsadas desde el Ejecutivo se logró, en parte, por el estado de disponibilidad en que se encontraba la dirigencia y las bases de ese partido al comienzo del período, y la consecuente maleabilidad de sus convicciones. Y en parte gracias a la distribución de premios y castigos y la generación de "negocios" de todo tipo, a los que tanto los sindicalistas como los legisladores y goberna-

8 Junto al ingreso de Cavallo en Economía, y la consecuente consolidación del poder de su equipo de técnicos en el gobierno, se da un proceso de "partidización" del gabinete, por el cual una serie de personajes más o menos marginales, cercanos al presidente pero sin respaldo partidista, son reemplazados por dirigentes que reúnan dos condiciones, que habían dejado de ser contradictorias entre sí: una larga trayectoria en el peronismo y una gran lealtad hacia el presidente y su programa reformista. Los nombres más relevantes son los de Eduardo Bauza, José Luis Manzano, Guido Di Tella, Jorge Rodríguez, etc.).

dores de provincias recurrieron asiduamente: Lo más importante, sin embargo, no fue eso. Sino el hecho de que, una vez despejada la situación de excepción generada por la crisis, el partido peronista seguía controlando la mayor parte de las gobernaciones, la mayoría en el Senado ; la Cámara de Diputados, y seguía siendo un aparato político medianamente unificado y activo. Por lo cual tenía qué ofrecer al presidente en términos de recursos de gobierno, imprescindibles para sostener y profundizar el curso reformista (este punto es ampliamente discutido en Novaro, 1999).

Si una gran fluidez partidaria e institucional puede ser adecuada a la hora de un giro político abrupto, como el que se produjo en 1989 (dado que proporciona mayor libertad al líder), un umbral muy bajo de institucionalización partidaria y la carencia de recursos mínimos de control de la administración y los poderes públicos puede conspirar contra la sostenibilidad del giro y del rumbo adoptado, ya que no se garantizan medios eficaces para asegurar la instrumentación efectiva de las decisiones que se adoptan en el vértice político, ni la disposición

de resguardos institucionales (mayoría en las Cámaras; control de las gobernaciones, de los ministerios, etc.) contra las presiones de todo tipo que no tardan en surgir entre los actores sociales y políticos para obtener ventajas y evitar que los cambios los afecten. En el caso que nos ocupa, Menem contó, al menos entre 1989 y 1997, con suficiente consenso electoral propio, pero sin el partido alineado detrás suyo no podría haber transformado ese respaldo en un poder político y una capacidad de gestión perdurables en el tiempo, suficiente para implementar políticas medianamente consistentes. Si no hubiera podido disciplinar al partido detrás suyo la única alternativa que hubiera tenido para sostener sus políticas hubiera sido intentar una alteración radical e irreversible del régimen institucional (como la que inició en abril de 1992 Fujimori en Perú). Y las consecuencias de iniciar este camino, en el caso argentino, probablemente hubieran sido gravísimas e incontrolables para el propio gobierno.

En este sentido existe una diferencia central entre el cuadro institucional y partidario del Perú de Fujimori y de la Argentina de Menem.

Allí los partidos y los equilibrios institucionales no sobrevivieron a la crisis de fines de los ochenta ni a la emergencia del líder "neopopulista". Como en Venezuela, en Perú se produjo efectivamente un proceso de desorganización y desinstitucionalización o "informalización política". Fujimori pudo beneficiarse de la debilidad de los actores y reglas institucionales, agudizándola, sobre todo porque era para él mucho más difícil utilizarlas como recurso para sostener sus políticas. El estado de avanzada descomposición en que se encontraban los partidos peruanos, así como el peso decisivo que habían adquirido los militares, sugerían que el camino más fácil para "sostener el rumbo" era liquidar definitivamente a aquéllos y abrazarse a éstos. El caso argentino, al igual que el de otros países de la región, nos muestra, sin embargo, que éste no es un resultado ineluctable de la emergencia de liderazgos personalistas. En países como Argentina, Bolivia, México y Brasil, se advierte que los partidos, aun sujetos a fuertes tensiones entre la tradición y el cambio, están cumpliendo un rol activo en el sostenimiento de los gobiernos reformistas y, más en gene-

ral, en la redefinición de los vínculos entre la sociedad y el Estado (Mainwaring y Scully 1995). Ellos pueden adaptarse a la presencia de líderes "neopopulistas", e incluso a mediano plazo beneficiarse de ella. En suma, el resultado de la "personalización política" en términos de calidad institucional, competencia política y eficacia gubernamental varía sensiblemente de una situación a otra.

Algo similar podría decirse de la influencia de los medios en la vida política. En el caso argentino se observa que, a partir de 1994 y 1995, ellos, y sobre todo el periodismo independiente, comienzan a cumplir un importante rol en la activación de la oposición y la competencia interpartidaria, y en el control de los actos de gobierno, alimentando corrientes de opinión distintas de las que habían alentado en los primeros años de la década.

Aproximadamente por estos años parte de la prensa escrita, los periodistas radiales y televisivos que habían acompañado al gobierno nacional, o que al menos habían entendido como inevitables muchas de sus decisiones, comenzaron a tomar distancia tanto de aquél como

de éstas y a adoptar una tesitura más crítica, en particular en materias tales como la concentración de poder, la manipulación de la Justicia y la corrupción. Especialmente a partir de la reforma de la Constitución, concretada a mediados de 1994, que permitió la reelección del presidente, la amenaza de un poder hegemónico que no reconociera límites de ningún tipo se estaba haciendo palpable para una parte creciente de la opinión pública, y lo mismo sucedió con un sector del periodismo y los medios.

Recordemos también que fue por entonces que el gobierno nacional empezó a barajar la posibilidad de limitar la libertad de expresión para proteger a sus funcionarios de las denuncias de corrupción, a través de leyes que obligaran a los periodistas a declarar las fuentes de las denuncias que ventilaban, y de penas de cárcel para "delitos" como la injuria. El Poder Ejecutivo promovió incluso varios proyectos de ley que contenían restricciones respecto de lo que los medios podían dar a conocer referente a procesos judiciales que involucraran a funcionarios públicos, y lo que se consideraba "información clasificada" o de "in-

terés para la seguridad del Estado". La reacción de los medios no se hizo esperar. Muchos de ellos denunciaron esos proyectos ante foros internacionales y tanto las asociaciones de empresarios del sector como los gremios de periodistas iniciaron una intensa campaña pública contra lo que consideraban, con bastante razón, "amenazas a la libertad de prensa". Estos conflictos se agravaron a partir de la reiteración de actos de intimidación a periodistas que investigaban temas que podían afectar de algún modo al gobierno. Todo esto desembocó en el divorcio definitivo entre los medios y el gobierno cuando fue asesinado el fotógrafo José Luis Cabezas, en febrero de 1997, en circunstancias que llevaron a buena parte del periodismo a involucrar en el hecho, en forma más o menos explícita y directa, a ciertos sectores del oficialismo.

Otra de las razones de esta nueva actitud de los medios fue la conclusión del clima de emergencia que se había generado con la hiperinflación y que se prolongó hasta mediados poco después de la reelección de Menem, a mediados de 1995, y con él, el cierre también del ciclo de las reformas de mercado y

la emergencia de una nueva agenda política. Al público, y también a sectores importantes del empresariado, los desvelaba ahora cada vez menos el índice de precios y más los índices de desempleo, de criminalidad, las denuncias de corrupción, las carencias en educación y salud pública, la ineficacia e ineficiencia de las instituciones. Y, obviamente, Menem no era percibido como un líder adecuado para resolver estos problemas, que había ayudado a agravar. Fue natural, entonces, que muchos medios y periodistas, siguiendo esta tendencia en la opinión pública y en los intereses del *establishment*, entraran en sintonía con las figuras políticas que venían ofreciendo un discurso político opositor en clave progresista y republicana asentado en estas cuestiones.

Precisamente, la fuerza emergente de oposición al menemismo en esos años, la coalición de centroizquierda denominada Frente del País Solidario (Frepasso), desarrolló una muy exitosa estrategia con este perfil a partir de 1994. A pesar de contar con escasos recursos organizativos y financieros, obtuvo sorprendentes resultados electorales en

las elecciones a convencionales constituyentes de abril de ese año y en los años posteriores. En los comicios presidenciales de 1995 el Frepasso reunió el 30% de los votos a nivel nacional, desplazando a la Unión Cívica Radical al tercer puesto (con sólo 16%). Dos años después, poco antes de que se realizaran las elecciones de renovación parlamentaria, formó la Alianza por el Trabajo, la Educación y la Justicia con la UCR, que derrotó al peronismo (la Alianza obtuvo 46% de los sufragios, frente a 36% del oficialismo), interrumpiendo diez años de predominio de esa fuerza.

El Frepasso se caracteriza por contar con dos líderes marcadamente personalistas (los diputados Carlos "Chacho" Álvarez y Graciela Fernández Meijide) y por hacer un uso muy intenso de los medios de comunicación en su estrategia política. Uso que, a diferencia del practicado por Menem, se asienta en la argumentación y el debate mucho más que en "hechos consumados". La relación del Frepasso con los medios, basada sobre todo en una disposición muy favorable del periodismo hacia esos líderes y sus posiciones, y en un manejo muy flexible

y ágil del "timing" y la enunciación mediática en sus iniciativas políticas, es tan intensa que los voceros del gobierno acostumbran a referirse a esa fuerza como "el partido de los medios", y Menem ha sostenido repetidamente que se trata de una "creación de los periodistas".

Este fenómeno nos permite hacer una última puntualización sobre la relación entre los medios y la vida política. La "mediatización" siempre presupone una relación diádica de comunicación entre actores políticos de un lado, y espectadores del otro, que es "mediada" valga la redundancia, por los medios. Pero esta estructura diádica dice poco respecto del carácter pasivo o activo del público, de su mayor o menor capacidad de juzgar las acciones de los actores, de la disposición o no de recursos para hacerlo y para influir en alguna medida en el curso de la vida política. Para apreciar y calificar estas cuestiones es necesario tomar en cuenta algo más: primero, el contexto más general de las prácticas y los funcionamiento institucionales en que se da la comunicación, y segundo, las distintas estrategias de interpelación que desarrollan los actores políti-

cos. A lo primero ya nos hemos referido con bastante detalle. Digamos algo ahora sobre la segunda cuestión.

Tal como señala Habermas, el populismo puede caracterizarse, entre otras cosas, por su rechazo sistemático al ejercicio público de la razón, asociado a una actitud esencialmente anti-intelectual y anti-deliberativa. El líder es el único mediador entre los conocimientos técnicos y las decisiones de gobierno, entre los intereses particulares y el interés general (Habermas; 1997). Es por ello que habitualmente el populismo (y lo mismo cabe decir de su actual variante, el "neopopulismo") plantea alternativas dicotómicas simplistas, maniqueas y las justifica en la autoproclamación como expresión auténtica de fuerzas y virtudes regenerativas del pueblo que trascienden e incluso se contraponen a toda forma institucional. El liderazgo menemista, en particular su estrategia mediática, son un buen ejemplo de ello. Como vimos recién, el estilo de Menem promovió la "despolitización" de los conflictos que se enfrentaban y de las decisiones planteadas para resolverlos, estimuló una actitud pasiva en el

público y propendió a desactivar el juicio del electorado.

En contraste, encontramos que la oposición de centroizquierda encarnada por el Frepaso se propuso, y en cierta medida logró, desarrollar una relación más activa con la opinión pública, basada en el uso "deliberativo" de los medios. Y al hacerlo, promovió una cierta "repolitización" de la vida pública. Su estrategia de intervención mediática estuvo en las antípodas de los "hechos consumados" y de la propaganda (carecía de medios para intentar cualquiera de las dos). Consistió, básicamente, en la exposición argumentativa de información y juicios críticos sobre los actos del gobierno, utilizando programas televisivos de todos los géneros (noticieros, *talk shows*, programas culturales, etc.), como un espacio de deliberación pública. Los principales líderes de esta corriente, además, expusieron una crítica radical al formato populista y antiintelectual que había impuesto el oficialismo y promovieron una visión republicana de los problemas institucionales como marco general de sus planteamientos.

A pesar de que inicialmente sólo los sectores medios "ilustrados" y

el electorado progresista fueron atraídos por este discurso y ganados para la estrategia de la oposición, poco a poco otros sectores de la audiencia y otras fracciones del electorado comenzaron a prestarle atención. Esta tendencia se confirmó en las elecciones legislativas de octubre de 1997, cuando muchos votantes de sectores populares, tradicionalmente cautivos del peronismo, dejaron de apoyarlo y le dieron la victoria a la Alianza. Ello fue particularmente significativo en los municipios que conforman el Gran Buenos Aires, donde la coalición entre el Frepaso y la UCR logró una marcada diferencia a su favor revirtiendo las tendencias hasta entonces favorables al peronismo en los sectores bajos y medio-bajos que allí se concentran.

Quien encabezaba la lista de candidatos aliancistas en ese distrito, la frepasista Graciela Fernández Meijide, realizó una campaña publicitaria no sólo más modesta que la peronista, sino mucho más efectiva, y ello se debió a que supo maximizar el impacto de sus intervenciones en los medios, aprovechar la disposición favorable entre los periodistas y transformar el proceso

electoral en la oportunidad para evaluar y juzgar la gestión de gobierno en los aspectos que era más deficitaria.

Desde entonces la Alianza se ha mantenido al tope de las preferencias de los ciudadanos. Y acaba de triunfar por un amplio margen en las elecciones presidenciales, desplazando al peronismo del poder por la vía democrática por primera vez en su historia. Ciertamente sería excesivo decir que lo ha logrado gracias a los medios, pero lo cierto es que se basó en una corriente de apoyo de la opinión pública que se identifica bastante poco con los partidos y que se guía para formar sus preferencias, sobre todo, por lo que dicen y hacen los candidatos a través de los medios.

Estos, así como a principios de los noventa habían colaborado a la concentración de poder y el ejecutivo, en los últimos años parecen estar alentando el reequilibrio del poder y el fortalecimiento institucional. Pero ni antes ni ahora cabe realmente atribuir ese rol a un mérito propio, sino a la política y los políticos. Nuevamente, como dijimos al referirnos al "exitoso" desempeño del liderazgo de Menem entre 1989 y 1995, podemos decir que los re-

cientes logros de la oposición, lejos de explicarse por una virtud o un demérito particular de los medios de comunicación, se explican fundamentalmente por intervenciones de actores políticos y procesos institucionales que encuentran en los medios, como mucho, un instrumento y un terreno para desarrollarse.

Bibliografía

Aurelio, Julio

1986 "Procesos electorales y representación política en Argentina", en Nohlen, D.(comp.), *Sistemas electorales y representación política en Latinoamérica*, Fundación Friedrich Ebert - ICI, Madrid.

Calderón, Fernando & Mario Dos Santos

1993 "Representación y gestión política en la crisis. Diferentes apuntes", en *¿Qué queda de la representación política?*, Nueva Sociedad, Buenos Aires.

Catterberg, Edgardo

1989 "La consolidación de la democracia en la Argentina y el sistema de partidos políticos 1983/1989", mimeo, Buenos Aires.

Cavalli, Luciano et al

1987 *Leadership e democrazia*, CEDAM, Padova.

Cavarozzi, Marcelo

1991 "Más allá de las transiciones a la democracia en América Latina"; *Revista de Estudios Políticos*, n° 74, Madrid.

Cavarozzi, Marcelo & Grossi, María

1989 "De la reinención democrática al reflujo político y la hiperinfla-

- ción (La Argentina de Alfonsín)"; mimeo, Buenos Aires.
- Cheresky, Isidoro
1991 *Creencias políticas, partidos y elecciones*, Cuadernos del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Buenos Aires.
- Cheresky, Isidoro
1993 "Derechos humanos y régimen político. Una genealogía de la idea democrática moderna", en *Sociedad*, nº 2, Mayo, Buenos Aires.
- De la Torre, Carlos
1997 "The Mass Media and 'New' Political Leaderships", mimeo.
- De Riz, L.
1993 "Los partidos políticos y el gobierno de la crisis en Argentina", en *Sociedad*, nº 2, Mayo, Buenos Aires.
- Ducatenzeiler, Graciela, y Oxhorn, Philippe
1994 "Democracia, autoritarismo y el problema de la gobernabilidad en América Latina", en *Desarrollo Económico*, vol. 34, nº 133, abril-junio, pp. 31-52, Buenos Aires.
- Ferreira Rubio, Delia & Matteo Goretti
1996) "Cuando el presidente gobierna solo. Menem y los decretos de necesidad y urgencia hasta la reforma constitucional (julio 1989 - agosto 1994)", en *Desarrollo Económico*, vol. 36, nº 141, Abril-Junio, Buenos Aires.
- Gibson, Edward
1995 "Conservative Party Politics in Latin America: Patterns of Electoral Mobilization in the 1980s and 1990s", paper presentado al Seminario sobre desarrollo institucional y crisis de la representación política, ISEN, Julio 1995, Buenos Aires.
- Grimson, Alejandro y Amparo Rocha
1994 "Algunas tendencias del discurso político en la televisión", en Carlos Mangone & Jorge Warley, *El discurso político, del foro a la televisión*, Biblos, Buenos Aires.
- Grossi, Marfa & Gritti, Roberto
1989 "Los partidos frente a una democracia difícil: La evolución del sistema partidario en la Argentina"; en: *Crítica & Utopía*, nº 18, Invierno 1989, Buenos Aires.
- Habermas, Jürgen
1997 "Quando la massa diventa pubblico", en *Reset*, Roma, Febrero 1997.
- Haggard, Stephan, y Kaufman, Robert R.
1992 "Economic crisis and executive authority: dilemmas of governability and institutional consolidation in new Latin American democracies"; mimeo.
- Hilb, Claudia
1994 "Promesa y política. Promesas traicionadas y transición democrática"; mimeo, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Levitsky, Steven
1997 "Crisis, Party Adaptation, and Regime Stability in Argentina: The Case of Peronism, 1989-1995", paper presentado al Congreso de la Latin American Studies Association, Guadalajara, México, Abril 1997.
- Mainwaring, Scott & Timothy Scully
1995 "Introduction: Party Systems in Latin America", en *Building De-*

- mocratic Institutions*, Stanford University Press.
- Manin, Bernard
 1995 *Principes du gouvernement representatif*, Calman-Levy, Paris.
- McGuire, James W.
 1995 "Political Parties and Democracy in Argentina", en *Building Democratic Institutions*, Stanford University Press.
- Mora y Araujo, Manuel, y Noguera, Felipe
 1986 *La reducción del estado en la opinión pública*; SOCMERC, Buenos Aires.
- Mora y Araujo, Manuel
 1990 "El cuadro político y electoral argentino"; mimeo, Buenos Aires.
- Murillo, Victoria
 1994 "Union Responses to Economic Reform in Argentina: organizational autonomy and the marketization of corporatism", paper presentado al Annual Meeting de la American Political Science Association.
- Mustapic, Ana María
 1996 "El Partido Justicialista. Perspectiva histórica sobre el desarrollo del partido. La estructura del partido"; mimeo, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires.
- Noacco, Silvana
 1992 "Análisis de opinión pública", Instituto de Investigaciones Sociales Aplicadas; mimeo, Buenos Aires.
- Novaro, Marcos
 1994 *Pilotos de tormentas. Crisis de representación y personalización de la política en Argentina (1989-1993)*; Ediciones Letra Buena, Buenos Aires.
- Novaro, Marcos
 1996 "Los populismos latinoamericanos transfigurados", en *Nueva Sociedad*, n° 144, Julio-Septiembre, Caracas.
- Novaro, Marcos
 1999 "Crisis y renovación de los partidos. Una perspectiva comparada sobre los años del menemismo", en Marcos Novaro (comp.), *Entre el abismo y la ilusión. Peronismo, democracia y mercado*, Norma, Buenos Aires.
- Novaro, Marcos y Vicente Palermo
 1997 "Luces y sombras de la democracia argentina", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 59, n° 3, Julio-Septiembre, México.
- O'Donnell, Guillermo
 1992 "¿Democracia delegativa?"; en *Cuadernos del CLAEH*, n° 61, Montevideo.
- Palermo, Vicente & Marcos Novaro
 1996 *Política y poder en el gobierno de Menem*, FLACSO-Norma, Buenos Aires.
- Panbianco, Angelo
 1990 *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*, Alianza, Madrid.
- Paramio, Ludolfo
 1993 "Consolidación democrática, desafección política y neoliberalismo", en *Cuadernos del CLAEH*, n° 68, Montevideo.
- Paramio, Ludolfo
 1997 "La sociedad desconfiada (Incertidumbre social e ideología neoliberal del mercado puro)"; en *Cuadernos de Marcha*, Febrero de 1997, Montevideo.

- Pasquino, Gianfranco
1992 *La nuova politica*, Laterza, Bari.
- Quevedo, Luis Alberto
1992 "La política bajo el formato televisivo" en Schmucler, Héctor & María C. Mata (comps.) *Política y comunicación. ¿Hay un lugar para la política en la cultura mediática?*, Catálogos, Buenos Aires.
- Roberts, Kenneth
1995 "Neoliberalism and the Transformation of the Populism in Latin America: the Peruvian Case", en *World Politics*, vol. 48, nº 1, Octubre.
- Sarlo, Beatriz
1992 "Estética y política: la escena massmediática", en Schmucler, Héctor & María C. Mata (comps.) *Política y comunicación. ¿Hay un lugar para la política en la cultura mediática?*, Catálogos, Buenos Aires.
- Sartori, Giovanni
1989 "Videopolítica", en *Rivista Italiana di Scienza Politica*, anno XIX, nº 2, Agosto 1989.
- Schvarzer, Jorge
1990 "Estructura y comportamiento de las grandes corporaciones empresarias argentinas (1955-1983). Un estudio 'desde adentro' para explorar su relación con el sistema político"; mimeo, CISEA, Buenos Aires.
- Torre, Juan Carlos
1990 "El gobierno de la emergencia en la transición democrática: de Alfonsín a Menem"; mimeo, Instituto T. Di Tella, Buenos Aires.
- Touraine, Alain
1992 "Comunicación política y crisis de la representatividad" en Ferry J.M., D. Wolton, et al, *El nuevo espacio público*, Gedisa, Buenos Aires.
- Waisbord, Silvio
1995 *El gran desfile. Campañas electorales y medios de comunicación en Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Weyland, Kurt
1996 "Neopopulism and Neoliberalism in Latin America. Unexpected Affinities", en *Studies in Comparative International Development*, Otoño 1996, vol. 31, nº 3.
- Zermeño, Sergio
1989 "El regreso del líder: crisis, neoliberalismo y desorden", en *Revista Mexicana de Sociología*, nº 51.
- Zuleta-Puceiro, Enrique
1990 "Economic Culture and Political Attitudes under Hyperinflationary Conditions: An introduction", mimeo, Buenos Aires.

Telenovelas, política e identidad nacional en Brasil

Mauro P. Porto*

Las telenovelas no reproducen de forma directa o simple la "ideología dominante", como no ofrecen una visión crítica del orden social que promueve movilizaciones colectivas a favor de cambios sociales. Son en realidad uno de los foros fundamentales de la construcción de una hegemonía cultural y política que es siempre contradictoria. Al mismo tiempo en que expresan los cambios que ocurren en la sociedad, constituyen activamente la misma sociedad que se proponen reflejar a partir de un orden cultural hegemónico.

En 1981, el gobierno militar brasileño estaba enfrentando una de las crisis políticas más importantes. Dividido entre los miembros de la "línea dura", que pretendían imponer con el uso de la fuerza una oposición cada vez más fuerte y organizada, y aquellos que apoyaban la "apertura" (la distensión política lenta y gradual establecida por el general-presidente Ernesto Geisel), los líderes de la dictadura militar estaban discutiendo la estrategia más apropiada para enfrentar la oposición interna y consolidar su poder.

Debido a desacuerdos con el general-presidente João Batista de Figueiredo, el general Golbery do Couto e Silva, principal articulador político e ideológico de los gobiernos autoritarios anteriores y del proceso de apertura, renunció a su cargo en el gobierno federal. Preguntado por los periodistas sobre las razones de su salida del gobierno, el general Golbery dijo: "No me pregunten nada. Acabo de dejar Sucupira" (apud Fadul, 1993, p. 146).

La afirmación del general revela los vínculos estrechos entre las telenovelas, el proceso político y la

* Profesor del Dpto de Relaciones Internacionales de la Universidad de Brasilia y del Doctorando del Dpto. de Comunicación de la Universidad de California, San Diego. E mail: mporto@weber.ucsd.edu

construcción de una identidad nacional en Brasil. Sucupira era la ciudad imaginaria en la cual se desarrolló la historia de la telenovela *O Bem Amado* (Rede Globo, 1973). La telenovela escrita por Dias Gomes luego produjo un gran suceso y fue transformada posteriormente en una serie, presentando como personaje principal a un líder político tradicional en una pequeña ciudad del interior. El personaje Odorico Paraguaçu personificaba la clase política tradicional que dominaba a través de prácticas clientelares y una retórica arcaica, al que se oponían los nuevos procesos y grupos sociales de los años 70 (urbanización, "modernización", la prensa, la "nueva" clase media, etc). Al asociar el gobierno militar con Sucupira, el general Golbery estaba irónicamente reconociendo como apropiado el paralelo entre Sucupira y la "nación" y entre Odorico y la dictadura militar. Su comentario irónico demuestra que desde sus principios las telenovelas presentaron una representación específica de la nación y que los brasileños se reconocían y se identificaban con esta representación.

El objetivo de este artículo es discutir la relación entre las teleno-

velas y la construcción de una identidad nacional en Brasil, buscando contestar algunas cuestiones básicas: ¿Cómo explicar las características específicas de las telenovelas brasileñas, principalmente su estilo realista y la discusión abierta de temas políticos? ¿Qué representaciones de la nación fueron presentadas por las telenovelas y qué influencia tuvieron estas representaciones en el proceso político? Pero antes de contestar a estas preguntas, será presentado un breve resumen de algunas de las características más importantes de las telenovelas brasileñas.

Las telenovelas brasileñas: realismo y política

Las telenovelas son series dramáticas transmitidas por las empresas de radiodifusión de América Latina que fueron centrales en la constitución de las culturas del continente, transformándose en el género más popular de las industrias televisivas (Martín-Barbero, 1991; Mattelart & Mattelart, 1989; López, 1995). En el caso brasileño, la primera telenovela fue *Sua Vida me Pertence* transmitida en 1951 por el canal de televisión Tupi en la ciudad de São Paulo. Esta telenovela marcó

el inicio de la primera fase en el desarrollo del género, la cual se transmitía en dos episodios, de cerca de 20 minutos, por semana (Ortiz et al., 1989, p. 28). A partir de 1963 se inaugura la segunda fase, marcada por el desarrollo de la telenovela diaria. La primera telenovela transmitida diariamente fue *2-5499 Ocupado* (TV Excelsior, 1963) y el gran suceso del periodo fue *O Direito de Nascer* (TV Tupi, 1965). La gran popularidad de esta última, producida a partir de un conocido texto melodramático cubano que ya había sido un suceso en la radio, incentivó a todas las emisoras de televisión a aumentar el tiempo destinado a las telenovelas.

Durante estas dos fases iniciales en el desarrollo de las telenovelas en Brasil, la televisión era un medio elitista, con una penetración muy limitada. Fue a partir de los últimos años de la década de 1960 que el país experimentó un gran crecimiento en la comercialización de aparatos de televisión. En 1968, fueron vendidos 678 mil televisores, 47% más que en el año anterior, y para 1969, ya existían más de 4 millones de estos aparatos en el país (Simões, 1986, p. 86). Este aumento en el número de televisores fue faci-

litado, por un nuevo sistema de crédito establecido por el gobierno militar, que buscó promover el crecimiento del sector de bienes de consumo manufacturados en el Brasil. Fue también a partir de 1967 que el sistema de redes se estableció, a partir de una decisiva intervención del Estado. Anteriormente, la televisión era un medio local, pues las diversas estaciones, no estaban integradas para la transmisión simultánea de programas. La infraestructura de telecomunicaciones del Estado permitió la creación de las redes televisivas y contribuyó para la transformación de la televisión, en un medio, totalmente integrado a nivel nacional a partir de 1969. El nuevo sistema de crédito para la compra de televisores y la infraestructura de telecomunicaciones estatal eran parte de la política de la "integración nacional" de la dictadura militar. En este proceso, la TV Globo se tornó en la principal red televisiva, constituyendo un virtual monopolio de la radiodifusión en Brasil constituyéndose en un importante aliado del régimen, en su política de integración.

Durante las dos primeras fases en el desarrollo de las telenovelas en Brasil, la televisión no era aún un

medio nacional, solamente más tarde, la Red Globo consolidó su posición, como un virtual monopolio en el mercado de radiodifusión. La tercera fase de las telenovelas brasileñas (a partir de 1968) fue por tanto la primera en posicionarse en los marcos del sistema de televisión, integrado a nivel nacional. En este período, TV Globo dominó este sistema a través de una alianza estrecha con la dictadura militar establecida en 1964. En este ensayo, discutiré esta tercera fase de la telenovela brasileña. Debido a la posición dominante de TV Globo en el sistema de comunicación brasileño, el análisis estará centrado en las telenovelas producidas por esta red de televisión.

La tercera fase de la telenovela brasileña consolidó una de sus características más importantes: el estilo realista. Cuando, comparada con telenovelas producidas en otros países latinoamericanos, el realismo de los folletines brasileños frecuentemente está apuntado como una de sus características distintivas más importantes. De acuerdo con Nora Mazziotti (1992), es posible estable-

cer las siguientes distinciones: la telenovela mexicana se juega más al melodrama, la brasileña se destaca por su realismo, al paso la colombiana parece estar más volcada a las adaptaciones de novelas latinoamericanas combinando el realismo con la sátira político-costumbrista (p.27). María Tereza Quiroz ofrece una definición similar: las telenovelas mexicanas son *lloronas*, las venezolanas *gritonas* y las brasileñas *realistas*¹.

En el desarrollo de este estilo realista, un importante marco, fue la telenovela *Beto Rockefeller* (TV Tupi, 1968). Esta telenovela inauguró un nuevo estilo, con un ritmo visual más rápido, un lenguaje coloquial y menos formal, con temas y personajes más cercanos al "carácter nacional" (Mattelart & Mattelart, 1989, p. 31).

TV Globo desarrolló su "modelo de telenovela" a partir de esta y otras experiencias de las redes competidoras, consolidando el estilo realista de sus telenovelas (ibid., pp. 32-33; Carvalho et al., 1980, pp. 5-51; Simões, 1986, p. 85).

1 "Telenovela delirium", *Variety*, October 1996, p. 61.

Las características principales de este estilo realista y de la representación de nación que éste construyó serán discutidas a continuación. Por el momento, será suficiente resaltar que el estilo realista es una característica original y específica de las telenovelas brasileñas.² Es importante resaltar que este realismo ha sido combinado con una segunda característica importante: la discusión explícita de temas políticos. El mismo que en el período de la dictadura militar (1964-1985); las telenovelas constituyeron espacios importantes para la representación de temas sociales y políticos, estableciendo diversos conflictos con el aparato de censura del régimen militar. Como hemos visto, *O Bem Amado* presentó una sátira del proceso político a partir de una pequeña ciudad rural, enfrentando la censura y recortes en diversos episodios, como aquel que tenía por título "Sucupira va a las elecciones" (Straubhaar, 1988, p.68). En 1975,

la telenovela *Roque Santeiro*, también escrita por Dias Gomes, fue prohibida por la dictadura militar pocos días antes de su estreno. Veinte episodios ya habían sido grabados, generando un perjuicio de cerca de 500 mil dólares a TV Globo (Clark, 1991, p.258). En su autobiografía, Gomes (1998, pp. 223-224) cuenta que sólo supo de las razones del veto, diez años más tarde. El aparato de espionaje de la dictadura había grabado una conversación suya con el intelectual Nelson Werneck Sodré, en la cual Gomes relataba que el texto de la telenovela se basaba en un texto para teatro que fue prohibido en 1965. Debido a la intervención en esta llamada telefónica, el régimen militar descubrió que la telenovela *Roque Santeiro* estaba basada en una obra de teatro prohibida y decidió vetarla.

En el mismo año, 1975, la telenovela *Escalada* no pudo hacer mención a Juscelino Kubitschek, presidente electo en el período de-

2 A pesar de no discutir en este ensayo el concepto de realismo, debo esclarecer que no parto del supuesto que las telenovelas brasileñas simplemente reflejen como un espejo la realidad. Como otras obras del movimiento realista en arte y literatura, las telenovelas brasileñas no solo han expresado cambios políticos y sociales, sino que contribuyeron a dar sentido y a concretizar estos cambios. Para una discusión más detallada del movimiento realista, ver Nochlin, 1990

mocrático anterior al golpe de estado de 1964, el cual gobernó el país, con una política de modernización entre 1956 y 1960 (Carvalho et al., 1980, p.60). El año siguiente, la telenovela *O Casarão* incluyó una campaña electoral en que uno de los personajes se presentaba como miembro de la "oposición". El gobierno vetó escenas de la telenovela argumentando que ellas podrían influenciar los resultados de las elecciones de 1976 en las cuales el partido que apoyaba la dictadura militar, la ARENA, enfrentaría nuevamente al único partido de oposición legalmente reconocido, el MDB (ibid., p.61).

La telenovela *Espelho Mágico* (1977) significó un interesante experimento por parte de TV Globo. Escrita por Lauro César Muñiz, *Espelho Mágico* tenía como tema, el propio género de la telenovela, mostrando a la audiencia lo que acontecía entre bastidores en el proceso mismo de producción de una telenovela: *Coquetel de Amor*; la telenovela-dentro-de-la telenovela. En el último episodio, uno de los actores, Lima Duarte, se dirigió a la audiencia en nombre de los demás actores. En su intervención, Duarte

pedía el reconocimiento de los derechos profesionales de los actores, pero la censura vetó todas las referencias sobre la necesidad de reglamentar la profesión (ibid., p.9).

La discusión de temas políticos fue difícil no sólo por la censura oficial del régimen, sino también por la censura interna de TV Globo. La telenovela *Espigão* (1974) trató sobre los problemas relacionados al crecimiento caótico y desordenado de las grandes ciudades. La telenovela enfrentó fuertes presiones por parte de directores de la emisora y por parte de anunciantes, principalmente por las empresas constructoras y las inmobiliarias. Lauro César Muñiz, autor de diversas telenovelas, relató el papel de la censura interna de TV Globo:

"Mi actual telenovela, *Os Gigantes*, no sufrió ningún corte por parte de la Censura Federal hasta ahora (agosto del 79), pero está rigurosamente vigilada dentro de TV Globo por los censores de la emisora. Por ejemplo, no puedo hacer ninguna mención al hecho de que cierta empresa empieza a monopolizar el comercio de la leche, en aquellas ciudades en donde la telenovela pasa a ser una multinacio-

nal. Veo la apertura política como la causa de esta reacción por parte de TV Globo. Con el rigor de la dictadura, las empresas de comunicación lucharon por una apertura de espacio para su trabajo. Ahora que la sociedad se agita un poco, ellas se encargan por su propia cuenta de "proteger el sistema" ..." (apud Kehl, 1986, p. 272).

El autor demuestra cómo el contenido político de las telenovelas fue limitado no solamente por la censura de la dictadura militar, sino también por presiones internas. Muniz también resalta como TV Globo intentó construir un nuevo consenso en un contexto de profundos cambios políticos y sociales, un tema en el que redundaré posteriormente. Otro autor de moda de TV Globo, Dias Gomes, también resaltó el rol de la censura de la propia emisora. Según él, TV Globo tiene censores internos que ejercen control sobre todos los textos y que todos los autores son a su vez auto-censores de su propio trabajo (apud Vink, 1988, p.139).

La discusión de temas políticos en las telenovelas crece con el proceso de democratización del país, en 1985, cuando asume el poder el

primer gobierno civil después de 21 años de dictadura militar. En este año, la telenovela que había sido prohibida en 1975, *Roque Santeiro*, fue finalmente liberada y alcanzó un gran suceso, presentando una sátira política y una parodia social sobre el primer gobierno civil (Jonhson, 1988). Para algunos intelectuales, la telenovela tuvo un importante papel en el proceso político, promoviendo un sentido de "orgullo público" y discutiendo los temas que debían discutirse en la Asamblea Constituyente (Mattelart & Mattelart, 1989, pp.130-131). Varios analistas reconocieron así los importantes vínculos entre aquella representación de nación, que las telenovelas estaban presentando, y el proceso político del país.

En la primera elección presidencial directa, para presidente de la República del período democrático, realizada en 1989, fue electo Fernando Collor de Melo, un político desconocido, gobernador de la pequeña provincia de Alagoas. Collor logró ser el de mayor votación en la primera vuelta de las elecciones, sin contar con el apoyo de ningún partido político significativo, derrotando a Luís Inácio Lula da Silva, can-

didato de una coalición de izquierda, en la segunda vuelta. Para algunos, las razones para la victoria de Collor estaban en el escenario de representación que fue construido por los medios de comunicación, especialmente TV Globo, a través de las telenovelas, noticieros y el marketing político (Lima, 1993). Otros estudios, con un enfoque similar, también resaltaron el rol de las telenovelas: *Vale Tudo, O Salvador da Patria* y *¿Que Rei sou Eu?*, en la elección presidencial de 1989 (Rubim, 1989; Weber, 1990). Al resaltar temas como la corrupción generalizada del Estado y de la política, estas telenovelas contribuyeron en la construcción de un escenario, en el cual un candidato desconocido se presentaba como un *outsider* del *establishment* político, siendo un justiciero que puede alcanzar el éxito electoral.

Las elecciones han sido un tema frecuente de las telenovelas. En el período que antecedió las elecciones locales de 1992, la telenovela *Pedra Sobre Pedra*, incluyó en la historia, la elección del alcalde de la imaginaria ciudad de *Resplendor* y discutió diversos temas políticos. A través de personajes como el al-

calde corrupto que desaparece con todo el dinero de la municipalidad y el diputado poco interesado en trabajar por su comunidad, la telenovela contribuyó para la construcción del escenario del marco en el que se desarrollaron las elecciones municipales reales (Porto, 1994). Este año, fue el mismo año en que el presidente Fernando Collor fue sacado de la presidencia por un proceso de *impeachment* debido a su participación en un nuevo esquema de corrupción. Millones de brasileños demandaron en las calles su salida de la presidencia y los medios de comunicación contribuyeron de forma activa en la caída del presidente que habían ayudado a elegir en 1989 (José, 1996; Rubim, 1999; Conti, 1999). Aunque las telenovelas no hayan tenido un papel demasiado directo en la movilización popular que tuvo lugar durante el proceso de *impeachment* de Collor de Melo, una miniserie lanzada por TV Globo, en este período convulsionado de la historia del país, sí tuvo una relación directa con las manifestaciones callejeras. *Anos Rebeldes* presentó la historia de aquellos jóvenes rebeldes, que en los años 60 optaron por luchar contra la dic-

tadura inclusive por la vía armada, a través de grupos de guerrilla urbana. La miniserie consagró las manifestaciones callejeras como una forma de expresión política de muchos jóvenes, que a su vez pasaron a identificarse con los personajes de la miniserie (Rubim, 1999, pp.51-56). Los temas musicales de *Anos Rebel-des* y una diversidad de símbolos de la miniserie, pasaron a ser utilizados extensivamente por los estudiantes en sus manifestaciones a favor del *impeachment* del presidente Collor.

En la elección presidencial de 1994, las telenovelas *Renascer*, *Fera Ferida* y *Pátria Minha* constituyeron espacios centrales del debate político (Melo & Oliveira, 1994; Porto, 1998). Es particularmente relevante para nuestra discusión en este ensayo la telenovela *Pátria Minha*, debido a su rol explícito en la construcción de una representación optimista y positiva de la "nación". Un elemento central en la historia de la telenovela es la promoción de un clima de optimismo y confianza en el futuro del país. Esta representación fue construida principalmente, por la pareja Pedro y Ester. Viviendo en los Estados Unidos, la pareja enfrenta un dilema: Pedro quiere volver a

Brasil asegurando que sus perspectivas son muy buenas, mientras que Ester se opone al retorno, argumentando que el país está enfrentando una crisis y que las condiciones de vida son muy pobres. Después de su retorno a Brasil en los primeros capítulos, Ester gradualmente aumenta su pesimismo y finalmente se rinde a la atmósfera de patriotismo y confianza construida por la historia. *Pátria Minha* fue por lo tanto una de las telenovelas que tuvieron un papel importante en las elecciones presidenciales de 1994, cuando Fernando Henrique Cardoso fue electo, a partir del hecho de su plan económico, el *Plano Real*, el cual logró controlar la inflación y garantizar la estabilidad económica después de algunos años de hiperinflación (Porto, 1998).

Entre 1995 y 1996, la telenovela *Explode Coração* incluyó en su trama diversos temas y acontecimientos políticos. Entre estos, el intento del personaje principal de lanzar su candidatura al Senado, presentándose como un empresario competente y un buen administrador, oponiéndose de este modo a la ineficacia de la clase política tradicional (Guazina, 1997). En 1996, la

telenovela *O Rei do Gado* discutió el tema de la reforma agraria y tuvo como tema central, uno de los movimientos sociales más importantes de Brasil, el "Movimiento de los Sin-Tierra" o MST. La telenovela generó un intenso debate en una publicación del partido de izquierda más importante del país, el Partido de los Trabajadores (PT), la revista *Teoría & Debate*. En este debate, Joao Stédile, el líder nacional del MST, criticó algunos aspectos de la telenovela, pero afirmó que se presentó una contribución positiva para el movimiento y para la lucha por la reforma agraria en Brasil³.

Este gran número de ejemplos sobre el papel activo de las telenovelas en las últimas décadas demuestra una característica original del género en Brasil: *la discusión explícita de temas políticos y sociales*. ¿Pero, cómo explicar esta característica distintiva de las telenovelas brasileñas? ¿Por qué este contenido político fue introducido en los melodramas producidos por TV Globo? Estas son algunas de las cuestiones

discutidas a continuación.

El contenido político: explicaciones y consecuencias

Las razones principales para la integración de temas políticos en las telenovelas, deben buscarse en los cambios sociales, políticos y económicos que tuvieron lugar en el país a partir de 1973. Estos cambios se discutirán a continuación, pero es importante resaltar antes otros factores importantes.

Los autores tuvieron un rol decisivo en la inclusión de temas políticos en las telenovelas. En Brasil, los autores tienen estilos personales los cuales son reconocidos por el público (Vink, 1988, pp. 136-137). Algunos autores, como Dias Gomes o Benedito Ruy Barbosa, generalmente incluyen, más temas políticos y sociales, que otros autores, vinculados a una tradición más melodramática, como Janete Clair o Gloria Perez. Diversos autores ven su rol como el de intelectuales encargados de pasar un mensaje político al público. Comentando la discusión

3 "Maledetto Latifundio", *Teoría & Debate*, março-maio de 1997, pp. 32-39.

de temas sociales y políticos en su telenovela *Renacer*, Benedito Ruy Barbosa dijo: "Al autor le lleva nueve meses contar una historia. Es su obligación, como intelectual, dejar algo en la cabeza de la audiencia" (apud Porto, 1998, p.446).

El hecho de que las telenovelas son transmitidas al mismo tiempo en que son escritas y producidas permite a los autores incluir episodios y temas actuales en la política nacional. En general, existe una diferencia de apenas veinte días entre el momento en que el episodio deja la casa del autor y su transmisión (Vink, 1988, p.136). En este proceso, los autores reciben un *feedback* constante de la audiencia. TV Globo creó su propio departamento de investigación que registra las reacciones de la audiencia de sus telenovelas. Debido a estas características, las telenovelas han sido interpretadas como "obras abiertas", un género que puede ser alterado durante su realización a partir de las reacciones de la audiencia (Mattelart & Mattelart, 1989, pp. 41-44; Kottak, 1990, p.32; Vink, 1988, p.136). Todavía, la apertura de la telenovela frente a las reacciones de la audiencia tiende a ser sobrestima-

y los límites impuestos al género, tienden a ser ignorados. Gilberto Braga, autor de diversas telenovelas de suceso de TV Globo, explica algunos de estos límites:

"Nunca he sufrido por causa de limitaciones en mi trabajo, pero tengo conciencia del hecho de que cuando firmo un contrato con TV Globo estoy, en efecto, como una persona con creencias de izquierda, aceptando limitaciones. Así como muchos otros artistas e intelectuales, tengo sensibilidad con relación a la realidad de mi país y creo que la única solución para su sufrimiento es socialismo. Dentro de los límites del sistema, hago lo que es posible en mi trabajo para que este cambio ocurra" (apud Ghillermoprieto, 1993, p.49).

Autores como Braga, que se definen a sí mismos como izquierdistas conciben su rol como el de portadores de mensajes políticos, son por lo tanto limitados por las condiciones de una empresa privada de comunicación. Braga revela de forma interesante como la libertad de creación es limitada por la propia naturaleza de los intereses comerciales y políticos de TV Globo. Si estos intereses no determinan de for-

ma alguna el contenido de las telenovelas, sí contribuyen para limitarlo de diversas formas. Los directores de TV Globo ejercen presiones importantes en los autores y están a cargo de aprobar no sólo los contenidos sino también los aspectos formales de las telenovelas (Vink, 1988, pp.137-138). Existen también influencias fuertes provenientes de los anunciantes y de las fuerzas económicas (Straubhaar, 1988, pp. 69-70).

Al mismo tiempo que debemos resaltar los límites al trabajo de los autores, también debemos reconocer que tienen una autonomía relativa, misma que ha permitido la inclusión de temas políticos en las telenovelas, incluso hasta en la época de la dictadura militar. Varios de los autores de telenovelas más importantes participaron de –o fueron fuertemente influenciados por– el teatro político y popular de los años 60. Estos autores, siguiendo la tradición de los grupos de teatro *Arena* y *Opinião* buscaron reproducir características del teatro político y popular en los marcos de la industria cultural (Vink, 1988, p.147). Dias Gomes, tal vez el principal representante de este grupo de autores, ex-

plica su trayectoria desde el teatro popular hasta una red de televisión comercial:

“Yo soy parte de una generación de autores de teatro que levantaron en los años 50 y 60 la bandera quijotesca de un teatro político y popular. Este teatro se basó en una contradicción básica: era un teatro dirigido a una audiencia popular, pero visto únicamente por una audiencia de élite. De repente, la televisión me ofreció esta audiencia popular” (apud Ortiz, 1988, p.180).

El mismo punto de vista es expresado por Gianfrancesco Guarneri, otro autor que optó por trabajar con la audiencia más amplia de la televisión (ibid). Renato Ortiz (1988) apuntó correctamente para las contradicciones en el discurso de estos intelectuales, considerando ingenua la creencia de que el “nacional-popular” podría ser expreso en los marcos de la industria cultural (pp.180-181). Si finalmente alcanzaban una audiencia popular a través de la televisión, también enfrentaron los límites de un sistema televisivo comercial y de una política cultural nacionalista y autoritaria del régimen militar.

Otro factor que explica la acti-

tud y las contradicciones de los autores es el rol desempeñado tradicionalmente por los intelectuales en la creación y re-creación de la idea de "nación" en Brasil. Los intelectuales han sido los "portadores" de los conceptos de "pueblo" y "nación", concibiéndose a sí mismos como los responsables por el desarrollo de un proyecto nacional y de una conciencia popular (Pécaut, 1990, p.179). Pero al atribuir una conciencia ingenua a las masas y una conciencia crítica a sí mismos, asumieron el rol de líderes populistas, generando así un tipo de "populismo intelectual" (p.187). Este populismo se refleja en el trabajo de autores que intentan presentar una representación crítica de la nación en las telenovelas.

La no consideración de los límites del sistema comercial de televisión por parte de los autores y su "populismo intelectual" han constituido importantes obstáculos para la expresión de una visión crítica y emancipadora de la idea de "nación" en las telenovelas. Hablando en nombre de, y finalmente alcanzando a, una audiencia masiva y popular a través de la televisión, los intelectuales se acreditaron en la

posibilidad de construcción de una comunidad imaginaria capaz de promover un cambio social. Pero ellos no podían ignorar el hecho de que al firmar un contrato con TV Globo estaban aceptando limitaciones. Estas limitaciones no impedirán la presentación de contradicciones políticas en las telenovelas, pero pondrán importantes límites a la nación imaginaria a ser construida. Todavía, uno no puede entender las especificaciones de las telenovelas brasileñas si se ignora el rol de estos intelectuales. Su presencia en la industria cultural y sus actitudes y creencias son elementos claves para explicar por qué las telenovelas brasileñas pasaron a formar parte en la discusión explícita de temas políticos.

¿Significará el reconocimiento de las limitaciones del proyecto de cambio social propuesto por los autores de telenovelas, que el género es políticamente conservador por naturaleza? ¿Cuáles son las consecuencias del contenido político de las telenovelas? La visión según la cual estos programas no permiten el desarrollo de una conciencia crítica o formas de acción colectiva, es muy común. De acuerdo a algunos

autores, las telenovelas son mercancías que, debido a su naturaleza comercial, reproducen la ideología y el poder del capital (Marcondes Filho, 1986). Para otros, el contenido político de las telenovelas es "inofensivo" (Jonson, 1988). Hasta la misma Maria Rita Kehl (1986), una analista perspicaz de la televisión brasileña, afirma estar convencida de que la estructura de las telenovelas, independientemente del contenido, implica necesariamente la eliminación de un sentido crítico (p.280).

Estos enfoques reduccionistas niegan cualquier potencial emancipador de los melodramas, pero otros autores presentan valuaciones menos pesimistas con relación al género. Al mismo tiempo que reconocen que los melodramas son mercancías comerciales limitadas por formas estereotipadas de una industria cultural, David Thorburn (1981) resalta la necesidad de sobrepasar prejuicios en el análisis de género. Según él, estos melodramas permiten a sus audiencias encontrar materiales desafiantes, transformándose así en un "foro público" significativo y peculiar (pp.74-76). En su análisis de los posibles elementos

emancipatorios de las telenovelas brasileñas, Nico Vink (1988) concluye que ellas ofrecen a los trabajadores modelos de cambio social, a pesar del hecho de que estos modelos permanecen basados en acciones individuales y no en acciones colectivas (p.247).

En el análisis de las consecuencias del contenido político de las telenovelas, sería importante entender su posición contradictoria en la sociedad y la cultura brasileña. Las telenovelas no reproducen en forma directa o simple la "ideología dominante", así como no ofrecen una visión crítica del orden social que promueve movilizaciones colectivas a favor de cambios sociales. Estas son en realidad, uno de los foros fundamentales en la construcción de una hegemonía cultural y política, que es siempre contradictoria. Al mismo tiempo que expresan los cambios que ocurren en la sociedad, constituyen activamente la misma sociedad que se proponen reflejar a partir de un orden cultural hegemónico.

Las telenovelas no son políticamente conservadoras por naturaleza y ofrecen importantes oportunidades a sus audiencias para encontrar

representaciones críticas y potencialmente emancipadoras de la idea de "nación". Es verdad que algunas de sus consecuencias son negativas para el proceso político, o por lo menos problemáticas. Se ha argumentado, por ejemplo, que la cobertura de los medios de comunicación del *impeachment* de presidente Collor de Melo en 1992 fue marcada por el estilo narrativo característico de las telenovelas (Waisbord, 1997). Las revistas más influyentes del país relataron los eventos "reales" del proceso de *impeachment* adoptando "maneras y estructuras de una narrativa de ficción" (p. 195). Una de las consecuencias de este estilo de narrativa es el énfasis en individualidades, ignorando así factores institucionales o estructurales que ayudarían a entender mejor la dinámica de la corrupción en Brasil (ibid.). Por lo tanto, las telenovelas tendrían un efecto indirecto en el discurso público, al contribuir para la personificación de la cobertura política de los medios de comunicación y para la construcción de una narrativa que ignora generalmente problemas o causas estructurales.

Otro aspecto problemático del

contenido de las telenovelas es la "descalificación de la política", ya identificada por diversos analistas (Rubim, 1989; Weber, 1990; Lima, 1993; Guazina, 1997; Porto, 1998). En las telenovelas, todos los políticos son corruptos o utilizan la política para lograr satisfacer sus intereses personales, construyendo una representación extremadamente negativa del campo de la política. En oposición a una clase política corrupta, las telenovelas frecuentemente presentan la alternativa de una solución moral, fuera del campo político, en general a través de algún justiciero. Como argumenté en otra oportunidad (Porto, 1998), esta descalificación de la política promovida por las telenovelas construye un terreno propicio para soluciones y movimientos autoritarios o personalistas.

Telenovelas como "ceremonias masivas": la fusión entre ficción y realidad

En este trabajo, hemos resaltado dos importantes elementos constitutivos de las telenovelas brasileñas: realismo y discusión de temas políticos. A través de estas características originales, las telenovelas se tornarán en uno de los foros culturales

más importantes, en el que la idea de nación fue históricamente construida en Brasil. ¿Pero cuál representación de la nación fue construida por las telenovelas? En las próximas secciones, propongo investigar cómo la idea de nación fue presentada por las telenovelas.

Si consideramos "nación" como un artefacto cultural de un tipo particular, una "comunidad política imaginaria" (Anderson, 1991, pp.4-6), es posible resaltar la relación entre las telenovelas y aquella comunidad simbólica. En su estudio sobre el desarrollo de las ideas de nación y nacionalismo, Benedict Anderson (1991) resalta el rol de las "ceremonias masivas", ejemplificadas por el apareamiento de los periódicos. El concepto se refiere al consumo de un producto cultural por una audiencia de masas en la cual cada comunicador tiene plena conciencia de que la ceremonia en que la que participa, está siendo replicada simultáneamente por millares o millones de otras personas, de cuya existencia el comunicador está seguro, pero de cuya identidad no tiene la menor noción (p.35). ¿Cuál es el producto cultural que constituye la "ceremonia masiva" más im-

portante de la sociedad brasileña? Creo que existen pocas dudas sobre lo central de las telenovelas en este proceso. Brasil tiene uno de los menores índices de circulación de periódicos del mundo y la televisión es el medio dominante (Porto, 1997).

Por tanto, en el caso brasileño, es posible identificar las telenovelas como la ceremonia masiva fundamental. Si la televisión es el medio más importante en Brasil, las telenovelas constituyen el género popular por excelencia. Desde sus inicios, las telenovelas serán la base para el suceso comercial de TV Globo, incluso hoy alcanzan los mayores índices de audiencia. Todos los días, las telenovelas de TV Globo atraen una audiencia estimada de cerca de 50 millones de televidentes. Diversos observadores extranjeros notan una fuerte "obsesión nacional" con las telenovelas en Brasil (Guillermo-prieto, 1993; Page, 1996). También se observa que los melodramas televisivos son una importante fuente de material para las conversaciones y rumores de la vida cotidiana, constituyendo un foro para la discusión no sólo de historias y de personajes, sino también de los proble-

mas nacionales (Mattelart & Mattelart, 1989, p.111; Page, 1996, p.447).

La función de las telenovelas como una "ceremonia masiva" es todavía más fortalecido por el hecho de que este género permite a su audiencia eliminar o diluir la distinción entre ficción y realidad. Esta es una característica común a todas las narrativas, especialmente la ficción en serie. Como afirma Robert Allen (1996), las narrativas seriadas de la televisión y de la radio han diluido las fronteras entre los mundos de ficción que ellas construyen y el mundo de las experiencias de su audiencia (p.112). Todavía, en el caso de las telenovelas brasileñas, la disolución de esta frontera se da de una forma especialmente fuerte. Desde la implementación del género, este ha sido el caso. En *O Direito de Nascer* (TV Tupi, 1965), un actor, cuyo personaje era un doctor, fue invitado a ver a una mujer enferma y no logró convencer a la gente de que él no tenía ningún conocimiento de medicina (Kehl, 1986, p.59). Cuando Chico Mendes, el líder de un importante movimiento ecologista y social de la floresta Amazónica, fue asesinado, algunas

personas creyeron que el asesino podría ser la misma persona que había matado a uno de los personajes principales de una telenovela (Page, 1996, p.446). Otro episodio es narrado por el autor Gilberto Braga. Según éste, cuando Joanna Fromm, una actriz que actuaba como villana en una telenovela, telefoneó a su casa, la empleada que contestó la llamada le gritó "villana!" y luego colgó el teléfono (Vink, 1988, p.145).

Uno de los episodios más impresionantes en la disolución de la frontera entre el mundo de las telenovelas y el mundo "real", en la experiencia de sus audiencias, fue el asesinato de la actriz Daniela Perez por el actor Guilherme de Pádua en 1992. Pádua actuaba como el enamorado celoso del personaje de Daniela en la telenovela *De Corpo e Alma*, escrita por su madre, Glória Perez. El asesinato promovió una fuerte confusión entre los personajes del mundo de la ficción y el drama real, de la muerte trágica de una joven actriz. El evento pasó a dominar los noticieros y la votación del *impeachment* del Presidente Collor de Melo por el Congreso se quedó en un segundo plano (Guillermo-

prieto, 1993).

La mezcla entre ficción y realidad es particularmente relevante para el proceso político brasileño. Con cierta frecuencia, episodios y personajes "reales" son incluidos en las telenovelas, mientras que episodios del mundo de la ficción invaden los noticieros. En 1993, la telenovela *Renascer*, presentó una noticia que pocos días antes había sido transmitida por el *Jornal Nacional* (el noticiero del horario noble de TV Globo) sobre el escándalo de corrupción en la Comisión de Presupuesto del Congreso Nacional. Los personajes de la telenovela pasaron entonces diversos episodios "reales" de la vida política nacional, incluyendo el *impeachment* del presidente Collor de Melo. De este modo, el noticiero y los hechos de la política se adentraron en la telenovela. Posteriormente, esta escena de la telenovela fue incluida en el programa televisivo de propaganda de un partido político, haciendo que el mundo de la ficción se adentrara en el mundo de la política formal-partidaria (Porto, 1998). En 1995/6, la telenovela *Explode Coração* trató el problema de los niños desaparecidos e incluyó diversos llamados

emocionados de madres "reales" cuyos hijos o hijas habían desaparecido. La campaña de la telenovela para encontrar los niños alcanzó una enorme cobertura de la prensa. Por ejemplo, en el día 4 de mayo de 1996, el noticiero *Jornal Nacional* anunció que debido a la telenovela, se encontraron más de 70 niños, presentando además una entrevista con la autora de la telenovela, Glória Perez (Guazina, 1997, pp.156-157).

En la historia reciente de la política del país, pocas telenovelas tuvieron un impacto tan decisivo como la ya mencionada *O Rei do Gado*. (1996). En uno de los episodios más impresionantes en que se confunden ficción y realidad, dos senadores del Partido de los Trabajadores (PT), Eduardo Suplicy y Benedita da Silva, aparecieron en el episodio en que el senador Roberto Caxias fue sepultado. El personaje del senador luchó intensamente por la reforma agraria en su actividad parlamentaria, destacándose de los demás políticos a causa de su honestidad, siendo asesinado por un desconocido en el final de la telenovela. Pocos días después del final de *O Rei do Gado*, los noticieros mostraron a los

senadores Suplicy y da Silva en el entierro del senador Darcy Ribeiro, diluyendo aún más la frontera entre el mundo de las telenovelas y el de la vida cotidiana de los televidentes (Motter, 1998, p.93). La telenovela ejerció una fuerte presión en los congresistas, a la hora de votar por el Impuesto Territorial Rural (ITR), favoreciendo la propuesta de aumento de los impuestos cobrados a propiedades rurales no productivas (p.92).

La construcción de la identidad nacional

A través de la disolución de la frontera entre ficción y realidad y su inmensa popularidad, las telenovelas llegaron a ser una "ceremonia masiva" central en la cual la identidad nacional está reflejada y constituida. ¿Pero cómo la idea de nación ha sido representada por las telenovelas? ¿Cuál es la relación entre estas representaciones y la construcción de consensos políticos?

Durante el tercer período en el desarrollo de las telenovelas (a partir de 1968), la base de las historias ha sido el conflicto entre lo "viejo" y lo "nuevo", entre las tradiciones rurales y el proceso de urbaniza-

ción, donde la gran problemática ha sido la modernización de la sociedad brasileña (Carvalho et al., 1980, p.56; Kehl, 1986, p.316). La televisión en general, y las telenovelas en particular, tuvieron un rol importante en la "re-educación" de la población en el contexto de un rápido proceso de urbanización (Kehl, 1986, pp.286-287). Esta problemática de fondo, en las telenovelas está relacionada con la construcción de la idea de nación en las sociedades marginales. Según Renato Ortiz (1988), el deseo de alcanzar la modernidad define la construcción de la identidad nacional en países periféricos (p. 34). En el caso brasileño, la tendencia ha sido juntar modernización y desarrollo como elementos de una identidad en construcción. Si por un lado este esquema tuvo un rol positivo en algunas circunstancias, por otro ha llevado al país a adoptar una visión acrítica del mundo "moderno" (p.36).

El discurso optimista y nacionalista de la dictadura militar ("Este es un país que camina adelante") fue también una reacción contra la identidad nacional que estaba siendo promovida por movimientos progresistas y populares en el período

que antecedió al golpe de estado de 1964. Por tanto, la identidad nacional establecida por el régimen autoritario entre 1964 y 1973 puede ser vista como un ejemplo de "nacionalismo oficial", un tipo de nacionalismo que se fundamenta en el miedo de la movilización política de las clases populares, una política conciente y auto-protectora (Anderson, 1991). Políticamente conservadora y enfatizando en la modernización económica, esta identidad nacional estaba fundamentalmente marcada por la represión de movimientos populares y de todas las ideas alternativas de nación. De forma no sorprendente, hay una tendencia en la representación de la identidad nacional en las telenovelas para la supresión de los sindicatos y otras formas de movilización colectiva⁴ (Vink, 1988, p. 206).

El velo de fondo de la modernización fue también determinado por la alianza entre TV Globo y la dictadura militar implantada en 1964. El proyecto de los militares de

"integración nacional" es uno de los puntos de convergencia más importantes entre las políticas culturales e ideológicas de los gobiernos de los generales Médici y Geisel y la expansión y unificación de la programación de TV Globo (Carvalho et al., 1980, p.24). La "integración" de la nación demandaba la estandarización de las aspiraciones y la creación de una cultura de consumo que pudiese apoyar el modelo desigual de desarrollo del "Milagro Brasileño" (1968-1973), cuando el país experimentó altos índices de crecimiento del producto interno bruto y una gran concentración de la riqueza en las manos de las clases dominantes. Por tanto, la identidad nacional formada en ese período estaba vinculada al mercado; una "integración nacional" que debía ser construida a través de la integración del mercado (Ortiz, 1988, p.165).

Ningún otro grupo social expresó mejor estas aspiraciones de consumismo y modernización que la "nueva" clase media que se conso-

4 La ausencia de la sociedad civil en las telenovelas no es simplemente un resultado del "nacionalismo oficial" del régimen autoritario. Nico Vink (1988), por ejemplo, se nota que la razón puede estar en el énfasis del género en rebeliones individuales y no en soluciones colectivas

lidó a partir de la expansión de la economía durante el "Milagro Brasileño". Fueron los valores y expectativas de esta clase los que dominaron las historias de las telenovelas. Como afirman los Mattelart:

"Preso a las determinaciones económicas y socioculturales de un proyecto de integración en torno de un polo de modernización y consumo, el molde Globo favoreció, en las telenovelas, un modelo de representación de la sociedad brasileña centrado en una zona [de la ciudad] de Río. Evidenciaba el eje de las playas Ipanema-Zona Sur, el sector burgués de la ciudad..." (1989, p.113).

La clase social que ofreció las principales temáticas para las telenovelas fue la "nueva" clase media que habitaba en los sectores "burgueses" al que se refieren los Mattelart. En este sentido, podemos identificar una diferencia entre las telenovelas mexicanas y las brasileñas. Las primeras tienden a centrarse en el mundo de los ricos, mientras que las segundas se basan en el mundo de la clase media.

En la representación de la nación, basada en la clase media, las clases subalternas generalmente

aparecen de forma distorsionada. Según el autor y director Walter Avancini, las telenovelas siguen los códigos de lenguaje, los gustos, y las ambiciones de la clase media, mientras que la clase trabajadora es representada como una caricatura (apud Mattelart & Mattelart, 1989, p.113). En las telenovelas de TV Globo, las casas de los miembros de la clase trabajadora no son realmente pobres, ya que exhiben un cierto confort y muchos muebles (Vink, 1988, p.177). El autor Manoel Carlos reclamó que, a pesar de sus instrucciones con relación a la casa de una familia de trabajadores, el ambiente fue forzado (ibid.).

A partir del mundo de la clase media, representando las clases subalternas en forma distorsionada, la imagen de la nación construida por TV Globo no era un espejo libre de contradicciones de la estructura social del país. Pero esta logró presentar una imagen unificada y poderosa de la idea de "brasilenidad". De acuerdo con Miranda & Pereira (1983), la televisión brasileña estableció un lenguaje "nacional-popular" que logró sobrepasar la diversidad interna de la audiencia y presentar una representación específica

de la misma audiencia como "pueblo-nación" (p.15). Las telenovelas construyen esta idea de nación a través de un "micro-cosmos", los locales imaginarios en los cuales las historias de las telenovelas se desarrollan. A través de metáforas y analogías que se refieren a los elementos del sistema general, las telenovelas focalizan los cambios y los conflictos en las relaciones sociales (Carvalho et al., 1980, p. 56). Por ejemplo, *Asa Branca*, la ciudad imaginaria de la telenovela *Roque Santeiro* fue vista como una alegoría de la situación social y política del país (Vink, 1988, p.179). Estas ciudades ficticias son directamente asociadas por la audiencia a la nación, como un todo. Un estudio con espectadores de la telenovela *¿Que Rei Sou Eu?* reveló consensualmente que una interpretación de la ciudad imaginaria de Avilan representa la realidad del país (Sluyter-Beltrão, 1992). Como dijo uno de los entrevistados:

"Avilan es el gobierno federal y también los ministros. La razón porque me intereso por esta telenovela es porque veo en ella la historia de nuestro país, especialmente en lo que se refiere a los consejeros. Ve-

mos esto en las reuniones. Alguien puede preguntarme: ¿Cómo usted sabe que es así? Considerando lo que pasa en el país, sabemos que las cosas son así. Parece que ellos traen al público lo que pasa en el gobierno" (apud Sluyter-Beltrão, 1992, p.73).

Para algunos televidentes, la representación de la nación presentada por esta telenovela es más confiable que la presentada por los noticieros (ibid.). De esta forma, a través del micro-cosmos que representa la nación, las telenovelas construyen una poderosa idea de nacionalidad entre las audiencias.

Reconstruyendo la nación imaginaria

En las secciones anteriores se discutió las formas a través de las que las telenovelas contribuyeron para dar forma a la identidad nacional y cómo esta identidad fue limitada por el "nacionalismo oficial" del régimen militar. A estas alturas, sería un grave error, suponer que la imagen del país, construida por las telenovelas, era fija y libre de contradicciones. En esta sección examinamos como las telenovelas contribuyeron para formar una nueva visión

hegemónica de la nación en un período de crisis política y económica.

El concepto de hegemonía, tal como lo desarrolla Antonio Gramsci (1997), ofrece un importante instrumento analítico para la comprensión de las relaciones entre las telenovelas brasileñas y la elaboración de una identidad nacional. El concepto permite centrar nuestra atención en el proceso a través de cómo los grupos dominantes justifican y mantienen su dominación y aún obtienen el consenso activo de los gobernados. El comando político y cultural en la sociedad civil, incluyendo los medios de comunicación, es visto como algo esencial para el establecimiento y la defensa del poder político. A partir de estos supuestos, es posible considerar la televisión como el "aparato privado de hegemonía" más importante, en la construcción de la idea de nacionalidad en Brasil.

De acuerdo con el concepto de hegemonía, el consenso cultural tiene que incorporar las demandas de los sectores subalternos para mantener su efectividad. Como afirma Gramsci, "Sin duda, el hecho de la hegemonía presupone que se considere los intereses y las tendencias

de los grupos sobre los cuales la hegemonía será ejercida, y que un cierto equilibrio de compromiso sea formado" (ibid.). A pesar del hecho de que Gramsci enfatiza en este pasaje factores económicos y no los aspectos ético-políticos de la lucha por la dirección cultural, el autor resalta que la hegemonía es un proceso activo permanentemente creado y re-creado, incorporando los intereses de los grupos sobre los cuales es ejercida. Al proponer una investigación empírica sobre las telenovelas colombianas, Martín-Barbero (1987) argumenta que la televisión no funciona sin incorporar demandas de la audiencia, pero estas demandas son re-significadas en términos del discurso social hegemónico (p. 49). Por tanto, las telenovelas no solamente incorporan demandas emergentes, sino también re-interpretan estas demandas en términos de un discurso hegemónico en permanente estado de renovación.

El "nacionalismo oficial" del régimen autoritario empezó a enfrentar serios problemas de legitimidad después de 1973. Este agotamiento de la expansión económica y la crisis internacional del petróleo contri-

buyeron para la erosión del "Milagro Brasileño" y amenazaron las conquistas de la nueva clase media. La oposición empezó a fortalecerse y en 1974 el único partido de oposición legal, el MDB, alcanzó sus primeras victorias electorales. El general-presidente Geisel (1974-1980) estableció el proyecto de la "apertura" como una tentativa de promoción de una distensión gradual y controlada, y esta nueva situación política fue reflejada por las telenovelas (Straubhaar, 1988). En su excelente historia de la Rede Globo, Maria Rita Kehl (1986) afirma lo siguiente sobre este período:

"El momento pedía que la televisión cumpliera ese rol: la "crisis del petróleo" de 1973 contribuía para acelerar el fin del momento de expansión de la economía, y las clases medias, hasta entonces aliadas incondicionales de los proyectos de la burguesía multinacional y nacional, para el país, comenzaban a dar las primeras señales de insatisfacción. Globo intentaba enfrentar las cuestiones emergentes, en el intento de contribuir a la formación de un nuevo consenso social (de lo cual gran parte de la clase obrera estaba siempre alejada) o para la renova-

ción en términos reformistas del consenso fomentado entre los años 64 y 68 (p.259).

Por tanto, en la nueva situación de crisis económica y política, Globo reconoció la necesidad de reformar el "nacionalismo oficial" (el "consenso fomentado entre los años 64 y 68 de que habla Kehl) buscando crear un nuevo consenso social que, al incorporar nuevas demandas y temas, fuera capaz de mantener la hegemonía del mismo "bloque histórico" o alianza de clase de la cual Globo era parte integral. La red de televisión más poderosa del país entendió que en lugar de esconder los problemas y las aspiraciones impuestas por una realidad de cambio social, sería mejor incorporarlas bajo su protección (Carvalho et al., 1980, p.17). Las razones para este cambio en la estrategia de Globo no son únicamente de carácter político sino también de carácter económico: como Globo es antes que todo una empresa capitalista en busca de lucro, es muy sensible a los cambios de preferencias de su audiencia.

La idea de nación construida por el régimen autoritario enfrentó una grave crisis después de 1973 no solamente debido a la debacle eco-

nómica, sino también debido a un cambio social importante: el crecimiento y la consolidación de la sociedad civil al final de la década de 1970. Este período experimentó una importante expansión de los movimientos colectivos, introduciendo nuevos actores en el escenario político. Uno de los movimientos sociales emergentes más importante de ese entonces fue el "Nuevo Sindicalismo" formado por sindicatos nuevos e independientes que pasaron a movilizar los sectores más avanzados de la clase obrera. Estos sindicatos desafiaron la dictadura militar a través de huelgas en las fábricas multinacionales ensambladoras de coches, en 1979, y sus líderes fundaron el partido que se transformaría en la principal fuerza de izquierda del país, el Partido de los Trabajadores (PT). La sociedad estaba ahora más organizada y políticamente activa y las telenovelas tuvieron que enfrentar esta nueva situación.

¿Cómo estos cambios en las esferas sociales, económicas y políticas afectaron la representación de la nación presentada por las telenovelas? Para contestar esta pregunta de forma apropiada sería necesario

hacer un análisis detallado del contenido de las telenovelas, un tipo de investigación que está fuera de los límites de este ensayo. Como conclusión, presentaré a continuación algunas sugerencias de temas a considerarse en la investigación empírica de este tema. Estas sugerencias estarán basadas en un análisis anterior que desarrollé sobre el contenido político de algunas telenovelas (Porto, 1998).

La representación de la comunidad nacional imaginaria construida por las telenovelas fue afectada por los cambios que tuvieron lugar en la sociedad brasileña y en este proceso las telenovelas contribuyeron a dar significado y dirección a estos cambios. Enfrentando una movilización política creciente contra el régimen autoritario y una sociedad civil más organizada, Globo incorporó nuevos temas y demandas en su programación. Si bien el énfasis anterior en la integración a través del mercado y el consumismo no fue abandonada, una visión más crítica del proceso de modernización fue desarrollada posteriormente. Uno de los aspectos fundamentales de este cambio fue la introducción de discusiones sobre problemas socia-

les que deberían estar ausentes de la televisión, incluyendo los noticieros. Las telenovelas empezaron a tener un rol creciente e importante en la discusión de temas como el hambre, la pobreza, la educación, la salud, la corrupción y las desigualdades sociales. Los problemas del proceso de modernización se tornaron tan serios que las telenovelas desarrollaron una actitud de cinismo y pesimismo sobre el futuro del país. Uno de los mejores ejemplos de esta tendencia fue la telenovela *Vale Tudo* transmitida en 1988 (Rubim, 1989; Weber, 1990; Lima, 1993).

Si hasta 1980 había una tendencia de eliminar la sociedad civil de la tela, las organizaciones no gubernamentales ganaron más espacio, principalmente después del proceso de regreso a la democracia del país en 1985. Por ejemplo, la campaña contra el hambre, organizada por una red de organizaciones civiles y liderada por el carismático sociólogo Betinho, fue incluida y apoyada por las telenovelas *Renascer* (1993) y *Pátria Minha* (1994). El propio Betinho reconoció la importancia de la inclusión del movimiento en las telenovelas (ver Porto, 1998). Otro ejemplo importante fue la inclusión

del Movimiento de los Sin-Tierra, el MST, en la telenovela *O Rei do Gado* (1996). Como vimos anteriormente, a pesar de que el líder del movimiento criticó algunos aspectos de la telenovela, también reconoció que había contribuido de forma positiva en la lucha por la reforma agraria. Las telenovelas continuaron enfatizando los problemas personales, en lugar de las cuestiones sociales, pero la representación de la nación que ellas representaron se incorporó de forma importante en la sociedad civil.

Aún existe un foco, en el mundo de la clase media, en las telenovelas y en la representación de los trabajadores que permanece como una caricatura. Todavía, el "pueblo" se vuelve en una entidad más compleja y los grupos subalternos reciben más espacio. Estos grupos no son reconocidos como clases sociales, pues tienden a incluirse en la categoría general de "pobres", pero la estructura social desigual se tornó en un importante tema de las telenovelas. El único sueño de un personaje miserable como Tião Galinha en la telenovela *Renascer* (1993) es adquirir un pedazo de tierra para plantar, pero fracasa y desesperado

se suicida, en uno de los momentos más dramáticos de la ficción televisiva del país en los últimos años. En la telenovela *Pátria Minha* (1994), la clase media no se queda aislada en los distritos de la Zona Sur de la ciudad de Río de Janeiro, y se dirige a una *favela* (chabola) para ayudar a la gente que perdió sus casas después de una tempestad (Porto, 1998).

Consideraciones finales

Las telenovelas constituyen un espacio central en la construcción de la idea de nación en el Brasil. A través de algunas características que le son peculiares, como el estilo realista y la discusión explícita de temas políticos, los melodramas televisivos tuvieron un rol históricamente importante en la disputa por la definición de los significados de los hechos y los temas políticos. Si los estudiosos del proceso político brasileño permanecen indiferentes al género más popular de la televisión, estarán omitiendo, cómo la lucha por el poder político, se desarrolla en el campo de la cultura y de los valores.

En este ensayo, hemos apuntado a las formas en las cuales las teleno-

velas contribuyeron a crear y recrear la idea de nación en Brasil. En el período inicial de la tercera fase de las telenovelas, a partir de 1968, las representaciones de las telenovelas fueron fuertemente condicionadas por la política cultural y autoritaria de la integración nacional de la dictadura militar. Pero después, a partir de 1973, al enfrentar una situación más compleja de crisis económica y política y una sociedad civil más organizada y políticamente activa, las telenovelas incorporaron nuevos temas y demandas en "su" representación de la nacionalidad. De esta forma, contribuyeron para construir un nuevo consenso que, a pesar de haber sido desafiado constantemente, permitió adaptaciones en —y la consolidación de— la alianza de clases de la cual Rede Globo es una parte esencial. Al mismo tiempo, al re-significar estas demandas en términos de un nuevo discurso hegemónico, los melodramas televisivos crearon una representación de la identidad nacional que ofreció nuevas oportunidades para la expresión y movilización de fuerzas sociales emergentes y de la oposición. Es en el contexto de esa compleja trama entre la creación de

una hegemonía conservadora y la promoción de valores emancipadores y democratizadores, que debemos entender el lugar contradictorio que las telenovelas ocupan en la sociedad brasileña.

Bibliografía

Allen, Robert

- 1996 As the world turns: television soap operas and global media culture. In Emile McAnany & Kenton Wilkinson (Eds.), *Mass Media and Free Trade*. Austin: University of Texas Press, pp. 110-127.

Anderson, Benedict

- 1991 *Imagined Communities*. London/New York: Verso.

Carvalho, Elisabeth; Kehl, Maria Rita & Ribeiro, Santuza Naves

- 1980 *Anos 70: Televisão*. Rio de Janeiro: Europa.

Clark, Walter

- 1991 *O Campeão de Audiência*. São Paulo: Best Seller.

Conti, Mario Sergio

- 1999 *Notícias do Planalto: A Imprensa e Fernando Collor*. São Paulo: Companhia das Letras.

fadul, Anamaría

- 1993 La telenovela brasileña y la búsqueda de las identidades nacionales. In Nora Mazziotti (Ed.), *El Espectáculo de la Pasión: Las Telenovelas Latinoamericanas*. Buenos Aires: Ediciones Colihue, pp. 133-152.

Gomes, Dias

- 1998 *Apenas um Subversivo*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Gramsci, Antonio

- 1997 *Selections from the Prison Notebooks*. New York: International Publishers.

Guazina, Liziane Soares

- 1997 Ficção televisiva e política: um estudo sobre a telenovela *Explode Coração*. *Comunicação & Política*, Vol IV, n. 2, pp. 151-175.

Guillermoprieto, Alma

- 1993 Obsessed in Rio. *The New Yorker*. August 16, pp. 44-55.

José, Emiliano

- 1996 *Imprensa e Poder: Ligações Perigosas*. Salvador/São Paulo: EDUFBA/Hucitéc.

Johnson, Randal

- 1988 Deus e o Diabo na Terra da Globo [God and the devil in the land of Globo]: Roque Santeiro and Brazil's "New Republic". *Studies in Latin American Popular Culture*, 7, pp. 77-88.

Kehl, Maria Rita

- 1986 Eu vi um Brasil na-TV. In Alcir da Costa et al. (Eds.), *Um País no Ar: História da TV Brasileira em 3 Canais*. São Paulo: Brasiliense, pp. 167-323.

Kottak, Conrad Phillip

- 1990 *Prime-Time Society: An Anthropological Analysis of Television and Culture*. Belmont: Wadsworth.

Lima, Venício A. de

- 1993 Brazilian television in the 1989 presidential campaign: construc-

- ting a president. In Thomas Skidmore (Ed.), *Television, Politics, and the Transition to Democracy in Latin America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, pp. 97-117.
- Lopez, Ana
 1995 Our welcomed guests: telenovelas in Latin America. In Robert Allen (Ed.), *To be Continued ... Soap Operas Around the World* (pp. 256-275). London & New York: Routledge.
- Marcondes Filho, Ciro
 1986 A telenovela e a lógica do capital. *Comunicação & Sociedade*, n. 14, maio, pp. 5-18.
- Martin-Barbero, Jesús
 1987 La telenovela in Colombia: televisión, melodrama y vida cotidiana", *Diálogos de la Comunicación*. N. 17, pp. 46-59.
- Martin-Barbero, Jesús
 1991 *De los Medios a las Mediaciones*. Mexico, D.F.: CG MassMedia.
- Mattelart, Michéle & Mattelart, Armand
 1989 *O Carnaval das Imagens*. São Paulo: Brasiliense.
- Mazziotti, Nora
 1992 Acercamientos a las telenovelas Latinoamericanas. In Anamaria Fadul (Ed.), *Serial Fiction in TV: The Latin American Telenovelas*. São Paulo: USP, pp. 25-32.
- Melo, Luciana & Oliveira, Renata
 1994 *A construção do CR-P novela "Pátria Minha": eleições 1994*. Paper presented to the I Encontro Nacional de Estudos Sobre Comunicação e Política, Salvador, Brazil.
- Miranda, Ricardo & Pereira, Carlos Alberto
 1983 *Televisão: o Nacional e o Popular na Cultura Brasileira*. São Paulo: Brasiliense.
- Motter, Maria Lourdes
 1998 Telenovela: arte do cotidiano. *Comunicação & Educação*, n. 13, set/dez, pp. 89 a 102.
- Nochlin, Linda
 1990 *Realism*. London: Penguin Books.
- Ortiz, Renato
 1988 *A Moderna Tradição Brasileira: Cultura Brasileira e Indústria Cultural*. São Paulo: Brasiliense.
- Ortiz, Renato; Borelli, Silvia & Ramos, José
 1989 *Telenovela: História e Produção*. São Paulo: Brasiliense.
- Page, Joseph
 1996 The telenovela: a national obsession. In *The Brazilians*. Reading: Addison-Wesley, pp. 444-465.
- Pécaut, Daniel
 1990 *Os Intelectuais e a Política no Brasil: Entre o Povo e a Nação*. São Paulo: Ática.
- Porto, Mauro Pereira
 1994 As eleições municipais em São Paulo. In Heloiza Matos (Ed.), *Mídia, Eleições e Democracia*. São Paulo: Scritta, pp. 133-157.

- Porto, Mauro Pereira
- 1997 *Globalização e Mídia no Brasil: a Permanência da Televisão Aberta Como Meio Dominante na Apresentação da Política*. Paper presented to the IV Congress of the Brazilian Studies Association (BRASA), Washington D.C, November 13-15.
- Porto, Mauro Pereira
- 1998 Telenovelas and politics in the 1994 Brazilian presidential election. *The Communication Review*, Vol. 2, n. 4, pp. 433-459.
- Rubim, Antonio Albino
- 1989 Comunicação, espaço público e eleições presidenciais. *Comunicação & Política*, 9, pp. 7-21.
- Rubim, Antonio Albino
- 1999 *Mídia e Política no Brasil*. João Pessoa: Editora Universitária/UFPB.
- Simões, Inimá
- 1986 TV à Chateaubriand. In Alcir da Costa et al., *Um País no Ar: História da TV Brasileira em 3 Canais*. São Paulo: Brasiliense, pp. 11-121.
- Sluyter-Beltrão, Marília
- 1992 Interpreting Brazilian telenovelas: biography and fiction in a rural-urban audience. In Anamaria Fardul (Ed.), *Serial Fiction in TV: The Latin American Telenovelas*. São Paulo: USP, pp. 63-76.
- Straubhaar, Joseph
- 1988 The reflection of the Brazilian political opening in the telenovela [soap opera], 1974-1985. *Studies in Latin American Popular Culture*, Vol. VII, pp. 59-76.
- Thorburn, David
- 1981 Television melodrama. In Richard Adler (Ed.), *Understanding TV*. New York: Praeger, pp. 73-90.
- Vink, Nico
- 1988 *The Telenovela and Emancipation: A Study on Television and Social Change in Brazil*. Amsterdam: Royal Tropical Institute.
- Waisboru, Silvio
- 1997 The narrative exposés in South American journalism: telling the story of Collorgate in Brazil. *Cazette*, Vol. 58, n. 3, pp. 189-203.
- Weber, Maria Helena
- 1990 Pedagogias de despolitização e desqualificação da política brasileira: as telenovelas da Globo nas eleições presidenciais de 1989. *Comunicação & Política*, 11, pp. 67-83.

Intereses privados vs bienes públicos. El problema de los oligopolios de los medios de comunicación para la teoría democrática en los Estados Unidos

Brett Gary*

*La ola de fusiones en la industria de la telecomunicación en los Estados Unidos en los años 90 ha provocado urgentes advertencias de la izquierda académica y periodística. Recordando las preocupaciones de la última parte del siglo 19 con respecto al crecimiento de los monopolios y oligopolios en las industrias pesadas del acero, del petróleo, del cobre y de los ferrocarriles, la prensa liberal de izquierda en los EEUU ha caracterizado las nuevas formaciones de las industrias de las telecomunicaciones y entretenimiento como bestias enormes y amenazantes. La revista *The Nation*, que ha publicado una serie de ediciones especiales en torno a las consolidaciones en la industria del entretenimiento, ha apodado a las entidades corporativas interconectadas "El Estado de Entretenimiento Nacional" —recordando a la presencia durante la Guerra Fría— del "estado de seguridad nacional" que se caracterizó por restringir las libertades públicas.*

En un número de junio de 1996, *The Nation* dibujó gráficamente a General Electric, Westinghouse, Time Warner y Disney/Capital Cities, como pulpos de tentáculos largos cuyo control de las tecnologías de la comunicaciones, la televisión,

la radio, las películas, y las industrias de publicación de periódicos, revistas y libros, podrá cerrar el paso a la llegada de aires renovadores indispensables para el cuestionamiento crítico y el debate democrático¹. Un artículo paralelo en el *Village Voice* titulado "Las Consolida-

* Department of History, Drew University. Traducción del presente artículo por Leonard Field.

1 Véase el número "The National Entertainment State" de *The Nation*, 3 de junio 1996, pp 10-34, editado por Mark Crispin Miller. Las referencias subsiguientes a este número se indicarán en el texto. Véase también, "The Crushing Power of Big Publishing: The National Entertainment State II," *The Nation*, 17 de marzo 1997 pp 11-34, editado por Mark Crispin Miller. Este número analiza los patrones de propiedad en la industria editorial.

ciones Excesivas – Cuando los Grandes Medios Crecen Demasiado, ¿Qué Ocurre con el Debate Abierto?” formuló preguntas similares y también graficó el alcance vasto de los imperios de Time Warner/Turner, Viacom y Disney/Capital Cities/ABC². Un artículo de octubre 1997 en *The New Yorker* por el veterano del análisis de los medios de comunicación, Ken Auletta, ubica los mismos patrones de propiedad, sino que en esta instancia se dibujan a los oligopolios como arañas hilando telas elaboradísimas de control de los sistemas de producción y de distribución³.

En respuesta a estos peligros paralizantes y asfixiantes, los académicos críticos, y aún algunos periodistas del “establishment” han sacado su voz, por escrito, en el circuito de conferencias, y a través de la organi-

zación de varios Congresos sobre Medios y Democracia, para advertir que el futuro del debate público, de la democracia norteamericana, y del bienestar intelectual de los consumidores del mundo está comprometido cuando la diseminación de información está casi exclusivamente sujeta a las demandas de ganancia de los conglomerados de la comunicación y de sus accionistas⁴. Esto, argumentan los críticos, es especialmente el caso cuando el contenido editorial de los periódicos, las revistas y los programas de noticias de la televisión, es separado de la generación de las noticias y cae bajo el control de los contadores y ejecutivos de marketing que ni tienen experiencia previa ni un compromiso para con los conceptos de integridad periodística o con la idea de una responsabilidad de los me-

2 James Ledbetter, “Merge Overkill: When Media Gets Too Big, What Happens to Open Debate?” *The Village Voice* 16 de enero 1996, pp 30-35 “la guía de los medios globales para recortar y guardar” en el número titulado “Surrender! Give Up! Lay Down Your Weapons! Hail Caesar!” p. 31, fue publicado originalmente en el número de diciembre 1995/enero 1996 de *Might* una revista bi-mensual de San Francisco.

3 Ken Auletta, “Annals of Communication” *The New Yorker*, 3 de octubre 1997, pp 42-46; Auletta, “Fourteen Truisms for the Communications Revolution,” *Media Studies Journal: Media Mergers*, Primavera/Verano 1996, vol.10, números 2-3, pp 29-38.

4 Para ejemplos de periodistas dentro de la corriente principal advirtiendo estos cambios, véase Richard Cohen, “The Corporate takeover of News: Blunting the Swords” en Erik Barrow et al, *Conglomerates and the Media*, New York: New Press, 1997, pp. 31-60; véase también, Gene Roberts, “Conglomerates and Newspapers en Barrow et al. Pp. 61-72.

dios al público. En general, muchos críticos de los conglomerados argumentan que estamos entrando en un período de crisis para el público moderno, cuyo conocimiento con respecto a sus propios intereses es severamente restringido por el énfasis en la ganancia privada como el principal deber (y único) de las corporaciones. Es más, los consumidores del mundo se empobrecerán como ciudadanos y consumidores, mal informados, sin formación política y aburridos por unas fórmulas predecibles de entretenimiento.

A pesar de las afirmaciones de júbilo de los defensores de la industria de los medios de comunicación, que nunca antes ha tenido tanta gente un acceso a gran variedad en sus fuentes de noticias y de entretenimiento (una defensa que a primera vista parece fundamentada), una revisión de artículos críticos en *The Nation*, *New Yorker* y el *Village Voi-*

ce demuestra que no todo está bien. Es impresionante el poder de un puñado de corporaciones que controlan todas las dimensiones del entretenimiento y las noticias: desde revistas, editoriales de libros, periódicos, cadenas y programación de radio, cadenas de televisión, compañías de producción para televisión, la producción de programas de noticias, la programación de TV por cable, las emisoras urbanas de televisión y la producción de videos, a la industria de música, parques de diversión, tecnologías electrónicas y digitales, hasta las industrias de comercialización y financieras. Las capacidades de desarrollar, producir, distribuir, promocionar, interpretar y celebrar sus propios bienes son verdaderamente asombrosas. También es asombrosa la riqueza asegurada por estas capacidades. Y también la son las barreras a la entrada de otros en estos negocios⁵.

5 Muchos analistas y críticos han registrado y comentado este fenómeno. Véase especialmente Robert W. McChesney, *Rich Media, Poor Democracy: Communication Politics in Dubious Times*, University of Illinois Press, 1999; Robert W. McChesney, Ellen Meiksins Wood, y John Bellamy Foster, eds., *Capitalism and the Information Age: The Political Economy of the Global Communication Revolution*, New York: Monthly Review Press, 1998; Herbert I. Schiller, *Information Inequality: The Deepening Social Crisis in America*, New York, London: Routledge, 1996; Todd Gitlin, "Not So Fast," *Media Studies Journal: Media Mergers*, Primavera/Verano 1996, vol. 10, números 2-3, pp.1-6; ; Leo Bogart, "What Does It All Mean?" *ibid* pp.15-28; y Mark Crispin Miller, "The Publishing Industry" en Erik Barrow et al, *Conglomerates and the Media*, New York: New Press, 1997, pp.107-134.

Pese a las amenazas significativas a ciudadanos y consumidores, las soluciones parecen, en el mejor de los casos, insuficientes. Reivindicar la propiedad pública de las frecuencias a través de remates públicos de espacios y aumentar los impuestos, acciones que han sido propuestas por algunos críticos, dan la impresión de que no van a ningún lado. Los requerimientos para obtener licencias son cada vez menos exigentes en una época de desregulaciones y, a pesar de aberraciones como la investigada por el Departamento de Justicia de los Estados Unidos sobre la posición monopólica y de las prácticas anti-competitivas de Microsoft Corporation, la posibilidad de revitalizar las leyes anti-monopólicas para interferir con las uniones de las corporaciones parece muy poco posible, sobre todo si el objetivo es mejorar el debate público. De hecho, los esfuerzos legislativos federales recientes para regular los asuntos de las telecomu-

nicaciones han resultado en una licencia aún más abierta a las consolidaciones y en una disminución de las obligaciones de la industria con respecto a las necesidades de un público diverso⁶: Debido a que no existe un interés del Estado por limitar las estrategias de ganar mercados de las multinacionales estadounidenses, mi propósito en este artículo no es ni proponer ni debatir estrategias legislativas.

Me propongo, más bien, ampliar la comprensión histórica de estos problemas a través de una nueva examinación de los debates contemporáneos y anteriores entre los intelectuales liberales de los Estados Unidos en torno a los oligopolios de los medios y de sus responsabilidades ante el público. En la búsqueda de un argumento con respecto a las obligaciones éticas y morales desde las cuales se puede formular reivindicaciones en torno a las responsabilidades corporativas, creo que es fructífero revisar el trabajo de la Co-

6 Para una evaluación sobre los efectos en la industria que se ha logrado el paso del Acta de Telecomunicaciones de 1996, y a través de la legislación federal en general, véase Robert W. McChesney, *Rich Media, Poor Democracy: Communication Politics in Dubious Times*, University of Illinois Press, 1999. Véase también, Patricia Aufderheide, "Telecommunications and the Public Interest," en Erik Barrow et al, *Conglomerates and the Media*, New York: New Press, 1997, pp.157-172.

misión de la Libertad de la Prensa (posteriormente referida como la CLP o la Comisión), una comisión no-gubernamental constituida por intelectuales importantes a finales de la segunda Guerra Mundial (1944-1947) para examinar el estado de la prensa libre en los Estados Unidos en una época de una creciente consolidación de los medios y de una expansión de las actividades del gobierno en las actividades de propaganda y censura.

En nuestro contexto contemporáneo, en el cual la retórica del interés privado y del dominio del mercado ignora cualquiera noción de una obligación democrática, la visión de la Comisión de la teoría democrática sobre la importancia del público, su interpretación de los derechos y obligaciones de la libertad de expresión incorporados en la Primera Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos, y su propia retórica en torno a la responsabilidad pública, pueden ser útiles para una discusión que requiere de fundamentación histórica y una articulación clara de la idea que los mercados libres no necesariamente garantizan ni la existencia de bienes públicos útiles ni el bien público.

Es llamativo que hace cincuenta años la Comisión de la Libertad de Prensa dijo todas las cosas que hoy se está diciendo, y con la misma urgencia. Presidida por Robert Maynard Hutchins, de la Universidad de Chicago, pero dirigida por su vicepresidente, el profesor de derecho de la Universidad de Harvard, Zechariah Chafee Jr, una autoridad reconocida por sus conocimientos sobre la Primera Enmienda, la CLP fue también dinamizada por los argumentos del filósofo de Harvard, William Ernest Hocking. La Comisión (también conocida como la Comisión Hutchins) aglutinó a muchos de los principales intelectuales del período, la mayoría de quienes apoyaron la versión de Franklin D. Roosevelt del liberalismo del Nuevo Trato y su concepción de los intelectuales como agentes de reforma. La membresía incluyó el poeta, dramaturgo y propagandista de la guerra, Archibald Macleish; los científicos políticos (y especialistas en propaganda) Charles Merriam y Harold Lasswell; el historiador Arthur Schlesinger; el teólogo Reinhold Niebuhr; el antropólogo Robert Redfield; Beardley Ruml, el presidente del Banco Federal de Reserva de

Nueva York, y, entre otros, al documentalista canadiense, John Grierson. Los archivos de la Comisión ofrecen una ventana a las tensiones al final de la guerra dentro de la cultura intelectual de los liberales americanos, sobre todo en torno a temas tales como el conflicto entre los principios de la libertad civil y el estado moderno de seguridad nacional. Los archivos también demuestran que, a pesar de la participación activa de los miembros de la Comisión en actividades relacionadas con la propaganda durante la guerra, la mayoría de ellos resistieron una expansión del control gubernamental sobre el contenido y la distribución de los medios de comunicación. Lo más importante es que los archivos revelan la creciente ansiedad de la intelectualidad liberal formada en las publicaciones impresas frente al crecimiento de las industrias de la comunicación masi-

va que podían formar la opinión pública y dirigir la atención pública con imágenes, sonidos y películas con una capacidad que pareció enorme y preocupante a esos hombres de acción que vivieron este fenómeno desde los libros. Es indicativo que para ese grupo de hombres, la mayoría de quienes se habían involucrado en la propaganda de la guerra, tanto promocionando la causa de los Estados Unidos cuanto intentando reducir el impacto de la propaganda Fascista, la mayor amenaza para la democracia estadounidense de la pos-guerra no era ni la existencia de fuerzas totalitarias internas o externas, ni el Estado engrasado y cada vez más orientado a la vigilancia, sino la creciente monopolización y oligopolización de las industrias estadounidenses de noticias y entretenimiento⁷.

Financiada por el dueño de editoriales Henry Luce, a quién no se le

7 Para un estudio de las tensiones entre los intelectuales estadounidenses del periodo de la segunda Guerra mundial en torno a cuestiones de propaganda y censura, véase Brett Gary, *The nervous Liberals: Propaganda Anxieties from WW1 to the Cold War*, Columbia University Press, 1999. Para el estudio actual, he empezado a revisar sistemáticamente los archivos de la Comisión, disponibles en los Documentos de Zechariah Chafee, Jr., en los Archivos de Brown University, Providence, Rhode Island, a más de los documentos de Zechariah Chafee en los Archivos de Harvard University Law School, Cambridge, Massachusetts.

permitió asistir a las reuniones y quien posteriormente denunció la Comisión por sus conclusiones críticas, la Comisión se organizó en torno a los mismos temas que preocupan a los críticos contemporáneos; esto es: la propiedad privada de los medios de comunicación, la oligopolización, las necesidades públicas no satisfechas, y la regulación gubernamental. La comisión se reunió diecinueve veces en un período de varios años, entrevistó a docenas de expertos de dentro y fuera de la industria, preparó e intercambió comentarios de miles de páginas de documentos y, en 1947, bajo la Imprenta de la Universidad de Chicago, publicó varios volúmenes sobre

los fracasos de la industria de la información bajo propiedad privada en no satisfacer las necesidades de los ciudadanos y de los consumidores⁸.

Los informes se encontraron inmediatamente con la oposición furibunda de Henry Luce, y en el clima cada vez más duro de la guerra fría en 1947, las ideas supuestamente de izquierda de la Comisión fueron denunciadas por los medios privados por ser excesivamente críticas del capitalismo, demandantes a la industria y sobre-preocupadas por las necesidades del público⁹. En consecuencia, el trabajo de la Comisión fue ignorado por muchos y, aunque su teoría de responsabilidad

-
- 8 Los informes oficiales de la CLP incluyen: *A Free and Responsible Press: A General Report on Mass Communication: Newspapers, Radios, Motion Pictures, Magazines, and Books*, por la Commission on Freedom of the Press, con un prefacio por Robert M. Hutchins, University of Chicago Press, 1947; Zechariah Chafee, Jr., *Government and Mass Communication* 2 vols, University of Chicago Press, 1947; William Ernest Hocking, *Freedom of the Press: A Framework of Principle*, University of Chicago Press, 1947; Llewellyn White and Robert Leigh, *Peoples Speaking to Peoples*, University of Chicago Press, 1947; Ruth A. Inglis, *Freedom of the Movies*, University of Chicago Press, 1947; Llewellyn White, *The American Radio*, University of Chicago Press, 1947; y Milton D. Stewart, *The American Press and the San Francisco Conference*, University of Chicago Press, 1947;
- 9 Para algunos estudios del trabajo de la Comisión que incluyen las reacciones de la prensa a las advertencias de la CLP, véase Margaret Blanchard, "The Hutchins Commission, The Press and the Responsibility Concept," *Journalism Monographs* No. 49, mayo 197(sic); Jerilyn S. McIntyre, "Repositioning a Landmark: The Hutchins Commission and the Freedom of the Press," *Critical Studies in mass Communication*, Vol 4, 1987, pp. 136-160. Véase también, Fred Siebert, et al., *Four Theories of the Press*, University of Illinois Press, 1957.

social llegó con el tiempo a ser enseñado en la mayoría de las escuelas de periodismo, fue dejada a un lado la contribución potencialmente más grande de la Comisión, esto es la noción de la economía moral de la información en sistemas políticos y económicos dominados por el mercado. Su retórica de responsabilidad social que debió haber sido central al discurso liberal de la posguerra fue totalmente sub-utilizado, por decir lo menos. En su lugar, el paradigma dominante en la cultura intelectual liberal fue fundado en la tesis anti-democrática de la "sociedad de masas", se enfocó en la supuesta incapacidad del público en la época de los medios masivos y no en la deficiencia corporativa de servir las necesidades de un público competente¹⁰.

La Comisión dejó una reserva de ideas y discursos en torno a las obligaciones de la prensa privada en una democracia, y estas ideas y lenguaje del deber moral pueden servir a los críticos contemporá-

neos, sobre todo la idea que la prensa no tiene el derecho de fallar ante el interés público, y la noción concomitante que la libertad de servir el público es previa a (y garantiza) los derechos de libertad de prensa frente a la intervención del gobierno. Esta posición, como ha escrito el estudioso de comunicaciones John Nerone, desplaza el enfoque dentro del liberalismo de los derechos individuales a los derechos de la comunidad, un desplazamiento que podría tener el efecto saludable de reducir todas las reivindicaciones a los derechos económicos y reenfocar algunas de estas reivindicaciones a los temas de la ciudadanía y de las obligaciones¹¹.

Los Críticos de Hoy

Una mirada a la retórica de los críticos contemporáneos ilustra, primero, la naturaleza de las preocupaciones y segundo, las continuidades de éstas entre la mitad de la década de los 40 y los últimos años de los 90. Los críticos de hoy ofrecen

10 Para una discusión de la teoría de la sociedad de masas y la equivocada dirección en los estudios sobre la cultura liberal estadounidense después de la guerra, véase Brett Gary, *The Nervous Liberals*, especialmente la introducción y el epílogo.

11 John C. Nerone, ed., *Last Rights: Revisiting Four Theories of the Press*, University of Chicago Press, 1995.

una letanía de quejas agrupadas en tres temas principales. Primero, argumentan que los imperativos del mercado han hecho proliferar los bienes de entretenimiento pero han reducido el “espacio del intercambio de ideas”, haciendo que esta metáfora sea menos útil hoy como fundamento para la defensa de las posiciones tradicionales en la cultura política y legal de los Estados Unidos a favor de la libertad de expresión, y haciendo que el espacio actual de intercambio de ideas sea superficial y poco exigente. Además los criterios del mercado empujan hacia el margen las preguntas sobre la política y la economía política de las configuraciones de la propiedad de los medios de comunicación. El resultado es que el lado político del público, y el lado público del individuo, no reciben estimulación, son malinformados y malnutridos. Como un ejemplo de este proceso, Ben Bagdikian, autor de *Media Monopoly*, sugiere que los materiales más básicos del discurso democrático – es decir, el conocimiento local de los intereses económicos y del poder locales – están cada vez más ausentes del contenido noticioso que dan los imperios que dominan la in-

dustria periodística estadounidense. Si bien eso de comerse los pequeños diarios locales constituye una racionalización económica y ha logrado dar buenos réditos a las compañías madres, los ciudadanos de comunidades locales servidos por los periódicos apropiados por las cadenas sufren directamente. Periódicos independientes compitiendo entre sí son aplastados por los periódicos de las cadenas; los diversos puntos de vista con respecto a asuntos locales desaparecen y, las cadenas ofrecen las opiniones de los columnistas sindicados en lugar de información en torno a la política y la economía a nivel local. No son examinados o confrontados los intereses económicos locales –generalmente la fuente de los ingresos que perciben los periódicos por el alquiler de espacios para anuncios comerciales. Como argumenta Bagdikian, los instrumentos de comunicaciones necesarios para la democracia ahora ignoran precisamente aquellas cuestiones en torno a las cuales se forman los públicos. En lugar de un sustento nutritivo, los consumidores reciben chismes de las celebridades y otras ligerezas, y no

se constituyen en públicos politizados.¹²

El segundo tema reiterado por los críticos contemporáneos (y es un producto del primero) es que el interés público ha sido dejado completamente de lado en esta serie rápida de fusiones entre los medios. Los intereses privados no sirven al bien público porque no hay una idea del bien público incorporado en los imperativos del mercado. Como Bagdikian y muchos otros han indicado, el mercado no tiene una concepción del público como tal, solamente como mercados objetivos, como consumidores y como individuos privados interesados en gratificar sus necesidades particulares con el consumo, pero no los concibe como ciudadanos políticos. Y cuando supuestamente el mayor número de opciones de bienes disponibles a los consumidores es mayormente lo mismo, sobre todo en términos ideológicos y narrativos, entonces las variedades reales de las opciones parecen, en esen-

cia, limitadas.¹³ (Esto no lo puede negar nadie que ha "surfeado" la oferta común de los canales de la televisión estadounidense por cable en cualquier noche del año, en búsqueda de algún contenido intelectual o ideológicamente estimulante).

El tercer tema, es que cuando se trata de temas de economía política en los medios de comunicación, se los maneja esencialmente desde un solo punto de vista político: la perspectiva del libre mercado. Esta exclusión de una multiplicidad de puntos de vista no solamente restringe el rango legítimo de discusión (no hay casi ningún espacio en los principales medios televisivos, por ejemplo, en el que se puede articular y examinar críticas desde perspectivas de izquierda o feministas o de críticos del racismo). En consecuencia, no hay casi ninguna discusión crítica de la relación entre el poder político y la función de "cuidar las fronteras" de las ideas políticas y culturales ejercida por los me-

12 Bagdikian, Ben H., *The Media Monopoly*, 4ta edición, Boston: Beacon Press, 1992

13 Para dos declaraciones muy claras en torno a este problema, véase Herbert I. Schiller, *Culture Inc.: The Corporate Takeover of Public Expression*, New York: Oxford University Press, 1989; y Robert W. McChesney, *Corporate Media and the Threat to Democracy*, The Open Media Pamphlet Series, New York: Seven Stories Press, 1997

dios corporativos cada vez más interconectados porque estas preguntas nunca llegan a ser parte de la agenda política a la que los medios corporativos se dirigen.¹⁴

Una mirada al número especial "El Estado de Entretenimiento Nacional" de la revista *The Nation* reafirma la regularidad con la que los críticos expresan estos tres temas principales de la falla del mercado, la ausencia de la idea de la responsabilidad al público, y la ausencia de una multiplicidad de perspectivas en cuestiones claves. Al introducir el número de Junio 1996, Mark Crispin Miller, un profesor de estudios de los medios de la Universidad de Nueva York, argumenta que: "Lo que tenemos ahora es una cultura agarrada en cada sector por una convergencia cada vez más estrecha de corporaciones globales cuyos administradores no creen en nada salvo en el mercado über

alles." Continúa diciendo (hiperbólicamente, por lo menos desde la perspectiva histórica de la Comisión de la Libertad de Prensa) que "Nuestro problema no tiene precedente, porque lo que se monopoliza hoy no es un simple producto básico, como carne de res o petróleo, sino los mismos medios por los cuales el problema podría solucionarse".¹⁵ El académico de la Universidad de Temple, Nolan Bowie, nos dice que "Una concentración indebida de los medios borra la noción que hay un espacio de oferta de ideas donde diferentes puntos de vista, perspectivas, opiniones y formas de hacer las cosas en efecto compiten por la atención del público en la búsqueda de la verdad". Para Bowie, esto afecta la manera en que se moviliza la opinión pública y en la que los ciudadanos están capacitados para "tomar decisiones informadas".¹⁶ Aún el más respetado

14 Véase Schiller, *Culture Inc.* y Schiller, *Information Inequality: The Deepening Social Crisis in America*, New York, London: Routledge, 1996

15 Mark Crispin Miller, "Free the Media," *The Nation*, 3 de junio 1996, pp. 9-15. Con la excepción del ensayo titulado de Miller, los ensayos breves y sin títulos de docenas de diferentes críticos constituyen el texto principal del número "The National Entertainment State" bajo la referencia "On That Chant" (refiriéndose al mapa de los patrones de propiedad de los medios). Todas las referencias subsiguientes a *The Nation* son del número de 3 de junio 1996.

16 Nolan Bowie, *The Nation*, 3 de junio 1996, p. 20.

do de los periodistas norteamericanos de televisión, Walter Cronkite, se suma para afirmar que los medios corporativos han fallado en su deber de sostener la responsabilidad pública. Empezando con el argumento ampliamente acordado que la actitud responsable de una prensa libre es el fundamento de la democracia, él también argumenta que la información pública "no debe ser tratada de la misma manera como la manufactura de imperdibles o de autos". Para Cronkite, "el fondo real" es que la industria privada continuará y debe continuar siendo la fuente de los materiales vitales para la deliberación del público, pero el público debe ser una responsabilidad mayor que la de satisfacer "una bolsa de valores insaciable".¹⁷

Dentro de esta letanía, dos ideas principales se destacan. Primero que los imperativos del mercado están reduciendo el espacio de oferta de ideas. Segundo, y más importante por lo menos para este ensayo (porque resultó ser la preocupación primordial de la Comisión), que la responsabilidad para

con el público ha sido ignorada casi por completo por parte de los medios privados empujados por la ganancia económica. Como sugiere Andrew Jay Schwartzman, "el futuro de la democracia depende de la libertad en el espacio de oferta de ideas" sin embargo el cartel de los medios hace daño a todos por el hecho que no paga nada por las bandas que son de propiedad pública, no ofrece nada "en el interés público" y ofende nuestros gustos, con lo cual permite que los conservadores culturales exploten la cuestión del "mal gusto" sin confrontar las cuestiones económicas de fondo que están atrás de los patrones de propiedad de los medios.¹⁸ A esta cuestión de la degradación cultural, Mark Crispin Miller añade que "Donde solamente unas pocas entidades gigantescas compiten, cada vez más intensamente, por los mismos grandes bloques de clientes, y donde a los jugadores más pequeños no se les permite variar la oferta, lo que aparece en las pantallas y en los estantes necesariamente habrá sido preparado para atraer lo

17 Walter Cronkite, *The Nation*, 3 de junio 1996, p. 22.

18 Andrew Jay Schwartzman, *The Nation*, 3 de junio 1996, pp. 19-20

peor en nosotros.”¹⁹ George Gerbner, una autoridad en violencia en los medios, argumenta que un producto tan lleno de violencia invariablemente produce una actitud temerosa, punitiva y políticamente conservadora, y por lo mismo, reproduce el status quo político.

Para muchos de los más conocidos críticos de la izquierda liberal que escriben regularmente sobre cuestiones de propiedad política y discurso político, como Noam Chomsky y Ed Hermann, Herb Schiller, Robert McChesney, Ben Bagdikian, y otros, la responsabilidad para con el público es especialmente afectada porque el lado público, generalmente subdesarrollado, del individuo (el lado potencialmente político) es ignorado por las fuerzas económicas que producen una dieta para el mínimo denominador común y que no toman en cuenta múltiples y significativos puntos de vista en torno a cuestiones políticas. Herb Schiller, entre otros, argumenta que este fortalecimiento de un

status quo conservador es el resultado del mismo tamaño de las organizaciones que necesitan sostener su participación en el mercado y mantener contentos a los anunciadores comerciales. Ellas crean, como escribe Schiller en *Culture, Inc.*, un espacio cerrado en el cual solamente ciertos tipos de discurso político puede ocurrir.²⁰ El escribe en otra parte que sufrimos de la “conciencia empacada” producida por el “producto cultural liso y uni-dimensional” hecho por los goliats “siempre en expansión” del negocio de los mensajes y las imágenes. (El tamaño y la escala son causales omnipresentes en esta letanía sobre el malogro de los carteles de los medios para servir los intereses del público), Reiterando la idea del espacio cerrado, Schiller argumenta que “Complejos colosales de entretenimiento e información ejercen un control unificado casi sin fraccionamiento, sobre lo que pensamos y, de qué pensamos”. Como resultado, “el ambiente simbólico nacional ha

19 Miller, ob. cit. pp. 11-12

20 Véase Herbert I. Schiller, *Culture Inc.: The Corporate Takeover of Public Expression*, New York: Oxford University Press, 1989; y Schiller, *Information Inequality: The Deepening Social crisis in America*, New York, London: Routledge, 1996.

sido apropiado por unos pocos gigantes del negocio de la conciencia".²¹

En el fondo, la mayoría de las preocupaciones con respecto a la responsabilidad al público descansa sobre cinco premisas fundamentales e interrelacionadas con respecto a los nexos entre la información y el público en la teoría democrática liberal. La primera premisa es que la información no es una mera mercancía como otras (petróleo, acero, carne de choncho) a ser comprado y vendido sin considerar las consecuencias para el público. James Fallows, periodista y ex-editor del *US News & World Report* argumenta que el problema con la fusión de los medios de comunicación es que esta otrora acordada diferencia ha sido borrada dentro de los conglomerados, en la medida en la que los departamentos de noticias han sido convertidos simplemente en unas divisiones corporativas más, que deben generar ganancias: "El periodismo siempre ha sido un negocio, pero hasta ahora ha sido protegido de la presión sin descanso de generar

ingresos que afecta a las grandes corporaciones cuyas acciones son negociadas públicamente. Hasta hace una década más o menos, no habíamos experimentado las noticias como un esfuerzo principalmente corporativo". El esmero de convertir noticias en ganancia ha resultado en esfuerzos de reducir los costos (eliminando agencias en otros países entre otras estrategias miopes) y concentrando "los recursos financieros restantes en estrellas que pueden captar temporalmente el interés de la audiencia".²²

La segunda premisa básica es que la información y el debate en torno a intereses públicos son necesarios para que el público pueda determinar las políticas que satisfacen sus necesidades. En la teoría democrática tradicional, la información limpia es un requisito para el debate iluminado y racional, y este debate es un requisito de la vida democrática. Cuando existen límites a la información —por el costo de acceder a ella, o porque se definen unos asuntos como dignos de consideración y se excluyen otros totalmente

21 Herbert I. Schiller, *The Nation*, 3 de junio 1996, pp16, 18.

22 James Fallows, *The Nation*, 3 de junio 1996, pp. 15-16

del debate público— entonces la discusión pública ilustrada y el conocimiento de los intereses propios son casi imposibles. La esfera pública en nuestro ambiente contemporáneo mediado por los medios masivos se ha hecho muy restringida y formidablemente costosa para aquellos con puntos de vista que difieren. Como la activista pionera de la televisión para niños, Peggy Charren, resume, "La democracia depende en parte del derecho de hablar y ser escuchado," pero "la concentración de los medios conducirá a mezclar aún más el contenido editorial y el comercial, y a un control corporativo cada vez mayor del debate político."²³

La tercera premisa es que múltiples puntos de vista necesitan ser expresados en un intercambio verdaderamente democrático. Pero cuando la información es tratada como una mercancía, los intereses propietarios invariablemente entran en conflicto con la discusión seria con respecto a cuales intereses dentro del orden público están siendo servidos. Cuando se limita el número

de grupos con intereses propios que controlan el acceso al debate público sostenido (para distinguir esto de las erupciones ad-hoc), entonces el debate público es necesariamente limitado por los materiales altamente prejuiciados y las posiciones interesadas de aquellos que ofrecen la información y dan forma a los términos del debate. Un ejemplo evidente de este proceso es la auto-censura en las noticias de los productores cuyos propietarios finales están involucradas en actividades cuestionables. Frecuentemente citada como una manifestación real de este problema es el reportaje inadecuado de NBC con respecto a la degradación ambiental causado por su propietario General Electric, y con respecto a la industria de energía nuclear en general. Por supuesto está relacionado, con la no-revelación de los conflictos de interés entre las divisiones de noticias y de entretenimiento en las corporaciones modernas de los medios. Los críticos observan la tendencia de las compañías propietarias de promocionar sus propios productos, sin re-

23 Peggy Charren, *The Nation*, 3 de junio 1996, p. 16

velar la relación interesada: El semanal nacional de noticias *Time* regularmente dedica sus portadas a películas de su compañía materna, Time Warner (Warner films) o a libros publicados por Warner books. Y las publicaciones del magnate derechista Rupert Murdoch *TV Guide* y el *New York Post* con frecuencia demuestran un favoritismo hacia los programas de la red Fox de televisión de propiedad de Murdoch.²⁴

En cuarto lugar, en las democracias liberales siempre se ha supuesto que la prensa tiene la función de guardián, el llamado "cuarto estado" que protege el interés público, a través de su observación de actos de mala fe y particularmente ahí donde reside el poder. Cuando la prensa es la propiedad de las industrias más poderosas, o cuando los intereses propios de los periodistas están ligados a estas entidades por intereses de ganancia mutua, entonces parece que existirá un conflicto real de intereses entre la prensa como guar-

dián y los intereses corporativos adueñados de esa prensa. Como nos advierte Todd Gitlin, profesor de sociología de los medios en New York University, el peligro real es que los medios no reportarán, y el público no tomará interés en, las manías de las fusiones, un temor expresado por Danny Schechter, quien escribe que "los medios principales tragan y son tragados por intereses que tienen poco uso para el interés público. No es de sorprenderse que lo que menos se vea en los medios es quién es el propietario, o como esa propiedad limita la información, estrangula el debate sustantivo y reduce las opciones reales de programación".²⁵

En quinto lugar, ha sido durante mucho tiempo una creencia central en la cultura política liberal de izquierda de los EEUU que el control monopólico o casi-monopólico sobre cualquiera industria restringe la competencia. En el caso de la prensa, la premisa, que el mayor bien

24 Todd Gitlin, "Not So Fast," *Media Studies Journal: Media Mergers*, primavera/verano 1996, vol 10, Nos. 2-3, pp. 2-3; véase también Todd Gitlin, "Introduction", en Barnow, Erik, et al, *Conglomerates and the Media*, New York: New Press, 1997, pp. 7-14

25 Danny Schechter, *The Nation*, 3 de junio 1996, p. 16; véase también, Danny Schechter, "Media Summits," *Media Studies Journal: Media Mergers*, primavera/verano 1996, vol 10, Nos. 2-3, pp. 79-86

público puede ser logrado a través del "mercado de ideas", ha tenido durante mucho tiempo un lugar privilegiado y hasta sagrado. Los defensores de la libertad de expresión han advertido desde hace tiempo contra la concentración de la propiedad de las industrias de los medios de comunicación porque esta situación dificultaría el acceso de una multiplicidad de voces a la discusión pública o a la participación en el debate público. Las opiniones discrepantes, las marginales, las contrarias y las radicales probablemente no tendrán lugar en el mercado de ideas cuando ese mercado es controlado por pocas manos. Como declara el productor de televisión Norman Lear, "Debe ser claro para cualquier persona razonable que hay pocos canales por los cuales fluirá la mayor parte del entretenimiento e información del mundo. Pocos canales implica que pocas personas tomarán demasiadas decisiones con respecto a lo que la población del mundo debe saber".²⁶

Los críticos de hoy de los me-

dios llegan a la misma conclusión: que la consolidación y la concentración severamente reducen el rango de ideas, imágenes, narrativas, y mitos disponibles para el consumo público. El productor de películas Oliver Stone se queja que todas las noticias televisadas han llegado a parecerse: una mentalidad de rebaño domina las operaciones de creación de noticias; la investigación periodística real es dejada a un lado, y las noticias son estereotipadas. Stone pregunta en breve, ¿cuán libre es nuestra prensa si recibimos las mismas noticias en cada instancia? El se contesta, sugiriendo que demasiado poder concentrado en pocas manos son graves para un pueblo cuyo sistema político requiere de un debate informado: "El poder de control sobre el flujo de la información es el poder de control sobre como la gente piensa. Ese poder no debe concentrarse en las manos de unos pocos conglomerados".²⁷ Y, como escribe Nolan Borie, "No se hace gran diferencia si estos conglomerados de los medios

26 Norman Lear, *The Nation*, 3 de junio 1996, p. 16

27 Oliver Stone, *The Nation*, 3 de junio 1996, pp. 18-19

tienen nombres diferentes y diferentes fachadas, porque comparten valores y perspectivas que garantizan una información clonada".²⁸

Estas observaciones agudas sugieren que el eje del problema es el poder enorme para formar y definir la realidad para vastas audiencias. La cuestión de cómo piensa la gente está bastante más allá de los horizontes de este ensayo, pero es suficiente decir que estos críticos son profundamente pesimistas con respecto a las implicaciones de tanto poder para informar, entretener y persuadir, ubicado en las bien protegidas manos de unas pocas corporaciones. Al reflexionar sobre la cuestión de qué se le dice al público con respecto a lo que debe pensar y de que puede pensar, Nolan Bowie remarca que "No hay una opción real cuando la concentración de los medios limita los términos del debate y del pensamiento. Entonces el consenso legítimo necesario para una democracia representativa es algo manufacturado".²⁹ Y Leslie Sevan sugiere las implica-

ciones cognitivas de "la vida mantenida comercialmente", escribiendo que "los productos de entretenimiento y de noticias de estas pocas compañías determinan más y más la gramática emocional de la nación. Como el poder concentrado compra todos los lenguajes vernaculares alternativos o los ritmos distintos que puedan asomarse, los conglomerados empiezan a moldear nuestra narrativa, nuestros sueños, nuestras ambiciones 'mitoexpresados', o como quiera llamarlo".³⁰

El resultado, según estos críticos (de los años 40 y de hoy) es que los medios privados no cumplen su responsabilidad social en las democracias capitalistas modernas. Como el periodista veterano Walter Cronkite nos advierte, las demandas de los accionistas para aumentar las ganancias interfieren con la función de servicio público de la prensa. El problema, dice es que "para participar en el juego actual de reajustes, las juntas y sus ejecutivos niegan a sus coordinadores de noticias los fondos necesarios para pagar la co-

28 Nolan Bowie, *The Nation*, 3 de junio 1996, p. 20

29 Nolan Bowie, *The Nation*, 3 de junio 1996, p. 20

30 Leslie Sevan, *The Nation*, 3 de junio 1996, p. 22

bertura mínima necesaria para servir a sus comunidades adecuadamente. Buenos reporteros, escritores y editores son demasiados escasos para desarrollar los reportajes que el público necesita. Una prensa más responsable puede lograrse solamente si los dueños se dedican a principios periodísticos sólidos, en lugar de intentar satisfacer a una bolsa de valores insaciable. Este es el problema de fondo³¹ Cronkite, cuya frase famosa de cierre en cada emisión de las noticias de la tarde fue la afirmación olímpica "Y así es la cosa" tiene la misma función olímpica aquí. El problema de fondo es que es demasiado grande la brecha entre los imperativos de las corporaciones que crean ganancias y los ciudadanos democráticos que necesitan información.

Un punto crítico aquí, sin embargo, es observar que esto no es nada nuevo. La Comisión de la Libertad de Prensa —hace más de cincuenta años— hizo las mismas observaciones sobre la brecha entre los intereses corporativos y las necesidades del público moderno. Su

respuesta fue reformular la teoría democrática para enfrentar las necesidades de una época mediada por los medios masivos, pero en lugar de disminuir el rol del público moderno, articuló una teoría de la responsabilidad de la prensa que reubicó al público en el centro de la teoría democrática, e hizo que las libertades de la prensa dependan de si esta cumple con las necesidades del público. Revisar sus argumentos y recobrar una teoría democrática centrada en el público en esta época mediada por los medios masivos, me parece una manera muy útil para considerar como su trabajo sirve los propósitos de los críticos, y de los públicos contemporáneos.

La Comisión de Libertad de la Prensa, 1944 – 1947

Las deliberaciones de la Comisión fueron definidas por el momento histórico: al final de la guerra contra el fascismo, cuando todas las instituciones públicas y privadas estaban movilizadas para la guerra, los miembros de la CLP (la mayoría de quienes se habían involucrado

31 Walter Cronkite, *The Nation*, 3 de junio 1996, p. 22

activamente en varias agencias civiles de apoyo a la guerra) se encontraron en las instalaciones del Centro Rockefeller para considerar el estado y el futuro de la democracia americana en una época de comunicaciones masivas. Los miembros de la Comisión concentraron su atención en la relación triangulada entre las industrias de los medios de propiedad privada, el gobierno federal cada vez más grande e interesado en las comunicaciones (con capacidades incrementadas para monitorear, controlar y censurar el contenido de las comunicaciones masivas) y un público que pareció haber perdido importancia en la medida en que la política empezó a ser menos local y directa, y más nacional y global y cuya experiencia de la realidad fue cada vez más mediado por encuestadores, propagandistas y especialistas en relaciones públicas. Aunque es posible detectar en sus notas y borradores el rápido enfriamiento de las relaciones con la Unión Soviética, el fascismo aún dominaba como la amenaza global mayor, mientras que en casa, la amenaza de las tecnologías de las comunicaciones operando a una escala totalmente nueva fue profundi-

zada por los niveles sin precedentes de concentración de la propiedad de estas tecnologías y por una prensa que pareció no ser totalmente libre ni que cumplía su tarea de informar al público sobre las cuestiones necesarias para la conducción del estado y de la ciudadanía. Para los miembros de la CLP, la necesidad de contar con ciudadanos informados actuando debidamente fue evidentemente crítica, y cualquier cosa que retaba la capacidad de los ciudadanos de cumplir con su deber, tenía implicaciones morales y geopolíticas serias.

Es importante notar –tanto desde una recuperación de la historia intelectual de la CLP cuanto desde una consideración de su trabajo para las necesidades actuales– que estas preocupaciones sobre el fascismo, la tecnología, el oligopolio, las obligaciones de la prensa y las susceptibilidades del público fueron menos impregnadas de una versión de la teoría de “la sociedad de masas”, que fue tan difundida en los círculos intelectuales estadounidenses de medio siglo. Compartieron más bien una preocupación, influida por John Dewey, por restaurar el público al centro de la política de-

mocrática. Este empuje Deweyano centrado en el público fue, creo, un producto de la influencia de Chafee y MacLeish sobre la discusión y dirección general de la Comisión pero también reflejaba el impacto considerable de Dewey en el liberalismo norteamericano en las primeras cuatro décadas del siglo veinte, en especial como un baluarte contra el corrosivo anti-democrático.³²

Los miembros de la comisión, en general evadieron el rechazo a la teoría democrática tradicional por parte de la teoría de la sociedad de masas y sus afirmaciones de la irracionalidad e incompetencia del público (una crítica articulada con mayor fama en la cultura política estadounidense por Walter Lippmann antes de la segunda guerra mundial y por el crítico literario y cultural Dwight MacDonald y los intelectuales neoyorquinos alineados con el *Partisan Review* después de la guerra). De hecho, las principales voces de la Comisión, y especial-

mente Chafee y MacLeish, fueron "idealistas democráticos" Deweyanos (para usar la frase del historiador Robert Westbrook) que hicieron suya la misión de identificar los obstáculos que confronta el público moderno y equipar a ese público para cumplir con sus obligaciones según la teoría democrática. No estaban dispuestos en absoluto a minimizar el rol del público en las cuestiones complejas de la política.³³

Creo que esta posición es vital para mapear el pensamiento liberal de la pos-guerra. La CLP no empezó con la premisa de que el público era incompetente o era una fantasía ilusoria de la teoría democrática, solamente pensaron que esta situación podría producirse por que vieron que el público estaba servido deficientemente por medios orientados a la ganancia y, frecuentemente, sensacionalistas que parecían concentrados en crear el denominador mínimo común para luego sostener-

32 Para una formulación reciente y comprensiva de la influencia de Dewey en la teoría democrática norteamericana, véase Robert Westbrook, *John Dewey and American Democracy*, Cornell University Press, 1991.

33 Para una discusión de las tensiones entre las versiones inspiradas por Dewey de una teoría democrática centrada en el público, versus las versiones inspiradas por Lippmann, de una teoría democrática centrada en los expertos, véase Brett Gary *The Nervous Liberals*.

lo. Los miembros de la Comisión supieron que los obstáculos a la rectificación de estas condiciones eran formidables, especialmente en un sistema capitalista en el que existió un compromiso cada vez más profundo, por parte de la industria y del sentimiento libertario civil, con la Primera Enmienda, que minimizó entonces el rol del Estado como un agente de reforma de los medios. (Este fue un aspecto de la vida moderna que ellos consideraron totalmente positivo). Simpatizaron con el derecho a la propiedad privada, y creyeron en las capacidades liberales del capitalismo (sobre todo, comparado con las formas de colectivismo y de estatismo conocidas y experimentadas en su época). Pero también fueron liberales reformistas del "New Deal" que creyeron que había que poner límites al capitalismo, y que el capital tiene obligaciones morales para con la sociedad de la que extrae su ganancia.

El examen y la articulación de estas obligaciones morales fueron centrales a su tarea como miembros de la Comisión. En el transcurso del trabajo, ofrecieron el argumento que es ahora familiar; que los me-

dios bajo propiedad privada no estaban cumpliendo sus obligaciones públicas, había demasiada concentración de la propiedad, demasiado monopolio de opinión (especialmente en los mercados más pequeños de periódicos y emisoras de radio), demasiada énfasis en la ganancia económica y en el entretenimiento, insuficiente diversidad de voces y de opiniones, insuficiente información de calidad disponible al público, y una tendencia excesiva de los medios de degradar la cultura común y dividir a los americanos enfatizando los conflictos y antagonismos entre diferentes grupos.

¿Cómo, entonces, construyeron su argumento de las obligaciones democráticas como obligaciones morales?. Empezaron con la premisa de que había obligaciones recíprocas, constituidas dentro de las libertades de prensa, y que para conservar los derechos y la protección de la libertad de expresión y de prensa, los medios tenían que cumplir con sus obligaciones al público: esto incluyó dar una información regular confiable y sustantiva, ofrecer un intercambio de un rango amplio de puntos de vista, la clarificación de cuestiones públicas compli-

cadadas y satisfacer la expectativa que "una diversidad permanente" de opinión se pondría a disposición del público. En breves palabras, su interpretación de la Primera Enmienda y de sus protecciones descansó en la noción que la expresión que merece ser protegida era aquella expresión "fructífera" necesaria para ayudar a que el público llegue a la verdad (o las verdades) con respecto a cuestiones públicas complicadas. La sociedad sin expresiones creativas y fructíferas no sería buena.

Para no confundir esta posición con una conservadora, es crítico saber que Chafee, la fuerza intelectual real tras de las deliberaciones de la Comisión, fue el principal erudito sobre la Primera Enmienda de la época, un hombre cuya influencia en la formación de una interpretación de la Primera Enmienda que proteja la libertad de expresión no tuvo paralelo en el período entre las dos guerras mundiales. De hecho, su temor de un involucramiento excesivo de gobierno en las cuestiones de los medios fue, en su tiempo una posición muy progresista, una que expresó un temor de la interferencia del gobierno como la respuesta in-

deseable, pero potencialmente necesaria, a los defectos de los medios privados. Si los medios fallaron en su responsabilidad de cumplir con sus obligaciones al público se arriesgaron a, y merecieron, el control gubernamental que los miembros de la CLP tuvieron recelo a solicitar.

Basado en la noción que los medios privados fueron limitados tanto por libertades negativas cuanto positivas, Chafee y los demás insistieron que a los medios se les garantizó una libertad de la coerción gubernamental, pero solamente en el caso de satisfacer su libertad positiva de servir a los intereses públicos, esto es, logrando el bien común. Esto fue un deber moral.

Uno de los puntos de partida conceptuales fue una interpretación de la Primera Enmienda sostuvo que la libertad de prensa pertenece primero al público, y luego a la prensa y que el público debe ser el benefactor principal de la protección del Estado de la libertad de expresión y de la prensa libre. En breves palabras, la Comisión reconoció que el mercado de ideas no serviría adecuadamente las necesidades del público sin alguna concepción de los

bienes del público y de los deberes privados contruidos como parte de una teoría de la prensa moderna. Los que han escrito sobre la Comisión han bautizado esa idea como la teoría de la responsabilidad social de la prensa y, en general, han enfatizado el equilibrio entre el gobierno y la industria privada que la comisión buscó lograr. Pero estos mismos comentaristas se han sesgado a dejar afuera el énfasis sobre el público como el eje del equilibrio.³⁴

La afirmación de Chafee, en su obra monumental de dos volúmenes apoyada por la Comisión, *Government and Mass Communications*, es clara con respecto a este énfasis en el equilibrio, con el público como beneficiario. Dijo que la comisión "estuvo de acuerdo en estos puntos esenciales" con respecto al rol de la prensa libre en una sociedad libre, donde "la presunción debe estar siempre a favor de la li-

bertad, por lo menos del control del gobierno, de la vocalización y la expresión". Lo esencial era: "(a) la importancia del logro y la difusión de la verdad, el mantenimiento de la dignidad humana, y los demás fines nutridos por la discusión abierta; (b) la necesidad de ciertas limitaciones mínimas; (c) la solución de algún problema asociado a la libertad de expresión a través de un equilibrio entre estas consideraciones opuestas".³⁵ Entonces, mientras que la CLP sintió la obligación de definir los límites de la intervención gubernamental, en determinadas circunstancias limitadas, estos límites fueron mayormente definidos por la falla de la prensa al no servir al público. Aunque el gobierno podría tener requerimientos negativos hacia el control de la prensa, la propuesta del equilibrio asumió la idea que el gobierno tenía responsabilidades afirmativas de promocionar los intereses públicos. Los miembros de la

34 Margaret Blanchard, "The Hutchins Commission, the Press and the Responsibility Concept," *Journalism Monographs* No. 49, May 197; Jerilyn S. McIntyre, "Repositioning a Landmark: The Hutchins Commission and the Freedom of the Press," *Critical Studies in Mass Communication*, Vol 4, 1987, pp. 136-160. Véase también, Fred Siebert, et al., *Four Theories of the Press*, University of Illinois Press, 1957.

35 Zechariah Chafee, Jr., *Government and Mass Communications*, University of Chicago Press, 1947, vol.1, p.60.

Comisión, sobre todo Chafee, pusieron el derecho a ser informado a por lo menos el mismo nivel que el derecho a tener libertad de la interferencia gubernamental, una interpretación de la libertad de la prensa que ha casi desaparecido del discurso político estadounidense.

Es e equilibrio entre el gobierno como una fuerza negativa y el gobierno como una fuerza positiva fue producto del pensamiento más progresista sobre la libertad de expresión, uno que vio los peligros del individualismo irrestricto del mercado, como igualmente peligroso a la vida democrática que la intervención del gobierno.

La comisión hizo que el público sea la variable más importante en la ecuación entre el público, la prensa y el gobierno. Su teoría de la responsabilidad social empezó con el público como punto de partida. Fue más allá que una teoría libertaria de la prensa -que sostiene que se conserve la libertad cuando se detiene al gobierno de interferir con la prensa- a una teoría de responsabilidad social centrada en el público que

sostiene que la libertad *para* es anterior y superior a la libertad *de*. Este punto de vista ubica una idea del público y de los derechos del público como mínimo igual a los derechos del individuo, por lo menos en lo que respecta a las cosas que la Primera Enmienda supone y protege. Como el estudioso de las comunicaciones John Nerone sugiere, "la adopción de una teoría de responsabilidad social significa una reconstrucción radical de la relación entre individuos y comunidades, con un nuevo énfasis en éstas. La teoría de la responsabilidad social representa entonces el triunfo de la comunidad sobre el individuo solitario".³⁶

El lenguaje de la obligación y el deber de los derechos del público se centran en la noción del intercambio democrático. En un tiempo de estados fuertes y corporaciones poderosas el recuperar un público definido por sus propios intereses, distinto del estado y al cual tanto la industria privada cuanto el gobierno tenían determinadas responsabilidades y obligaciones *a priori*, fue una

36 John C. Nerone, ed., *Government and Mass Communications*, University of Chicago Press, 1995, p.78.

re-imaginación importante de la teoría de la democracia. La CLP asumió claramente que el público tenía la capacidad de cumplir con su deber, pero se preocupó porque el público no estaba cumpliendo su deber porque dos de los procesos necesarios para el autogobierno democrático, descritos por Chafee como "las condiciones esenciales de una opinión pública sana no fueron satisfechos", dando a estos las etiquetas "el proceso de doble vía" y el "proceso autocorrectivo" Chafee explicó como las condiciones modernas amenazaron a ambos. El proceso de doble vía reconoció la importancia esencial del debate y la discusión; el proceso autocorrectivo fue asumido en términos del producto de un tal intercambio. En términos Deweyanos, Chafee describió "una comunidad" como "un universo de discurso en el que los miembros participan al hablar y escuchar, al escribir y al leer. En una comunidad libre los miembros establecen y re-establecen, examinan y re-examinan respondiendo el uno al otro su formulación de los fines últi-

mos del hombre, sus normas de comportamiento, y la aplicación de estas a cuestiones concretas" Mientras que "la Primera Enmienda asume sin cuestionamiento el universo de discurso," dijo fue "dudoso si y hasta donde esto puede suponerse así no más bajo las condiciones de vida en una sociedad industrial moderna".³⁷

Estas condiciones incluyeron la propiedad concentrada de las industrias nacionales de los medios de comunicación, reduciendo por lo tanto el rango de voces escuchadas por el público, asegurando una frustración entre aquellos cuyas voces no fueron escuchadas, y limitando la diversidad de ideas y opiniones necesarias para lograr las mejores soluciones a los problemas públicos. Estas condiciones entonces socavaron tanto el proceso de dos vías (el debate público) cuanto el proceso auto-correctivo (la resolución de los problemas a través del debate público). Chafee elaboró su argumento: "Esta presuposición fundamental [que "las conclusiones correctas se recogerán con mayor

37 Chafee, vol I, pp. 21-22

probabilidad de una multitud de expresiones"] es seriamente debilitada por la concentración del poder. En lugar de varias visiones de los hechos y varias opiniones que se enfrentan, los lectores de los periódicos en muchas ciudades o, peor aún, en amplias regiones, pueden recibir un solo conjunto de hechos y un solo cuerpo de opinión, todos saliendo de un mismo propietario.³⁸ Chafee entonces estuvo de acuerdo que lo que el denominó la "crítica de izquierda" de los patrones de la propiedad "los medios de producción son poseídos y controlados por grupos privados que no son los servidores del pueblo, no representan últimamente los intereses del pueblo, y que no caben en un concepto coherente de servicio público".³⁹ "Por razones como éstas" explicó, "la Comisión llegó a criticar el principio de *laissez faire*, para el cual la solución a los problemas de la libertad es tener más libertad".⁴⁰

Al elaborar la relación entre los

procesos de doble vía y de autocorrección, observó que el obstáculo principal al proceso de autocorrección en la democracia norteamericana no fue ni el público ni el tamaño y alcance del gobierno federal. Más bien, "la prensa no provoca el tipo de comunicación de hechos y de ideas que conduzca a una discusión racional de fines y de medios. Nuestra sociedad descansa sobre la premisa que, a través de la libertad de unos de hablar, y la disposición de otros a escuchar y considerar, cualquiera divagación de nuestro pueblo de un curso justo será corregida por el mismo pueblo. Hoy hay razón por suponer que este proceso de autocorrección, aunque comúnmente se supone que funciona plenamente, no funciona, para riesgo de nuestra democracia."⁴¹

A raíz de la falla de los medios privados de cumplir con su responsabilidad, y la consecuente interferencia en la habilidad del público de cumplir con sus obligaciones, la Comisión temió dos resultados: que

38 Ibid., pp 24 - 25

39 Chafee, vol I, p. 16

40 Ibid., p.26

41 Ibid., p. 26-27

el público se volvería indiferente al destino de la prensa y a los principios de la libertad de expresión, y no protestaría ante un creciente involucramiento y control gubernamental sobre las comunicaciones masivas. A la vez que estuvo preocupado por el aumento de intervención gubernamental en el área de expresión y opinión, la Comisión también argumentó que una indiferencia del público a los controles del gobierno que podrían ser "contradictorios al valor de la libertad" sería la culpa de la misma industria de los medios. Chafee escribió: "El punto es que el bajo nivel de las comunicaciones masivas debilitará la resistencia al gobierno en cualquier momento en que otras razones conduzcan a este a interferir con los periódicos o la radio o las películas. Cuando la gente ha llegado a considerar que una publicación es basura, no se preocupan mucho si se les priva de ella o no. Sin problema se olvidan que la cuestión básica de la importancia de la discusión sin trabas".⁴²

Para la Comisión el principio de

laissez faire no fue suficientemente efectivo como para servir las necesidades del público, ni fue el compromiso del público como para con los principios de una prensa libre lo profundamente acogida como para oponerse a la intervención gubernamental en un mundo de la posguerra en el que la comunicación masiva a una escala global fue cada vez más importante para los gobiernos, y en el cual los gobiernos probablemente estarían involucrados en el uso de los instrumentos de la comunicación para servir los fines estatales a través del manejo y del control de la opinión. Para la Comisión, y en especial para el luchador de las libertades civiles Chafee, esto reforzó la urgencia de formar una ética de responsabilidad social en las industrias de los medios.

El hecho que el público no fue servido requirió la clarificación y una renovada declaración de la relación entre la prensa y la teoría democrática basada en un marco de deberes y derechos morales. En el informe general de la Comisión, *A Free and Responsible Press*, y en el

42 *Ibid.*, pp. 18-19

tratado de William Ernest Hocking sobre los cimientos morales de la libertad de expresión, titulado *Freedom of the Press: A Framework of Principle*, la Comisión desarrolló el argumento que relacionó el deber moral con el derecho moral.⁴³

El filósofo de Harvard William Ernest Hocking elaboró esta posición en su volumen auspiciado por la Comisión, argumentando que el cumplimiento del deber es en lo esencial una obligación moral, constitutiva de ser humano y de ser miembro de una comunidad. John Nerone escribe perceptivamente sobre Hocking y explica que "las reformulaciones [de Hocking] de los conceptos de libertad y derechos en términos morales (más que naturales o utilitarias) constituyó el núcleo filosófico del informe final de la Comisión". Como explica Nerone,

Hocking hizo de "la libertad positiva... el eje conceptual en torno el cual gira la responsabilidad social" y que "La lógica y racionalidad de la libertad positiva [fueron] la pieza central de....su libro fundacional". El liberalismo clásico ha sostenido tradicionalmente que el individuo tiene derechos naturales e inviolables y que debe ser dejado solo para ejercerlos y, tradicionalmente la libertad es definida como la ausencia de restricciones, pero Hocking, según Nerone, desarrolló una definición de la libertad distinta del énfasis del liberalismo clásico en la libertad de.⁴⁴ Hocking y otros desafiaron la premisa del liberalismo clásico que la libertad de restricción es el punto de partida para la libertad de las restricciones y de prensa.

43 El trabajo mejor conocido de la Comisión es su informe general, firmado por todos los miembros de la Comisión, sin designar un autor individual. (Mi investigación de los archivos indica que el secretario del grupo Robert Leigh preparó los borradores iniciales, Archibald MacLeish después escribió varias versiones y, por ser demasiado duras en su crítica económica, Robert Maynard Hutchins escribió la versión final). Véase *A Free and Responsible Press: A General Report on Mass Communication: Newspapers, Radios, Motion Pictures, Magazines, and Books*, por la Commission on Freedom of the Press, con un prefacio por Robert M. Hutchins, University of Chicago Press, 1947; William Ernest Hocking, *Freedom of the Press: A Framework of Principle*, University of Chicago Press, 1947 fue escrito por el mismo Hocking, con los miembros de la CLP comentando sus borradores.

44 Nerone, pp. 84,85

Hocking sostuvo que la libertad de expresión no es un derecho inalienable sino un derecho moral que debe ser ganado. “[El trabajo] de Hocking es un argumento razonado cuidadosamente que la libertad – dado nuestro status como seres sociales – no es incondicional sino que involucra la necesidad de asumir y ejecutar deberes más allá de nuestro interés personal.... La Libertad positiva es un aspecto definitoria de nuestra humanidad pero tiene que ser constantemente vigilado debido a nuestra tendencia de servir a nosotros mismos en lugar de usar nuestra libertad para el bien común”. Nerone sigue con la explicación que, “en lugar de estar contento con los procesos democráticos equitativos per se, [Hocking] ayuda a establecer una base conceptual para el bien común,” observando que Hocking y otros “desarrollan el fundamento de una libertad positiva radical, una libertad que debe rendir cuentas, una libertad con la responsabilidad como su centro integrador”.⁴⁵

Hocking argumenta que los derechos tienen imperativos sociales, y por el hecho de ser un miembro de una sociedad, uno no tiene la licencia de abandonar un derecho, porque hacerlo sería debilitar los derechos de otros. Defender un derecho es reconocer que otros tienen ese derecho, y esto obliga a cuidar ese derecho para otros. Como argumentó Hocking, “La palabra “derecho” es un anuncio de un elemento de deber mutuo en reclamar un valor”. Mientras que reconoce que la mayoría de las demandas de derechos se dirigen a otros individuos, “determinadas demandas de derechos se dirigen también a la sociedad y al gobierno”, especialmente aquellos “diversos derechos que denominamos en conjunto como el derecho a la libertad”.⁴⁶

Según esto, la prensa no tenía el derecho de no servir el interés público. El público tenía el derecho a una prensa adecuada, y los medios no podían abrogar este derecho. Dijo Hocking: “Inseparable del derecho de la prensa a ser libre, ha sido el derecho del público a tener una

45 Nerone, pp. 86, 87, 88.

46 Hocking, pp 61, 62-63.

prensa libre". Y en una contienda entre los derechos del público a ser servido por la prensa y los derechos de la prensa a ser libre de la interferencia gubernamental, Hocking argumentó que es el derecho del público el que tiene precedencia.⁴⁷

Conclusión

Este marco se ubica en el contexto en el que la Comisión temió como algo indeseable la intervención del gobierno en los medios de comunicación, pero la vio como una acción potencialmente necesaria. Su interés mayor fue en la articulación de una base teórica para reivindicar la necesidad de una transparencia de la industria como para con un público que dependió de una prensa transparente. No sé si a fines del siglo veinte sea posible lograr la resurrección de un argumento en base a fundamentos morales. Tales argumentos parecen demasiado manchados por los moralistas fanáticos del siglo 20. Pero también parece que si alguna dinámica pública puede ser lograda pa-

ra reivindicar la idea de la responsabilidad abierta de la prensa, esto debe lograrse estableciéndose primero que aquí hay públicos, que somos competentes y capaces y, que nuestros derechos son previos a los de las industrias privadas que aparentemente ganan tanto al ofrecernos tan poco. Tal vez, entonces, esta es la estrategia retórica que puede emplearse en un momento histórico en el cual a los ciudadanos privados, los campeones políticos del libre mercado, les hace acordar continuamente que estos mismos son los instrumentos de nuestro futuro utópico, y que cualquier intervención en su territorio es antimoderno, reaccionario, y lúdico. Aunque no estoy en absoluto seguro que en el contexto histórico actual pueda tener efecto un argumento basado en la invocación moral, quisiera sugerir que un argumento que empieza con la idea del deber a un público olvidado tiene más posibilidad de ganar simpatías que uno que empieza con la idea del Estado como instrumento de intervención.

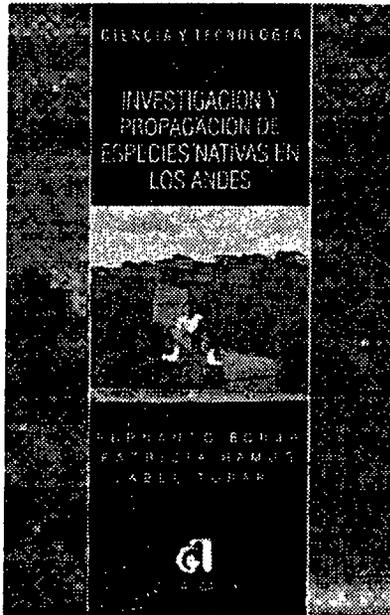
47 Hocking, p.169.

PUBLICACION CAAP

Ciencia y tecnología

INVESTIGACION Y PROPAGACION DE ESPECIES NATIVAS EN LOS ANDES

Fernando Borja, Patricia Ramos y Abel Tobar



Es urgente la producción de nuestra propia reserva tecnológica que involucre los recursos productivos y vitales de las tradiciones y ecosistemas nacionales.

Las acciones de forestación, como respuesta tecnológica concreta a las necesidades de preservación de recursos, deben incorporar decididamente nuestras especies nativas, sus usos y bondades.

DEBATE AGRARIO

¿Gestión ambiental y construcción de nuevos sujetos sociales en América Latina?

Danú A. Fabre Platas*

Así como la realidad es plural, las formas de acercamiento del científico social al campo de la Gestión Ambiental debe ser diverso y complementario, pero sobre todo no aislado en el sentido individual y disciplinario. Debe sumarse a la construcción de un Objeto de Estudio poco atendido por la sociología, participando en calidad de analista de los procesos locales y nacionales que observa: proporcionando elementos teóricos y metodológicos que faciliten el camino de los intelectuales preocupados por esta problemática.

El documento contiene una reflexión en torno a los procesos socioculturales que han dado forma a las organizaciones sociales establecidas desde los setenta a la fecha en el territorio rural, cuyos proyectos rectores giran en torno a acciones articulables con la gestión ambiental. Pretendo reconocer en ellas sus procesos de organización y las necesidades-demandas que los congregan como grupo. Con esto busco proporcionar respuestas a la presen-

cia y contemporaneidad del movimiento ambientalista y de los sujetos sociales que participan en él acompañándome en ello de conceptos como Calidad de Vida, Pobreza, Globalización, Sociedad civil, OnG, Territorio, entre otros.

Toda sociedad deja huellas y en ella se encuentra la *significación* de nuestro campo de estudio (y la complicación de aprehenderlo, obviamente). El territorio es la síntesis históricamente fechada, cambiante, dinámica, contradictoria, de múltiples

* Doctor en Sociología y Profesor-Investigador en el Centro de Estudios de Población de la UAEH (Edificio CEDICSO-Centro de Estudios para el Desarrollo de las Ciencias Sociales, Siglo XXI, Pachuca, Hgo. México). E MAIL: dfabre@netpac.net.mx

determinaciones económicas, sociales, políticas y culturales. Paralelo a una necesaria reconstrucción histórica del territorio, rastreo procesos que creo favorecen una serie de argumentos epistemológicos - que no hipótesis- los cuales parecen articularse con el factor ambiental y las organizaciones sociales de manera estrecha. Algunos de ellos se mencionan a continuación y espero sean materia de discusión en la Mesa.

La idea o planteamiento central en este trabajo es que el sujeto social que participa en acciones y organizaciones ambientalistas está construyendo una forma nueva o alternativa de ordenar su vida cotidiana, nueva para él (como estilo de vida) y para el espacio donde habita (como organización social); participando y perteneciendo activamente en la construcción de su quehacer y en la concepción de un mundo; se encuentra inmerso en la búsqueda permanente de un orden distinto, de transición entre lo que *Desea Ser* y lo que *Es* efectivamente. Quiero decir con ello que posiblemente me encuentro ante un *proceso* social vital sumamente atractivo en un sentido sociológico.

El problema de lo Ambiental me parece que es en este *proceso* un *escenario herramienta* en donde se encuentran y discuten diversos sujetos sociales, no únicamente las estrategias de solución a condiciones ecológicas adversas; sino también, las formas de reorganizarse en torno a las causas del mismo proceso, de definir y transformar sus modos de vida, de modificar sus relaciones sociales, de participar en los espacios y tomas de decisión, de orientarse hacia nuevas formas de acción democrática a partir de atender lo ambiental. La gestión ambiental la entiendo como un factor procesual de carácter esencial que puede facilitar elementos teórico-metodológicos útiles a estos sujetos en la búsqueda de un cambio. Pretendo mostrar cómo el análisis de esta búsqueda abre una perspectiva de formulación de conocimiento sobre la realidad como totalidad concreta, es decir, como reconstrucción articulada de dicha realidad.

En este sentido, la cultura que se va gestando en este nuevo escenario se traduce en una vía para ese cambio, es proceso que va de un pasado-presente deteriorado hacia un presente-futuro prometedor; de

construcción de identidades a través de la propuesta adoptada. Cabe aclarar que dicha adopción contiene la posibilidad de conocer, recuperar, recomponer y/o rechazar lo que las organizaciones ofertan y no sólo a escoger una opción contenida en el abanico de posibilidades del *campo* de la gestión ambiental,¹ asumiéndola como totalidad y dando paso no a una realidad, sino a realidades en un sentido de pluralidad multidimensional; de intensas dinámicas culturales y fuertes cambios sociales.

A manera de introducción

Resulta paradójico que, simultáneo a la acelerada acumulación de capitales, al alto grado de desarrollo industrial y de comunicaciones propio de nuestra sociedad posmoderna, enfrentemos cotidianamente una disminución de calidad de vida en la mayor parte de la población mundial. América Latina es miembro activo de esta *aldea global* (con sus múltiples particula-

ridades) y, coincidiendo con la paradoja, es una de las regiones que presenta los más altos indicadores de pobreza extrema en el planeta; situación que se agrava terriblemente en los escenarios rurales y particularmente en algunas áreas indígenas.

La importancia del tema, el tiempo y el lugar de estudio tienen que ver, entre otras cosas, con las formas objetivas de secularización que dan pie al cambio cultural contemporáneo.

¿Por qué hacer este ejercicio teórico cuando en las últimas décadas fue trabajo común en numerosos centros de investigación? En parte porque posibilita un análisis comparativo. Además, porque una región, las identidades y la problemática que la caracteriza, no puede entenderse como algo dado aquí y para siempre; es un constructo social, un espacio vital en el que los sujetos imaginan y reconstruyen colectivamente sus estilos de vida, una microhistoria, un terruño, una ma-

1 Entiendo Campo, no como un área de estudio a investigar, sino como una serie de procesos (sociales, económicos, políticos, etc.) que al problematizarlos -hacerlos un tema de investigación- puedo conocer y explicar.

tria -como diría don Luis González y González- sobre la cuál no se ha teorizado lo suficiente.

Por otro lado ¿Por qué atender a los Organismos no Gubernamentales vinculados a la gestión ambiental y su trabajo comunitario en un territorio amplio y diverso? ¿Qué son las ONG? ¿Qué papel desempeñan allí? ¿Son un movimiento social? El ambientalismo en América Latina se interpreta por varios estudiosos como un nuevo movimiento social con múltiples formas de expresión y recreación cotidiana (Melucci, 1989; Leff, 1986 y 1996; Riechman, 1994, entre otros). La pluralidad de formas de expresión pública de los deseos y demandas privadas en un extraño encuentro de lo "tradicional" y lo alternativo, bajo el contexto de una dinámica de mercado, hace difícil generar una tipología de las ONG. Aún así, los movimientos ambientalistas son ordenados en tres grandes grupos, que aquí únicamente señalo:

Los Conservacionistas o protectionistas buscan preservar los paisajes y las especies vivas.

Los ecologistas luchan por mejorar el ambiente natural y la calidad de vida de los seres humanos,

bajo la presencia frecuente de un discurso homólogo al internacional.

Los ambientalistas son un grupo más politizado que plantea la protección del medio histórico como un nuevo estilo de desarrollo Riechmann, citado por Fontecilla (1998), localiza algunos rasgos en el *ambientalismo* que lo muestran como un *Nuevo Movimiento Social*. Aquí presento siete de ellos que me parecen importantes en relación a los fines de la investigación, aún cuando no coincida con el autor:

Pretende construir un horizonte de futuro, un proyecto de sobrevivencia y emancipación diferente al presente.

Busca desarrollar un poder de base capaz de contrarrestar al poder estatal.

Mantiene una posición crítica frente a la historia como un proceso lineal, frente al progreso como la acumulación de propiedades materiales y frente a la ciencia y la tecnología como modeladoras de una mejor forma de vida.

Muestra una composición social heterogénea, pero con el predominio de profesionales sociales y culturales entre sus dirigentes.

Combina estrategias de acción locales con reflexiones en torno a una problemática global.

Tiende a estructurar su organización de manera descentralizada y antijerárquica, cuando menos en un plano del Deber Ser.

Persigue la politización de la vida cotidiana y del ámbito privado, mostrando así un mayor interés en la transformación de conceptos y conductas.

Bajo esta lógica se puede pensar en las ONG como un movimiento social reciente. Una forma de sociedad civil que nace hace algunas décadas en gran medida porque el Estado se muestra incapaz de resolver los problemas que la población enfrenta y de generar un sentido de vida a ésta. Lejos de subestimarlas o marginarlas, promovió toda una gama de organizaciones que cumplen fines de unidad colectiva. Las cooperativas empresariales, las comunidades religiosas, las organizaciones vecinales, el voluntariado, los grupos ecologistas y las ONG, entre otros, serían producto de este proceso.

Otro grupo de estudiosos, Leonardo Meza entre ellos, afirman que la coincidencia en espacios, tiem-

pos, intereses y esfuerzos en común hacen que los Movimientos Sociales y las ONG se confundan frecuentemente. V. Toledo (1991) dice que esto es un debate muy escabroso que se complica desde los orígenes de su denominación; recordemos que ONG es una designación de los Organismos Gubernamentales para señalar a la "otredad", a los ajenos a ellos, a *todo lo que ellos no eran*, colocando en una misma bolsa elementos culturales, políticos, económicos y territoriales diferentes,

Un movimiento social, a diferencia de las ONG, sería aquel agrupamiento amplio, plural y masivo de personas que se organizan con el objeto en común de luchar para resolver algunas necesidades de afectación concreta, directa, a través del método de presión o acción; ubicando a un interlocutor que debe resolver el diferendo y que regularmente es una autoridad gubernamental. Este movimiento social puede ser coyuntural o permanente y no requiere de personalidad jurídica legal frente a autoridades establecidas, de ordenamientos jurídicos; no requiere necesariamente de estructura administrativa y

financiamiento formal, remuneraciones personales en tanto que son sujetos aglutinados para accionar en su propio beneficio. Las ONG hacen *una lectura de la realidad* y se organizan para actuar con otros. Los movimientos sociales son beneficiados por su propia acción. Pueden trabajar en común con ONG pero su proceso no depende de ellas, participando en momentos como auxiliares de éstos. Las ONG, por su parte, cuentan con varios rasgos fundamentales:

No pueden ser su propio sujeto social; no existen por sí mismas sino como grupo coadyuvante en la solución de un problema no resuelto por la institución gubernamental.

Funcionan como puentes articuladores de los organismos gubernamentales y los destinatarios de la acción. Son también los enlaces entre el conocimiento social o popular y el conocimiento científico que tienen otros agentes (como las instituciones académicas, p.e.). Se constituyen, entonces, como contraparte o interlocutores y operan legalmente programas alternativos con financiamientos diversos, administrados autónomamente, sin fines de lucro.

Atienden a casi todos los sectores sociales, teniendo como objeti-

vo a sujetos sociales organizados, con necesidades o intereses gubernamentales no satisfechos.

No representan a la sociedad, sino a partes de la sociedad organizada.

Tienen un papel fundamental como facilitadores, coordinadores de acciones, que permitan a los Sujetos Sociales resolver el problema concreto que enfrentan.

Promueven en el sujeto social la capacidad autónoma de acciones alternativas y resolutorias, incluida la posibilidad extrema de *"llevarlo a la consciencia de todos los terrenos"*.

Están legalmente constituidas como figuras asociativas, pudiendo entonces ser sujetos de crédito y de apoyos varios. Si su papel es bien efectuado, necesariamente deberán desaparecer en algún momento en el que la organización social sea suficientemente "madura" como para desarrollar procesos de autogestión eficientes.

Cabe apuntar también que en la práctica es frecuente que las ONG se conformen como opciones de autoempleo, una posibilidad alternativa de trabajo profesional. Algunas de éstas incluso han sido incorporadas por el Estado, dependiendo económica y políticamente de éste.

Continuando con Meza (1998) las Organizaciones Gubernamentales son las entidades a través de las cuales cualquier estado, gobierno establecido, opera para hacer realidad una determinada propuesta económica, social o política con sustento en el real régimen jurídico vigente en el país en el que gobierna. Históricamente ningún Estado o gobierno aplica cabalmente ni representa o cubre las aspiraciones totales de las diversidades de intereses y componentes de la sociedad a la que gobierna. Históricamente la sociedad genera una multiplicidad de instancias organizadas, diferenciadas de las gubernamentales, para impulsar contrapesos complementarios y/o alternativos con el objeto de satisfacer intereses insatisfechos. Es allí donde surgen las ONG, como respuesta de la sociedad civil a demandas no cubiertas. Estas acciones colectivas pueden ser, desde coadyuvantes o colaboradoras de los trabajos gubernamentales, hasta abiertas oposiciones en torno a una contrapuesta, pasando por una serie casi infinita de posibilidades rebosadas de matices.

Los estudios sobre las ONG y sobre los Sujetos Sociales contem-

poráneos se centran principalmente en los procesos de emergencia y cristalización. Sidney Tarrow (1998) apunta que *"la atención al origen no es suficiente para predecir sus resultados y sus impactos"*. En el proceso de investigación desarrollado se observa en los últimos cuatro años constantemente la reducción numérica de las ONG en América Latina; tal situación, al acompañarse de otros referentes que a continuación señalaré, ha dado pie a plantear como supuesto hipotético que se esté presentando un desmembramiento sistematizado de las ONG, particularmente ambientalistas, por parte de los Aparatos Represivos e Ideológicos estatales y nacionales.

Esta hipótesis es inicial y requiere de mayor atención; sin embargo, creo necesario presentar algunos elementos para ser discutidos en su momento, a los cuales divido en factores "externos" e internos. En los primeros incorporo las acciones que la iniciativa privada y el Estado efectúan en esta última década, destacando así:

El establecimiento de un Aparato de seguridad Estatal renovado que implica la construcción de un

edificio impresionante, la capacitación en EU de personal especializado en determinado tipo de formas de control social, la compra de un sofisticado equipo de comunicación y transado, entre otras cosas.

El acoso del Estado sobre la población militante en un sentido de orden y castigo (más que nada desde enero del 94 y los sucesos de Chiapas, en México por los cuáles se encarceló a varios líderes de la región, incluyendo a varios miembros de las ONG seleccionadas para el estudio o las formas directas de represión en Centroamérica y en Ecuador, por ejemplo).

Los recortes y retiros definitivos de financiamiento y subsidio a proyectos puntuales que el Estado apoyaba, promoviendo paralelamente la adopción de recursos a través de Programas de asistencia a la población marginada.

El corporativismo de ONG por el estado a través de Confederaciones Campesinas y nuevas figuras asociativas vinculadas al sector rural. Es tan efectivo el Aparato de Estado que las movilizaciones no llegaran a presentarse en los Palacios de Gobierno o escenarios similares; son acalladas en sus lugares de origen de diversas formas: reprimien-

do, concertando con los líderes locales, incorporándolos a programas nacionales de asistencia social o desgastando a la población hasta destruir los procesos. Un resultado colateral es que las organizaciones actuales diversificaron sus fuentes de financiamiento y consolidan su presencia en las localidades, para contrarrestar la posición del Estado.

Algunos de los factores internos que puedo adelantar y que competen a las dinámicas propias de estas Organizaciones son los siguientes:

El retiro de apoyos económicos por diferentes fuentes nacionales y extranjeras, principalmente a principios de los noventa.

La ineficacia entre un primer proceso de centralización y un segundo de descentralización de toma de decisiones, más que nada en las agrupaciones que desarrollaban actividades diversas en extensas áreas de cobertura y que no previeron la formación de cuadros medios para delegar responsabilidades y autoridad.

El recelo de los dirigentes frente a cualquier intervención externa de apoyo o asesoría, sobre todo si ésta provenía de organismos gubernamentales.

Las fisuras internas agravadas por la generación de nuevos cacicazgos al interior de las organizaciones y por el desencanto de un proyecto alternativo, de una nueva forma de vida?

Recuento histórico en torno a la gestión ambiental

La preocupación del hombre por su entorno proviene de tiempo atrás. Platón anunciaba las consecuencias graves por el sobrepastoreo y la deforestación, frecuentes en aquellos días. Roberto Malthus afirmaba que la población crecía en forma geométrica y los recursos en progresión aritmética, prediciendo problemas al futuro de la humanidad. En los años 50 los es-

tudiosos del desarrollo y del impacto ambiental concluyeron que el rápido crecimiento demográfico era un problema evidente y la respuesta viable implicaba reducir las tasas de fecundidad. La anticoncepción se muestra como la solución inminente y las "cantidades" de gente suplieron a los seres humanos; pasaron a ser las multitudes el objetivo de los problemas y las políticas sobre población, lesionando sus derechos humanos.

En todas las regiones del mundo en desarrollo las tasas de fecundidad están disminuyendo. Cada año nacen más de 80 millones de personas, concentrándose el 96% en países como el nuestro. Para 1991-92 el planeta cuenta con más de 5,500

-
- 2 Otras ideas sin respuesta clara aún, pero que pueden orientar la mirada y que reclaman ser explicadas a lo largo de la investigación son: La pluralidad es una realidad social pero ¿sobre qué está sostenida esta heterogeneidad de la sociedad civil? ¿dónde y cuándo se fragmentó? ¿cuáles son los actores que la constituyen? ¿En qué momento se encuentran éstos? (de emergencia, cristalización o desarticulación). Sabiendo que ganar espacios (lo podemos ver por los tipos de proyectos y organizaciones, los tiempos de constitución, los espacios atendidos, etc.) no implica tener el poder, me pregunto ¿Pueden las ONG tener una representación pero no ejercer el poder? (entendiendo el "poder" ahora como una participación desigual pero eficaz en la definición de horizontes de futuro propios que se plantean formas diferentes de gestar una democracia) ¿Se trata de procesos de transición o son espacios de liberación de fuerzas? ¿Puede ser una transición pero no una democratización (real o formal, diversa u homogénea) en los escenarios regionales del estado? La transición supone el correr de un paso a otro, trasladarte bajo una direccionalidad determinada, y eso impide con regularidad observar múltiples direcciones de la realidad ¿Por qué no problematizar los procesos y no tanto predefinirlos como punto de llegada? Esto implica esperar un poco más para saber las respuestas

millones de habitantes y las proyecciones menos dramáticas apuntan que esta población se duplicará en el año 2010; condición preocupante sin lugar a dudas. Sin embargo, la idea malthusiana de que *somos pobres porque somos muchos y que, por ser pobres y muchos, impactamos inmisericordemente los territorios y recursos de nuestro planeta*, es discutida por décadas; otra idea más reciente es la "capacidad de carga del planeta" y los "límites del crecimiento de la población" (P. R. Ehrlich, 1968).

Considero que el incremento de la población no es la única variable que genera la pobreza, lesiona la calidad de los territorios o afecta los recursos naturales; un problema central es la apropiación, distribución y el consumo desigual de éstos territorios y recursos, sumado a un absoluto desprecio por la preservación de la naturaleza propio del modelo actual de desarrollo, al cual se pueden asociar fuertes procesos de minifundismo, fragmentación de la sociedad, nuevos procesos de sobrevivencia, etc. Enrique Leff comentó al respecto (1998) que esta postura del "Boom demográfico" tiene un doble juego: es peligrosa

teóricamente porque evita analizar otras razones causales del fenómeno y, además, porque posibilita una falsa política de estado cuyas acciones se orientan al control de natalidad. Lo que se debe discutir aún más, no es solo la cantidad de gente que habita estos lugares, sino sobre todo el modelo de desarrollo que hemos *interiorizado* desde hace varias décadas. Lo que está en duda ahora es el tipo de racionalidad en que estamos inmersos global e individualmente. Lo que está de fondo y se plantea en diversos foros, me parece, es un problema serio de condiciones de sobrevivencia, de calidad de vida, de pobreza extrema; elementos que este proyecto contempla.

A fines de los cuarenta el gobierno francés en colaboración con la recién fundada UNESCO realizaron el Congreso Constitutivo de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, con el objeto de buscar formas de conservar y hacer sostenible el desarrollo eco-social para el progreso del conjunto de la humanidad; conteniendo la propuesta un sesgo antidesarrollista (idem). En Estados Unidos, el Atlantic Institut reunió en 1960 a los 30

contaminadores más grandes del mundo, sin informar públicamente los resultados. En esta década la discusión sobre la problemática ambiental y sus responsables se remite al diálogo "norte-sur", representado por dos grupos: el Club de Roma, quien postulaba que "el crecimiento poblacional es el problema cardinal de los países en desarrollo" como una variable independiente sin conexión con la estructura económica; y la Fundación Bariloche Argentina, considerando la sobrepoblación como una consecuencia de la pobreza y el desarrollo.³ En 1968 la Asamblea General de las Naciones Unidas resuelve aceptar la propuesta de Suecia de realizar una conferencia mundial sobre el medio ambiente humano. Dentro de los preparativos, en 1971, se reúnen en Founex, Suiza 27 expertos provenientes principalmente de países del tercer mundo que plantean la problemática ambiental como global; proporcionando indicadores que apuntaban en peligro, no solo la calidad de vida, sino la vida mis-

ma. En Praga y otros países, durante el mismo año, se van definiendo las causas, las consecuencias y también los conceptos básicos a los que aún ahora nos remitimos con frecuencia.

Es hasta junio de 1972, en la Primer Conferencia de Naciones Unidas, Medio Ambiente y Desarrollo realizada en Estocolmo donde "la degradación del medio ambiente se entiende como un problema de las naciones industriales y ellas deben correr con los gastos" cuestionando, por primera vez, el modelo de desarrollo económico depredatorio de los recursos naturales y proponiendo estrategias alternativas. La Conferencia funcionó entonces como un parteaguas donde se hace pública y necesaria la gestión ambiental; donde se institucionaliza, a partir de la consecuencia planetaria de los recursos naturales; reconociendo que el modelo de desarrollo no es útil y que se requieren tareas concretas para refuncionalizarlo.

3 Reflexiones contemporáneas que se vieron iluminadas bajo esta óptica se encuentran en: Tudela 1987, Bilsborrow 1992), entre otros.

El concepto de *ecodesarrollo*,⁴ como alternativa propuesta por Maurice F. Strong, se presenta en 1973 durante la Primera Reunión del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Ahí se afirma que lo central es la gestión racional de los recursos, con el objeto de mejorar el hábitat global de la humanidad y asegura una calidad de vida mejor para todos los seres humanos. En 1976 la Asociación Mexicana de Epistemología convoca al I Simposium Sobre Ecodesarrollo en donde se plantea pensar la problemática ambiental como una articulación de procesos históricos y discutir las contribuciones de diferentes disciplinas para promover una estrategia ecológica del desarrollo. La Oficina Regional para América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA-ORL-PAC) se ha dado a la tarea de celebrar periódicamente reuniones para continuar con esta intención; otro dinamizador de los espacios de reflexión es el Centro Internacional de

Formación de Ciencias Ambientales (CIFCA), promoviendo ambos en 1982 un Seminario sobre Ciencia, Investigación y Medio Ambiente, en Bogotá. Plantean allí abordar la perspectiva ambiental del desarrollo como un proceso de producción y reproducción social, "donde los hombres no sólo intervienen con el valor de su fuerza de trabajo, sino con sus necesidades fundamentales, con sus valores culturales y con sus condiciones de existencia" (Leff, 1986: 17). Esto es la provocación de un campo ideológico buscando las luchas por la especificidad del conocimiento frente a los posibles reduccionismos del saber.

Todos estos conceptos y formas de abordar al fenómeno cuajaron enormemente en 1987, cuando la ONU nombra la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y Desarrollo. En el informe "Nuestro Futuro Común" que presenta Harlem Brundtland, director de la Comisión, se postulan tres principios sinodales que incorporan ambiente y desarrollo económico: a). Que el

4 Para mayor información sobre la historia del movimiento ambientalista es posible consultar: Gaudiano (1995), Faletto (1983), Montes y Leff (1986), Toledo (1991), Gallopin (1986), Sarmiento (1986, 1994, 1996 y 1997).

medio ambiente debe ser entendido como un compromiso global, b) Que es necesario prever peligros ecológicos y, para ello, se debe considerar la participación de países desarrollados y subdesarrollados, c). Que es obligado reformular la teoría dominante sobre desarrollo, para superar las condiciones económicas desiguales, conservar el medio ambiente y asegurar la sobrevivencia de las generaciones futuras, esto es, *la teoría sobre desarrollo sostenible*.

El informe Brundtland se traduce entonces en el lenguaje oficial de gobierno y organismos internacionales para evaluar la situación del planeta, bajo la prospectiva del desarrollo sustentable. García-Guadilla y Jutta Blauert (1994: 8-9) señalan crudamente que, si bien el Informe tiene una carga y un valor político-conceptual importante, éste parece sugerir que la solución de los problemas de la humanidad pudiera resolverse con la acentuación del modelo civilizatorio que lo está destruyendo. El concepto es construido allí de manera ambigua, preñado de múltiples significaciones, flexible y adaptable a cada requerimiento. Las tensiones entre crecimiento y viabilidad se resuelven mediante una

prestidigitación conceptual. Con el adjetivo de sustentable, pensado más como un requerimiento político en miras al apoyo de financiamientos internacionales (el BM, el FMI, p.e.), no se cuestiona la noción de desarrollo, discusión que en la parte teórica de este documento planteo.

El movimiento ecologista o ambientalista en México, por mostrar un caso puntual sin la intención de usarlo como estereotipo generalizador, se presenta como disperso y poco público en los 70. Es hasta la década pasada que se comienza a reconocer la existencia de un sujeto político que se diferencia de otros por sus intereses, por sus acciones y por sus proyectos de futuro; es cuando aparece la lucha social por la defensa del medio ambiente bajo, principalmente, la forma de asociaciones civiles.

La coyuntura histórica que da pie al desarrollo de un nuevo sujeto social en la escena política nacional, es tanto la crisis ambiental, como la percepción social de dicha crisis. Se puede considerar a la crisis ambiental (mejor aún, la crisis civilizatoria) como el proceso objetivo que al amenazar la vida humana con todo lo que ello implica: genera formas

de organización social, estilos de producción, distribución y consumo, dinámicas culturales y niveles de bienestar social, propicia la necesidad social de subsistir a la catástrofe ambiental (Cóngora, 1992: 504).

Una primera experiencia, poco productiva pero pionera al fin, es la formación del Comité de Defensa Ecológica de México con representantes de organizaciones políticas de izquierda y ecologistas. En 1984 la Red Alternativa de Eco-Comunicación incorporó a más de 130 organizaciones ecologistas. Un año más tarde se celebró en la ciudad de México el Primer Encuentro Nacional de Ecologistas bajo condiciones de intensa dinámica social que la explosión de San Juanico (1984) y el sismo de 1985 motivaron. Sin embargo, el gran paso se presenta al encontrar un enemigo común: la puesta en operación de la planta nucleoelectrica de Laguna Verde en el estado de Veracruz. Esto permitió realizar acciones coordinadas entre diversos grupos sociales y en distintos territorios nacionales e internacionales, dando por resultado el Pacto de Grupos Ecologistas al cual se sumaron más de 50 organizacio-

nes. En ese contexto nace el Grupo de los Cien, con intelectuales, artistas y escritores.

Las expresiones públicas (marcha, mitines, denuncias y publicaciones) aún cuando implicaban a una población pequeña, ganaron un espacio en la opinión pública frente a la ineficiencia e ineficacia de las instituciones gubernamentales y al inexistente interés de los partidos políticos; pasando así, de un reclamo ambientalista, a una lucha política. Pese a este momento de efervescencia, la heterogeneidad de los participantes no vió consolidada la iniciativa de construir un ecologismo de carácter nacional, articulado y con mayores dimensiones.

El Estado desde 1982 incorporó la preocupación por lo ambiental en su Programa Nacional de Desarrollo (dejando atrás los esfuerzos en materia de salud que en 1972 efectuara la Secretaría de Salubridad y Asistencia, promulgando la Ley Federal de Protección al Medio Ambiente); así se reformó la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal y se creó la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Ecología que elaboró el Primer Programa Nacio-

nal de Ecología 1984-1988 "con el fin de normar y orientar la política ecológica, pero resultó ambicioso y no pudo ser llevado a cabo en el período previsto". El logro mayor de la SEDUE fue la redacción de la Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente en enero de 1988 que "sigue inmersa en las limitantes fronteras con las cuestiones productivas" (Carabias, 1990: 78).

Los esfuerzos por contemplar lo ambiental dentro de las políticas de desarrollo nacional continuaron y es en el Tratado de Libre Comercio en 1993-94 donde se encuentran con tropiezos serios. Los ensayos de Calva apuntan una inequitativa relación de producción y mercado, los documentos emitidos por Greenpeace anuncian el riesgo de que nuestro país sea el primer receptor de residuos tóxicos y plantea modificaciones a la Ley Ecológica Nacional (La Jornada, 150994: 18) más la necesidad de definir una política ambiental útil (La Jornada, 010794: 11), la inoperabilidad de las normas técnicas ambientalistas que realizó el Instituto Nacional de Ecología en empresas altamente contaminantes (La Jornada, 190794: 21), la dificul-

tad reconocida por parte de la Procuraduría General del Medio Ambiente de interpretar la Ley Ecológica, entre otros muchos, propiciaron una respuesta por parte de la sociedad civil, aunque fue menos pública y organizada en comparación a la segunda mitad de los 80.

Estos convenios internacionales (el Tratado de Libre Comercio en México, p.e.) y sus resultantes en la esfera estudiada y en otros ámbitos de la realidad, muestran que en los noventa la cuestión ambiental ha producido su contrario. Desde la perspectiva neoliberal los problemas ecológicos no nacen de la acumulación del capital, sino por no haber asignado derechos de propiedad y precio a los bienes comunes; condición que, en palabras de Leff permitiría ajustar los desequilibrios ecológicos y las diferencias sociales, la equidad y la sustentabilidad.

La naturaleza está siendo incorporada al capital mediante una doble operación: por una parte se intenta internalizar los costos ambientales del progreso; junto con ello, se instrumenta una operación simbólica, un cálculo de significación que recodifica al hombre, la cultura y la naturaleza como formas aparentes de una misma esencia: el capital

(Pensado así) las políticas neoliberales habrán de conducirnos hacia los objetivos del equilibrio ecológico y la justicia social por la vía más eficaz; el crecimiento económico guiado por el libre mercado. El discurso de la globalización aparece aún como una mirada glotona más que como una visión holística; en lugar de aglutinar la integridad de la naturaleza y de la cultura, engulle para globalizar racionalmente al planeta y al mundo (Leff, 1996-b:17-20).

La crisis ecológica, dice V. Toledo (1991) refiriéndose más a una crisis de civilización, no se resuelve adoptando nuevas tecnologías, acuerdos internacionales, reajuste en los patrones de producción y consumo. La nueva crisis global planetaria penetra y sacude todos y cada uno de los fundamentos sobre los que se asienta la actual civilización y exige una re-configuración radical del modelo civilizatorio. Leff concluye el ensayo anterior afirmando que se presenta ahora una confrontación de posiciones, entre los intentos por asimilar las condiciones de sustentabilidad a los mercados de trabajo y, por otra parte, un proceso político de reapropiación social de la naturaleza. El pro-

ceso de modernización que estamos viviendo encuentra nuevas formas de división del trabajo. Asistimos, afirma Berlanga (1993), al desmantelamiento de la unidad socioeconómica campesina y, más aún, a un proceso de desarticulación y rompimiento de relaciones sociales y culturales: las de las sociedades rurales de nuestra región. Los campesinos están siendo objeto de una nueva forma de asistencia social pública, disfrazada de participación comunitaria y de esfuerzo solidario para salir de la pobreza.

Bajo esta lógica de apropiaciones y encuentros, me parece que se justifica sobre manera la revisión de acciones organizadas por parte de la sociedad civil para pensar y actuar la sustentabilidad.

Algunos referentes teóricos

Tengo claro que no existen los observables "puros". Todo observable supone una construcción previa de relaciones por parte del sujeto que investiga. Son formas de organización de información, de elaboración de datos, a partir de referentes epistemológicos, metodológicos, teóricos y empíricos que, en un proceso de abstracción, dan vi-

da a una realidad concreta-abstrata. Son realidades que corresponden a ciertos niveles de reflexión y que, en el difícil arte de la investigación, se van reformulando para dar pie a un *Corpus del conocimiento* más rico. La epistemología constructivista, me parece, requiere diferenciar entre una *totalidad dada* aprendible por el sentido común del hombre de la calle y una realidad en constante movimiento. La *aprehensión* del científico social de esta realidad *dada* y *dándose* presupone un criterio de apertura a ella. En este sentido, los conceptos anotados a continuación son considerados "abiertos" para poder usarlos como orientadores de lo observable y no herramientas de encuadre a la realidad que estudio.

El término Medio Ambiente ha sido largamente discutido. Algunos incluso lo reducen al ámbito ecológico, otros lo separan en ambiente natural y ambiente construido. A reserva de detallar estas corrientes teóricas y sus correspondientes formas de acción, creo conveniente ahora usar el concepto que ofrece Rojas Ruiz de *medio o medio histórico*, quien lo define como "*la historia humana comprendida como*

prolongación y ruptura en relación a la historia natural" (1986:276). Deseo así, desde una perspectiva sociológica, centrar mi atención en el sujeto social como objeto de estudio y no tanto en las transformaciones que la naturaleza sufre por la intervención de éste. Ello no elimina totalmente la descripción y análisis del escenario fisiográfico; aquí sólo pondero uno de mis observables.

El medio histórico es la relación contextual de los seres humanos entre sí con su medio físico natural; requiere del trabajo del hombre para ser construido y reconstruido, para tener existencia. En este proceso de transformación del medio histórico por la acción colectiva, señalan Silva y Gualda (1995: 21), se producen bienes materiales, valores, saberes, habilidades, modos de pensar y percibir el mundo, de integrarse con la propia naturaleza y con los otros seres humanos: se produce cultura.

La cultura se puede pensar como la esfera de la totalidad de la vida social. La práctica sobre la naturaleza determina el tipo y los problemas del medio que se viven. En este sentido, es válido pensar en el

mundo de la cultura como puerta de entrada para poder aprehender desde distintos ángulos y procesos *lo ambiental*; estrategia epistemológica que espero desarrollar en la segunda fase del trabajo, al acercarme a la dimensión de la vida cotidiana. Por otra parte, la preocupación por construir formas alternas de desarrollo basadas en la sustentabilidad no se remiten únicamente a la protección ecológica. *"El desarrollo sostenible implica un nuevo concepto de crecimiento económico, un nuevo concepto que brinda justicia y oportunidades a todos los pueblos del mundo, no sólo a la minoría privilegiada"* (Meza, 1993: 17). Verlo así posibilita reconocer, además de un proceso susceptible de ser estudiado, la emergencia de una nueva categoría de análisis y, principalmente, la existencia de un nuevo y complicado campo problemático.

Los rasgos que nos muestra la sociedad "posmoderna", dice Lipovetsky (1993), han dado pie a una cultura cuyos signos son claros. Uno de ellos es la intensa pasión por la personalidad; el rompimiento de las reglas racionales colectivas y la expectativa de una realización in-

dividual, del respeto a la diferencia (o cuando menos el inicio a la tolerancia). La exigencia de una mayor calidad de vida es otro signo importante, entendiéndola como una mejora global de bienestar, de respeto al desarrollo de las diferentes facetas de la vida humana y no únicamente como el incremento salarial o una mayor capacidad de adquisición y de confort (entendiendo aquí que en las necesidades y demandas que la población del Valle presenta continuamente, un mejor ingreso es reclamo natural pero no el único o el central). El concepto de Calidad de Vida es difícil de aprehender porque no nos remite a un contenido específico y sí se expresa de manera contemporánea como noción cultural y demanda. Igual que Calidad de Vida, pobreza permite introducirme de manera abierta al análisis de diferentes Campos o Dimensiones de la realidad, de ahí su utilidad. La expresión local de ello se puede percibir a través de los discursos que en las asociaciones civiles promotoras de la etnicidad o de la gestión ambiental se presentan.

El término pobreza no es sencillo de definir en el marco de la teoría sociológica tradicional, que ge-

neralmente lo asocia a grados de marginalidad, condición susceptible de cuantificar y cualificar. Las primeras acciones estatales en torno al problema de pobreza se presentaron, de manera asistencial para un territorio concreto, en la Europa del S. XVI por la presencia de vagabundos y mendigos a quienes despojaban de su forma de vida: sus tierras. El Estado benefactor y su política de ingreso y empleo nace en la crisis mundial de 1929, en el contexto de una pobreza basada en la mercancía y es esta perspectiva keynesiana quien da cuerpo al discurso de desarrollo actual. Antes de la segunda guerra mundial, las regiones colonizadas por Inglaterra y Francia eran consideradas como espacios a *civilizar*, como materias primas que podían ser usadas sin apropiarse de los hombres o de sus sociedades. Un ejemplo de esta política es la Ley de Desarrollo de 1929.

La pobreza diferencial en las sociedades a una escala mundial se presenta solo después de la segunda guerra mundial y es también cuando se prueba que el *ingreso per capita* resulta inexacto para mostrar o evaluar las condiciones reales de vida de la población. Es aquí donde

emerge la discusión por explicar el fenómeno desde criterios cuantitativos y cualitativos; conteniendo ambos una nueva forma de reduccionismo. En la posguerra los países europeos pierden a sus súbditos coloniales y emerge E.U. como nuevo poder mundial. Los conceptos se modifican –y así las políticas, estrategias y acciones– cambiando el “proceso cultural” por la “movilización económica” con la visión de un nuevo orden global y nuevas formas de hegemonía frente a los diversos territorios.

Harry Truman para 1949 define al mundo como una “arena económica global”, asumiendo como modelo ideal de país a E.U.A. y catalogando a todos sus *no iguales* como subdesarrollados. Los territorios, entendidos como desiguales, se contemplan ahora como objetos del desarrollo y no como espacios de recolección de recursos y preservación cultural. “*El destino real de los bienes naturales debe ser encontrado en su utilización económica: todos los usos económicos son un paso más para dirigir el potencial interno hacia esa meta*” (Sachs, 1997:13). El binomio *Desarrollo/Subdesarrollo* se traduce en una

herramienta de fe que cobija inicialmente el Estado norteamericano y, más adelante, los intelectuales y la población mundial misma. Desarrollo es aquí la proyección de este modelo de sociedad, pero más como una *internalización* de esa *necesidad* en los sujetos –*The American way of life*– que como una necesidad real.

A fines de los 60 la idea de un desarrollo lineal a través del progreso económico muestra parte de sus contradicciones: los niveles de pobreza a escala mundial se elevan al grado de ser aceptados por los organismos defensores del modelo, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el Banco Mundial (BM). En 1973 R. McNamara del BM, institucionaliza una reconceptualización del desarrollo, ampliando su campo de aplicación; *el desempleo, la injusticia, la erradicación de la pobreza, las necesidades básicas, las mujeres y, finalmente, el ambiente, fueron pronto convertidos en problemas y se volvieron objeto de estrategias especiales. El desarrollo no significaba promover el crecimiento, sino protegerse de él. De este modo se completó el caos semántico y el concepto se hizo trizas*

(Sachs, *op. cit.*:14, 15).

La búsqueda de herramientas para erradicar la pobreza y elevar la *calidad de vida* a través del paradigma cualitativo se experimenta en Inglaterra basado en valores nutricionales: *Los pobres absolutos son aquellos que cuyo consumo de alimentos no excede un cierto mínimo de calorías*. Reduciendo la compleja realidad de la población mundial a parámetros propios de una *descripción animalística, a reducción de mundos vivos a niveles de consumo de calorías facilita enormemente la administración internacional de ayuda para el desarrollo* (Sachs, *op.cit.*: 17). Las necesidades mercantilistas del hemisferio norte codifican aún el manejo del concepto de desarrollo y por consiguiente de pobreza. Wolfgang señala, en torno a esta concepción del desarrollo, que las divisiones binarias como *salud/enfermedad, normal/anormal, rico/pobre* (agregaría Desarrollado/subdesarrollado) destruyen la posibilidad de observar en las sociedades *la frugalidad* que éstas tienen para mantenerse libres del *frenesí de la acumulación*, haciendo alusión a los territorios mexicanos y sus sectores pobres pero

no hambrientos, al prestigio social y sus posesiones; *el despojo* no solo de sus propiedades, sino de sus formas de vida al arrebatarles sus tierras; *la escasez*, derivada de la modernización, al restringirles cada vez más la posibilidad de sobrevivir por si mismos en territorios antes de ellos y que ahora perciben como ajenos.

Sin embargo, en el terreno fenomenológico de la sociología de la subjetividad, no sólo el fenómeno sino la palabra misma propicia una serie de elementos que nutren el análisis. Un sujeto social pobre es aquel, siguiendo a Cartaxo (1988: 55-56), que sufre carencias múltiples; no sólo de bienes materiales (alimentación, vivienda, salud, empleo, etc.) sino también de bienes no materiales; educación, acceso a la cultura social más amplia, el respeto a su cultura popular y al ejercicio de sus derechos de ciudadano y de ser humano; de ser social. Una sociedad en la que el dominio económico, político y cultural es establecido a través de relaciones disimétricas de poder de unos cuantos sobre otros más numerosos. Una acotación interesante es la siguiente:

Sugerimos no hablar de pobreza, sino de pobrezas. De hecho, cualquier necesidad humana fundamental que no es adecuadamente satisfecha revela una pobreza humana. La pobreza de subsistencia (debido a la alimentación y abrigo suficiente); de protección (debido a sistemas de salud ineficientes, a la violencia, a la carrera armamentista, etc.); de afecto (debido al autoritarismo, la opresión, las relaciones de explotación con el medio ambiente natural, etc.); de entendimiento (debido a la deficiente calidad de la educación); de participación (debido a la marginación y discriminación de mujeres, niños y minorías); de identidad (debido a la imposición de valores extraños a culturas locales y regionales, emigración forzada, exilio político) y así sucesivamente. Pero las pobrezas no son sólo pobrezas. Son mucho más que eso. Cada pobreza genera patologías, toda vez que rebasa límites críticos de intensidad y duración. Esta es una observación medular que conviene ilustrar (Meza, 1993: 16).

La noción de mejoramiento de las condiciones de vida fue pensada originalmente también con criterios cuantitativos: más prestaciones, más salarios, más consumo. Vinculados a la vez a la idea de gradualidad creciente del desarrollo, y a una ex-

cesiva centralización de la política como determinante y productora de la *buena vida* (Millán, 1991: 153). Tal cultura se afirma en áreas claramente estructuradas. Tradicionalmente la relación entre pacto social y bienestar se sostenía en acciones económicas vinculadas a políticas clientelares; condición eficaz en su momento pero que, ahora, acelera los procesos de "congestión social" y da pie a la exigencia de una reparación entre la política tradicional y los contenidos de la demanda social.

La crisis económica naciente en los setenta y dramáticamente notoria en los noventa alteró tal esquema. Se generó un número mayor de expectativas y una pluralidad de demandas, una fuerte distancia entre necesidades y satisfactores, presentando una menor eficacia por parte de la institución para captar la dinámica de la diversidad y complejidad de demandas, particularmente en lo que se refiere a sus precondiciones culturales de justicia social.

Bajo este contexto, la sociedad contemporánea es cada vez menos

armónica. Los grandes generadores de sentido e identidad (la escuela, la familia, la iglesia y otras instituciones o equipamientos colectivos más) han dejado de ser en buena medida los ejes ordenadores de las prácticas sociales; se presenta un desencanto frente a las instituciones (Batalla, 1993 y Giménez 1993). Frente a la crisis y a la insatisfacción de expectativas, la calidad de vida se presenta como una *demanda latente*. Redefinir las necesidades y demandas es trabajo y fin cultural. En este sentido se puede apreciar una serie de vetas que indican, en forma latente, un "movimiento" de redefinición cultural de demandas e identidades. Todo esto abre un campo enorme de posibilidades de reordenación social, flexibilidad y cobertura jurídicas. De "explosión de diversidades". Justo aquí se coloca la calidad de vida como noción cultural; es decir, como signo positivo de la diversidad, asociable claramente a los procesos de cultura popular que se reproducen permanentemente en diferentes escenarios del país, proceso en donde emergen los

movimientos ambientalistas que dibujé antes.⁵

Es en este contexto de constante dinámica cultural y cambio social que se entretajan los procesos particularizados de las diferentes organizaciones de gestores ambientales, entendiéndolos como sujetos sociales inversos en un proceso ideológico. Como participantes activos en una estrategia dentro de las estructuras del poder y de los Aparatos Ideológicos de Estado, buscando inducir cambios sociales, científicos y tecnológicos para generar las condiciones ecológicas y culturales necesarias a un desarrollo descentralizado, diversificado y sostenido.

La lectura que se hace del "nuevo" sujeto social a partir de la sociología de la subjetividad es abismal, en comparación a las reflexiones teóricas de hace pocos años.⁶ Este

cambio de identidades colectivas nos muestra nuevas formas de retorno a lo alternativo, entre las que se distingue la proliferación de grupos numéricamente reducidos que Maffesoli a través de Giménez (1993) definió como neotribialismos. Las formas particulares de las organizaciones que comprenderá el estudio, al ser articuladas con las "discontinuidades del contexto", nos muestran un conjunto de identidades desde las cuales difícil pero necesariamente se debe construir una caracterización general de sus rasgos, propuesta ya iniciada por Góngora (1992). Otra característica de este cambio de identidades colectivas es la tendencia a la hipercatectización (que recupera de Devereux); es decir, tener la intención permanente de imponer al factor ambiental como la dimensión rectora en la vida

5 Por cultura popular entiendo la creación y recreación de experiencias y saberes que van construyendo las clases o sectores con carencias múltiples para poder sobrevivir en sociedad. Esta concepción, asociada al fenómeno de estudio, enfrenta lo popular contra lo antipopular, contra la posibilidad de desarrollar prácticas acordes con una trayectoria sociocultural. No pretendo, coincidiendo nuevamente con Cartaxo, establecer una relación dicotómica entre élite/popular, donde lo primero implicaría la existencia de instituciones con proyectos coherentes entre la maximación de ganancias contra la lesión al medio ambiente y su contraparte la portadora de una propuesta con mayor saber popular que se presenta ahora como alternativo y sustentable.

6 Los ensayos de Enrique de la Garza (1992), Mariflor Aguilar (1990), Hugo Zemelman (1989 y 1992) y de Fernández (1994), permiten desarrollar mejor el concepto.

cotidiana de cada uno de los miembros de la organización.⁷

El fenómeno de la secularización no puede desligarse de la modernidad y, menos aún, del pluralismo identitario. Asistimos así, parafraseando a Blancarte (1991), a una multiplicación de corrientes teóricas y de proyectos que generan la coexistencia en el plano interno de un complejo de organizaciones, favoreciendo la convergencia (tolerancia) y, vale decirlo, la pluridimensionalidad de la identidad misma en el campo de la gestión ambiental.⁸

Las identidades colectivas construidas en este contexto rural

diverso que estudio por fuertes procesos de innovación cultural. La migración, los cambios tecnológicos, en la producción, las nuevas formas de organización o de intervención estatal, entre otros factores, hacen ver a la población, no únicamente como sinónimo de aculturación, sino también como elementos de sobrevivencia usados de manera estratégica bajo las condiciones que la realidad les muestra ahora. Godelieire, al ser citado por Ramírez (1998: 138-139) anuncia la ausencia de una sociedad pura y "equilibrada"; la noción de equilibrio significa más una regulación de las contradicciones internas y externas del sistema,

7 Giménez 1993,b) se acerca a la identidad "social" desde una "antropología de la subjetividad" aceptando que la noción de *identidad* forma parte de "una teoría de las representaciones y de eficacia en el proceso de construcción simbólica del mundo social", evitando reducirla como reflejo de algunos niveles privilegiados de la estructura social. Su tesis central es que ésta se desarrolla en la interacción social, en la confrontación cotidiana con los "otros", en la comunicación simbólica con "los demás" (término que me hace pensar en Heller, 1982). Apunta que toda autodefinición es pluridimensional, que se construye por una red de pertenencia o referencia a colectivos y que, bajo condiciones específicas, "puede ocurrir que destape desmesuradamente una sola de estas dimensiones de tal manera que cancele o anule todas las demás".

8 En esta línea y siguiendo a Bourdieu (1971), en las sociedades modernas el "espacio social" es necesariamente pluridimensional debido a la división social del trabajo, la especialización y la consiguiente autonomización de sub-espacios específicos llamados *Campes*. Un campo se define como una red o una configuración específica de relaciones objetivas -que pueden ser de alianza y/o antagonismo, de competencia y/o cooperación- entre posiciones diferenciadas, socialmente definidas y en gran medida independientes de la asistencia física de los agentes que la ocupan. Ellos son, por ejemplo, el campo religioso, el campo económico, el campo de las clases (¿sociales?), el campo de poder, el campo artístico-literario, etc.

que la falta de dichas contradicciones. Todo ello representa la existencia de una cultura concreta y compleja.

De esta manera, la cultura en su dinámica modifica los significados de sus componentes, conforme lo exija la práctica, las experiencias que dicten sus procesos de adecuación en el devenir histórico. Para que esto ocurra, se requiere de un espacio donde se concrete tal dinámica, dicho espacio es el grupo social que construye cotidianamente una cultura y una historia permanentemente cambiante (Ramírez, idem).

El campo de lo ambiental, desde mi perspectiva, sería ese espacio donde se enfrentan instituciones oferentes de bienes e, interactuando, actores sociales que aceptan, desechan o recomponen lo ofrecido. Es una arena, un *campo de batalla*, lleno de antagonismos en donde las particularidades de las organizaciones estructuran a un colectivo de individualidades y, además, son estructuradas por las singulares demandas de quienes atienden. La autonomía generalizada de la individualización frente al dogma (que no la ausencia de creencia sino el

proceso de personalización de la misma), es un rasgo que Lipovetsky (1994) señala como parte de la posmodernidad.

Las situaciones que he señalado en páginas anteriores muestran como algo posible la existencia de nuevos patrones culturales y sociales en diferentes escenarios regionales y nacionales, condición que me hizo pensar en la existencia o en la gestación de nuevas prácticas, nuevas identidades y, en esta línea de reflexión, de nuevos sujetos sociales. Sade nos dice que "es en la búsqueda de *significados* donde la *ausencia* es definida como *carencia* y como *necesidad* y donde ciertas acciones sociales son explicadas como correspondientes a los *intereses* de una colectividad" (Sade, 1990: 7). Las necesidades, materiales y simbólicas, no son producto exclusivo de condiciones estructurales dadas o de las voluntades de diversos actores sociales, sino de una articulación de procesos, proyectos y acciones que se van retroalimentando y permiten la construcción social de la realidad o de realidades (Berger y Luckman, 1979). Zemelman y Valencia (1990) comentan bajo esta línea que, discutir sobre necesida-

des reales y sentidas es aquí una reflexión secundaria:

Las necesidades son siempre sentidas; esto es, subjetivamente elaboradas, y siempre responden a necesidades reales -materiales o subjetivas. Son, por lo tanto, reales subjetiva y objetivamente (...) La necesidad, como el substrato más elemental de la articulación entre [...] la carencia, la escasez, y [...] la percepción de las necesidades y las formas de solucionarlas, remite a la subsistencia y a la reproducción social. En este sentido la definición, jerarquización y explicitación colectiva de las necesidades, así como sus formas y mecanismos de resolución, dan cuenta del primado de lo reproductivo, de lo prospectivo, de lo rutinario o de lo innovador y, en último término, de la posibilidad de constitución de los sujetos (Zemelman y Valencia, 1990: 3).

¿Es posible pensar entonces en la identidad como herramienta de búsqueda y no como un modelo a igualar y, acorde con esto, que la "identidad ambientalista" pueda ser entendida mejor como la identidad de nuevos sujetos sociales diversos a través del factor ambiental? Antes de ello, ¿es posible que a través de esta práctica se encuentren (Des)-

construyendo un proyecto de vida alternativo? ¿Democrático? Me parece que el campo ambiental presenta condiciones para ello.

Un comentario más para cerrar este apartado. La democracia, el poder y la identidad son herramientas conceptuales que quiero articular con la definición que presento del Campo de lo Ambiental. En este sentido, la democracia se traduce como una forma de sociedad que es expresión del espacio público, del estar con los otros, un proyecto colectivo nacido de los imaginarios sociales. Este, más que un modelo político, sería la vía que permita a una colectividad tomar conciencia de sí misma.

César Cancino (1998) en esta línea apunta que una democracia parte de varios presupuestos, con los cuales estoy de acuerdo: Uno de ellos es considerar a la sociedad como el espacio público por excelencia, el lugar donde los ciudadanos, en condiciones mínimas de igualdad y libertad, cuestionan y enfrentan cualquier norma o decisión que no haya tenido su origen o rectificación en ellos mismos; el segundo coloca en consecuencia a la esfera pública política como el factor determinante de retroalimentación del

proceso democrático y como la esencia de la política democrática, y se opone a cualquier concepción que reduzca la política al estrecho ámbito de las instituciones o del Estado; el tercero, en conexión con lo anterior, concibe al poder político como un espacio "vacío", materialmente de nadie y potencialmente de todos, y que sólo la sociedad civil puede ocupar simbólicamente desde sus propios imaginarios colectivos y a condición de su plena secularización; y sostiene, finalmente, que la sociedad es por definición autónoma y fuertemente diferenciada, por lo que la democracia se inventa permanentemente desde el conflicto y el debate.

La democracia sería entendida entonces como un dispositivo histórico, como una creación histórica de una sociedad colectiva consciente de sí misma.

¿Cuál puede ser la posición del "científico social" frente a este caos civilizatorio?

Parafraseando a Amartya Sen, el modelo de justicia social y libertad que nos han impuesto maximiza los bienes materiales y no contempla otro tipo de valores necesarios dentro de la vida social; bloquea las for-

mas de decisión e impugnación que la sociedad civil pueda construir. Los elementos centrales desde los cuales me cobijo para cuestionar las formas de justicia social en el contexto posmoderno de fin de siglo, que es finalmente el trasfondo de todo lo relatado, se reducen a lo siguiente:

En los procesos que nos encontramos viviendo ahora el estado pondera más la eficiencia que la equidad social.

Que los mecanismos de mercado proporcionan una forma condicionada de Libertad a los sujetos sociales.

Que esta forma de Libertad parte del equilibrio de Pareto, en donde no se juzga un contrato previo, una cierta distribución originaria; no se contemplan las externalidades del modelo y, sobre todo, no se considera a la desigualdad social como un elemento importante de la calidad de vida del ser humano.

Así como la realidad es plural, las formas de acercamiento del científico social al Campo de la Gestión Ambiental debe ser diverso y complementarios, pero sobre todo no aislado en el sentido individual y disciplinario.

Debe sumarse a la construcción de un Objeto de Estudio poco atendido por la sociología, participando en calidad de analista de los procesos locales y nacionales que observa; proporcionando elementos teóricos y metodológicos que faciliten el camino de los intelectuales preocupados por esta problemática.

Debe ser un facilitador de la información que concentra a través de los procesos de socialización que la población, como sociedad civil o actor social, desarrolla cotidianamente; aprovechando todo espacio informativo que tenga a la mano para difundir los datos que durante los procesos de investigación está construyendo (sin caer en un terrorismo ambiental).

Debe ser, en este sentido, un dinamizador de los procesos socio-culturales que están cristalizando o desfalleciendo; participando con todo ello en la búsqueda de nuevos horizontes de futuro.

Bibliografía

- AGUILAR, Mariflor
1990 *Crítica del sujeto*, UNAM, 1990.
- BAQUERA, Humberto y Rubén Aguilar V.
1997 *El proceso de evaluación rural participativa (Una revisión sintética)*, CEA, Xalapa.
- BERLANGA Gallardo, Benjamín
1993 "La educación Rural hoy: Problemas y desafíos para lograr una educación de calidad y un factor de desarrollo", en *Primer Encuentro Latinoamericano de Alternativas en la Educación Média*, CESDER, A.C., Zautla, Pue. (Mimeo).
- BERLANGA Gallardo, Benjamín
1996 *Dignidad, desigualdad y autonomía como fundamentos centrales de una ética emancipadora en las culturas negadas: una propuesta educativa*, CESDER-COEDE, Zautla, Pue. (Mimeo).
- BLANCARTE, R.
1987 "La cultura popular: problemática y líneas de investigación", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas* Vol. 1, No. 3, Universidad de Colima, México.
- BILSBORROW, Richard E.
1992 "Reflexiones metodológicas sobre las interrelaciones entre procesos demográficos y problemas del medio ambiente en áreas rurales de América Latina", ponencia presentada en el *Seminario de Población y Medio Ambiente* de la Sociedad Mexicana de Demografía y el Population Council, Tepoztlán, Morelos, México.
- BONFIL Batalla, Guillermo (Coord.)
1993 *Nuevas identidades culturales en México*, CONACULTA-DGCP, México.
- CANCINO, Cesar
1998 "presentación", en revista *Meta-política* Vol. 2, núm. 8, CEPICAL, México.

- CARTON de Grammont, Hubert (coord.)
1995 *Globalización, deterioro ambiental y reorganización social en el campo*, UNAM, México.
- CARABIAS, Julia
1990 "Haciá un manejo integrado", en revista *Ciencia* No. especial 4, UNAM.
- CERTEAU, Michel De
1989 *La fábula mística*, UIA, México, 1995. El diagnóstico situacional en áreas rurales, *Cuadernos del CREFAL No. 9, Patzcuaro*.
1994 *Estadísticas del medio ambiente*, INEGI, México.
- FALETO V. E. et. al.
1983 *Sociedad y naturaleza en América Latina. Incidencia de ideologías diez años después de Estocolmo*, CIFCA, Madrid.
- FERNANDEZ Cristlieb, Pablo
1994 *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde*, Antropos-COLMICH, México.
- GALEANO de la O, Silvia
1997 "Promoción social. En busca de nuevos modelos", en *Trabajo social* No. 14, UNAM: 28-36.
- GALLOPIN, Gilberto
1986 "Ecología y medio ambiente", en Enrique Leff, *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*, S. XXI, México.
- GARCIA-GUADILLA, Ma. Pilar y Jutta Blauert
1994 *Retos para el desarrollo y la democracia: movimientos ambientalistas en América Latina y Europa*, Fundación Friedrich Ebert-Nueva Imagen, México.
- GARZA Toledo, Enrique de la (Coord.)
1992 *Crisis y sujetos sociales en México*, Vol. I y II, UNAM-Porrúa, México.
- GIROUX, Henry
1992 *Teoría y resistencia en educación*, S: XXI, México.
- GONGORA Soberanes, Janette
1992 "El ecologismo en México", en Enrique de la Garza Toledo (Coord.), *Crisis y sujetos sociales en México*, Vol. II, UNAM-Porrúa, México.
- GONZALES Gaudiano
1995 *Hacia una estrategia nacional y plan de acción de educación ambiental*, 2a. edic., SEMARNAP-SEP, México.
- GREEN PACE
1992 *Argumentos para una prohibición total de la importación de desechos peligrosos en México*.
- HELLER, Agnes
1980 *Teoría de los sentimientos*, Fontamara.
- KOKOSOLAKIS, Nikos
1991 "Orientaciones de cambio en la sociología de la religión", en *Religios latinoamericanas* No. 1.
- LEFF, Enrique
1995 "La insostenible levedad de la sustentabilidad: la capitalización de la naturaleza y las estrategias fatales de la sustentabilidad", en revista *Universidad de Guadalajara* No. 6, Guadalajara.

- LEFF, Enrique y Julia Carabias
 1993 *Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales*, UNAM-PNUMA, México.
- LEFF, Enrique y Julia Carabias
 1995 *Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales*, Vol. I y II, UNAM.
- LEFF, Enrique
 1986 *Ecología y capital*, UNAM, México.
- LEFF, Enrique
 199? *Medio ambiente y desarrollo*, UNAM, México.
- LEFF, Enrique
 1996b "La capitalización de la naturaleza y las estrategias fatales de la sustentabilidad", en *Boletín Formación Ambiental* Vol. 7, No. 16, PNUMA, México.
- LINCK, Thierry
 1988 *El campesino desposeído*, ORSTOM-COLMICH, Zamora, Mich.
- LINCK, Thierry
 1990 *Cambio técnico y macroeconómico de la "modernización" de la agricultura campesina*, ORSTOM, U. Toulouse.
- LIPOVETSKY, Guilles
 1994 *La jornada*, México, 22 de abril: 29.
- LIPOVETSKY, Guilles
 1993 *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, 6a.ed, Anagrama, Barcelona.
- McLAREN, Peter
 1996 *La escuela como un performance ritual. Hacia una economía política de los símbolos y gestos educativos*, S. XXI-UNAM.
- MEZA Leonardo (Comp.)
 1993 *Medio ambiente y desarrollo*, GEA-Fundación Friedrich Ebert, México.
- MONTES, José Ma. y Enrique Leff
 1986 "Perspectivas ambientales del desarrollo del conocimiento", en Enrique Leff, *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*, S. XXI, México.
- MRAZEK, Rick
 1996 *Paradigmas alternativos de investigación en la educación ambiental*, SEMARNAP-UdeG, Guadalajara.
- NUSSBAUM, Martha y Amartya Sen (Cooomp.)
 1996 *La calidad de vida*, FCE, México.
- OLVERA Rivera, Alberto. "El concepto de sociedad civil en una perspectiva habermaciana: Hacia un nuevo proyecto de democratización", en revista *Sociedad civil. Análisis y debates* núm. 1, vol. 1, Demos, México. 1996: 31-34.
- PRADILLA Cobos, Emilio
 1996 "Teoría territorial: entre totalización y fragmentación", en *Ciudades* No. 29, RNIU, México.
- RAMÍREZ Torres, Juan Luis
 1998 "Cultura, símbolos y significados en la etnicidad otomí", en revista *Convergencia* núm. 17, año 5, UAEM, México: 137-161.
- RODRIGUEZ Araujo, Octavio
 s/f *Transición a la democracia, diferentes perspectivas*

- RUIZ Gutiérrez, José Luis (et. al.)
1993 *Lucha contra la pobreza*, Fundación Friedrich Ebert, México.
- SACHS, Wolfgang
1996-97. "Arqueología de la idea de desarrollo" en *Economía Informal* núm. 253, Friedrich Ebert-UNAM, México.
- SADE, Eder
1987 "La emergencia de los nuevos sujetos sociales", Traduc. de Rosa Elba Arrollo y Leonardo Díaz Abraham, en *Acta sociológica* Vol. III, No. 2, FCPyS-UNAM, México.
- SANCHEZ, Vicente
1982 "Aparición y evolución de los problemas del medio ambiente", en Manuel López Portillo (Comp.), *El medio ambiente en México: temas, problemas y alternativas*, FCE, México.
- SANCHEZ, Vicente (et. al.)
1989 *Población, recursos y medio ambiente en México*, Fundación Universo Veintiuno, México.
- SANTA Ma. Gallegos, Octavio (et. al.)
1985 *El proceso de producción hacia el desarrollo sustentable*, SEP, México.
- SILVA Quintas, José y Ma. José Gualda Oliveira
1995 "La formación del educador para actuar en el proceso de gestión ambiental", en *Boletín Formación Ambiental* Vol. 6, No. 14, PNUMA-ORLPAC.
- TOLEDO, Víctor M.
1991 "Modernidad y ecología. La crisis planetaria", en el XIII Coloquio de Antropología e Historia: *Sociedad y medio ambiente*, COLMICH, Zamora, Mich. (Mimeo).
- TOLEDO, Víctor M.
1991 *El juego de la sobrevivencia. Un manual para la investigación etnoecológica en Latinoamérica*, CLAD, Chile.
- ZERMEÑO, Sergio (coordinador)
1997 *Movimientos sociales e identidades colectivas. México en la década de los noventa*, La Jornada ediciones, México.
- ZEMELMAN, Hugo
1989 *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*, S. XXI-UNU, México.
- ZEMELMAN, Hugo
1992 *Los horizontes de la razón: Historia y necesidades de la utopía*, Antropos-COLMEX, México.
- ZEMELMAN, Hugo y Guadalupe Valencia
1993 "Los sujetos sociales, una propuesta de análisis", en *Acta sociológica* Vol. III, No. 2, FCPyS-UNAM, México.

Marco Antonio Guzmán

ECUADOR LA HORA TRÁGICA

Los Diferentes
rostros de la
crisis actual



Universidad
Andina
Simón Bolívar
Sede Ecuador

•
Universidad del
Azuay

•
Corporación
Editora Nacional

Marco Antonio Guzmán, investigador y docente universitario, autor de múltiples publicaciones, escribe desde la perspectiva de lo que considera imprescindible: afirmar la solidaridad nacional, "sobre todo hoy -dice-, cuando se enfrentan procesos de descentralización y de reestructuración tributaria que pueden exigir no solo la comprensión, sino, en alguna medida, un necesario sacrificio de todos".

Desarrollo, conocimiento y participación en la comunidad andina

Victor Alejandro Campaña*

La comunidad aparece en su conjunto como especialista insustituible en la generación de una línea de base en términos cuantitativos, en la definición de una estructura básica de significado que permita integrar pedagógicamente nuevos conocimientos y en la gestión política de una visión particular de la realidad que sirve a la vez de punto de partida y de esquema interpretativo de proyectos y propuestas de desarrollo.

Esta propuesta sugiere que el énfasis en los procesos de desarrollo local se pongan en los actores más que en los recursos de producción. En segundo lugar cree que los actores deben delimitar sus funciones y campos de intervención en el proceso de desarrollo. Propone que esta delimitación responda a esquemas culturalmente definidos y basados en el conocimiento.

Reconoce que la delimitación de jurisdicciones, como en toda institución, es un proceso dinámico (de fuerzas) que requiere de una

previa comprensión y aceptación por parte de los actores involucrados. La propuesta sugiere una jerarquización del conocimiento en función a su influencia en el proceso de desarrollo local. En este sentido, se pretende demostrar que el conocimiento respecto de la vida cotidiana, en tanto responde a motivos pragmáticos y a la voluntad de los individuos, está más directamente relacionado al proceso de desarrollo que el conocimiento racional (técnico, científico, teológico, etc.). Por último, al hacer relevante la realidad de la vida cotidiana, se vuel-

* Antropólogo. Asesor de la Federación de organizaciones indígenas de las faldas del Chimborazo.

ven relevantes sus actores, en este caso la comunidad en su conjunto. De este modo, la realidad de la vida cotidiana se constituye en el punto de partida, en el esquema motivacional y en el esquema de interpretación de todas las propuestas y de todos los resultados asociados al proceso de desarrollo local.

El conocimiento de la comunidad

Como veremos en las orientaciones teóricas y en el estudio de caso que se presenta en la tercera parte de este trabajo, la información respecto del ordenamiento y control de los medios de producción está al alcance exclusivo de la comunidad en su conjunto y fuera del alcance de actores externos. Para definir lo que se hace o lo que se deja de hacer con esos recursos es indispensable ocupar un lugar y tener una perspectiva al interior de esa comunidad.

Más adelante, al caracterizar la vida cotidiana veremos que nos referimos a Instituciones históricas que definen el comportamiento de esos individuos y no a accidentes biográficos individuales. Veremos que nos referimos a formas alternativas de hacer sociedad que, al mis-

mo tiempo, dan lugar a versiones igualmente alternativas de definir la realidad.

Esta prerrogativa de la comunidad, la de construir y definir su propia realidad, se expresa también como una jurisdicción más o menos grande de personas que asumen su determinada lectura de la realidad.

Declarar al Ecuador como un Estado multiétnico y pluricultural, como lo hace la última Constitución de la República, implica justamente, reconocer igual prestigio a versiones alternativas de la realidad y reconocer los privilegios que esto encierra.

Esta propuesta intenta que estos logros a nivel nacional se expresen también en el nivel local. Como hemos dicho, por su afinidad con todo proceso de desarrollo, la realidad de la vida cotidiana debe prevalecer respecto a otros intentos de lecturas realizados por actores externos (técnicos, científicos, teólogos, etc.). De ningún modo, por su puesto, debemos perder de vista que se trata de una delimitación de campos de acción al interior de un proceso amplio que articula necesariamente a múltiples actores, procedentes de culturas diferentes y que aportan

desde diversas especialidades. Una esfera más amplia en la que el conocimiento, en todas sus modalidades, interactúa en forma dialéctica con la realidad.

La propuesta pretende demostrar que el sujeto del desarrollo local no es una recipiente vacío listo para ser llenado con conocimientos, sino, un orden institucional construido históricamente.

Importancia del conocimiento de la comunidad

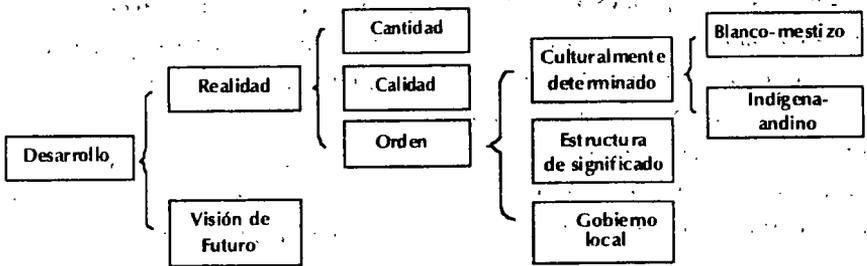
Como veremos en la segunda y tercera parte de este trabajo, los instrumentos propuestos facilitan una lectura del ordenamiento y control de los medios de producción en la comunidad andina. Desde esta perspectiva la enumeración y cuantificación de los medios de producción, constituye un paso previo que permite comprender su ordena-

miento y control por parte de los actores.

Podremos notar, entonces; el carácter culturalmente determinado del ordenamiento y control de los medios de producción en una sociedad. La asociación de actores procedentes de diversas culturas en un proceso de desarrollo local específico hace aún más relevante tener en cuenta la dimensión cultural.

Debemos aceptar como una exigencia pedagógica la necesidad de partir de las estructuras de significado vigentes, precisamente este ordenamiento, si se quiere garantizar sostenibilidad en las propuestas de innovación.

Debemos reconocer la estrecha relación que existe entre este ordenamiento y las estructuras locales de gobierno. En el nivel interno, el control de los medios de producción se relaciona con la gestión más



o menos democrática en la distribución de las oportunidades y de los recursos disponibles para el desarrollo de la comunidad. En el nivel externo, está en juego la capacidad de gestión de una lectura particular de la realidad.

Gestión del conocimiento de la comunidad

Si bien esta propuesta teórica y metodológica es un simple instrumento de sistematización de elementos de la realidad de la vida cotidiana, queremos anticipar algo sobre la dimensión que adquieren los esfuerzos sintéticos y los discursos de integración de estos elementos.

En primer lugar es importante que sean discursos de autoridad, es decir, que sean realizados por la comunidad en su conjunto o por dirigentes o servidores de la comunidad en tiempos y espacios rituales. En segundo lugar que el material didáctico, las habilidades y destrezas adquiridas en el proceso estén disponibles para lecturas periódicas de la realidad. Esta posibilidad permitirá que el conocimiento de la comunidad se convierta en un punto de partida y en un esquema interpretativo de propuestas y de resultados

asociados al desarrollo local.

La comunidad en su conjunto, podrá contar con una estructura de control de las herramientas conceptuales que surjan para promover el cambio o para conservar el orden institucional existente (discursos políticos, técnicos, teológicos, estéticos, etc.). La comunidad en su conjunto y el gobierno local contarán con criterios de intervención que deberán ser tomados en cuenta por actores externos interesados en asociarse al proceso de desarrollo local.

Por último, y aunque sea obvio, el cultivo de esta responsabilidad de construir su propio destino, requiere de una alineación de tiempos y recursos económicos básicos. De este modo, hacemos una distinción entre lo que es construir la realidad y lo que es hacer una gestión del producto final.

La comunidad en su conjunto y el gobierno local, entonces, planifiquen una semana de trabajo para adquirir conocimientos y destrezas que le permitirá:

- Preparar un discurso autorizado que exprese su realidad y su visión del futuro.

- Crear una línea de base y un esquema interpretativo de propuestas y de resultados asociados al desarrollo local.
- Desarrollar un medio de comunicación (un esquema semántico) útil para actores procedentes de distintas culturas y que aportan desde distintas esferas de la realidad.
- Definir funciones y áreas de intervención de la comunidad en su conjunto en todo el proceso de desarrollo local.

El contexto espacial



Esta propuesta ha sido desarrollada en comunidades puruháes quichuas de la Provincia de Chimborazo. Su tipo de indumentaria y su idioma constituyen una primera

advertencia de que tratamos con un pueblo distinto y que contrasta con el pueblo de habla hispana que habita en la capital de la provincia, en este caso Riobamba.

A diferencia del contexto nacional blanco-mestizo en el cual los indígenas quichuas constituyen un grupo minoritario, en el contexto provincial de Chimborazo, los quichuas constituyen el grupo mayoritario de la población.

Si excluimos el cantón Riobamba, en el cual se concentra el mayor número de población blanco-mestiza, podemos observar que en las jurisdicciones políticas inferiores (cantones, parroquias y comunidades) la importancia numérica de la población quichua aumenta. En el extremo, en las unidades políticas de menor tamaño reconocidas por el Estado ecuatoriano, podemos encontrar centenares de comunidades indígenas en las cuales el 100% de su población es indígena quichua.

Sin duda alguna, en la actualidad, en la Provincia de Chimborazo habita la mayor concentración de población indígena de todo el territorio nacional. "El número de indígenas en Chimborazo que viven en las 552 comunidades es de 186.889

lo que significa que constituyen el 52% de la población total, según nuestra investigación realizada en enero de 1995¹.

Es éste contexto geográfico particular el que plantea retos igualmente particulares al proceso de modernización del Estado que vive nuestro país. La idea de descentralizar la responsabilidad del desarrollo a través del fortalecimiento de los gobiernos locales y del apoyo a procesos participativos de planificación, debe tener en cuenta estas particularidades del contexto social.

¿Serán suficientes las estrategias y metodologías que utilizamos para planificar el desarrollo en los municipios y comunidades blanco-mestizas?

¿Cuáles son esos retos particulares que exige una población mayoritariamente indígena quichua en todos estos procesos?

Esta realidad así someramente presentada en el contexto espacial esconde un importante conflicto social existente entre la sociedad blanco-mestiza y las minorías étni-

cas que comparten el territorio ecuatoriano.

El contexto temporal

Los ideales de la Revolución Francesa: libertad, igualdad y fraternidad, presentes en la independencia de los pueblos hispano-americanos respecto del imperio español; y, presentes en la Constitución de la República del Ecuador (1.830), permitieron el surgimiento de una nueva actitud en las relaciones entre la cultura dominante (blanco-mestiza) y la cultura dominada, la cultura indígena.

Desde 1830 y hasta 1980, aproximadamente, la idea de la "cultura inferior" viene a sustituir a la idea del "hombre inferior". La práctica denominada "integracionismo" se propone despojar al indio de sus costumbres y de su primitivismo para integrarlo a la sociedad nacional "blanco-mestiza", portadora de la modernidad y del progreso.

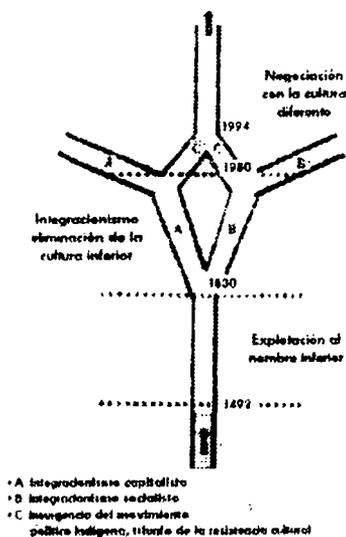
Valores y actitudes temporalmente situadas, y que han orientado las prácticas de las relaciones inte-

1 Ramón Galó - COMUNIDEC "La construcción de un proyecto de desarrollo regional, equitativo, democrático, pluriétnico y sustentable en Chimborazo" Mimeo, Quito, 1995, página 14.

réticas entre estos grupos sociales, son esquematizados en el gráfico siguiente.

LAS RELACIONES INTERÉTNICAS EN ECUADOR

Actitudes no indígenas con los indígenas del Ecuador



Este esquema sugiere que durante una primera etapa de estas re-

laciones, que se inicia con el Descubrimiento de América y termina con la Constitución de la República, predominó la idea del indio como un ser de naturaleza inferior al hombre blanco y al hombre blanco-mestizo. Esta condición natural atribuida al indio por el pensamiento de la época era suficiente para justificar el despojo de sus bienes y la explotación de su trabajo².

Este rol asignado al Estado Ecuatoriano y a las élites nacionales por el capitalismo mundial, se debilita significativamente, en nuestro país, a partir de 1980. La reducción del Estado (IERAC, IEOS, INERHI, etc.) dispuesta por el programa neoliberal, se percibe también como el debilitamiento del aparato integracionista³ utilizado por la cultura dominante; y, permite un proporcional re-descubrimiento y reconocimien-

- 2 "Ni siquiera destacan más que las mismas fieras y bestias, pues ni usan alimentos más elaborados no casi mejores que ellas. Luego de la misma manera pueden entregarse al gobierno de los más inteligentes". Estas palabras fueron escritas por Francisco de Vitoria en defensa de los indios, para frenar el genocidio. VITORIA F. "Obra de Francisco Vitoria" La Editorial Católica. Madrid. 1960. Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). pág. 724. (Cf. CALDERON 1986:100).
- 3 Si con el Congreso Indigenista Interamericano de Pátzcuaro (1940) se dieron los lineamientos para el desarrollo del capitalismo en el agro con un importante protagonismo estatal, la desarticulación de esas estructuras creadas debilitan ese esquema integracionista. Los dominados se convierten coyunturalmente en excluidos. (Sobre políticas estatales frente a la población indígena confrontar IBARRA 1994:353-391).

to de la cultura y de la resistencia cultural del pueblo indio.

El Levantamiento Indígena Nacional de 1990 y la protesta en contra de la Nueva Ley de Desarrollo Agrario (1994) exigen desterrar la idea de la "cultura inferior" que animó el plan integracionista y asumir la noción de "la cultura diferente", de la pluriculturalidad, del Estado plurinacional, y de la diversidad de culturas.

Este esquema refleja como las fuerzas centrífugas, de este proceso de resistencia cultural y de reconstitución étnica, despiden a las propuestas integracionistas y universalistas tanto del capitalismo, como del socialismo real, este último muy presente en el movimiento popular de la época.

En nuestros días, el capitalismo mundial, ante el fracaso del Estado para integrar a los indígenas a sus formas de acumulación, está obligado a referirse a su cultura, ya no como una rémora o como un problema para el desarrollo, sino, como una condición. Una condición para el desarrollo y bienestar del pueblo indio y para la conservación del medio ambiente, ciertamente; y, no para la acumulación capitalista.

Obviamente esta revolución filosófica y simbólica, no garantiza el surgimiento de relaciones interétnicas cotidianas más equitativas; más aún, los indicadores del conflicto pueden agravarse, en tanto las minorías étnicas (como grandes sectores populares no indígenas) han disminuido su importancia en el sistema de acumulación capitalista. Sin embargo, estas transformaciones del capitalismo mundial, expresadas en el modelo neoliberal, voluntaria o involuntariamente han sacrificado los aparatos de control que impidieron el surgimiento de construcciones competitivas de la realidad. Este espacio ha sido aprovechado por la lucha y resistencia cultural de los pueblos indios. Su mayor logro se expresa en el artículo primero de la nueva Constitución de la República vigente desde agosto de 1998 que reconoce, por primera vez, el estatuto pluricultural y multiétnico de nuestro país.

Es en estas coordenadas espaciales y temporales que nos planteamos la siguiente pregunta:

¿Qué oportunidades ofrece esta conquista política para las familias y los gobiernos locales que conforman estas minorías étnicas?

El ámbito de estudio

Desde nuestra lectura, esta declaración contenida en la nueva Constitución de la República, vigente desde agosto de 1998, otorga, por primera vez, el máximo prestigio al orden institucional de todos los pueblos y minorías étnicas que comparten el territorio ecuatoriano con la sociedad blanco mestiza.

Esta importante conquista política, al tiempo que equipara las distintas versiones de la realidad, define jurisdicciones específicas de conocimientos y de esquemas interpretativos y motivacionales que han sido construidos históricamente y que actúan masivamente sobre los individuos que encarnan dichos órdenes institucionales a través del cumplimiento de roles en su vida cotidiana.

Sin detenernos en las ventajas reales de orden político logradas por esta definición de jurisdicciones, tanto para los representantes como para los representados en el nivel nacional, intentamos una aproximación teórica y metodológica que permita que estos logros se expresen también en el nivel local.

El primer paso consiste en recordar la supremacía de la realidad

de la vida cotidiana en el conjunto de una variedad de realidades o esferas que interactúan. El proceso supone la existencia de una continuidad entre el organismo humano, la actividad humana, la institucionalización y todos los esquemas explicativos y legitimadores, desde los más simples, hasta los más complejos (esfera científica, política, religiosa, estética, etc.).

Este ejercicio teórico y metodológico puede servir, por una parte, como un instrumento de control de las estructuras sociales de representación política, por parte de la sociedad civil. Ya que, al presentar la realidad de la vida cotidiana como estructura interpretativa y de validación de las reflexiones políticas y de sus resultados prácticos, exige que esta prerrogativa de definir la realidad que asumen sus representantes, se sustente, no solo en expresiones culturales superficiales o en estereotipos, sino, en prácticas vigentes que garantizan la supervivencia biológica y cultural del pueblo que representan. Por otra parte, este ejercicio teórico y metodológico puede servir como un instrumento de control de las esferas científica y técnica por parte de la comunidad en su

conjunto. Ya que, presenta a la realidad de la vida cotidiana como estructura interpretativa y de validación de las reflexiones y prácticas científicas y técnicas.

En ambos casos, al estratificar las esferas por su capacidad interpretativa de lo real (de la realidad), quedan estratificados sus actores. El primer plano corresponde a los constructores de la vida cotidiana, es decir a la comunidad en su conjunto; el segundo plano, corresponde a los actores de las esferas política, científica, teológica, estética, etc. Se trata, por lo general de élites y grupos de especialistas dedicados a la reflexión a partir de la vida cotidiana (no la construyen, la estudian).

En resumen, del mismo modo que a nivel nacional se han definido jurisdicciones de conocimiento y de esquemas interpretativos y motivacionales; es preciso que en el nivel local, (sean o no relaciones interétnicas), la comunidad en su conjunto defienda su privilegio de ser la portadora de la realidad pre-teórica y pre-científica. Realidad sin la cual no son posibles o coherentes la construcción de las otras esferas de la realidad.

Con este ejercicio teórico y metodológico se pretende, entonces, una participación activa del gobierno local y de la comunidad en su conjunto al momento de definir su realidad y su destino.

Si bien la propuesta hasta aquí expuesta podría estar orientada a una variedad de grupos étnicos, la propuesta metodológica está orientada a facilitar la construcción de la realidad de la vida cotidiana en comunidades quichuas de los Andes ecuatorianos.

Ya en este ámbito, la propuesta metodológica adquiere mayor especialización al preocuparse preferentemente por la situación de los medios de producción (recursos naturales, recursos humanos, actividades productivas). Su expresión como realidad objetiva, su inscripción en el espacio comunal y su relación con "el aquí y el ahora", ofrecen la cualidad de "auto-evidente" que caracteriza al conocimiento pre-teórico y pre-científico.

Un tercer filtro que es realizado por la comunidad en su conjunto, y que especializa aún más la participación comunitaria, hace referencia a la descripción del ordenamiento y control de los medios de produc-

ción. Información sin la cual es arriesgado planificar actividades productivas e invertir recursos.

En tanto que la variedad y la cantidad de los medios de producción aparece como resultado de un análisis fenomenológico de cada uno de ellos, el ordenamiento aparece como resultado de observar la distribución de los medios de producción en el espacio comunal y la presencia más o menos relevante de cada medio. La información del control surge, por otra parte, como resultado de observar la relación entre medios de producción y grupos de edad, medios de producción y grupos de parentesco, medios de producción y autoridades y servidores de la comunidad.

De este modo aparece la comunidad en su conjunto como especialista insustituible en la generación de una línea de base en términos cuantitativos, en la definición de una estructura básica de significado que permita integrar pedagógicamente nuevos conocimientos y en la gestión política de una visión particular de la realidad que sirve a la vez de punto de partida y de esquema interpretativo de proyectos y propuestas de desarrollo.

No podemos seguir adelante sin reconocer la herencia intelectual sobre la cual se han construido estas ideas. A continuación vamos a identificar las fuentes utilizadas para la definición del sujeto y del objeto del conocimiento y la relación entre ellos que establece esta propuesta; las fuentes utilizadas para hablar de la realidad como compuesta por múltiples esferas; las fuentes que hacen referencia a la construcción social de la realidad, a una caracterización de la vida cotidiana, al surgimiento, conservación y cambio de universos simbólicos, a la necesidad de desarrollar estructuras conversacionales para institucionalizar versiones y propuestas alternativas. Trataremos sobre el concepto de cultura utilizado, sobre la relación propuesta entre cultura y desarrollo, el concepto de comunidad andina y sus implicaciones para la planificación del desarrollo, la dimensión política de la propuesta, y el carácter dinámico de la cultura.

Los límites de la propuesta

El método está diseñado para aproximarnos al "depósito general

de conocimientos"⁴ de la comunidad. Esto es, hacia los comportamientos habituales, institucionalizados.

Esta orientación, por un lado garantiza una auténtica participación de la comunidad en los talleres; por otro lado, no recaba el conocimiento de los especialistas existentes en la comunidad; y, menos aún recaba información pertinente para especialistas externos a la comunidad. Por su naturaleza, esta importante información para el desarrollo, puede construirse sin convocar a toda la comunidad, en tiempos y espacios complementarios a estos talleres.

Orientaciones teóricas

La mayor pretensión de esta propuesta teórica y metodológica consiste en convertir a las poderosas reflexiones sobre la construcción social de la realidad en un instrumento para la gestión del desarrollo local articulándolas a procesos sociales específicos, en este caso a la comunidad andina.

Una vez lograda esta articulación hemos desarrollado una propuesta metodológica para que este intento pueda replicarse. Por lo tanto, no nos atribuimos originalidad en los conceptos que vamos a enunciar a continuación, sino, en el modo de usarlos.

El concepto de desarrollo

Para los fines que persigue esta propuesta hemos definido el desarrollo como una exigencia que tiene la comunidad de armonizar el aumento permanente de la población con un ambiente ecológico relativamente fijo. Esto supone una actitud expectante y una adecuación permanente de los medios y de las tecnologías de producción existentes.

Sobre el sujeto y el objeto del conocimiento

Esta debe ser la primera definición al momento de iniciar procesos de desarrollo local.

¿Los estándares de aprendizaje están dirigidos a los técnicos, a las estructuras ejecutivas o a miembros de la comunidad?

4 Este término es utilizado en el sentido dado por Berger y Luckmann al hablar sobre "La construcción social de la realidad" GERGER Y LUCKMAN 1998:74.

¿Cómo expresar las experiencias en términos de desarrollo de la comunidad?

En relación al objeto del conocimiento sería bueno preguntarse si:

¿Es algo que reposa en la cabeza de los técnicos, listo para ser transferido a la comunidad?

¿Si son esquemas eficientes probados en otras partes del mundo listos para ser adaptados?

¿Si la aprehensión del objeto depende de la capacidad e inteligencia de los técnicos?

¿Si la realidad que se quiere aprehender ha sido culturalmente construida?

Por último deberían plantearse preguntas respecto de la relación entre conocimiento y realidad.

La problemática que presentan estas preguntas constituye una de las tareas fundamentales de la filosofía y su estudio detallado no es el objetivo del presente trabajo⁵. Sin

embargo esta breve enumeración de preguntas sirve para profundizar en la orientación, alcance y limitaciones de la metodología propuesta.

En primer lugar el desarrollo local no debe ser definido y ejecutado por técnicos o estudiantes universitarios con la ayuda de la comunidad. Sino que, debe ser definido y ejecutado por la comunidad con ayuda de los técnicos. La mayor responsabilidad sobre los resultados alcanzados debe recaer en la comunidad, aunque los problemas sean de orden técnico.

Para que esto pueda ser posible en el contexto socio-cultural específico en el que se ha desarrollado esta propuesta, los planes, el seguimiento y los resultados deben expresarse en campos semánticos de dominio de la comunidad. Como veremos más adelante, todas las esferas y perspectivas de conocimiento de la realidad pueden y deben in-

5 Juan Hessen, antes de abordar los problemas del fenómeno del conocimiento hace una descripción fenomenológica del problema, es decir nos conduce al problema sin resolverlo. Identifica tres elementos principales y tres esferas de estudio: la imagen en la esfera lógica, el objeto en la esfera ontológica y el sujeto en la esfera psicológica. Una reflexión de las posibles relaciones entre estos elementos dan lugar al planteamiento de cinco problemas clásicos del conocimiento y a múltiples formas de resolverlos. Entre este laberinto de posibilidades, hablar de la "construcción social de la realidad" supone adoptar una postura concreta. Cf. HESSEN 1912: 26-30

terpretarse con la ayuda de las estructuras de significación vigentes en la vida cotidiana.

Por lo tanto, ni en la comunidad andina, ni en mi comunidad indio-mestiza, tenemos la obligación de pasar masivamente exámenes de especialización en asuntos agrícolas, ganaderos, de salud, de educación, etc. Como veremos más adelante, el conocimiento de la vida cotidiana se reduce a la identificación de especialistas existentes y a lo que se puede esperar de ellos. Conocimiento este último que todos debemos cultivar y que varía de una sociedad a otra en función de la división social del trabajo.

Por otra parte, aún los proyectos probados en comunidades vecinas de una misma parroquia, no están listos para ser "adaptados" en forma "eficiente". Si privilegiamos estrictamente la idea del sujeto de conocimiento aquí anotada, debemos acordar que las buenas experiencias de un técnico no son experiencias de la comunidad. Además los procesos de diferenciación social y el ordenamiento y control de los medios de producción difieren de una comunidad a otra. Esto exige el aporte preliminar de conocimientos

especializados y exclusivos de la comunidad en su conjunto.

La aprehensión del objeto no depende exclusivamente de la capacidad y experiencia de los técnicos, aunque esto es importante, la aprehensión de nuevos conocimientos y de nuevas prácticas por parte de la comunidad depende en mayor medida del cumplimiento de los roles específicos y exclusivos que corresponden a la comunidad en su conjunto. Particularmente en la definición preliminar de instituciones, roles y estructuras simbólicas y de significado que permitan articular nuevos procesos o mejorar los existentes.

Desde la perspectiva adoptada por esta metodología, aunque el objeto existe en forma independiente de la conciencia individual, su significación no es independiente, sino que responde a estructuras de ordenamiento culturales e históricas específicas. Estructuras que son internalizadas por el individuo en sus primeros años de vida, en procesos con fuertes contenidos afectivos como son los que corresponden a la socialización primaria en este contexto y en muchos contextos del mundo.

Como veremos al describir la realidad de la vida cotidiana, los hábitos que desarrolla el individuo, y el desarrollo institucional que de esto resulta, constituyen programas coercitivos de comportamiento con los que deben competir los procesos de innovación cuidadosamente articulados. Sólo una observación atenta al proceso de desarrollo de estas instituciones y a sus estructuras de legitimación (en segundo orden), nos permitirá valorar en su real dimensión el conocimiento de la vida cotidiana y el carácter fundamental de su presencia en todos los procesos de desarrollo local.

Múltiples esferas de la realidad

Las múltiples perspectivas de la realidad están determinadas por una variedad de facultades cognitivas del organismo humano como son: el pensamiento humano o intuición racional; el sentimiento o intuición emocional y la voluntad o intuición volitiva. En forma correlativa el objeto del conocimiento (en nuestro caso la sociedad) presenta tres aspectos o elementos: esencia,

existencia y valor; la primera coincide con la racional, la segunda con la volitiva y la tercera con la emocional⁶.

La orientación evidente de las prácticas de desarrollo hacia los intereses pragmáticos del individuo ("lo que hago", lo que voy a hacer, lo que hice"⁷) ha sugerido que nuestra aproximación cognitiva se encause en la esfera existencial del objeto y en la facultad volitiva de la estructura psíquica del hombre. Dicho de otro modo, para el desarrollo de esta propuesta teórica y metodológica hacemos gravitar a los problemas relativos al desarrollo, no en el lado teórico del hombre, sino, en el lado práctico.

Apropiados de esta perspectiva filosófica descrita por Juan Hessen hemos visto oportunas la definiciones de realidad y de conocimiento propuestas por los sociólogos Peter Berger y Thomas Luckmann: realidad, "como una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición (no podemos "hacerlos desaparecer"); y, conoci-

6 Cf. HESSEN 1912:98

7 Cf. BERGER Y LUCKMANN 1998:40

miento, "como la certidumbre de que los fenómenos son reales y poseen características propias"⁸.

En relación a la existencia de realidades múltiples, dicen estos autores:

"Objetos diferentes aparecen ante mi conciencia como constitutivos de las diferentes esferas de la realidad. Dicho de otra forma, tengo conciencia de que el mundo consiste de realidades múltiples. Cuando paso de una realidad a otra (como del mundo de los sueños, del arte, de la religión, de lo cotidiano), experimento por esta transición una especie de impacto...

Entre estas múltiples realidades existe una que se presenta como la realidad por excelencia. Es la realidad de la vida cotidiana. Su ubicación privilegiada le da derecho a que se la llame suprema realidad. La tensión de la conciencia llega a su apogeo en la vida cotidiana, es decir, ésta se impone sobre la conciencia de manera masiva, urgente e intensa en el más alto grado."⁹

El antropólogo Clifford Geertz, que será muy citado por nosotros al hablar de estructuras de interpretación y de mantenimiento de la vida cotidiana, construye también, como Berger y Luckmann buena parte de sus refecciones sobre la vida cotidiana con ayuda de la herencia intelectual dejada por Alfred Schutz¹⁰. En su trabajo nos ofrece una breve descripción de estas múltiples esferas de la realidad.

"Lo que distingue al sentido común como modo de ver es, como lo ha señalado Schutz, una simple aceptación del mundo, de sus objetos y de sus procesos tales como parecen ser y el motivo pragmático, el deseo de obrar sobre ese mundo para doblegarlo a los propios fines pragmáticos de uno, para dominarlo o, si resulta imposible, para ajustarse a él. El mundo de la vida cotidiana es el escenario establecido y el objeto dado de nuestras acciones...

En la perspectiva científica desaparece el objeto dado y surge la

8 BERGER y LUCKMANN 1998:13

9 BERGER y LUCKMANN 1998:39

10 Cf. GEERTZ 1995:302.

duda deliberada y la indagación sistemática, la suspensión del motivo pragmático a favor de la observación desinteresada, el intento de analizar el mundo mediante conceptos formales...

La perspectiva estética... en lugar de cuestionar los títulos de la experiencia cotidiana uno sencillamente ignora esa experiencia a favor de permanecer ávidamente en las apariencias, en la superficie de las cosas 'en sí mismas': la intención de la función artística es, no 'hacer creer'... sino todo lo contrario, desembarazar de la creencia la contemplación de las cualidades sensoriales sin sus habituales significaciones.

La perspectiva religiosa va más allá de las realidades de la vida cotidiana para moverse en las realidades más amplias que corrigen y completan las primeras, y el interés que la define es, no la acción sobre esas realidades más amplias, sino la aceptación de ellas, la fe en ellas."¹¹

Geertz, como antropólogo, se interesa en la cultura como estructura simbólica, como trama de significación; sin embargo, parece reconocer el carácter dominante de la realidad de la vida cotidiana cuando afirma:

"Hay que atender a la conducta y hacerlo con cierto rigor porque es en el fluir de la conducta o, más precisamente, de la acción social, donde las formas culturales encuentran articulación...Cualesquiera que sean los sistemas simbólicos 'en sus propios términos' tenemos acceso empírico a ellos estructurando los hechos, y no disponiendo unidades abstractas en esquemas unificados"¹².

La construcción social de la realidad

Esta propuesta asume en forma consciente y con cierta fascinación el poder transformador de las orientaciones de Peter Berger y Thomas Luckmann, explícitas en su libro "La construcción social de la realidad"¹³. Y no solo de ellos; sino de

11 GEERTZ 1995:107,108

12 GEERTZ 1995: 30)

13 BERGER P. Y LUCKMANN T. "La construcción social de la realidad" Amorortu editores. Buenos Aires. Décima quinta reimpresión. 1998

las fuentes intelectuales en que se nutren.

Con estos autores el problema del conocimiento es abordado desde una perspectiva sociológica, distinta a la perspectiva filosófica tradicional. Entre los antecedentes intelectuales de esta perspectiva sociológica y que citan los mismos autores podemos identificar los siguientes, como centrales y más significativos:

De Marx, su proposición básica: la conciencia del hombre está determinada por su ser social. De Nietzsche, la idea del pensamiento humano como instrumento por la supervivencia y el poder. De Dilthey, la historicidad inevitable del pensamiento.¹⁴

Como podemos ver se trata de tres aspectos estrechamente ligados con la realidad de la vida cotidiana: las coordenadas sociales del individuo, el motivo pragmático y su ubicación histórica.

Entre los antecedentes intelectuales que permitieron a estos autores completar su propuesta (que supone la externalización, la objetiva-

ción y la internalización del orden institucional), anotan:

De Alfred Schutz, la estructura del mundo del sentido común en la vida cotidiana.

De Marx, presupuestos antropológicos de sus primeros escritos.

De Durkheim La naturaleza de la realidad social modificada con una perspectiva dialéctica derivada de Marx.

De Weber: significados subjetivos y la construcción de la realidad social.

De George Herbert Mead, presupuestos socio-psicológicos para el análisis de la internalización de la realidad social.¹⁵

La reflexión propuesta por estos autores pretende demostrar la validez de tres proposiciones fundamentales: la sociedad es un producto humano, la sociedad es una realidad objetiva y el hombre es un producto social.

La sociedad es un producto humano

Nos hacen notar como toda actividad humana está sujeta a la ha-

14 Cf. BERGER y LUCKMANN 1998:18

15 Cf. BERGER y LUCKMANN 1998:32, 33

bituación, y cómo esta habituación provee el rumbo y la especialización de la actividad que hacen falta en el equipo biológico del hombre (en comparación con otros organismos vivos), aliviando de esa manera las tensiones resultantes de los impulsos no dirigidos¹⁶.

Las instituciones aparecen como resultado de tipificaciones recíprocas entre acciones habitualizadas y tipos de actores; y la sociedad se entiende como un conglomerado institucional.

La importancia de las acciones rutinarias en una comunidad determinada aumenta si se tiene en cuenta que las instituciones implican historicidad y control. Las tipificaciones recíprocas se construyen en el curso de una historia compartida y no pueden crearse en un instante. Por el solo hecho de existir canalizan en comportamiento humano en una dirección determinada en oposición a muchas otras que podrían darse teóricamente¹⁷.

Estas breves referencias podrían ser suficientes para justificar esta es-

pecie de ritual que sugiere nuestra propuesta metodológica y que consiste en una representación colectiva de las principales actividades productivas en el espacio comunal. Podemos estar seguros que alrededor de la casa, sus animales y sus cultivos, en los casos ilustrados en este documento, se producen acciones habituales y acciones típicas ejecutadas por actores típicos (como la visita del promotor pecuario o la visita del lechero).

La sociedad es una realidad objetiva

La realidad de la vida cotidiana se presenta ya objetivada, o sea, constituida por un orden de objetos que han sido designados como tales antes de que yo entre en escena. Aquellas instituciones que se transmiten a una nueva generación, se convierten en instituciones históricas, poseen realidad propia y se presentan al individuo como un hecho externo, objetivo y coercitivo. El mundo institucional precede al

16 Toda una sección de la obra citada permite llegar a la afirmación que "el hombre construye su propia naturaleza, o más sencillamente que el hombre se produce a sí mismo" BERGER y LUCKMANN 1998:66-72.

17 Cf. BERGER y LUCKMANN 1998: 76

individuo y continúa después de su muerte¹⁸.

Al mismo tiempo, la objetivación del mundo social puede presentar el problema de la reificación, que consiste en "la aprensión de productos de la actividad humana como si fueran hechos de la naturaleza, como resultados de leyes cósmicas o manifestaciones de la voluntad divina."¹⁹ El hombre necesita re-encontrarse permanentemente como productor y protagonista del orden social. La relación dialéctica entre la producción social y el mundo objetivado que es su producto, es en sí misma un factor de cambio.

El carácter fundamentalmente material y objetivo que presentan el territorio comunal y los medios de producción en la comunidad andina, nos permite acceder a la realidad de la vida cotidiana por una puerta auto-evidente, la de la objetivación de la actividad humana, distinta a los procesos de externali-

zación o internalización que exigen de estructuras de plausividad para validarse.

El hombre es un producto social.

A través de un proceso de socialización, el individuo cuando nace es introducido en el mundo objetivo de una forma amplia y coherente. Las personas encargadas de su socialización le son impuestas. La fuerte carga afectiva de este proceso hace que el niño acepte su mundo como el único existente. Acepta los roles que cumplen sus padres y se apropia de ellos. Sobre todo el niño internaliza el lenguaje y con él esquemas motivacionales e interpretativos y programas institucionalizados para la vida cotidiana²⁰.

Berger y Luckmann, así como Geertz, ocupan importantes espacios en sus libros para demostrar que la cultura "es un elemento constitutivo y no complementario del pensamiento humano...que "las herramientas, la organización de la

18 Cf. BERGER y LUCKMANN 1998: 77 a 116

19 BERGER y LUCKMANN 1998:108, 109

20 Toda la tercera parte de su obra está dedicada a explicar los procesos de socialización que permiten la comprensión de la sociedad como una realidad subjetiva. Cf. BERGER y LUCKMANN 1998: 106 a 223

familia, la religión y la ciencia moldearon somáticamente al hombre"²¹.

"El hombre está biológicamente predestinado a construir y a habitar un mundo con otros. Ese mundo se convierte para él en la realidad dominante y definitiva. Sus límites los traza la naturaleza, pero una vez construido ese mundo vuelve a actuar sobre la naturaleza. En la dialéctica entre la naturaleza y mundo socialmente construido, el propio organismo humano se transforma. En esa misma dialéctica, el hombre produce la realidad y por tanto se produce así mismo"²².

Estas orientaciones justifican la intención de nuestra propuesta metodológica de aprehender el mundo de nuestros interlocutores en una forma global y no fragmentada. La importancia de articular al contexto cualquier innovación sea de transformación del hombre o de la realidad existente.

Caracterización de la vida cotidiana²³

La definición de variables en nuestro intento de caracterizar la vida cotidiana, ha tenido en cuenta los siguientes principios:

En la vida cotidiana mi conciencia está dominada por el motivo pragmático: por lo que hago, por lo que hice y por lo que pienso hacer²⁴. En este sentido, los talleres de campo propuestos inician con una representación de la conformación del territorio comunal y con una representación en el espacio comunal y en forma cronológica de todos los acontecimientos protagonizados por la comunidad en el pasado. Luego se representan las actividades actuales y, por último la comunidad expresa lo que piensa hacer en el futuro.

La realidad de la vida cotidiana se estructura "desde el aquí de mi cuerpo y desde el ahora de mi presente. La experimento en grados de

21 GEERTZ 1995: 77,82

22 BERGER y LUKMANN 1998:227

23 Todos los elementos de caracterización de la vida cotidiana que se menciona a continuación han sido tomados casi textualmente de Berger y Luckmann. Junto a estos elementos puede distinguirse con facilidad nuestro comentario respecto a como son tomados en cuenta en la metodología propuesta. Cf. BERGER y LUCKMANN 1998:38,66

24 Cf. BERGER y LUCKMANN 1998: 40

proximidad y alejamiento espacial y temporal... La estructura temporal de la vida cotidiana se impone en mi agenda diaria y en mi biografía en conjunto²⁵. En este sentido, los talleres de campo propuestos parten de la ubicación de la residencia familiar en el punto que le corresponda del espacio comunal. Una vez ubicada su residencia, cada uno de los miembros de la comunidad, representa en forma progresiva, temporal y espacial, las distintas actividades y recursos de su entorno.

En la vida cotidiana el encuentro "cara a cara" se desarrolla en el marco del "acopio social de conocimiento". Este marco permite diferenciar lo que es conocido por los interlocutores o lo no problemático, de aquello que no es conocido y es problemático. Mi conocimiento en la vida cotidiana se estructura en términos de relevancias, lo importante es conocer las estructuras de relevancias de los otros. La distribución social del conocimiento crea esquemas tipificadores en cuyos términos los otros son aprehendidos y tratados. La estructura social es la

suma de las tipificaciones y de las pautas recurrentes de interacción. En este sentido la estructura social es un elemento esencial de la realidad de la vida cotidiana²⁶.

Como veremos en nuestra propuesta metodológica, el taller de campo número cinco está dedicado a poner en relieve la suma de las tipificaciones en cuyos términos los otros son aprehendidos y tratados al interior de la comunidad. En primer lugar son identificados los servidores de la comunidad: dirigentes y servidores de la comunidad, de grupos de mujeres, de juntas de aguas, de comités de padres de familia, de grupos de mujeres, de cooperativas de ahorro y crédito, de las iglesias, etc. También los promotores agrícolas, pecuarios, de salud, etc.

Luego, en otro ejercicio de este mismo taller, los miembros de la comunidad son representados en el espacio comunal como "mayores y fundadores", "jóvenes o renacientes", por grupos de parentesco, por su ubicación respecto a la disponibilidad de medios de producción, instrucción formal y diversificación

25 Cf. BERGER y LUCKMANN 1998: 39 a 46

26 Cf. BERGER y LUCKMANN 1998: 46 a 52

(o innovación) de actividades productivas.

Los talleres están diseñados para permitir la participación de toda la comunidad. Este encuentro cara a cara de cinco días exige que los esquemas tipificadores multidireccionales, por medio de los cuales los otros son aprehendidos, entren en un intenso proceso de negociación y revisión. Ideas tales como somos pobres, somos solidarios, entre otras, son analizadas a profundidad.

La vida cotidiana no es el mundo de mis percepciones individuales, ni el mundo de mis discursos formales acerca de la realidad. Es el mundo que comparto con los otros. Sé que ellos aceptan las objetivaciones por las cuales se ordena el mundo, entre ellas el lenguaje, sé que también ellos organizan su tiempo en torno al aquí y al ahora, y que se proponen actuar²⁷.

Es ésta la importancia particular que adquiere la participación masiva en este tipo de diagnóstico. Encontrarse con el mundo compartido, con el mapa de sus estructuras relevantes. No se trata de "sacar" la

mayor cantidad de información que tiene la comunidad con preguntas especializadas sobre salud, nutrición, educación, producción, agroecología, etc.

Vemos guías de "Diagnósticos comunitarios participativos" con cientos de preguntas como estas:

"¿Qué nivel de formación tiene los profesores de la escuela?"

"¿Qué tipo de libros tiene la biblioteca?"

"¿Cuántos grados en promedio repite un alumno?"

"¿Cuántos niños menores de un año mueren cada año?"

"¿Cuánto se vende y cuánto se consume?"

"¿Cuáles son los principales problemas en la producción artesanal y micro-empresarial?"

El planteamiento de este tipo de preguntas en una asamblea comunitaria únicamente logran una contaminación múltiple. Primero entre esferas del conocimiento (cotidiano, científico, religioso, estético, etc.). Segundo entre lo que es el "depósito general de conocimiento" compartido, con lo que es el conoci-

27 Cf. BÉRGER y LUCKMANN 1998: 40

miento de los especialistas de la comunidad.

La propuesta metodológica que aquí presentamos se basa principalmente en ejercicios de representación de objetos dispersos en el espacio comunal. Objetivados y autoevidentes, cuya existencia es compartida no solo por los miembros de la comunidad, sino, por actores externos que se asocian en sus procesos de desarrollo.

El taller número 10, el único en esta metodología que propone una reflexión, plantea únicamente dos preguntas abiertas: indique una fortaleza que tenga la comunidad para impulsar su propio desarrollo e indique una debilidad o problema que sea urgente atender.

Actualizado el proceso histórico de construcción de la comunidad, con el apoyo de la maqueta, todos los miembros de la comunidad, iniciando con dirigentes y servidores, expresan en forma oral sus respuestas a las preguntas planteadas. Múltiples elementos de la comunidad han sido distribuidos en forma espacial y temporal y se encuentran an-

te sus ojos facilitando una "lectura global" de todo el proceso.

Esta participación oral también esta orientada a recuperar un producto social sumamente importante en la vida cotidiana, el lenguaje. Como anotan Berger y Luckmann, el lenguaje marca las coordenadas de mi vida en la sociedad y llena esa vida de objetos significativos. El cúmulo social de conocimiento, al presentarse como un todo integrado, a través del lenguaje, me ofrece los medios para integrar elementos aislados a mi propio conocimiento. El lenguaje tipifica las experiencias, permitiéndome incluirlas en categorías amplias en cuyos términos adquieren significado para mí y para mis semejantes. El lenguaje constituye campos semánticos o zonas de significado lingüísticamente circunscritas. Dentro de cada campo semántico posibilita la objetivación, retención y acumulación selectiva de la experiencia biográfica e histórica. El lenguaje puede trascender la realidad de la vida cotidiana y, también, en sentido contrario, integrar esferas de conocimiento diferentes a la realidad de la vida cotidiana ²⁸.

28 Cf. BERGER y LUCKMANN 1998: 52 a 65

Desde esta perspectiva, lo que se escucha en el taller número 10 de nuestra propuesta, son esquemas explicativos y mecanismos conceptuales, primeros productos de la conciencia externalizados en forma sistemática en el desarrollo de estos talleres, orientados a integrar procesos institucionales representados en la maqueta.

Las personas encargadas de elaborar estos discursos, en su mayoría, han sido citadas formalmente por el Equipo Local de Facilitadores en base al listado de Servidores de la Comunidad construido en el segundo día de trabajo. Su intervención es precedida por una presentación y por la ubicación en puesto previamente designado frente a la maqueta de la comunidad. Esta o cualquiera otra forma de presentación de estos discursos podrán ser descritas como procesos rituales propios de los discursos de autoridad. Cualquiera sea el nivel de elaboración o de análisis de un agente local o externo (llámese antropólogo, sociólogo o agrónomo),

no podrá contar con la autoridad requerida para la elaboración de una lectura de la realidad culturalmente jerarquizada. Y, lo que es aún más importante, no podrá contar con la "perspectiva estructural"²⁹ de quienes al fin de cuentas decidirán por el destino de lo que se hace o se deja de hacer en la comunidad (note-se aquí nuevamente la primacía otorgada a la acción y a la voluntad en oposición al conocimiento racional).

Además el interés que tenemos por la visión del futuro desde la perspectiva de la vida cotidiana no está motivado tanto por lo que sabe o por lo que debe aprender la comunidad, como por descubrir la estructura básica de significado a la cual debe articularse cualquier conocimiento o acción.

Esquemas explicativos surgen de una visión de la totalidad que, aún en un nivel pre-teórico y pre-científico, permite asociar a los autores de estos discursos con su ubicación en la estructura social y con sus niveles mayores o menores de

29 Cada participante tiene una visión determinada por su ubicación particular en la estructura social e incluso en un conjunto de posiciones situacionales conflictivas. Cf. LINTON en TURNER 1994:175

acceso a los medios de producción y a nichos ecológicos, etc.

Surgimiento, conservación y cambio de los universos simbólicos

Los universos simbólicos permiten explicar y justificar los procesos institucionales. Todas las instituciones y todas las experiencias humanas se realizan en su interior. Asignan rangos a los diversos fenómenos y a los diversos tipos de hombres. Ubican los acontecimientos en una unidad coherente que incluye pasado, presente y futuro. Ofrecen pertenencia, identidad y la seguridad de que el individuo vive correctamente. La identidad se legitima definitivamente ubicándola al interior de un universo simbólico³⁰.

Podemos identificar al menos cuatro niveles en el surgimiento de los universos simbólicos:

Pre-teórico, fundamento de conocimiento auto-evidente sobre el que deben descansar todas las teorías subsiguientes.

Esquemas explicativos, que se refieren a grupos de significados ob-

jetivos, sumamente pragmáticos y relacionados con acciones concretas.

Teorías legitimadoras, elaboradas por especialistas, trascienden la explicación pragmática para convertirse en teoría pura.

Universos simbólicos, procesos de significación que se refieren a realidades que no son de la experiencia cotidiana³¹.

Como toda sociedad, también los universos simbólicos están sujetos al cambio. Por su relación con la vida cotidiana y con la institucionalización, el surgimiento de versiones divergentes de universos simbólicos constituyen una amenaza teórica y práctica. En este sentido el mantenimiento o el cambio de universos simbólicos es un asunto de poder. Desde los más elementales sistemas explicativos de la realidad hasta los más complejos (mitología, teología, ciencia, aniquilación o terapia) constituyen mecanismos conceptuales asociados al mantenimiento o al cambio³².

30 Cf. BERGER y LUCKMANN 1998:128; 129 y 130.

31 Cf. BERGER y LUCKMANN 1998: 123, 124.

32 Cf. BERGER y LUCKMANN 1998: 136 a 140

El lenguaje objetiviza el mundo al tiempo que ubica la experiencia en un orden coherente. Todos los que usan el mismo lenguaje son otros mantenedores de la realidad. El vehículo más importante para el mantenimiento de la realidad es el diálogo. Por lo general esta función se cumple en forma implícita, no explícita. Para ser eficaz el aparato conversacional debe ser continuo y coherente. La ruptura del diálogo significativo con los mediadores de las estructuras de plausividad respectivas amenaza las realidades subjetivas de que se trate. Las estructuras de plausividad constituyen la base social para la suspensión particular de dudas³³.

La posibilidad de un cambio en la definición de la realidad supone la organización de un aparato conversacional y de una base social como estructura de plausividad. Los accidentes biográficos no permiten la institucionalización de anti-identidades y de la anti-realidad. El aparato legitimador del cambio coloca la estructura nómica anterior en una categoría negativa³⁴.

Aún la distribución mínima de conocimientos plantea jurisdicciones específicas para las diferentes versiones de la realidad. La versión femenina, por ejemplo, se define como carente de jurisdicción sobre el niño varón. Como en este caso, todos los niveles de la estructura social, en tanto productores de áreas limitadas de significado pueden reivindicar jurisdicciones específicas³⁵.

Nuestra propuesta metodológica en tanto análisis fenomenológico, brinda elementos para la construcción de universos, pero carece de autoridad para construirlos. Esta es la oportunidad de los gobiernos locales en la medida que conozcan su propia alteridad y fortalezcan su identidad. En otra forma, es por este camino que se vuelve interesante, nuevamente en la perspectiva pragmática, la construcción de la identidad y el fortalecimiento de la propia cultura,

Estas orientaciones revelan la importancia de la declaración constitucional que afirma que el Ecuador es un Estado pluriétnico y pluricul-

33 Cf. BERGER y LUCKMANN 1998: 193-197

34 Cf. BERGER y LUCKMANN 1998: 199-209

35 Cf. BERGER y LUCKMANN 1998: 210-215

tural; y, la importancia que adquieren las comunidades indígenas si toman conciencia que son portadoras de la realidad pre-teórica que da sustento y legitima a las versiones políticas, científicas y religiosas que pretenden abarcar su realidad.

Orientaciones metodológicas

El método

Partimos de la premisa de que el método es el instrumento de la actividad científica de que nos servimos para conocer la naturaleza y la sociedad, esto se encuentra íntimamente ligada a diversas disciplinas y áreas de conocimiento³⁶.

Esta propuesta metodológica para planificar el desarrollo en la comunidad andina ha utilizado como método la etnografía, una forma de conocimiento de la sociedad privilegiada por la Antropología, por su alcance potencial; y, el método fenomenológico por su alcance real.

"Y hacer etnografía (en el marco del concepto de cultura utilizado) es aproximarse a una jerarquía estratificada de estructuras significativas atendiendo a las cuales se producen, se perciben y se interpretan los mensajes"³⁷.

En esta perspectiva, la función de la teoría se limita a "suministrar un vocabulario en el cual pueda expresarse lo que la acción simbólica tiene que decir sobre sí misma, es decir, sobre el papel de la cultura en la vida humana"³⁸.

Por su parte, el análisis fenomenológico, es un método puramente descriptivo y como tal empírico pero no científico³⁹. Su misión no es resolver el problema del conocimiento (en este caso construir una versión de la realidad local), sino, conducirnos hasta el problema. Antes de filosofar sobre un objeto es necesario examinar escrupulosamente el objeto. Una exacta explicación y descripción del objeto debe preceder a toda explicación o in-

36 CF: CERDA1993:117

37 GEERTZ 1995:22

38 GEERTZ 1995:38

39 Cf. BERGER y LUCKMANN 1998:37

interpretación⁴⁰. En nuestro caso, la observación está dirigida al ordenamiento y control de los medios de producción en la comunidad andina, como código, cadena sintagmática o estructura de significado que nos aproxima a una lectura de la realidad en la comunidad andina.

Técnica e Instrumentos

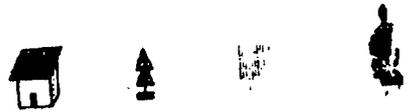
Gracias al aporte y orientaciones tomadas de estudios pre-existentes y que serán comentados más adelante, esta propuesta metodológica para planificar el desarrollo en la comunidad andina opta por la representación de la comunidad como técnica y por la utilización de una maqueta como instrumento de esa representación.

La maqueta en tanto vehículo de un significado fue evaluada con el instrumental teórico ofertado por la teoría de los signos⁴¹.

La maqueta por su relación entre el vehículo y el referente, o entre el significante y el significado, co-

rresponde al tipo de signos íconos (como las fotos, los retratos u otras imágenes). Se diferencia de los signos simbólicos cuya relación es arbitraria y absolutamente convencional, y de los signos índices (como el reloj, el humo o la huella) cuya relación es de casualidad⁴².

Los signos íconos (como la maqueta o las fotos) son altamente motivados y requieren de mucho menos aprendizaje de convenciones o acuerdos que los sonidos o las letras (que son signos inmotivados)⁴³.



Esto es de particular importancia si tenemos presente que en la planificación del desarrollo participan personas de diferentes culturas y con diferentes idiomas (financieras internacionales, ONGs blanco-mestizas e hispanas; clientes o beneficiarios quichuas). Más aún

40 Cf. HESSEN 1912:32

41 Son objeto de estudio de la Teoría de los Signos o Semiótica, las palabras, las imágenes, los sonidos, los gestos y los objetos.

42 Hace referencia a tradiciones diferentes con definiciones diferentes (Suassure y Pierce), Sobre la definición y diferenciación entre signos (íconos, símbolos e índices, ver CHANDLER 1998:38.

43 Cf. CHANDLER 1998:30

cuando un alto porcentaje de la población no sabe leer ni escribir.

Entre la realidad y la fotografía (y también la maqueta) se manifiesta un continuum que contrasta con su representación en palabras escritas o en sonidos. Por esta razón la maqueta se incluye entre los signos analógicos en oposición a los signos digitales que son unidades discretas⁴⁴.

La forma de los signos utilizados hace referencia a mayores o menores niveles de confiabilidad⁴⁵.

Confiabilidad por la forma

Mayor	Menor
Tridimensional	Plano
Detallado	Abstracto
Color	monocromo
Editado	No editado
Movimiento	Quieto

Según esto podemos decir que el instrumento adoptado, la maqueta, y el informe final de resultados, cuentan con los indicadores de alta confiabilidad, pues, son tridimensionales, detallados, en color y editados.

Por otra parte, los siguientes pares opuestos constituyen indicadores que ofrecen mayores y menores niveles de confiabilidad en cuanto al contenido:

Confiabilidad por el contenido

Mayor	Menor
Posible	Imposible
Plausible	Objetable
Familiar	No conocido
Actual	Distante
Local	Distante

Los procedimientos recomendados hacen énfasis en los actual y en lo local. El hecho de trabajar con casas familiares y conocidas ha permitido la participación de toda la comunidad, sin restricciones de edad, sexo y aún de instrucción formal.

Conscientes de las distintas posibilidades de ordenamiento y jerarquización de las partes, el procedimiento recomendado evita y posterga ordenamientos "externos" y la emisión de juicios de valor en el proceso. Las evidencias presentadas por los miembros de la comunidad

44 CHANDLER 1998:31

45 CF. CHANDLER 1998:39

se asumen como plausibles y se abandonan posiciones objetables.

El criterio de verdad es exigido por la comunidad en su conjunto. El aporte de cada comunero, que se ubica a sí mismo en una posición socio-económica determinada, está condicionado por el juicio en cada uno de sus vecinos que lo están observando.

Territorio, parentesco, servidores de la comunidad, etc., interactúan para formar una totalidad significativa, la secuencia es expresada en términos espaciales.

Un análisis paradigmático hace evidente entre otras cosas, que el discurso sintagmático que propone la maqueta y el procedimiento, privilegia o marca el nivel familiar, en posición al nivel comunal, también presente⁴⁶.

El concepto de cultura utilizado y su recomendación de identificar cadenas o estructuras de significación, converge con el carácter totalizador atribuido al pensamiento y

al planteamiento en la comunidad andina.

Para Galo Ramón, "el planteamiento que hoy realizan las comunidades andinas tiene seis características centrales⁴⁷: Primero, es totalizador porque no desglosa para el análisis una por una las distintas variables, sino que mantiene su compleja relación: el todo precede a las partes. Segundo, es objetivo. Para el análisis parte de las realidades concretas y llega a propuestas objetivas, como las maquetas de barro, que sintetizan de manera clara las nuevas opciones. Tercero, es un pensamiento espontáneo que recupera la realidad inmediatamente de manera analítica y sintética. Cuarto, es un pensamiento analógico, por comparación percibe el sentido de los diversos elementos de la naturaleza y de la sociedad... Quinto, define un tiempo y un espacio concretos en los que tiene validez el fenómeno analizado....Sexto, concebida una propuesta, ella se ejecuta en un

46 La forma "no marcada" es la típicamente dominante (en una relación de oposiciones binarias o polares), y por lo tanto parece ser "natural", "normal" y "neutral". Esta forma es "transparente" y no llama su atención en su estado invisiblemente privilegiado. (Cf. JAKOBSON en CHANDLER 1998:55)

47 RAMÓN Y ALBO 1994:73

tiempo que se acomoda a las variaciones de los ciclos campesinos....

En el mismo sentido Annette Dietschy recoge los aportes de Horton y afirma que "los campesinos andinos son especialistas locales, son sintéticos y están enmarcados dentro de la práctica cotidiana de la vida. Se interesan por la particular de su ámbito de producción local.

En oposición la sabiduría occidental que es instrumental, universalizadora, cuantificadora, analítica e intangible. Se interesa por la abstracción de los acontecimientos en forma de leyes generales"⁴⁸.

En referencia al contexto andino afirma además: "La racionalidad entre práctica productiva y conocimientos se encuentra en franco proceso de deterioro. Lo que necesitan pues, los campesinos, es un conocimiento adecuado a sus condiciones de vida y de producción"⁴⁹.

Una advertencia similar hace Levi Strauss al referirse en formas tradicionales de pensamiento

opuesto al pensamiento occidental: "si no se comprende todo, no se puede explicar nada. Lo cual es absolutamente contrario al modo de proceder del pensamiento científico que consiste en avanzar etapa por etapa....Como ya dijo Descartes, divide la dificultad en tantas partes como sea necesario para resolverla"⁵⁰.

La imagen como explica Meslin "permite un percepción inmediata y global del mundo y, a través de un test proyectivo; pone en juego el inconsciente colectivo"⁵¹.

Otras orientaciones teóricas que facilitan una evaluación de la metodología propuesta vienen de la reflexión de Sánchez Parga sobre las características de la comunicación en una cultura oral:

Sánchez Parga nos recuerda que la escritura segmenta el flujo y la circulación de mensajes, que establece una diferente competencia técnica y socio-política entre los sectores emisores y receptores de mensajes. Que en las culturas orales

48 DIETSCHY 1993:213

49 DIETSCHY 1993:214

50 LEVI STRAUSS 1994:38

51 MESLIN 1994:96

observamos un sistema de transmisión de mensajes fuertemente socializado, en el cual el actor principal es la colectividad en su indiferenciación más anónima. Sugiere el autor, que en estas sociedades no existen condiciones políticas para que los signos se transformen en escritura⁵².

Como vemos en las fotografías que ilustran los informes de la aplicación de la metodología propues-

ta, la maqueta permite una amplia participación de hombres y mujeres de todas las edades, sin la condición de que sepan leer o escribir.

La identificación de cada uno de los habitantes con su casa y con sus espacios en el territorio comunal, permite una participación simultánea en los distintos ejercicios, participación simultánea que no sería posible con instrumentos escritos.

52 Cf. SÁNCHEZ PARGA 1986-410-412.

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1999



NUEVA SOCIEDAD

164

Director: Dietmar Dinnoser
Jefe de Redacción: S. Chejfec

COYUNTURA: **Raúl Trejo Delarbre**, México. Cambios de forma. **Edelberto Torres-Rivas**. Guatemala. Los demonios del pasado y la consolidación democrática. **Rafael Archondo**. Bolivia. El auge del multipartidismo. **Roberto Cajina/Walter L. Guerra**. Nicaragua. Imposición bipartidista y desencanto político.

APORTES: **Wolf Grabendorff**, Las relaciones entre la Unión Europea y América Latina. ¿Una asociación estratégica?. **Gunther Dietz**. Movimientos indígenas y ONGs en México. Desarrollo, autonomía y ciudadanía en México. **Ludger Pries**. La migración internacional en tiempos de globalización. Varios lugares a la vez.

TEMA CENTRAL: **Marina Ariza/Oriandina de Oliveira**. Inequidades de género y clase: Algunas consideraciones analíticas. **Beatriz Wehle**. Trabajo, inclusión y exclusión social. De la globalización de la economía a la globalización de la pobreza. **José Luis Coraggio**. ¿Es posible pensar alternativas a la política social neoliberal? **Juan Pablo Pérez Sáinz**. Mercado laboral, integración social y modernización globalizada en Centroamérica. **Roberto Briceño-León**, Violencia y desesperanza. La otra crisis social de América Latina. **Norbert Kersting/Jaime Sperberg F.** Pobreza urbana, sociedad civil y ciudadanía en Chile y Brasil. **Asa Cristina Laurell**. La reforma del Estado y la política social en México.

SUMMARIES

Suscripciones (incluido flete aéreo)	Anual (6 núms.)	Bienal (12 núms.)
América Latina	US\$ 50	US\$ 85
Resto del mundo	US\$ 80	US\$ 145

PAGOS. Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones. Dirección: Apartado 61712-Chacao-Caracas 1060-A Venezuela. Telfs: (58-2) 267.31.89 / 266.99.75 / 266.53.21/266.16.46/266.18.49. Fax 267.33.97. e-mail: nuso@nuevasoc.org.ve; nusoven@nuevasoc.org.ve
Página digital: www.nuevasoc.org.ve

ANALISIS

La complejidad de la violencia en el aula

Freddy Alvarez*

Julián, hay tanta desconfianza con la teoría que no es extraño, escuchar frases como: ¿Para qué explicar o analizar la violencia?. Es como si las explicaciones no tuvieran ninguna importancia, dándole énfasis a la interpretación Marxista de la tesis de Feuerbach: Busquemos soluciones al problema en lugar de interpretaciones.

Sin embargo, las posibles soluciones se guían por marcos teóricos o maneras de interpretación. Cualquier práctica es ciega sin un axioma teórico que la oriente y una teoría sin práctica es parapléjica. Sin esto, nos sentimos perdidos o podemos hacer muchas cosas con el riesgo de que, al final del camino, tengamos la sensación de no haber hecho nada. En realidad, una buena interpretación de la violencia puede reducir costos humanos, sociales, políticos y culturales.

Eres una víctima de la violencia política maniquea e irresponsable

Gran peso ha tenido la dimensión política en la interpretación de la violencia. Una manera de interpretar la violencia en el aula, y muy típica de los años setenta y ochenta¹ es verla como el efecto de situaciones políticas del país. Consecuencia de tal esquema es: si alguien te golpea, deberíamos buscar las causas en las políticas represivas del Estado o del partido hegemónico. Una profesora o profesor pueden usar la violencia contigo dirigidos -obligados -

* Filósofo. Profesor de la PUCE.

1 Carlos Ortiz señala que hasta los años sesenta, y en el contexto histórico de la Violencia, los estudios fueron caracterizados por enfoques partidistas, puntos de vista morales e intolerancia maniquea (los buenos y los malos).

por las situaciones políticas duras a las que están sometidos. Los profesores golpean porque el Estado y el imperialismo los golpea a ellos, o mejor, es el imperialismo el que hace que los profesores sean violentos con los alumnos. En realidad, la mano del profesor es la mano de la Oligarquía. Difícil para ti hacer tal separación, porque la mano que tú sientes es la mano del profesor y porque, para ti, la oligarquía no tiene nombre propio.²

Esta interpretación absuelve a la parte comprometida directamente con el acto y condena a la parte invisible. "Fue otro", los actores no son "responsables". Es casi un tipo de acusación esotérica. Además, es para los profesores, la mejor forma de legitimar sus actos violentos contra los alumnos.

Las acciones políticas violentas son paradójicas porque por un lado, disuelven todos los actos personales e interiores en actos estructurales y exteriores, y nos colocan en la situación de simples marionetas. Pero, por otro lado, los actos personales

son la única manera como los actos violentos se concretizan en la realidad. Para que se manifieste un acto violento, se necesita que no haya persona en el sentido moderno del concepto - como alguien dueño de sus actos, que se constituye como sujeto en la medida que es dueño de su libertad. De esta manera, no es extraño que el sujeto violento no se sienta responsable de lo acaecido y su acto se enrede en los hilos del silencioso de la impunidad.

La acción política violenta me ayuda a comprender el por qué de los golpes o la muerte del otro. Pero, ¿Comprender es justificar?. En la perspectiva moderna, sí, porque la justificación hace parte del ejercicio racional que se opone a la antigua creencia incapaz de dar razón de sus actos. La pregunta pertinente es: ¿Entender la situación, es una manera de perdonar a los responsables? o, ¿Si tú comprendes algo, tienes que olvidar a los culpables al final? ¿no desearías mejor no haber comprendido? ¿Es lo mismo, comprender y absolver?. Este es un pun-

2 Los enfoques marxistas analizan la violencia política como una consecuencia de la lucha entre los campesinos y obreros proletariados, y el Estado, representante de la clase dominante.

to que se presta a la confusión. Si la respuesta fuera afirmativa, todo tipo de explicación caminaría de la mano de la complicidad. Heidegger en *Sein und Zeit* distingue la explicación de la comprensión. La comprensión está ligada a la dimensión afectiva del ser, lo cual no sucede con la explicación. La explicación siempre es, de algún modo, comprensión, y la explicación - comprensión nos ayuda a entender mejor algo y a no dejar pasar por alto las consecuencias mismas de la acción. Desde el plano ético, siempre es mejor comprender que no hacerlo, entender que dejar pasar por alto. Además, nosotros nos guiamos por el principio en el que la comprensión está del lado de la justicia y la incomprensión entra en el dominio de la injusticia. Pretender justificar lo comprendido es un subterfugio que no corresponde a la explicación - comprensión sino que más bien es la manipulación de ésta.

El hecho de que la política organice la interpretación de la violencia nos sitúa en otro problema. Nos lleva, a quienes trabajamos directamente en la educación, a una situación de mutuas acusaciones en el orden de la intolerancia maniquea.

Todo depende de cuál es el actor que la define. La derecha señala a la izquierda como la causante de la violencia y la izquierda hace lo mismo pero en sentido contrario. Para unos, la violencia está en la capacidad de implementar instrumentos represivos y alienantes. Para otros la violencia se desarrolla por la crítica y las acciones contra el status quo. El campus de los "malos" comienza donde termina el espacio de mi partido o de mi ideología. "Malos" son todos aquellos que no se inscriben en la concepción política a la que pertenezco y los "absolutamente demoníacos" son las personas que se atreven a criticarla o combatirla. Es de esta manera como las concepciones políticas aparecen unidas a concepciones morales. La ambigüedad es consecuencial: el golpe en el aula es el bien personificado en contra del mal, los golpes que se reciben son la consecuencia directa de las acciones del mal por querer hacer el bien. Vivimos entre el bien y el mal, recibiendo golpes por hacer el bien o dando golpes por el mal que está afuera. De cualquier manera los golpes recibidos nos hacen víctimas y los dados son, casi, una obligación con el fin de comba-

tir el mal. Todo queda comprendido en el horizonte axiológico - político de la violencia. Recibir o dar o es un deber o es una causa de mis buenas intenciones. Al final, la violencia se reproduce de una manera sorprendente dentro del campo moralista y maniqueo. Dar es una causa y recibir es una consecuencia: Tú recibes porque estás en una situación violenta y das para acabar con el mal que te acecha en el medio ambiente.

En consecuencia, el Estado o el partido hegemónico es el culpable de los golpes de los profesores a los alumnos, él es el responsable de la mayoría de los actos de violencia en la educación³. Te preguntarás: ¿aún mis actos? Pues sí, indirecta o directamente el Estado es responsable de la violencia: a) porque el tiene el deber de protegerte y no lo hace, b) porque sus políticas de hambre y represión incitan a los profesores y

profesoras a golpear en el aula, c) porque no se interesa por una educación para la paz. El Estado es el chivo expiatorio de todos los actos de violencia. A él se le puede reclamar por lo que hace o por lo que deja de hacer. No se debe preguntar por el quién, sino, por el por qué, el cómo, el cuándo⁴. Al final, tus actos no los puedes juzgar desde tu subjetividad, la existencia de ésta depende del gran Otro, representado por el Estado. Vives en una sociedad en la que no eres dueño ni de la palabra que creías, te pertenecía: "Yo". Estás condenado no a "Cien años de soledad", sino a Miles de años de infantilidad. Vivirás agobiado por un ambiente en el que se acusa a los otros de lo que te pasó o a tus amigos, escudados en las estructuras exteriores o interiores y en las políticas de los demás, sin la capacidad de asumir las consecuencias de tus actos.

3 En los años setenta, el vacío de la sociología colombiana fue asumido por explicaciones de politólogos norteamericanos (Vernon, Lee Fluharty, Paul Oquist...). Su aporte principal fue incluir el análisis del Estado y de la relación Estado-nación, junto con el de la violencia

4 Autores como Carlos Miguel Ortíz o Daniel Pécaut representan enfoques pluridimensionales en los que la historia y la especificidad del Estado colombiano son estudiados como los principales factores de la violencia política.

Eres violento por haber nacido dentro de una cultura participativa

Si bien, la causa política de la violencia no es la única, sí ha sido la más persistente como recurso de interpretación. Una interpretación más actual de la violencia está en la ausencia de una cultura participativa.

Ir a la escuela aunque no quieras, para educarte porque es el primer paso a la humanidad - tal como lo pensaba Kant-; escuchar unos discursos, que dizque son buenos para tí... tú no puedes decidir oír o no oír; con unas sanciones que te impusieron sin importar si estabas de acuerdo con ellas; dentro de un tiempo que la mayoría de veces esperas que transcurra lo más pronto posible, para salir al recreo; con unos profesores que debes respetar porque "los mayores casi siempre tenemos la razón", y en caso de problemas, discutir con ellos es como golpearse contra un muro. Esta es la manera como, en la mayoría de casos, inicia la supuesta cultura escolar de la imposición. Aquí, el ejercicio de la libertad tiene su punto de partida en la sumisión al acto educativo. Después de someterte, contradictoriamente, puedes llegar

a ser libre. En estas condiciones, es fácil concluir que la educación es el mayor acto arbitrario por el que debes pasar... en estas condiciones, cualquier palabra sobre participación tiene sabor a ironía o hace alarde del más crudo cinismo. La cultura de la imposición se ha desplegado de tal forma que pueden resultar irreverentes las preguntas: ¿Por qué condenarte si no participas? ¿Por qué estar tan seguro que ahí debes ser feliz? ¿Qué sentido tiene tu participación en un acto que no está dispuesto a contar con tu criterio para su diseño y al que ciegamente debes obedecer?.

Pareciera que la imposición es la ley de la vida en su gestación, y la libertad, una gran ficción. Nadie te preguntó si querías nacer o no; tú no decidiste sobre la nacionalidad que te gustaría; sobre tu nombre; tu cuerpo, tus padres se te imponen, no podrían ser mejores o peores, simplemente somos nosotros, y las consecuencias de las opciones de los adultos repercuten directamente en tu cabeza para aumentar tu impotencia. Te parecerá ridículo que con tan inmensas imposiciones, alguien te diga: Eres libre. Hablar de una cultura de participación y de diálogo, da la impresión, no es un

don natural, más bien pertenece a la fuerza de la cultura. Nacemos en el absoluto arbitrario y aprendemos a decidir, a ser libres. Nacer, lo mismo que morir, es no decidir y, vivir es aceptar las cosas que se nos imponen y optar por aquellas que se nos es permitido; vivir dignamente es asumirlas con responsabilidad.

La participación no es un decreto, es un aprendizaje. Luego, si la participación es un esfuerzo de la cultura, difícilmente se consigue en una escuela reproductora de programas estables, inamovibles, verticales y monolíticos. ¿Cómo educar para la participación si entendemos por ello el "disfrute" de los planes que otros han hecho; sin tenerte en cuenta? Tal forma es análoga a la trágico-comedia de los "vendedores de conflictos": invitan a la paz con el fin de financiar su guerra. Una cultura de participación se hace a partir de escuchar tu voz, de tener en cuenta tu palabra, de contar con tu presencia y con tu voluntad. No hay participación cuando se impone la voluntad del poder sobre la mayoría.

En este caso, la violencia dentro del aula es el producto de una cultura de imposición o lo que llama

Bourdieu y Passeron, de la Violencia Simbólica. La violencia del aula tiene sus raíces en una cultura de lenguajes unidireccionales en los que se niega sistemáticamente la presencia del otro como otro. Sus manifestaciones amenazantes son las conductas regulares que toman los agentes cuando las vías de comunicación han sido negadas. Ser violento es el resultado de espacios institucionales al servicio de la violación de los derechos. Con acierto, varios sociólogos han visto en la violencia, no conductas patológicas, sino un tipo de lenguaje de los marginados. Los cuerpos reaccionan con violencia cuando se someten, estructuralmente, a leyes de marginación o se les encierra en la binariedad excluyente: eres tú o soy yo.

Legitimar un tipo de identidad y negar otros, privilegiar una clase social o determinados apellidos; regentar jerárquicamente; banalizar los principios no de acuerdo a las situaciones sino de acuerdo a los privilegios; es colocar las bases para crear espacios de imposible convivencia. En este sentido, nuestras sociedades son lugares propicios a la violencia, éstas funcionan sin

acuerdos sociales debido a las actitudes defensivas, el sostenimiento y acrecentamiento de los privilegios, y la educación hace parte de este juego nefasto. El impedimento de una identidad común impide cualquier esfuerzo que se pretenda en el orden de la convivencia. Sin voluntad y sin la posibilidad de espacios donde las diversas formas de ser se expresen, es imposible hacer que las sociedades se recreen en el respeto a la diferencia. Una identidad común debe ser legitimada para construir espacios sociales de tolerancia, respeto y solidaridad. Pensar que la única manera de existir es con el aplastamiento del otro es potenciar los mecanismos de la violencia⁵.

Otro factor en contra de una cultura de la participación es aquel basado en sistemas de aprendizaje relacionados con la competencia. Las secuelas de la competencia dejan a su paso personas ebrias de prepotencia y otras ahogadas en sentimientos de frustración. La com-

petitividad es enemiga acérrima de la solidaridad. Ser competitivo es entrar en la lógica de los "mejores", agudizando el sentimiento de superioridad-inferioridad. De hecho, la competitividad es familiar del individualismo. No hay nada más contradictorio que entrar en el juego de los "mejores" y al mismo tiempo querer crear el ambiente de convivencia. La problemática se acrecienta cuando descubrimos que la lógica de los "mejores" coincide, casi siempre, con el mérito social. En estas condiciones, pretender vivir en paz, sin tocar los sistemas de competitividad para reemplazarlos por la solidaridad y la convivencia, es sacrificar las injusticias dentro del aula de clase y dentro de la sociedad.

Eres violento porque eres pobre o porque crees que el consumo es lo que te hace persona

"De los pobres tienes que cuidarte porque ellos son violentos por naturaleza. Sus barrios son inseguros

5 Pécaut D., González F., Ortiz C., Guzmán G. recorren la historia de la formación de la nación colombiana y muestran que su formación no se pudo acordar sobre unos principios de identidad común, que permitiesen la convivencia. El poder y la legitimidad del Estado señalan una ausencia de una cultura participativa. La violencia se va ir concretizando en la lucha por el poder y la "privatización de lo público".

ros, sus actitudes son sospechosas, sus abrazos no son fiables. A los delincuentes, asesinos, ladrones y violadores se les debe buscar entre los marginados, profesionales de la violencia." Los infiernos no se encuentran en las pinturas y descripciones de Dante, ellos son visibles en los barrios populares de todas las ciudades. Ser pobre es ser potencialmente violento. Así, piensan quienes creen que la violencia tiene relación con lo económico, como si una buena billetera nos eximiera de ella.

La pobreza como violencia tiene una doble salida: Primero, la pobreza es la mayor violencia cometida contra alguien. Cualquier golpe es irrisorio comparado con las condiciones a las que son sometidos los pobres, que son la mayoría en nuestro continente. Un asesinato, un robo, es casi siempre una desviación a la mayor violencia: la pobreza. La más grande de las violencias está en que la gente no tenga qué comer, con qué vestirse, dónde dormir, obligada a vivir en condiciones inhumanas. Los golpes son incomparables con el flagelo de la pobreza. Segundo, debido a esto, el lugar

epistemológico de los pobres es un lugar propenso a la violencia. Nadie puede hacer aparecer la pobreza como un lugar romántico, de paz y seguridad. Los cinturones de miseria son inseguros y peligrosos y nadie lo puede negar. Luego, la violencia del pobre es una violencia relativa, lo cual significa que erradicar la violencia es erradicar las condiciones que hacen que la mayoría sea cada vez más pobre. La violencia del pobre no es natural sino creada. Las causas de la violencia del pobre debemos buscarlas en las estructuras sociales y no en la pobreza de los pobres. Aclaremos que los pobres no son responsables absolutos de sus actos violentos porque ellos no eligieron su pobreza, sino que otros la eligieron por ellos.

Actuar consecuentemente con esta visión, es buscar luego de que ocurre un acto violento en el aula, primero que todo, los pantalones remendados, las camisas de bajo valor, los zapatos baratos, en fin...los rostros de los pobres. Sin embargo, te darás cuenta de tal equivocación porque la violencia no tiene una vestimenta determinada, ni se coloca uniforme para actuar. Más bien

deberíamos admitir la prologación y casi su falta de distinción en su carácter explosivo⁶.

Si algunos han entendido que el reconocimiento es fundamental, y que éste se encuentra luciendo unos zapatos Nike, para conseguirlo pueden hacer cualquier cosa. En consecuencia, la prioridad de la riqueza y el consumo es la que nos sitúa en un ambiente potencialmente violento. No es el hecho de ser pobre lo que nos acerca a la violencia, sino el haber optado por hacer de la riqueza y el tener el objetivo clave para devenir persona.

En fin, toda explicación debe hacerse desde la perspectiva de lo económico. Quien golpea, quien es golpeado, quien persigue y quien es perseguido, todos son actores movidos sin ningún tipo de libertad por el dios del dinero. La infraestructura económica es indispensable para entender las intenciones más bajas y para criticar la moral burguesa. Ella considera al pobre como violento, cuando en realidad son ellos,

los adinerados, los causantes de la violencia en el mundo, sólo para conservar y aumentar sus bienes.

Eres violento porque has nacido y crecido en una cultura de violencia

Hay un argumento que se juega en tu contra: tu padre colombiano. Podemos suponer, según la argumentación culturalista, que la violencia te viene en los genes, ya que los colombianos hemos interiorizado la violencia. Es después de tantos años de conflicto interno, de décadas de guerra civil, agudizados con la Guerra Sucia y el Narcotráfico, que se han constituido las relaciones de los colombianos en la agresividad. Tú no debes pensar en cómo ser violento, te nace espontáneamente, sin esfuerzos, es un puro comportamiento inminente.

Sin ser tan trágicos con nuestro lenguaje, podemos entender también como cultura violenta, aquel entorno de valores, relaciones, saberes que, lejos de ubicarse en un autoritarismo pedagógico, navega y

6 A comienzos de los ochenta, abundaron los autores que haciendo énfasis en factores socioeconómicos de la violencia, establecieron una relación pobreza-frustración-violencia. Sin embargo, estudios más recientes mostraron los límites de este tipo de factores, subrayando por ejemplo que los barrios más violentos no son los más pobres.

favorece un clima de desencuentros, deja entrever claramente la falta de comunicación y de diálogo, entre la escuela y su entorno social. En consecuencia, la idea de fractura cultural entre dos mundos es frecuente en este análisis.

Si la causalidad familiar se soluciona interviniendo con terapia familiar; la personal-histórica con el Psicoanálisis; la social, busca tocar las condiciones que la crean como nuevas políticas; la causalidad cultural debe cambiar los factores que modifican la cultura. Sin embargo, hay un problema con esta última causalidad y es que el cambio cultural supone muchos años de trabajo, además estamos ante un horizonte de explicación al que no estamos acostumbrados. El enfoque cultural, por su novedad y su complejidad provoca un mayor sentimiento de impotencia porque las preguntas parecen caer en un silencio difícil de aceptar: ¿Cómo cambiar una cultura de violencia por una cultura de paz? ¿Cómo resolver los conflictos sin recurrir a la violencia? ¿Cómo crear nuevas formas de relación donde el golpe pase a ser una excepción y no un recurso institucionalizado por el acostumbrado uso

colectivo? Si una cultura se entronca en la historia, cambiarla necesita algo más que una apuesta al futuro; desde el presente, necesita pasado, recorrer camino, adquirir memoria. Por tal motivo, el enfrentamiento de un fenómeno con carácter cultural requiere de objetivos a largo plazo, de escapes a las satisfacciones del instante, de negaciones permanentes a los resultados inmediatos.

Las factores reproductores de la cultura violenta no son fantasmas. Ellos corresponden a la familia, la escuela y la calle. Los gritos, el autoritarismo, los golpes no son la mejor manera de lograr que tú hagas lo que nosotros queremos que hagas; en realidad, no son medios para doblegarte e imponernos, más bien, son la forma como reproducimos el lenguaje de la violencia en ti. ¿Por qué gritas? porque te enseñamos a gritar; ¿por qué golpeas?, porque nosotros lo hemos hecho entre nosotros, contigo y con tu hermano.

Los castigos, las suspensiones, los pescozones, en lugar de estar al servicio de la educación, están al servicio de la reproducción de la violencia. La amenaza a tu cuerpo vulnerable debido a los profesores maltratantes es la mejor manera de

eternizar la reducción del otro a los caprichos del más fuerte, y el correspondiente asentamiento de los castigos de la violencia. Siempre que se recurre a un castigo se hace entender que la violencia es la mejor solución para lograr los objetivos que nos trazamos. Además, al anterior tipo de violencia habría que añadir la violencia que hace un sistema educativo con carácter discriminatorio al limitar el acceso a la educación formal, lo mismo que los sistemas de normas y valores que niegan la cultura juvenil y se alejan de sus expectativas. No podemos dejar de mencionar algunas prácticas educativas cargadas de violencia, como la concepción autoritaria de la transmisión de saberes, castigo o humillación como instrumentos pedagógicos, falta de posibilidad de expresión y creatividad por parte del alumno.

¿De qué nos sirve exigirte respeto por el otro, si los diarios están inundados de muertos y la TV te enseña, desde muy temprano, a jugar con la muerte? Ya se ha hecho tan impersonal y cotidiana que su mejor representante son las cifras. Ya no se pregunta: ¿Quiénes? sino ¿Cuántos? En un mundo de muerte,

difícil aprender el lenguaje de la paz y del respeto. Pareciera que todo se hubiese dado para que triunfe el más fuerte, el más poderoso, el más adinerado.

La socialización ha sido una de las finalidades de la educación. No se advierte que los fenómenos de socialización la afectan, de tal manera, que la alejan de sus mejores intenciones. Por tal razón, caemos en cuenta de que no se puede socializar sin contar con los cambios de la sociedad. Son tales los cambios en la sociedad que, hoy en día se nos exige estar más atentos para percibir las transformaciones, anticiparnos a ellas, profundizar en los hechos que están aconteciendo o ya ocurrieron, en particular los efectos que han tenido o están teniendo, sobre los jóvenes, el proceso de modernización y el neoliberalismo.

Las relaciones escuela/sociedad deben de ser reexaminadas dentro de los cambios culturales como son la aparición de una cultura de masas y los desplazamientos de los espacios de socialización. Con la crisis de la modernidad, y en particular de la ética y de la fe en el progreso, bajaron las expectativas de ascensión social por vía de la educa-

ción. En cambio, otros medios aparecen ahora más legítimos, entre estos la violencia. Además, frente al mensaje de modernidad transmitido por los medios de comunicación, donde se articula el consumo con la imagen del joven/adolescente, los jóvenes entran en conflicto con los espacios tradicionales de socialización. Ellos buscan un espacio de convivencia donde se puedan expresar y lo encuentran en la calle y en los grupos juveniles (desde el simple grupo de amigos hasta la pandilla) que se convierten en fuertes agentes socializadores (a través de la música, formas de hablar y de interpretar la realidad, consumo de drogas y violencia...). Paralelamente, la familia se ha venido desarticulando. Aumentan las familias monoparentales, la ausencia del padre, el embarazo precoz, el divorcio, etc. La familia ha perdido su fuerza socializadora y como sustituto se le pide a la escuela nuevas funciones que no alcanza a asumir en términos de socialización. Este desfase entre las expectativas y las prácticas reales de las escuelas, es fuente de incompreensión y conflicto.

En este contexto de desarticulación/reestructuración del proceso de socialización, los jóvenes tratan de adaptar lo que existe a sus necesidades inmediatas. Así, la escuela para ellos toma más sentido como espacio de encuentro entre pares, que por su función de transmisión de saberes, con esto se modifica lo que es la socialización en el espacio de la escuela.

En general, la discusión presente en este campo es la creencia de que la cultura de la violencia trata a todo mundo por igual, dejando de lado todas las diferencias culturales. En efecto, es muy diferente la manera como la violencia afecta al pobre o a los barrios populares que aquella como afecta a los sectores acomodados, a los jóvenes y a los ancianos, a los negros a los indígenas y a los mestizos. La cultura de la violencia se diferencia en cada una de las culturas. Además la causalidad cultural no toma en cuenta los factores estructurales de la violencia. No todo puede ser reducido a la cultura, la cultura también depende de factores estructurales que son estructurantes de los fenómenos de la violencia.

Eres violento porque no ha habido un super-yo que sirva de barrera a la violencia fundamental cuya presencia advierte el psicoanálisis

Existe en ti una fuerza interior que te lleva a defenderte de las agresiones del medio, un instinto de vida por el que buscas afianzarte en un lugar, en un entorno donde puedas vivir, tener una identidad; una fuerza arrolladora por la que luchas para sobrevivir y vivir, por la que te defiendes cuando te sientes atacado, una fuerza indispensable para crecer. Esta fuerza, que nos habita a todos los humanos, se descarga violentamente cuando no existen barreras internas, cuando nosotros no hemos logrado interiorizar las reglas del convivir, cuando el Super - Yo ha sido tan débil que es imposible retener los impulsos más profundos, lo cual tiende a suceder en una sociedad sin padre, donde la figura masculina se ha desvalorizado tanto hasta el punto de verificar una ausencia desfigurada y amenazante.

La representación de la ley no se ha dado en determinadas sociedades y esto ha coincidido con la formación de increíbles índices de violencia. Los Edipos se despliegan de tal manera que hacen simbiosis

con la religiosidad popular, siendo correlativos a la deformación de la ley. Los niveles de tu violencia te pertenecen en la medida que nacen de ti, y no son tuyos debido a que el inconsciente es construcción del medio. Que la ley no haya logrado tener un lugar en tu Psique es responsabilidad de la cultura.

Al no haberse dado barreras internas, una de las consecuencias es el destape de personalidades violentas. Cobrar cuentas, insultar, golpear, matar hace parte de lo que pudiéramos llamar: caprichos individuales. Nadie te enseñó la palabra "límites", nadie colocó fronteras a tus comportamientos, nadie te señaló hasta dónde podías caminar, nada se te prohibió, no hubo detención de impulsos y al no haber nada de esto, todo fue posible, vivir y matar llegaron a ser la misma cosa, imponerse fue construir, empujar fue la ley en la que creciste, destruir fue lo mismo que ser. Cualquier afirmación se dio haciéndote el sordo al "no", a las negaciones, la afirmación estuvo sobre todas las cosas.

Las personas que fuimos educados o mal-educados de esta forma nos hicimos invulnerables al dolor del otro, la muerte era una ley nece-

saría para alcanzar la identidad. Los valores no pasaron de ser letra muerta. Respetar, claro que nos dijeron que había que respetar pero ¿por qué respetar? si en nuestra formación cualquier ley ocupa el lugar de un extranjero. Los valores se nos convirtieron en extraños, raros, poco familiares, demasiado anticuados para nuestros gustos. ¿Por qué respetar si los otros en vez de nuestro respeto, nuestro desprecio se han ganado?. Además, algunos apuntaron a las leyes pero no supieron como interiorizarlas y así nos fuimos quedando con inteligentes convenios, firmas y tratados pero sin actores para cumplirlas o para hacerlas cumplir o porque primero había que matarlos o porque son los otros los que deberían cumplirlos?

Y si no hay interiorización de los valores, de la ley, ¿de qué sirve un Estado coactivo?. Los gobiernos no poseen credibilidad desde el comienzo y no tienen la fuerza suficiente para hacerse respetar. Lo que

ellos dicen no deja de ser pura ficción. Ellos perpetúan su debilidad porque son incapaces de construir un Estado que exige abriendo la puerta de una contradicción avergonzante: Decir una cosa y hacer otra. No hay ley que valga sin una interiorización. Lo de afuera depende de lo de adentro. Si bien, el no tener un sistema judicial creíble, refuerza la liberación de explosiva de nuestra agresividad, la suerte está echada desde el principio, a partir de la niñez, todo está dado, es como si el hacer de la vida adulta fuera la repetición deleuziana en un eterno retorno sin final.

La ridiculización de las leyes, de los estamentos gubernamentales, de los sistemas judiciales, provoca una potencialización de la violencia, la justicia por la propia mano pasa a ser un recurso de la impotencia ciudadana. La falta de seriedad en las leyes, su no cumplimiento, hace que se caigan los muros que impedían la implosión de las fuer-

7 La psicoanalista Alice Miller habla de la influencia de la escuela en la reproducción de esquemas mentales de violencia en la educación familiar. Tal influencia acontece a través de la 'pedagogía negra' como aquella forma de enseñar que recurre a la represión, al castigo físico, la prohibición de la expresión de sentimientos o emociones, la represión del juego, la asimilación habitual entre violencia y coraje y la idea de "hacerse respetar".

zas arcaicas. La violencia se hace indistinta, impersonal, sin límites y retorna a su estado arcaico como bien lo señala Girard. Otro factor para resaltar en la relación entre los aspectos psicológicos y la violencia, lo muestran algunos investigadores colombianos que verifican el fenómeno de sustitución del padre ausente por los héroes de cinema y los jefes de las bandas juveniles, los cuales se han convertido en patrones de identificación de los jóvenes. Y en estos modelos, la violencia se convierte en un elemento de identidad para las pandilla: el número de acciones violentas exitosas es el primer criterio de legitimidad.

Ya no sabes porque eres violento

¿Por qué no sospechar de la imposible precisión de las explicaciones de la violencia?, ¿Por qué no ver en la violencia un entramado mayor que la simple explicación que divide rápidamente a los actores entre buenos y malos? Una primera consecuencia de tal sospección es el cuestionamiento: ¿Qué es violencia y qué no es? ¿Hay violencia o violencias? En realidad, son varios los tipos de violencia que aparecen en el escenario educativo.

No podemos hablar de una sola forma de violencia o pensar que una forma lo es todo. Por tanto, un primer imperativo es diferenciar las violencias. Tenemos que salir del campo proselitista que nos amarra a un solo tipo de comprensión de la violencia. Como creemos que la violencia política o la violencia económica son las únicas que merecen el apelativo de violencia, en consecuencia, a las otras formas no les damos importancia o las pasamos por alto. La diferenciación de la violencia nos ha llevado a la admisión de estos otros tipos de violencia que, antes omitíamos y a la diversificación de los enfoques. No es una la manera en que se puede hacer violencia contra ti, las agresiones no vienen de un solo lugar, los actores son varios, sus estrategias son diversas, y sus interpretaciones pueden ser varias. En este sentido, no es lo mismo la violencia ejercida contra los niños que la que recae en las niñas; no es igual la violencia que recae en la clases más favorecidas a los tipos de violencia que se pueden constatar en las escuelas de los barrios populares. Las violencias familiares resuenan, dentro del aula, de manera distinta, de

acuerdo a la permeabilidad del educador o a la pedagogía que se implemente. Las violencias pueden ir fusionadas con prejuicios de raza o de sexo, así, se agudiza la discriminación y se complejiza⁸.

El nuevo enfoque de la complejidad es todo un desafío para académicos, políticos y pedagogos. Ya no hay una sola causa, la multicausalidad toma la posta. Es una gran ficción, el pretender explicar un fenómeno aferrándose a una causa. La violencia no la provoca sólo el problema político, o sólo el problema económico. La violencia tiene también raíces psicológicas, familiares, culturales, artísticas, etc. Las antiguas explicaciones pierden su patrimonio absolutista. Hay otras explicaciones tan importantes como las anteriores. Ya no hay nadie que pueda creerse como el poseedor de la voz cantante. Todo vale porque todo es relativo y en cualquier cosa es posible preguntar por el todo. De los discursos políticos hemos pasado a los consensos multidisciplina-

rios. A quienes permanecían marginados, por ser vistos como pequeños burgueses, con ideologías al servicio de la dominación, se les pide que digan lo que piensan porque lo mío no es la verdad absoluta, pero tampoco es pura basura.

El avance en la comprensión de la violencia no está en una buena teoría, no está en su acierto, o en tener un buen marco teórico. Dar pasos firmes es visualizar la violencia desde el plano pluridisciplinar. Es indispensable preguntarle a las diferentes disciplinas sobre lo que piensan sobre el fenómeno. No es un "progreso" porque se tengan más visiones o porque, ingenuamente creamos que se alcance la complejidad con otros puntos de vista, sino porque vamos logrando una visión interrelacionar o interdisciplinar que saca a los antiguos puntos de vista de la arbitrariedad. Ver el fenómeno desde distintos puntos de vista es lograr una visión más completa del fenómeno sin alcanzar la totalidad, es, de hecho, contar con

8 Es a partir de finales de los 80, con libros como el de E. Zuleta Colombia, violencia y democracia, y de A. Camacho y A. Guzmán Colombia, ciudad y violencia, cuando se empiezan a estudiar "las violencias" y sus dimensiones económicas (relacionada con el narcotráfico), urbana, familiar...Paralelamente, se diversifican los enfoques al analizar el fenómeno de la violencia en Colombia.

más actores y no contentarnos con el simplismo de la única respuesta, del único camino o de la única receta.

Las partes están en el todo y el todo está en las partes; las visiones se interrelacionan no por snobismo sino por realidad. Es fácil encontrar en la economía las causas de tipo político, las razones antropológicas, las tendencias psicológicas. Es normal que dentro de las visiones psicológicas de un fenómeno, encontremos variables que pertenecen a otras ciencias. La hologramía no es una opción, es una condición en la que siempre ha existido la realidad. Los golpes que recibes de vez en cuando, están condicionados por las estructuras políticas, por la niñez vivida de quienes te golpean, por la cultura permisiva en la que vives, por todo y muchas otras cosas más. La permisividad a las explicaciones de otras ciencias se valida para tratar de buscar consensos; las accio-

nes se multiplican, al multiplicarse la causalidad y pueden disminuir los esfuerzos porque las acciones se interrelacionan. Desde diferentes puntos se puede tratar la violencia. Y al final sólo queda la violencia o la sensación de que la violencia no se ha ido, pero nos permanece un agradable sabor al entenderle hoy, mejor que antes.

Las causas ya no se pueden separar tanto. El profesor violento no lo es por ser un perseguido político y después por una niñez conocida entre confesionarios, de golpes y atropellos. No, él es violento por las dos razones anteriores y muchas más, porque la una influye en la otra, para potenciarla o para inhibirla, para permitirla o, definitivamente, derrocarla. Ya no podemos separar las causas hasta el punto de creer que la violencia que me hace el otro en realidad no es otro quien me la hace, y mucho menos llegar a creer que ya no es violencia⁹. La

9 El medio social no es el único responsable de una violencia, hay otras variables que lo detonan. Cuando hablamos de violencia social podemos señalar el barrio, la familia y la aparición de los valores consumistas y el dinero fácil. Existe una literatura importante sobre el tema de la violencia juvenil en los barrios - Pérez y Mejía, Salazar, Parra Sandoval., Unda Pilar.- donde se analiza el fenómeno de las bandas, pandillas, milicias populares, sicariato. Los autores suelen indicar como elementos de explicación, entre otros, la correlación entre una desarticulación de las estructuras sociales, con la quiebra de los valores éticos tradicionales, y la aparición de valores consumistas y de dinero fácil.

violencia del otro tiene causas y sus causas se convirtieron en efectos porque como pensaba Pascal, "no hay causa sin efecto y ni efecto sin causa". Las razones conscientes o inconscientes que nos movieron a actuar jugaron un papel condicional o determinante en el objeto de nuestra acción y el entorno también nos colocó en la situación de efectos de esas situaciones; aquello que nos hizo, nosotros lo reproducimos haciéndolo, y aquello que hicimos finalizó por hacernos.

La complejidad de la violencia, parece un juego de azar debido a que la interrelacionalidad destruye lo lineal de las preguntas y de las respuestas. Ya no es cambiando las condiciones económicas como, únicamente puedes cambiar una sociedad, también la puedes modificar al influir en sus valores, en sus gustos, al administrar sus placeres, al regular sus palabras. En realidad, y no hablamos de realidad virtual, por si acaso, todo puede pasar y nada puede pasar y a esto tenemos que apostarle.

La verdad, es que se nos ha cruzado lo privado con lo público. Para los especialistas ya no es tan clara la separación entre la violencia privada y la violencia pública. Difícil, por no decir imposible, determinar donde termina lo privado y comienza lo público y menos cuando la sociedad se ha psicologizado de tal manera que los fenómenos más angustiantes tienden a banalizarse al exigirles adoptar la posición del diván propio del psicoanalista. Resulta ser que lo más privado es tan público que lo público no existiría sin lo privado¹⁰.

La interrelacionalidad es una mezcla con muchos elementos, interferidos, y en interacción. Las famosas distinciones que separaban los fenómenos son un completo absurdo. Aunque no todo sea la misma cosa, en todo encontramos al todo. Si antes se podían hacer las distinciones entre violencias organizadas y violencias no organizadas o entre violencias políticas y violencias no políticas, o entre violencias sociales y violencias no sociales, resulta que

10 Categorías como la de violencia pública (violencia socio-política, contra el poder, desde el poder, guerras civiles, terrorismo) y violencia privada (la otra, que tiene que ver con lo cotidiano, la familia, la calle...) ya no aparecen tan claras o posibles de estudiar de manera separada

sí es posible distinguirlas pero no es posible aislarlas, ya que al hacerlo se nos pierden del horizonte de comprensión. Las violencias, aunque se distingan las unas de las otras, se hallan interrelacionadas por mallas, a veces, casi imperceptibles, que se juntan, potenciándose mutuamente. Así, la violencia desorganizada -delincuencial la podemos ubicar con actores diferentes pero tan dependientes, como reales, de grupos organizados o, en ciertos casos, de violencias organizadas que ya fueron desmanteladas¹¹.

Dentro del horizonte de la complejidad no se pueden detectar los buenos y los malos como en las viejas películas del oeste americano. Los actores son más plurivalentes que antes, diríamos, profundamente contradictorios. Alguien puede ser responsable y víctima, productor y producto, causa y efecto¹². Los es-

pacios y agentes de socialización como la familia, la escuela, la Iglesia, y los medios de comunicación bien podrían ser influenciados por las formas macrosociales de violencia o, contrariamente concebirse como generadores de la misma, o ambos a la vez, alimentados, retroalimentados y en una inter-acción dentro de una circularidad en bucle. En tal sentido, desde ahora podemos preguntarle a la escuela si ella contribuye con sus formas de socialización en la reproducción de la violencia, y no seguir viéndola como una simple víctima de la violencia social. Ya no podemos, rápidamente, echarle la culpa a los demás o tampoco creer que todo depende de nosotros. El virus se expande por otros y sin nosotros pero siempre a través de nosotros o con nosotros en el medio. La exterioridad del medio y la interioridad del

11 Así mismo, Daniel Pécaut cuestiona las distinciones violencia política / violencia no política, o entre violencia organizada y violencia desorganizada (dificultad de definir una frontera de lo político, heterogeneidad y multidimensionalidad de los actores de la violencia...). Según este autor, violencia organizada y violencia desorganizada están entremezcladas, lo que crea una situación de violencia generalizada.

12 Por ejemplo la teoría de Vargas Velásquez asume que la violencia en la escuela es a la vez causa y efecto de la violencia que se genera a nivel extra-escolar. Efecto, como resultado de los patrones sociales de intolerancia y coerción; pero también causa derivada de los métodos pedagógicos y formas de relaciones entre los actores, basadas en la verticalidad y jerarquización.

sujeto entran en una convivencia co-responsable. Los horizontes a medida que se amplían, paradójicamente, comienzan a hacer parte de nuestras cosas-a-lá-mano. Nos está prohibido seguir viendo las cosas desde lejos o como se acostumbra a decir, los toros desde la barrera. Por tal motivo, a la escuela aunque no sea la directa responsable de la violencia, siempre se le podrá preguntar qué esta haciendo frente a ella: O prepara personas para formar un ambiente democrático o las habitúa en la resolución de conflictos a través de agresiones y violencias.

Bibliografía

- CINEP
 "Escuela para la paz, los derechos humanos y la democracia". Manuscrito privado del proyecto y del CINEP
- Constanza Ardila
 1996 "La Cosecha de la ira", CEDAVIDA, Bogotá.
- FES
 1996 Fundación Restrepo Barco, Colciencias, Idep y Tercer Mundo Editores, Santafé de Bogotá: Marzo.
- MICHAUD, Yves
 1988 "La violence", Presses Universitaires de France, 2 Edition, París. Citado por: VARGAS VELASQUEZ.
- MUSGROVE, Frank
 1975 "Familia, educación y sociedad", Verbo Divino, Pamplona-España.
- COMISION DE ESTUDIOS SOBRE LA VIOLENCIA
 1987 "Colombia: Violencia y Democracia", Informe presentado al Ministerio de Gobierno, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- ORTIZ SARMIENTO, Carlos Miguel
 1992 "Los estudios sobre la violencia en Colombia de 1960 a 1990", en Revista de la Universidad de Antioquia, No 228, Abril-Junio.
- PARRA, Rodrigo
 1992 "La escuela violenta y otros libros", Fundación FES, Bogotá.
- PARRA SANDOVAL, Rodrigo
 "Escuela y modernidad en Colombia". La escuela rural. Fundación
- PECAUT, Daniel
 1996 "De la banalité de la violence à la terreur: le cas colombien", déc.
- PEREZ, Diego y MEJIA, Marco Raúl
 1996 De calles, parches, galladas y escuelas, CINEP, Bogotá.
- TORRES, Alfonso
 1995 "Enfoques cualitativos y participativos en investigación social. Aprender a investigar en comunidad II". Unisur.
- VARGAS VELASQUEZ, Alejo
 1994 "Violencia en la vida cotidiana", en: Violencia en la Región Andina. El caso Colombiano, CINEP-APEP. Santafé de Bogotá.

¿Cuándo finalizará la transición democrática en la América Hispánica?

Angel Rodríguez Kauth*

*Hay hombres que luchan un día y son buenos.
Hay hombres que luchan un año y son mejores.
Hay hombres que luchan muchos años y son muy buenos.
Hay los que luchan toda una vida: éstos son imprescindibles*
Bertold Brecht

El latiguello de la transición democrática como expresión anti-democrática

Desde mediados de la década de los '80, "nuestra" América está viviendo en el clima de lo que sociológica y políticamente se conoce como "el camino de la transición democrática". La mayoría de nuestros países llevamos más de 10 años haciendo este pasaje de los gobiernos dictatoriales y genocidas -encabezados por militares férreamente pertrechados- hacia el de gobiernos

civiles, los cuales fueron electos por la democrática vía de la consulta a la voluntad popular. Qué existen diferencias en años de vida democrática entre nuestros países, que no quepa duda, pero todos estamos girando alrededor de más de una década en condiciones que -eufemísticamente- se las denomina como de *transición democrática*; esto es, de democracias aún no consolidadas, de democracias que todavía les falta "algo" para alcanzar el grado académico necesario para ser reco-

* Profesor Titular de Psicología Social y Director del Proyecto de Investigación: "Psicología Política" en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina.

nocidas como democracias "en serio".

¿Y por qué razón señalé que de manera eufemística se les denomina de esa forma? Muy sencillo, se pretenden explicar y justificar todas las falencias de los gobernantes con la letanía de que se está transitando un período que ellos llaman de transición hacia la democracia. Lo cual, en buen romance y sin eufemismo alguno, significa que se admite desde la mayor parte de nuestros gobernantes que la democracia goza de buena salud... conservada en el refrigerador de la expresión de deseos. Todavía -a los ciudadanos y habitantes de estos países- nos están faltando algunos pasos para poder llegar a gozar plenamente del Estado democrático, es decir, con justicia social, justicia plena -y no declamada- en el campo de lo jurídico y con respecto a las normas legales y constitucionales; todo lo cual no es poco para disfrutar aquello que los pueblos nos hemos ganado en nuestras luchas cotidianas, tanto en las calles como en los bastiones de las tribunas, contra las dictaduras que asolaron a nuestros territorios y bajo el amparo del "visto bueno" dado por "gran país del Norte". Y

cuándo los pueblos reclaman -con derecho ineluctable- el acceso a la merecida democracia plena, la respuesta es siempre una sola y de un mismo tenor: todavía estamos transitando por el período de transición a la democracia. Cuando se termine de cruzar tan angosto y peligroso puente, entonces, como por un abracadabra, la democracia será toda nuestra y la felicidad nos invadirá.

Y nadie debe llamarse a engaño, la democracia es una forma de vida política que se asume con *pasión*. Hace más de un siglo y medio que A. de Toqueville (1840) describió de esa manera al hecho histórico de que los pueblos buscasen y articularan los mecanismos necesarios para deshacerse de la antigua pasión aristocrática, que regía en la Francia anterior a su época, y procuraron sustituirla por una pasión de tipo democrática.

Los investigadores mexicanos Cansino y Sermeño (1997) advierten, con "muy buen ojo clínico" para el diagnóstico y el pronóstico de "nuestra" América, que es preciso imaginar -y concretar- nuevas estrategias de acción política que faciliten el arribo a una democracia ple-

na y no solamente formal. Observan algo que es innegable, nuestros pueblos viven bajo dos signos, el del pesimismo y el de la incertidumbre. Al respecto, ya el trágicamente fallecido "iberoamericano" Ignacio Martín-Baró observó la presencia del síntoma de la "indolencia" (1987, y, quien esto escribe, lo amplió a la categoría de un síndrome "fatalista" (Rodríguez Kauth, 1992, 1997a). Cansino y Sermeño proponen la tesis de que han fracasado los intentos de aplicar las categorías de análisis que se utilizan en el debate intelectual europeo para los acontecimientos que se suceden en Iberoamérica y, en consecuencia, es preciso pensar la democracia desde otros parámetros para, de esa forma, "inventar" un estilo de vida democrático que se ajuste a nuestro ingenio, aunque no por eso se escape de los fundamentos mismos que son sus sustentos teóricos y de práctica vivencial. Es preciso tener en cuenta estas sugerencias al continuar -y retomar- la lectura de los hechos en que venimos viviendo, ya que el pesimismo, la incertidumbre, el sentir-

se "indolentes" y el fatalismo, no son síntomas alentadores para alcanzar un estilo de vida democrático, con el cual se puedan superar los alaridos vocingleros de que todo debe seguir igual¹ ya que de alterarse las reglas del juego, entonces peligra la "democracia" que tenemos.

Respecto a la indolencia o apatía política, es preciso atender a que en Europa, por ejemplo España, también se hizo una *transición política* hacia la *democracia*, durante los años '70. En dicha oportunidad, tal tránsito se hizo bajo el signo de la apatía política de la población (Sastre García, 1997). Esto es comprensible psicológicamente, el pueblo venía de una larga noche de dictadura ininterrumpida bajo el férreo puño del Generalísimo y no se entendía muy bien que es lo que era esto que llamaban democracia. Pero América Hispánica nunca tuvo que atravesar tal situación, por lo cual hay que comprender que son los actuales gobiernos disfrazados de democráticos los que están ayudando -o colaborando- para que las poblaciones que emergieron con

1 O, a lo sumo, en la mejor síntesis política de gatopardismo, algo debe cambiar para que todo continúe igual.

ansias y esperanzas de libertad, hoy se vean inmersas en la desesperanza política y en la apatía electoral.

Merced al remanido sonsonete de que estamos en el camino de la *transición*, con el que se machaca en los oídos de los pueblos, es que se difieren los cumplimientos concertados en el pago de la "deuda interna", se prorrogan los anhelos de los pueblos en cuanto a la aplicación de la justicia a los genocidas y se da lugar a una forma especial de expresión del cesarismo que rige lo contemporáneo de "nuestra" América, cuál es la reelección indefinida de los gobernantes. Entretanto, la pasión democrática puede esperar su turno, mientras los ególatras de todos los tamaños juegan al divertimento egoísta y personal que los encamina a no atreverse a saltar la transición y plantarse soberanos en la democracia auténtica que se les reclama.

Por estar desde hace años en el tránsito hacia la democracia, es que

el pueblo chileno debió aguantar la arrogancia y los desplantes del ex dictador A. Pinochet² mientras estuvo en la comandancia de su Ejército el tiempo en que él y sus secuaces tuvieron ganas. Los dos sucesivos gobiernos "democráticos" que tuvo Chile estuvieron atados de pies y manos frente a la arrogancia del genocida y, ante tales circunstancias, no pudieron dejar de argüir que tal estrategia política estaba motivada en la ya célebre transición, y que ese era el precio que se debía pagar para arribar a la democracia plena.

Estado democrático ideal que está lejos de alcanzarse, ya que el propio Pinochet se encargó de hacer dictar una Constitución a su medida y por la cual se le habilita a ser Senador Vitalicio -con el atributo de fueros legislativos- en el Parlamento de su país. La *transición democrática* es la responsable de que buena parte del pueblo chileno considere que la democracia en que les dicen

2 Pido disculpas por utilizar adjetivos calificativos en el tratamiento "objetivo" de un tema, pero considero -sin sombra de duda- que las cosas deben ser llamadas por su nombre y sin eufemismos de clase alguna. La historia contemporánea ya lo ha juzgado de esa manera y no son casuales los juicios por homicidio doloso y genocidio que se le siguen en su propio país, en España y en Argentina.

que viven no es otra cosa que un remedo de tal forma de expresión política. Con lo cual, no quepan dudas, se resienten los cimientos de la democracia y se abre lugar a cualquier forma de "aventurerismo" político, incluyéndose la búsqueda de retorno al "antiguo régimen", que encabezara al dictador Pinochet y sus secuaces.

Tanto en Chile, como en Argentina, Brasil, Perú, Uruguay, Bolivia, Venezuela, México y Colombia se oye sonar una misma palabra con el objeto de evitar que los pueblos hagan justicia -por los mecanismos jurídicos- para con los genocidas, y ella es: reconciliación, debido a que juega con dos extremos hasta ese momento irreconciliables entre sí, debe ser una figura dialéctica, donde cada uno de los extremos en disputa haga su "mea culpa", reconozca sus crímenes y sea juzgado y condenado por los mismos. Pero en "nuestra" América, solamente un sector es el que debe realizar tal tarea: la civilidad. Los militares continúan siendo protegidos por leyes de impunidad, tales como las de "obe-

diencias debida", "punto final" y hasta "indultos" forzados a los genocidas condenados; todo lo cual es sentido por la población más como "insulto" que como "indulto"³

Esta situación de justicia despareja, donde los que disponen del uso de las armas tiene el privilegio de gozar de impunidades no democráticas ni republicanas, hace que la población civil sienta que todavía no puede enterrar a sus deudos muertos por el terrorismo de Estado, que no pueda tener noticias ciertas del destino final de sus desaparecidos, ni que pueda lamer sus heridas -que permanecerán siempre abiertas- por las torturas y violaciones pretéritas. Pero, en aras de transitar hacia la democracia, es que se mantiene la relación asimétrica entre demandantes y demandados, entre pueblo y militares. Ingenuamente - con ingenuidad más llena de perversas intenciones que de una ingenuidad propiamente "ingenua"- se pretende afirmar que se cometieron crímenes desde los dos lados en disputa. Objetivamente esto puede ser veraz, pero lo que no se dice es que

3 Valga el juego polisémico entre los dos términos

los demandados a los gritos de hoy, son los mismos que ayer hicieron "justicia" utilizando el mecanismo del abuso de las armas y sin tener en sus manos Código Penal alguno que legitimara sus barbaridades que -en muchos casos- fueron de una "injusticia" absoluta. En la actualidad no se reclama semejante tratamiento para con ellos que el que tuvieron para con la civilidad, solamente se pretende que sean juzgados por jueces independientes del poder político y que juzguen en función de las pruebas que deberán presentarse ante los mismos. Pues bien, esto no se está dispuesto a satisfacer desde el Poder, porque ello afectaría "la reconciliación y la estabilidad democrática".

Pero -siempre existe una conjunción adversativa en el tratamiento de estos temas espinosos- ¿de qué estabilidad democrática nos está hablando? Quizás sea de la estabilidad de los gobernantes en sus privilegiados lugares de "trabajo", en una época en que la desocupación está haciendo estragos que, manteniendo "cordiales" relaciones con las cúpulas militares, es decir, no molestándolos con impertinencias

tales como las de llevar ante los estrados judiciales a los genocidas, pueden llegar a concretar su pasión de eternizarse en el Poder para el cual fueron investidos por la voluntad popular y, expresamente, por un tiempo limitado.

Más, aquí no terminan las excusas para mantener la vigencia de una democracia siempre invertebrada. Básicamente, la deuda de nuestros gobernantes para con el sistema democrático, radica en la falta de respeto por las instituciones. Da la impresión de que las instituciones existen porque es prudente tenerlas escritas para así hacer "buena letra" frente a los mandantes del Norte. En realidad, a estos personajes "enfermos del poder" y de megalomanía - que tan bien pintara el "realismo mágico" de García Márquez para las tórridas tierras del norte sudamericano- las instituciones no les interesan en absoluto a los que gobiernan. En todo caso, para ellos son un escollo a salvar de la mejor forma posible. Así como en las democracias vertebradas y consolidadas las normas legales y las instituciones son asumidas como escollos insalvables que se toman o se dejan

cuando se aceptan las reglas del juego.⁴

Y dentro de este amplio espectro de causales en que se hace "trampas" a la legislación, buscando mecanismos jurídicos espurios que faciliten salvar lo insalvable, es por donde se canalizan lo que hemos llamado las *pasiones políticas*. Pasiones de las que de una u otra forma hablaron de Platón, Agustín, Maquiavelo, de Toqueville, Marx y hasta el propio Freud de manera elíptica, La expresión de las pasiones políticas en "nuestra" América suele tener un denominador común: pareciera que son más importantes los protagonistas -los apasionados de la política- que la legislación que encauza y conduce por reglas de competencia claras a todos aquellos que se sienten *apasionados* por el hecho político o la conducta política. Y esto es un disparate, ni debe haber una dictadura de la ley, como mucho menos se debe admitir la existencia de la dictadura de las personas; en todo caso lo ideal es que exista un sano equilibrio en-

tre la pasión de los individuos y los límites -a veces caídos en *demodé*- que regulan las acciones de estos; ya al respecto se expresó en demasiada Hobbes (1651).

El cesarismo latinoamericano

Perú, Venezuela, Brasil, México y Argentina. Un circuito político, económico y social con semejanzas y diferencias, pero que está tendiendo a cerrarse con semejanzas bastante peligrosas para la vida institucional de las cinco democracias presidencialistas.

Para este análisis la elección de las cinco unidades muestrales de análisis no es azarosa. En general, este tipo de selecciones se hacen respondiendo a dos demandas que se le presentan al analista: la primera es el fenómeno en sí mismo como objeto de análisis, la segunda es la que se refiere a la preocupación que demanda la cercanía del objeto con los ojos del analista. Esto último es lo que lleva a que haya seleccionado el círculo mencionado y no algún otro como pudo haber sido el

4 Aunque esto no quiere decir que no se pueda poner más de un ejemplo dónde lo que estoy diciendo no funcionó de tal modo.

de la Península de los Balcanes, el de la ex Unión Soviética, o el de los empobrecidos ancianos chinos que habitan en Singapur.

En los cinco países elegidos hay un común denominador: la corrupción. Este fenómeno no sólo está generalizado en los seis, sino que -fundamentalmente- está alcanzando niveles de crecimiento que la hacen insostenible para la mirada -ya no impávida, sino que cargada de odio- de sus pueblos hambrientos. La corrupción puede ser leída como un *acontecimiento* que, en sí mismo, es capaz de generar *acontecimientos*, no sólo en la misma línea de profundización y ampliación, sino que también en el efecto "rebote", con acción semejante a la del boomerang. Es decir, se vuelve contra los propios actores. En realidad, la corrupción como tal no es un fenómeno original ni novedoso de estos países hispanoamericanos, se extiende por todo el orbe. Posiblemente sea tan vieja como el mundo de las relaciones económicas. Pero normalmente tiene límites de tolerancia que abarcan tanto el campo de la magnitud como el de la exhibición (Rodríguez Kauth, 1997b). En cuanto se refiere a la magnitud,

se debe recordar que en los países centrales también hay corrupción, pero ésta está limitada en sus alcances por cláusulas tácitas que están programadas o pactadas entre los dos extremos del eje: el corruptor y el corrompido (Rodríguez Kauth, 1999). Pero este aspecto de los límites en la magnitud no es el que nos interesa desarrollar con profundidad en este lugar ni ahora.

En Argentina, Brasil y Perú es dónde se manifiestan -en la actualidad- con mayor intensidad las pretensiones cesarianas de la reelección indefinida de los gobernantes. Ellos se sienten -y así lo expresan públicamente y sin desenfado alguno- como una suerte de mecenas imprescindibles para sus pueblos. Algunos, dando rienda suelta a los delirios místicos que suelen acompañarlos, hasta creen ser proféticos en sus afirmaciones. A esto se le debe añadir -en la argumentación de estos aprendices de déspotas- que si un gobernante realiza una desacertada gestión debe ser expulsado del poder mediante el voto adverso o hacerle perder el apoyo legislativo con que pueda contar; en cambio, si su gestión gubernamental fue exitosa, debe continuar por tiempo in-

definido. Todo lo cual es un soberano disparate intelectual, ya que cumplir adecuadamente con las funciones de la investidura presidencial, no es otra cosa que una obligación a la que están legalmente atados los sistemas de papeles y posiciones sociales referidas a tal situación de gestión gubernamental.

Inclusive, como aval de lo que vengo señalando y en función de lo que está ocurriendo en el subcontinente, se llegó a acuñar un término específico -entre los politólogos de "nuestra" América- para referirse a tal acontecimiento, se trata de la llamada *fujimorización*. Tal exótico nombre se debe a un homenaje irónicamente cáustico hecho por el periodismo continental al actual Presidente vitalicio que está instalado en Lima: A. Fujimori.

Venezuela y México resultan casos paradigmáticos -y casi paradójicos- en esta confusión de la tan meneada *transición*. Para el primero de ellos, Venezuela, Sontag (1997) advierte que se trata de una "*democracia frágil y necesitada*", donde los militares pretendieron interrumpir

la vida democrática en dos años sucesivos (1992/93), esta asonada militar fue acompañada de la complicidad de una parte de la población que no veía en los partidos políticos gobernantes a los instrumentos legítimos para la permanencia del sistema democrático. La dirigencia política era percibida como mafias o "castas" enquistadas en el Poder con el único objetivo de mantener sus privilegios.⁵ Pero Venezuela no viene de una historia reciente de dictadura militares, debe recordarse que la última de aquellas fue la del General Marcos Pérez Jiménez, quien fuera derrocado por la acción conjunta de pueblo y milicia en 1958, es decir, hace 40 años. En todo caso, y sintéticamente, lo que se han venido ocurriendo en los últimos tiempos en Venezuela, es que ha tenido una serie de episodios de gobernantes tan corruptos ellos, que han marcado un hito histórico, al haber sido juzgados y condenados por corrupción y abuso del poder, como fue el caso del Presidente anterior al actual -Rafael Caldera-, D. Carlos Andrés Pérez y buena parte

5 Es una constante que se da en el resto de los países nombrados.

de su séquito de parias encaramados en posiciones de poderío detrás de su *jefe*. Las acusaciones contra Pérez también salpicaron a su antecesor presidencial, D. Jaime Lusinchi.

Y México es el otro caso paradigmático del cual me ocuparé antes de entrar a los "clásicos" del cesarismo latinoamericano. México viene -teóricamente- de una experiencia democrática de más de seis décadas. Desde los años 30 que en México no hay episodios de alteración gubernamental por la ingerencia en los asuntos del Estado de las fuerzas militares de ese país. Pero esto no quiere decir que su democracia no se encuentre también en transición. En realidad, el estado de vida democrático en México ha sido falaz y de mentirijillas. El hecho de que se hayan respetado los aspectos formales de llamar a elecciones cada 6 años y de que exista un Parlamento, no significa que se haya estado viviendo en democracia. En todo caso se ha utilizado como pantalla el nombre de la democracia para ocultar un virtual (real) cesarismo de Estado, por el cual los presidentes en ejercicio designan dentro del Partido de Gobierno a su suce-

sor, con lo cual firman un auténtico reaseguro de que no serán "revisados" por sus sucesores en sus actuaciones públicas, El Partido Revolucionario Institucional, que viene gobernando a México por el tiempo ya señalado, no tiene algo de "revolucionario" ni de "institucional". El sentido revolucionario que pretendió instaurar E. Zapata se perdió en los vapores del olvido y, el sentido de las instituciones, bien gracias.

El Gobierno mexicano ha venido pasando de las manos de unos a otros, como si fuera un mazo de naipes. Hasta entonces nadie barajó con otros naipes -para evitar caer en las trampas de las "marcas" en aquellos- y repartió nuevamente. Todos los sucesivos gobernantes se ajustaron a las reglas del juego implícitas impuestas por el PRI... hasta que aparecieron los trágicos episodios de Chiapas, los cuales conmovieron no solamente a México, sino también al mundo occidental. Ellos obligaron a una revisión de las pautas y manejos políticos, a punto tal que -por primera vez en la historia de los últimos 60 años- en 1997, el Gobierno del Distrito Federal se escapó de las manos del PRI para pasar a las de una oposición que hace

años que viene luchando para lograr modificaciones estructurales en el sistema político mexicano, como así también ocurrió lo mismo con la mayoría parlamentaria en el Congreso de los Diputados.

En el Perú, su gobierno ha sido - y es- el mejor representante del cesarismo en "nuestra" América. Debe tenerse presente que en 1980 el Perú terminó con la dictadura militar que asumió en 1968, la cual tuvo un primer período que podría considerarse como de "revolucionario", bajo la conducción del General Velasco Alvarado, aunque su sucesor impuso una dictadura militar a la mejor tradición "bananera" de sus vecinos subcontinentales. Su actual Presidente, Alberto Fujimori, quien asumió tales funciones en 1990, se ha encargado no solamente de hacerse reconocer como imprescindible por alguna parte de su pueblo, sino que ha arbitrado los mecanismos constitucionales necesarios para ser considerado sucesivamente - hasta el infinito- como candidato electoral presidencial (1992), pese a algunos reparos de constitucionalis-

tas que él se ha encargado de diluir dentro del ámbito de una Corte de Justicia que le viene siendo adicta y favorable a sus caprichos y veleidades.

Algo semejante se intentó en Brasil -República que se liberó de la dictadura militar impuesta en 1964, recién en 1985- con el ex Presidente Fernando Collor de Melo, pero él mismo vio frustradas sus ambiciones debido a inexcusables actos de corrupción cometidos por él mismo y por sus adláteres en el ejercicio del gobierno; lo cual le costó ser sometido a un juicio político dentro del Congreso de su país y la posterior destitución. El ex Presidente Collor de Mello⁶ alcanzó a dirigir los destinos de su país durante apenas dos años, ya luego de su destitución fue sucedido por el Vice Presidente J. Sarney. Pero mejor suerte parece que está corriendo el actual Presidente -el eximio académico Fernando Cardoso- que ha olvidado sus discursos liberadores de la década de los '60 para reemplazarlos por un discurso neoliberal y comprometido con la dominación exterior; al

6 O Color de Coca, como le llaman algunos humoristas políticos.

menos eso es lo que se desprende del discurso implícito de sus acciones de gobierno. Cardoso también logró cristalizar gestiones para continuar por un período más en el Ejecutivo de Brasilia. Y, lo que es peor aún, son sus propios funcionarios estatales -pagados con los dineros públicos, los que se empeñaron en tal campaña reeleccionista- a punto tal que el propio Ministro de Economía señaló, en marzo de 1998, "que sería una picardía que Cardoso no continuase en la Presidencia". ¿No será una picardía de políticos inescrupulosos mantener en la presidencia de un país a alguien que la Constitución se lo prohíbe? Pero quizás las picardías de sus adláteres políticos le permitan modificar la Carta Magna a su "gusto y paladar" y, en consecuencia, podrá seguir gobernando, a partir del hecho político cierto, que desde el Poder puede utilizar los mecanismos necesarios para hacerle más fácil la tarea de lograr el éxito electoral.

Y nos queda -para el último- el caso argentino. No es casual que lo haya dejado como colofón. Es que se trata del que más me duele, ya que -al igual que los zapatos- me aprieta fuerte y entonces me saca un

rictus melancólico por las esperanzas perdidas entre tanto fárrago de autoritarismo y ansias -ya no de Poder- sino simplemente de *no perder el Poder*, por parte de aquellos que se han enquistado en el mismo y creen ser sus propietarios.

Argentina sufrió una modificación en su texto constitucional en 1994, a partir de lo que se dio en llamarse el "Pacto de Olivos" por el cual el caudillo de la principal oposición, el ex Presidente Raúl Alfonsín, comprometía su apoyo a una cláusula que habilitara la reelección del Primer Magistrado, pero a condición de que esa reelección fuera considerada la segunda -como lo era- y no la primera según el texto de la nueva Constitución. Sobre la perversidad de tal *Pacto* ya me *explayé* -con suficientes argumentaciones y pronósticos agoreros- repudiando la actuación del ex Presidente Alfonsín (Rodríguez Kauth, 1997c) en tales tratativas.

Lamentablemente, tuve razón en tales pronósticos y cuatro años después el país se ve enfrascado en una ácida polémica acerca de la reelección del Presidente Menem. Las operaciones al respecto son variadas y no voy a intentar desentra-

ñarlas en este escrito. Argentina vive una democracia que -en el decir del periodista y politólogo M. Grondona- es *líquida*, es decir, le falta la consistencia suficiente como para alcanzar el estado sólido de los cuerpos. Continuando con las metáforas físicas, podría afirmar que nuestra democracia ha salido del estado gaseoso -el más maleable de los estados en que se presentan los cuerpos al mundo físico- y están en *transición* para entrar a un estado sólido, que es el menos maleable y -en consecuencia- el más estable de los estados físicos.

Para llevar la metáfora a la realidad que estamos transcurriendo, me atrevo a discrepar con Grondona en que nuestra democracia se halla en estado líquido; su estado actual es *gaseoso*, tal como lo fue cuando se modificó la Constitución en 1994, para habilitar un nuevo período presidencial del cesarista Menem. El estado líquido, supone que la condición democrática puede transitar por ciertos moldes, como son los envases y los embudos pero, en nuestro caso particular, se están arbitrando -desde la propia cúpula del Poder- todas las estrategias posibles para destruir los cauces por

donde debe correr el líquido, hasta que éste se evapore o se solidifique.

Con el latiguillo de que vivimos en *transición* hacia la democracia, el gobernante de turno -secundado por su corte de adueros- ha instalado en el centro del debate político una disyuntiva: o Yo (Menem) o el *desastre*. Evidentemente que una democracia que esté asentada sobre pilotes de barro, donde un individuo -o grupo de individuos- creen ser los esclarecidos abanderados de una vanguardia política, no es todavía una democracia; más aún, no se muy bien si está camino de llegar a serlo o si -por el contrario- está en camino de dejar de tener los atributos -aunque incipientes ellos- de la condición democrática.

Y esta duda no es atrabiliaria; ya que si utilizo el retorno a la metáfora que ofrece el conocimiento físico en general y el físico-químico en particular, se podrá ver que la misma no es caprichosa. Desde que A. Einstein (1905) planteara su célebre *teoría general y especial de la relatividad*, resulta muy ingenuo pretender afirmar alegremente si algo va o viene de algún lado. En todo caso, se debería recurrir a la física mecánica para establecer cual era el esta-

do inmóvil del objeto -hecho en un corte arbitrario de la realidad- y desde ahí observar la dirección que tomó, pero todo esto a partir de creer que el estado de inmovilidad era el estado

de inicio y, desconociendo que el cuerpo ya tenía una dirección previa idéntica o diferente a la que se le atribuye. Esa es la única manera de medir sensatamente los cambios de dirección de los cuerpos físicos o metafísicos (Rodríguez Kauth 1971). Por su parte, la fisicoquímica moderna, a partir de los aportes del I. Prigogine (1990, 1991 y 1997), enseña que ningún fenómeno -físico, químico, social, histórico o de la naturaleza que fuera- es absolutamente reversible. Puede ser que un cuerpo retorne a un estado semejante al anterior que tiene en este momento, pero nunca será idéntico a aquel otro. Esto, leído desde la teoría política, significa que el pasaje de un estado democrático a uno autoritario y el retorno a la democracia no trae consigo un tercer estado idéntico al primero, por la sencilla razón de que, por ejemplo, para nuestra castigada América Latina, la sangre derrama-

da en mártires por la lucha contra los terrorismos de Estado, es una sangre que nunca se podrá recuperar. Estas líneas las estoy escribiendo el 24 de Marzo de 1998, es decir, el mismo día en que se cumplen 22 años del golpe de Estado organizado por militares terroristas y genocidas. Y aún cuando luego de 8 duros años se volvió a instalar el estado democrático, quienes conocen las redes de relaciones sociales argentinas, bien saben que ha sido imposible regenerarlas a su estado anterior. Y además de los hechos históricos y sociales que son incontrastables, existe otra razón, *nunca te bañas dos veces en el mismo río*. Esta afirmación dialéctica de Heráclito es lapidaria y debe tenerse siempre presente para entender el principio de irreversibilidad sobre los cuales se explaya Prigogine.

Y gracias a las enfermas ambiciones de Poder del Presidente argentino y de quienes lo rodean, es que la Argentina está entrando en un vórtice vertiginoso de declaraciones amenazantes entre los dirigentes del oficialismo y los de la oposición. El Gobierno se pregunta en voz alta por qué razón se le teme

a la re-reelección de Menem⁷, cuando los índices de popularidad del mismo están bajísimos y con pocas expectativas de mejorar. Lo que no entienden esos voceros oficiosos -y el propio Presidente Menem- es que no se trata de temor -solamente- a su figura, sino que se le teme a la falta de respeto de los preceptos constitucionales. No porque a éstos se los considere sacrosantos, sino que no se pueden bastardear y proscribir las leyes fundamentales de una Nación, salvo que se quiera pagar el precio de hacer lo mismo con ella y con sus habitantes.

Obvio es que toda la oposición dice no tenerle miedo a Menem como candidato presidencial para 1999, pero eso es falso. La Alianza UCR-Frepaso arguye solamente sobre el tema constitucional, aunque *off the record*, temen la presencia del voto irracional, o paradójal (Boudon, 1997), en las próximas elecciones presidenciales. La oposición al menemismo conoce perfectamente bien cuáles son los mecanismos a que suele apelar el folklo-

re peronista y el valor del "amoralamiento" político del electorado (Rodríguez Kauth, 1992) para esgrimirlos en el momento de una elección presidencial. Se le teme también al terrorismo intelectual que ha comenzado a llevar adelante el gobierno, con aquella confusión apocalíptica de "o Menem o el caos", la cual se basa en que todavía nuestra democracia está en una etapa de transición para llegar a ser plena y no está en condiciones de aceptar cambios de rumbos en la conducción económica y política.

A modo de comentarios finales

Que la democracia hispanoamericana está en transición, no dejan dudas los esfuerzos de los gobernantes por demostrar tal tesis; esto es algo así como la hipótesis que se cumple a sí misma (Merton, 1964), de tanto temerle a perder la condición democrática de vida, se van gestando los pasos propios de la paranoia, es decir, la fantasía de persecución termina convirtiéndose en realidad, el perseguido se trans-

7 N del E. Los acontecimientos posteriores demostraron que el ex presidente Menem no logró tales propósitos para su reelección.

forma en perseguidor de sí mismo y le aflige a éste los males de los que pretende escapar. Es una suerte de trampa kafkiana por donde no es posible encontrar el agujero de salida, ni el de entrada, que muchas veces sirve para los mismos fines. En este caso ocurre algo semejante, de tanto insistir en que la democracia no está madura para aceptar algunos cambios, entonces resulta que está madura para realizar un proceso involutivo y retornar al estado autoritario anterior.

El proceso involutivo lo vienen desarrollando nuestras jóvenes democracias desde el momento mismo en que pretendieron hacer una suerte de "borrón y cuenta nueva" para con los trágicos sucesos cometidos por los genocidas. Solamente una clara consciencia histórica da lugar a un futuro con menores incertezas o sobresaltos que los que deja abierto un pasado oculto, donde lo ocurrido transcurre dentro de lo que se puede conocer desde el psicoanálisis- como lo *siniestro* (Freud, 1919; Falcón, 1997). Y el pasado siniestro nos vuelve a acosar día a día. Los genocidas siguen libres y, lo que es peor, sin condena judicial alguna sobre ellos. Y no se

trata solamente de los genocidas militares, también estoy incluyendo a los millares de anónimos -y conocidos- funcionarios y amanuenses que hicieron posible -en su momento- la ruptura del sistema democrático. Sobre esta particularidad, Goldhagen (1997), se ha expresado con sumo acierto cuando pone al descubierto que el Holocausto no pudo existir si no hubieran habido millares de alemanes que, sin pertenecer a las milicias ni a las SS ni a la Gestapo, les prestaron su apoyo, ya sea oficiando de alcahuetes de los asesinos "marcándoles una presa" -al igual que hacen los perros de caza- o bien, con una posición más cómoda y fácil: mirando para otro lado y dejando hacer.

Y de esta forma se construyen las dictaduras, abusando y concentrando el Poder en las manos de un "caudillo" providencial; el cual termina siendo despótico y tiránico, a partir de la búsqueda de la perpetuidad abusando de la legislación vigente -y sus modificatorias- en beneficio propio para tal fin. Y éste es un camino de regreso, o de transición hacia el autoritarismo. Los hispanoamericanos, con nuestra larga historia de dictaduras militares,

creemos -ingenuamente- que solamente son tiranos, déspotas y dictadores, aquellos uniformados que se adueñan del Poder de manera violenta y haciendo valer *la razón de la fuerza*. Pero también en los gobiernos civiles se puede ignorar a *la fuerza de la razón*, por su condición de no uniformados no están exentos de llevar componentes autoritarios (Adorno, 1950) en su personalidad. Y este es el triste panorama que presenta la Argentina contemporánea; el de un gobierno que se está confundiendo con el Estado y amenaza -sólo de manera verbal todavía- con el uso de la fractura de la ley y en su modificación en provecho propio.

No es que me oponga salvajemente contra toda modificación de la legislación vigente, eso sería cavernícola. Que se modifique la ley y que se establezca hasta una monarquía si se desea. Pero el monarca que reemplazara al sistema republicano no ha de salir de los intestinos de quienes -en esa realidad fantaseada- están ocupando los cargos desde los cuales se convocó a la reforma constitucional o legislativa. No es éticamente aceptable que un mandatario pida -y logre- la modificación de la Carta Magna para habi-

litar nuevos períodos presidenciales consecutivos... y que él sea el primer beneficiario de tal condición. Y aunque en política muchos escépticos afirman que la moral no tiene algo que ver, en este punto me atrevo a afirmar que los principios morales tienen que empezar a tener presencia en la vida pública de los países.

Esta historia de expresiones autoritarias es uno de los principales acosadores de nuestra actualidad para el logro de la estabilidad democrática. Y a la historia aún no se continúa teniendo miedo, porque sus protagonistas siguen vivos y son peligrosos. Y mientras no se le deje de tener miedo a la historia y a sus asesinos, estos continuarán asesinandonos la historia, es decir, matándonos a cada uno de nosotros, matando la forma de vida por la que millares de hombres han luchado todos los días de su vida. *Hay los que luchan toda una vida: éstos son imprescindibles* (Brecht), pero son los que luchan toda una vida los unos por los otros, no por sí mismos. Estos últimos son los que están arrastrando a nuestros países a la pérdida de las mínimas condiciones democráticas alcanzadas, son los que no pueden -o no quieren- en-

tender que -tanto Brasil como Argentina- se encuentran a las puertas de un Golpe de Estado, al mejor estilo del modelo que ya se inauguró en Perú.

Bibliografía

- ADORNO, T.W. and al.
1950 *The authoritarian personality*. Harper & Brothers, New York.
- ANSART, P.
1997 *Los Clínicos de las Pasiones Políticas*. Ed. Nueva Visión, Bs. Aires.
- BOUDON, R.
1997 "La paradoja del voto y la teoría de la racionalidad". Boletín Ciencias Sociales (Bs. Aires), N° 32.
- CANSINO, C. y SERMEÑO, A.
1997 "América Latina: Una democracia toda por hacerse". Rev. Metapolítica (México), Vol.1, N°4
- de TOQUEVILLE, A.
1993 (1840) *La Democracia en América*. Alianza Editorial, Madrid.
- EINSTEIN, A.
1905 "Sobre la electrodinámica de los cuerpos en movimiento" (Traducción libre del título original). *Annalen der Physik*, págs. 891-921.
- FALCON, M.
1997 "El Psicoanálisis y lo Sinistro". Rev. Intercontinental de Psicoanálisis Aplicado (México), Vol.2 N°1.
- FREUD, S.:
1990 (1919) *Lo Ominoso*. En obras *Completas*, Tomo XVII. Editorial Amorrortu, Buenos Aires.
- GOLDHAGEN, D. J.
1998 (1997) *Los verdugos voluntarios de Hitler*. Ed. Taurus, Madrid.
- HOBBS, Th.
1979 (1651) *Leviatán*. Ed. Nacional, Madrid.
- MARTIN-BARO, I.
1987 "El latino indolente". En M. Montero.
- MERTON, R.K.
1964 *Teoría y Estructuras Sociales*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- MONTERO, M. y otros
1987 *Psicología Política Latinoamericana*. Ed. Panapo, Caracas.
- OBLITAS, L. Y RODRIGUEZ KAUTH, A.
1999 *Psicología Política: La perspectiva Iberoamericana*. Plaza y Valdés (México).
- PRYGOGINE, I. y STENGERS, I.
1990 *La Nueva Alianza (metamorfosis de la ciencia)*. Ed. Alianza Universidad, Madrid.
- PRYGOGINE, I.
1991 *¿Tan solo una ilusión?* Editorial Tecnos, España.
- PRYGOGINE, I.
1997 *El fin de las certidumbres*. Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.
1971 "Evaluación de los cambios actitudinales mediante técnicas psicosociales". Rev. Latinoamericana de Psicología, (Bogotá), Vol.3, N°1.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.
1992 *Psicología Social, Psicología Política y Derechos Humanos*. Ed.

Universitaria y Ed. Topía, Bs. Aires.

RODRIGUEZ KAUTH, A.

1997a *Lecturas y Estudios de Psicología Social Crítica*. Espacio Editorial, Bs. Aires.

RODRIGUEZ KAUTH, A.

1997b "Argentina ¿La Política de lo Banal, o la Banalización de la Política? Revista Política Exterior, Madrid, Nº59.

RODRIGUEZ KAUTH, A.

1997c *De la realidad en la que vivimos...y otras cosas*. Ed. Universitaria San Luis, 1997.

RODRIGUEZ KAUTH, A.

1999 "La corrupción y la Impunidad, leídas desde la Psicología Política". En *Oblitas*.

SASTRE GARCIA, C.

1997 "La transición política en España". *Rev. Española de Investigaciones Sociológicas*, Madrid, Nº80.

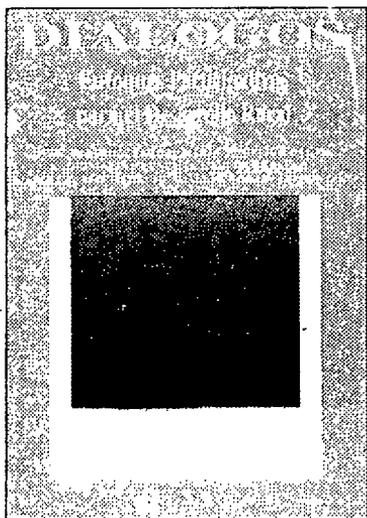
SONNTAG, H.

1997 "Venezuela. El difícil curso de la transición". *Rev. Nueva Sociedad* (Caracas), Nº151.

PUBLICACION CAAP

Diálogos

ENFOQUES PARTICIPATIVOS PARA EL DESARROLLO RURAL



Quienes están familiarizados con programas de desarrollo, en el que se emplean "métodos participativos", conocen la existencia de varios enfoques, modelos y técnicas. Sin embargo su uso no siempre está acompañado de una reflexión, hacia entender y manejar estos enfoques, en la perspectiva de construcción de alternativas a los tradicionales proyectos hacia el sector rural.

En este contexto la publicación resultante de un encuentro a nivel Andino, presenta y discute los avances, logros y limitaciones metodológicas y técnico-operacionales de los presupuestos y experiencias del Desarrollo Rural Participativo.

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Las crisis del presidencialismo

Juan Linz

y Arturo Valenzuela

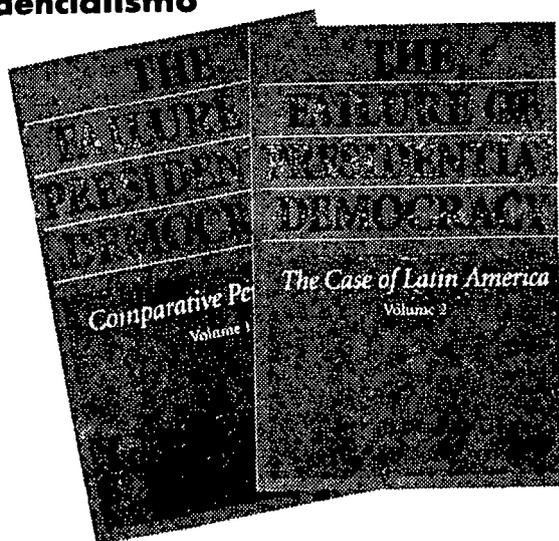
(compiladores)

Editorial Alianza.

Madrid 1997/98*

Comentarios:

Santiago C. Leiras**



Hacia finales de la década del '70 y en particular a partir de los años 80, en un clima de época signado por la puesta en marcha de distintas experiencias de democratización en Europa Meridional y América Latina, existió una fuerte preocupación temática en el campo de las Ciencias Sociales alrededor

del fenómeno democrático, con especial énfasis en el abordaje teórico de los problemas vinculados con el Régimen Político y las mediaciones institucionales entre el Estado y la Sociedad Civil, temática hasta entonces abordada en un contexto más global de transformaciones estructurales de la sociedad, tanto en el Paradigma de la Modernización,

* N.R.: En la publicación aparece un interesante estudio de Catherine Conaghan, titulado: Partidos Débiles, Políticos Indécisos y Tensión Institucional: el Presidencialismo en Ecuador 1979-1988.

** Instituto Universitario Ortega y Gasset. Madrid.

en vigencia durante las décadas del 50 y del 60, como asimismo en las perspectivas teóricas sobre la Revolución o el Cambio Social Estructural, de gran vigencia durante buena parte de los años '70.

Sin embargo, la cuestión del Diseño Institucional aparece escasamente desarrollada en las últimas décadas; a pesar de la enorme literatura sobre la presidencia norteamericana, no hay muchos estudios que traten seriamente el Presidencialismo comparativamente, ni tampoco estudio alguno que compare sistemáticamente regímenes Presidenciales y Parlamentarios. Un repaso de 94.000 artículos reseñados en el *International Political Science Abstract* entre 1975 y 1991 revela que solo 141 trabajos tratan sobre la presidencia o de sistemas presidenciales fuera de los Estados Unidos, y de esos artículos, solo 22 se ocupan por el Presidencialismo en América Latina, continente por excelencia del Presidencialismo.

Por eso, adquiere verdadera importancia esta obra colectiva coordinada por Juan Linz y Arturo Valenzuela, en un contexto político en América Latina, signado por la discusión y el debate público en los años 90, acerca del mejor diseño

institucional que permita hacer frente a los problemas de gobernabilidad de las nuevas democracias en nuestro continente y, decimos que adquiere relevancia, por las consecuencias políticas derivadas de las rigideces estructurales del hiperpresidencialismo, más como parte del problema que como parte de la solución.

Tres serán los ejes principales que dan coherencia teórica a la obra: en primer lugar, una serie de consideraciones de carácter general sobre la cuestión del mejor diseño institucional, en segundo lugar, y ésta constituye la hipótesis principal del libro, la caracterización del Presidencialismo como parte del problema, y no de la solución, de la inestabilidad institucional en nuestro continente, en tanto las tensiones estructurales inherentes al funcionamiento y la dinámica del Modelo Presidencialista de organización institucional, contribuyen a exacerbar las crisis de las democracias, y en tercer término, la reivindicación del Parlamentarismo, y la necesidad de dicha fórmula, para hacer frente no solo a los dilemas de la gobernabilidad, sino también a los de la legitimidad democrática.

En una versión actualizada de su clásico trabajo de los años 80, *Democracia Presidencial o parlamentaria: ¿Qué diferencia implica?* Juan Linz se centra en un análisis crítico de los sistemas presidenciales, y en algunas de sus posibles consecuencias en la selección y el estilo del liderazgo, las expectativas populares y la articulación de los conflictos; sistemas presidenciales, cuyas rigideces derivan fundamentalmente de sus dos características principales: 1) Tanto el presidente que controla el ejecutivo y es elegido por el pueblo (o por un colegio electoral elegido por el pueblo con ese único fin), como el legislativo elegido (de una o dos cámaras) tienen legitimidad democrática, construyendo un *Sistema de Legitimidad Democrática Dual*. y 2) Tanto el presidente como el Congreso son elegidos por un período fijo, siendo el cargo del presidente independiente del legislativo, y la duración del legislativo, independiente del presidente. Esta es la que Linz caracteriza propiamente como *Rigidez del Sistema Presidencial*.

¿Cuáles son las consecuencias del funcionamiento del sistema de gobierno Presidencial? Polarización

ideológica, la aceptación de una lógica de competencia política de suma-cero, la concentración del poder, y generar las condiciones para el desarrollo de un modelo "delegativo" de democracia -cabe aquí destacar la asociación establecida por el autor, entre el modelo de democracia así caracterizado por el politólogo argentino Guillermo O'Donnell, y los dispositivos institucionales del sistema presidencialista-. En suma, inestabilidad política, difícilmente superable a través de la introducción de mecanismos correctivos, tendientes a la reducción de la incertidumbre institucional, como por ejemplo el Ballotage, o la adopción de sistemas de tipo semipresidencial o semiparlamentario, como en el caso de las experiencias de la República de Weimar (1919-1933), la República española (1931-1936), y la Quinta República Francesa (1958).

Por su parte, el autor holandés Arend Lijphart en *Presidencialismo y democracia mayoritaria: observaciones teóricas*, procura analizar la relación existente entre los modelos mayoritario y consensual de democracia, con las formas de gobierno presidencial y parlamentaria, temá-

tica tangencialmente desarrollada en su clásico libro *Las democracias contemporáneas* (1987). A las críticas formuladas al Presidencialismo por Juan Linz, agrega una observación teórica adicional: *Presidencialismo implica Mayoritarismo*, encontrando, en una importante medida, la propensión mayoritaria de este tipo de diseño institucional, en el carácter unipersonal del Poder Ejecutivo: los ministros de los gobiernos presidenciales son simples consejeros y subordinados del presidente. De esta manera, se asegura un proceso de concentración de poder, que aparece centrado no ya en un solo partido, sino en una persona. El presidencialismo aparece como contrario a aquel tipo de compromisos y pactos de carácter consociativos que pueden ser necesarios en todo proceso de transición a la democracia, mientras que la naturaleza colegiada del ejecutivo en los sistemas parlamentarios lo hace más apropiado para suscribir ese tipo de compromisos institucionales. Otros mecanismos que refuerzan el "impulso mayoritarista" del presidencialismo lo constituyen el poder de veto sobre la legislación, que solo puede ser superado por mayorías

legislativas excepcionales, la capacidad del presidente de nombrar a los integrantes del gobierno sin interferencia legislativa, la concentración en la figura presidencial de las jefaturas de gobierno y de estado, y el hecho de que el presidente no puede ser miembro de la legislatura; estos atributos no son esenciales, pero que se encuentran en forma frecuente, refuerzan el carácter mayoritario del presidencialismo.

Si la alternativa al presidencialismo es el parlamentarismo ¿a qué Parlamentarismo estamos haciendo referencia? se pregunta Giovanni Sartori en *ni Presidencialismo ni Parlamentarismo*, identificando el politólogo italiano tres variedades de sistemas parlamentarios: 1) El tipo inglés de primer ministro o sistema de gabinete, en el cual el ejecutivo predomina claramente sobre el parlamento; en el otro extremo. 2) El tipo francés de la tercera y cuarta república francesas, de gobierno de asamblea, que hace casi imposible gobernar, y una fórmula a medio camino de 3) Parlamentarismo controlado por los partidos. El semipresidencialismo puede mejorar el presidencialismo, y asimismo el semiparlamentarismo puede hacer lo

propio con los sistemas parlamentarios ¿Cuál es entonces la fórmula mixta favorita de Sartori? Aquella que, atendiendo a las características del contexto -constituyendo el sistema electoral, el sistema de partidos y la cultura política o el grado de polarización ideológica sus dimensiones más relevantes-, sea más aplicable en cada caso particular.

La relación existente entre los procesos de consolidación democrática y los modelos presidencialista y parlamentario de diseño institucional, constituye el eje principal del trabajo de investigación empírica de Alfred Stepan y Cindy Skach, *Presidencialismo y Parlamentarismo en perspectiva comparada*.

Es clave para la comprensión de dicha relación, la mayor propensión, de los gobiernos de carácter parlamentario, a la conformación de mayorías que puedan hacer cumplir sus programas, su mayor capacidad para gobernar en un marco partidario multipartidista, su menor propensión a que los ejecutivos gobiernen en el límite de la constitución y su mayor facilidad para destituir al jefe de un ejecutivo que actúe en esa dirección, su menor susceptibilidad a un gobierno

militar, y su mayor tendencia a asegurar carreras largas dentro del partido político o del gobierno, lo que añade lealtad y experiencia a la sociedad política. La contrastación empírica del funcionamiento del Presidencialismo y el Parlamentario les permitirá arribar a los autores, a la conclusión de la existencia de una clara correlación entre el Parlamentarismo y los procesos de Consolidación democrática.

Se pregunta Ezra Suleiman, polemizando con Juan Linz en *Presidencialismo y estabilidad política en Francia: ¿Qué hubiera sucedido en Francia, de haber continuado con un sistema parlamentario, durante la Quinta República?*. Es a partir de este interrogante que la autora analiza la relación existente entre Presidencialismo y estabilidad política. La estabilidad política del sistema presidencial francés, -puesta a prueba a través de exitosas experiencias de cohabitación política entre ejecutivo y legislatura representativos de mayorías diferenciadas, durante los años 1986/1988, y 1993/1995 durante la presidencia de Francois Mitterand, y la experiencia actual de cohabitación entre el Presidente Jacques Chirac y el

Primer Ministro Lionel Jospin, como resultado del triunfo del Socialismo Francés en las elecciones legislativas del año 1997- tiene que ver con que la misma ha sido acompañada por transformaciones simultáneas de otras instituciones políticas, muchas de las cuales, por cierto, ni se preveían ni se deseaban.

En primer lugar, el sistema presidencial llevó de manera inesperada a la transformación del sistema de partidos y a una nueva forma de organización de los partidos, constituyendo un auténtico *Régimen de Partidos*: el sistema político de la Quinta República se ha caracterizado por partidos nacionales organizados y disciplinados: los partidos se han convertido en realidad en máquinas para proponer, apoyar y ayudar a elegir candidatos presidenciales. Y, estos partidos, a partir del año 1973, comienzan a organizarse de acuerdo a una estructura bipolar, constituida alrededor del clivaje ideológico izquierda-derecha. La institución de la presidencia y la elección del presidente por voto popular ha dado lugar a la formación de alianzas dentro de la izquierda y la derecha; el conseguir la presidencia como premio mayor ha estimulado la reestructuración de los partidos por-

que sin alianzas se hace difícil alcanzar la mayoría electoral.

Por otra parte, el reemplazo del sistema electoral de Representación Proporcional, característico de la cuarta república francesa, por un sistema electoral de Distrito Uninominal a dos vueltas, llevó a la *nacionalización de los partidos*: aquellos de mayor importancia a la izquierda y la derecha se reagruparon para apoyar a un candidato único, y de esa manera, alcanzar la mayoría electoral.

En definitiva, se trata del estudio de un caso, cuya atracción radica en primer lugar en el hecho de que, los cambios institucionales derivados de la constitución francesa de 1958, en forma conjunta con las transformaciones precedentemente desarrolladas, permiten evitar un conflicto de legitimidades en competencia entre los poderes Ejecutivo y Legislativo -tan caro a los sistemas presidenciales, como señalara oportunamente Linz-. Por otra parte, dichas transformaciones han dado lugar al establecimiento de una autoridad ejecutiva fuerte, sin alterar por ello, el carácter democrático de la sociedad.

¿Qué relación se puede establecer entre el Presidencialismo y la

Crisis/Consolidación democrática en el caso particular de América Latina? La experiencia política del siglo XX en nuestro continente abona, desde la perspectiva de los distintos autores que abordan la problemática latinoamericana, la hipótesis principal del libro. Así, Arturo Valenzuela en *La Política de partidos y la crisis del presidencialismo en Chile: una propuesta para una forma parlamentaria de gobierno*, sostiene que las crisis de la democracia en Chile se exacerbaban por la falta de congruencia entre el Polarizado y Competitivo sistema de partidos, que impide la conformación de una mayoría gubernamental para exigir rendición de cuentas al Ejecutivo o el apoyo institucional en la Legislatura, por una parte, y por otra, un marco institucional presidencialista, con sus elecciones de ganador único, mandato fijo y legitimidad democrática dual.

Lo que permitió históricamente superar estas dificultades estructurales fue la existencia de fuerzas centristas pragmáticas y la política de acuerdos que dichas fuerzas impulsaron. La rigidez del Presidencialismo y la erosión gradual de los escenarios de compromiso, a partir del triunfo de la Democracia Cristiana

en las elecciones presidenciales de 1964, intensificaron la confrontación en Chile, haciendo más difícil negociar acuerdos políticos; es en este escenario que se desarrolla la ruptura institucional de 1973. Atendiendo a la herencia institucional legada por el gobierno del General Pinochet, Valenzuela plantea la necesidad de revertir el hiperpresidencialismo de la Constitución de 1980 y restablecer una Asamblea Legislativa capaz de sumar intereses y estructurar compromisos institucionales

Uruguay constituye un ejemplo verdaderamente relevante, sostienen Luis González y Charles Gillespie en *Presidencialismo y Estabilidad democrática en Uruguay*, dado que dicho país constituye el único caso de un sistema democrático relativamente longevo que ha sido reemplazado por un Régimen Autoritario impuesto internamente. Las rigideces de la tradición Presidencial o Cuasipresidencial uruguayana - dado que en su marco institucional aparecen presentes varios de los caracteres secundarios que se atribuyen a los sistemas parlamentarios, como por ejemplo la facultad de disolución del Parlamento por parte del Ejecutivo o la responsabilidad

de los ministros ante el parlamento, profundizaron las crisis institucionales de 1933 y 1973 que derivaron en la quiebra de la democracia, porque en primer lugar, en circunstancias críticas, congelaban gobiernos minoritarios sin viabilidad, durante un período de cuatro o cinco años, y en segundo lugar, porque contribuían a bloquear las coaliciones interpartidarias capaces de sostener gobiernos mayoritarios.

¿La inestabilidad institucional en el Brasil es el resultado del azar o de alguna imperfección institucional? se interroga Bolívar Lamounier en *Brasil: ¿Hacia el Parlamentarismo?* El autor analiza, al respecto, el proceso de transformación del Presidencialismo, que evoluciona de un condominio oligárquico durante la Primera República, entre 1889 y 1930, a una inestable combinación de rasgos participativos y plebiscitarios durante la experiencia "democrática" de 1930 a 1964. El desarrollo de los medios de comunicación pronto eliminó el contacto directo con la Opinión Pública, pero lejos de consolidar el sistema, dichos rasgos parecen haber desestabilizado al Presidencialismo, siendo la más elocuente expresión el golpe e ins-

tauración del Régimen Burocrático-Autoritario de 1964 a 1985.

Por otra parte Lamounier analiza el surgimiento de un clima de opinión a comienzos de los años 90, favorable a la implementación del Parlamentarismo, que finalmente no se manifiesta como tal en el plebiscito llevado a cabo el 21 de Abril de 1993, como resultado de, entre otros factores, el fallecimiento en Octubre de 1992 del principal símbolo articulador de la campaña parlamentaria, el diputado Ulyses Guimarães, la sensación general de que, con la caída de Collor de Mello, la crisis llegaba a su fin y que el proceso de destitución había mostrado las virtudes del Presidencialismo, el alto grado de popularidad de Lula que provocó una notable inversión en las inclinaciones parlamentaristas del Partido de los Trabajadores (PT), la imagen negativa de la Asamblea Legislativa, y la oposición de la prensa a la realización del plebiscito dado el escaso tiempo, y la complejidad de los temas a poner a consideración que no debían ser antepuestos a las urgencias de la crisis económica y social.

La influencia en el desarrollo de la democracia en Colombia, de las

rigideces inherentes al Presidencialismo señaladas por Linz -tendencias a la concentración del poder, ausencia de un poder moderador, la naturaleza de ganador único en las elecciones presidenciales, con la posible consecuencia de estancamiento en la relación entre el Ejecutivo y el Legislativo, y el potencial polarizador de dichas elecciones-, es abordada por Jonathan Hartlyn en *El Presidencialismo y la Política Colombiana*.

Los desmesurados poderes presidenciales, parcialmente morigerados por la Reforma Constitucional de 1991, sumado a la existencia de un asfixiante sistema bipartidista -producto del acuerdo de alternancia y paridad entre Conservadores y Liberales entre 1957/58-, y un parlamento excesivamente parroquial -dada la peculiaridad del sistema electoral de fórmula de Representación Proporcional con lista múltiple por departamento-, tienen directa relación con las sucesivas impugnaciones no ya al Régimen Político sino al propio Estado, jaqueado por organizaciones armadas como el Movimiento 19 de Abril, de gran vigencia durante las décadas del 70 y 80, hasta su incorporación a la vida

política colombiana, y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) durante la década actual, con el control del 40% del territorio nacional. Cabe mencionar también la influencia creciente del Narcotráfico y la penetración del mismo en la propia estructura institucional del Estado -recordemos las acusaciones formuladas al ex-presidente Ernesto Samper (1994-1998) respecto de la financiación de su campaña electoral con fondos provenientes del Narcotráfico-.

Catherine Conaghan en *Partidos Débiles, Políticos indecisos y tensión institucional: el Presidencialismo en Ecuador 1979/88*, afirma que, a pesar de su más reciente transición desde un Régimen Militar desde 1979, la historia de las relaciones Ejecutivo/Legislativo en el Ecuador pueden ser interpretadas como una crónica del mal funcionamiento de las disposiciones presidenciales.

La clave para comprender la tensión permanente entre ambos poderes reside en la conexión entre el Presidencialismo y el Sistema de Partidos; el Sistema de partido

ecuatoriano, multipartidista, excesivamente débil y permeable al surgimiento de opciones partidarias de signo Populista -como por ejemplo la de Abdalá Bucaram-, ha dificultado que los presidentes formaran apoyos para sus políticas públicas en el congreso. También ha creado incentivos para que los presidentes ignoren al congreso y prescindan por completo de la acción política. Son estas condiciones las que permiten al mismo tiempo comprender, las serias dificultades existentes para la implementación de un diseño institucional de carácter Parlamentario.

Cómo ilustra el caso de Perú las preocupaciones principales sobre el Presidencialismo será el eje principal de investigación de Cynthia McClintock *Presidentes, Mesías y crisis constitucionales en Perú*. Mientras que, entre 1930 y 1980, el intenso conflicto entre los Sectores Tradicionales, las Fuerzas Armadas y el principal partido político reformista, el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) distorsionó el funcionamiento del Sistema Político en Perú, fue en cambio, entre 1980 y el 5 de Abril de 1992, fecha del autogolpe del Presidente Alberto Fuji-

mori, la tendencia de los presidentes -no solo de Fujimori, sino también en los casos de Alan García y de Fernando Belaunde Terry-, a adoptar actitudes y comportamientos de signo mesiánico, que fue en última instancia el factor clave en el colapso democrático de Abril de 1992.

La historia de Venezuela parece contradecir, en la visión de Michael Coppedge en su trabajo *Venezuela: democracia a pesar del Presidencialismo*, la tesis de que las democracias Presidenciales son propensas a experimentar crisis institucionales. Sin embargo la estabilidad histórica de Venezuela -en el período comprendido entre la suscripción del Pacto de Punto Fijo en 1958 entre Acción Democrática y el Copei hasta las crisis militares de 1992 con los intentos golpistas del paradójicamente actual presidente Hugo Chávez- no invalida los argumentos en contra del Presidencialismo.

La fortaleza de los partidos y del Sistema de Partidos, de clara orientación bipartidista y centripeta, la disposición a la cooperación por parte de las élites venezolanas y prosperidad económica derivada del aumento de los ingresos públi-

cos derivados de la renta petrolera, son centrales para poder entender este largo período de estabilidad institucional. El actual surgimiento de la figura de Chávez deberá ser interpretado en el marco de una crisis económica derivada de la caducidad y agotamiento del modelo de acumulación de capital, basado en los ingresos provenientes de la renta del petróleo, la generalizada corrupción de la clase política y la crisis de representatividad de los partidos políticos tradicionales, vinculados al sistema político vigente desde 1958, producto de la falta de efi-

cacia en la elaboración de respuestas a la crisis económico-social.

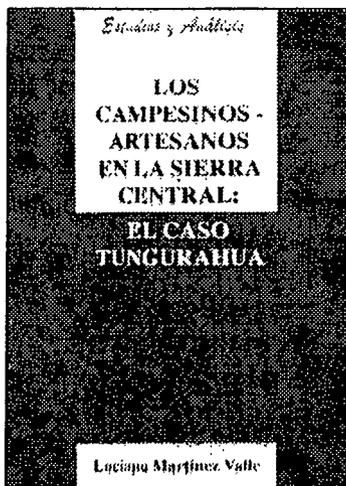
Podemos afirmar, en definitiva, que la publicación de Juan Linz y Arturo Valenzuela, y los debates que la misma nos propone, constituye sin duda una propuesta para la reflexión sobre los dilemas y el futuro de la democracia en América Latina, luego de los profundos cambios operados durante el último decenio, y frente a la necesidad de acortar la brecha existente entre un inconcluso proyecto de democratización, y el decisionismo "democrático" característico de nuestro tiempo.

PUBLICACION CAAP

Estudios y Análisis

LOS CAMPESINOS ARTESANOS EN LA SIERRA CENTRAL El caso de Tungurahua

Luciano Martínez



La historia de los productores rurales está todavía por hacerse. Existen procesos llenos de iniciativas económicas y sociales innovadoras, que sorprenderán a más de un teórico acostumbrado a mirar la sociedad a través de "modelos" y no de la práctica de los hombres reales.